



ENERO 2023

¡QUE NO TE SORPRENDAN!

LA VERSIÓN COMPLETA DE LA REVISTA

Solo yo la vendo y es a través de mi email
enrique.rojas.roman@gmail.com





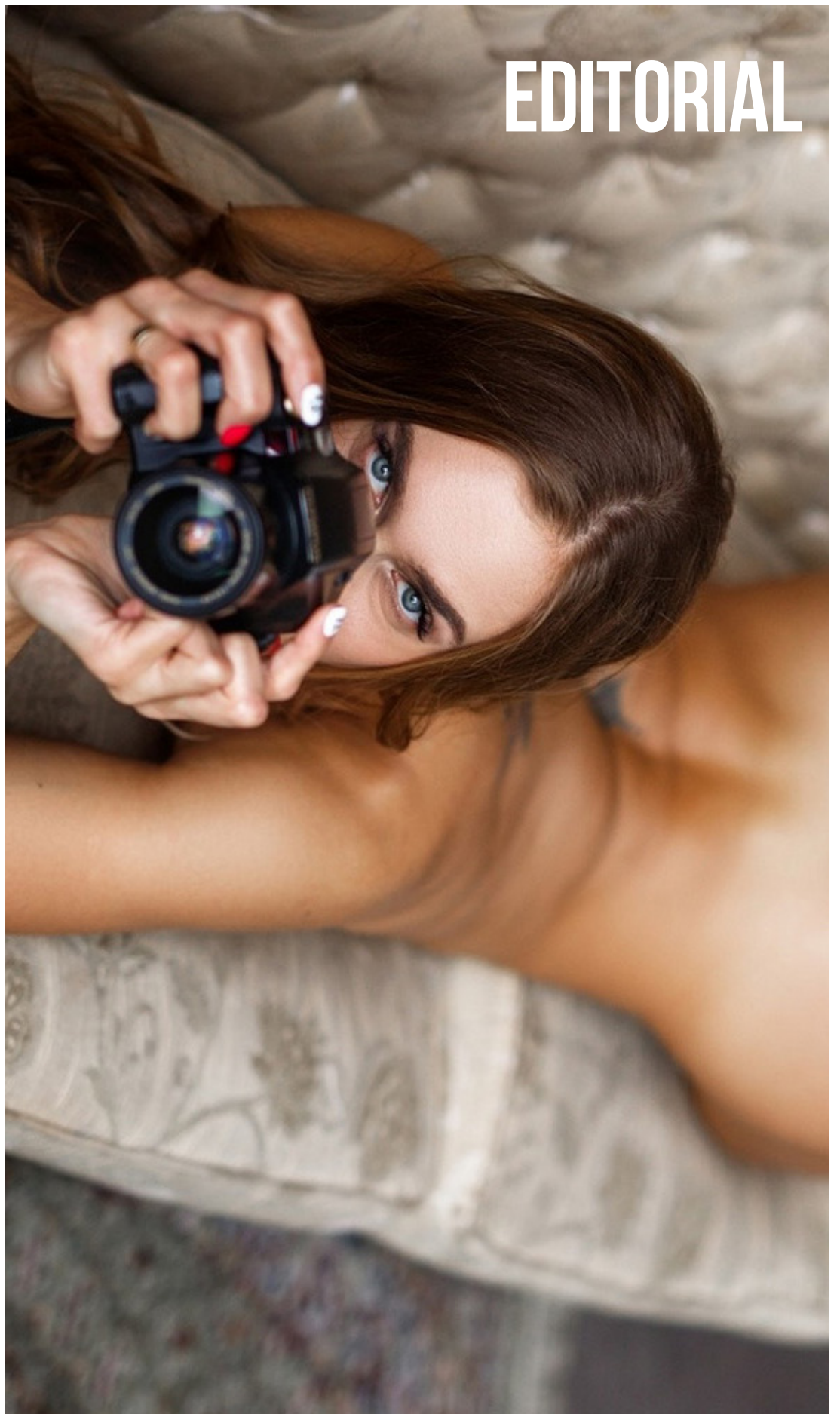
Descarga el Pack
de donde se tomo
La portada



**HAZ CLICK
EN LA IMÁGEN
PARA DESCARGAR
EL PACK**

CONTENIDO

ENERO / AÑO 9 #99



LA PULGA

LIBROS, MÚSICA,
COMIX, ARTE,
Y CORTOMETRAJES



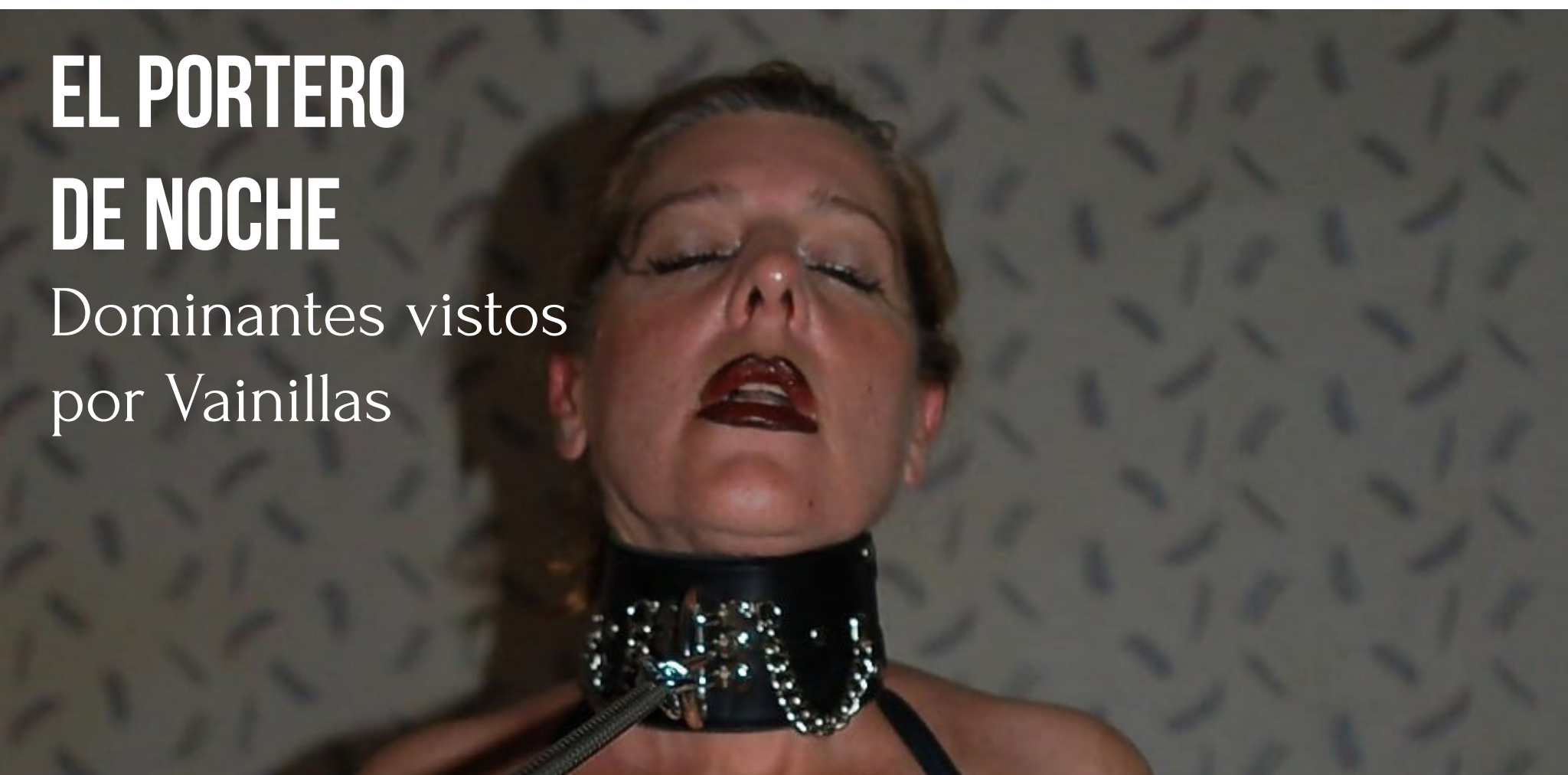
EL JARDÍN DEL EDÉN

La creciente
curiosidad por
explorar las rela-
ciones abiertas



EL PORTERO DE NOCHE

Dominantes vistos
por Vainillas



EL HOMBRE QUE MIRA

Conociendo
directamente
al corneador



DECADENCIA DE TOKIO

El gran secreto
del código
samurái





LA CAJA DE PANDORA

Hermana mayor



DETRAS DE LA PUERTA VERDE

Qué es el dirty talk
y cómo convertirse
en un maestro



EL TEMPLO DE VENUS



LAS PUERTAS DEL OCASO

Sexo y Deseo:
Relaciones sin ganas



LOS BIEN CERRADOS

Películas eróticas
Coreanas

the desire revolution

PRODUCTION
JOYNCONTENTS GROUP
DIRECTOR
Lee Sang Woo
STARRING
Seo Jun -young
Baek Sung-hyun
Choi Tae-hwan
Byun Joon-suk
AND
Shin Seo-hyun



EL NOVENO ARTE

Siete cómics
para resumir
la inolvidable carrera
de Carlos Pacheco



EL ÚLTIMO TANGO

Elenita



SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

Dogging:
Sexo en público, una
práctica más común
de lo que se cree



FIEBRESALVAJE

¿Sabes qué es el Pegging?
La práctica sexual
que los hombres
necesitan conocer



PRIMEROS DESEOS

Mi hermana se hace la dormida mientras la toco



HABITACIÓN EN ROMA

Las mujeres bisexuales ante la incomprensión



EL TRAZO ERÓTICO

InCase



120 DÍAS EN SODOMA

Dominantes o sumisas:



GARGANTA PROFUNDA

Los actores y actrices porno más buscados



LA LLAVE

Oreo882/
Rylie_Rowan

CONTENIDO

ENERO / AÑO 9 #99

Editorial
La Pulga
El Jardín del Edén
El Portero de Noche
El Hombre que Mira
Decadencia de Tokio
La Caja de Pandora
Detras de La Puerta Verde
El Templo de Venus
Las Puertas del Ocaso
Ojos Bien Cerrados
El Noveno Arte
El Último Tango
Se Buscan Chicas Calientes
Fiebre Salvaje
Primeros Deseos
Habitación en Roma
El Trazo Erótico
120 Días en Sodoma
Garganta Profunda
La Llave

*La creciente curiosidad por explorar
Dominantes vistos por Vainillas
Conociendo directamente al corneador
El gran secreto del código samurái
Hermana mayor
Qué es el dirty talk*

*Sexo y Deseo: relaciones sin ganas
Películas eróticas Coreanas
Siete cómics para resumir a Carlos Pacheco
Elenita
Dogging: Sexo en público
¿Sabes qué es el Pegging?
Mi hermana se hace la dormida
Las mujeres bisexuales ante la ...
InCase
Dominantes o sumisas
Los atractivos actores y actrices del 2022
Oreo882/Rylie_Rowan*

EDITORIAL

Queridos amigos, patrocinadores y casuales de lascivia, mientras escribo este editorial, un año más llega a su fin, un año que nos ha llevado a grandes logros científicos y tecnológicos y a enormes retrocesos en lo social y lo político, un año que ha presentado enormes desafíos económicos para quienes vivimos de nuestro trabajo, un año violento donde tal pareciera que el hombre desea subir al árbol de donde alguna vez descendió, un año de adioses para quienes nos han dejado y de comienzos inciertos en un mundo pospandemia, un año que cada uno desde nuestras trincheras lo hemos ido haciendo más llevadero, más significativo, un 2022 que hoy nos deja con un agridulce sabor.

Hemos perdido en estos meses lectores asiduos que hoy no se pueden comunicar por estar sus países en guerra, hemos perdido a quienes están sin trabajo o sin salud y, sin embargo, hemos crecido el número total de visitas y de compradores de la revista, una triste despedida para los que ya no están y un fuerte abrazo a los que se han animado y han decidido apoyar este proyecto, cada año me he comprometido con los lectores a buscar la excelencia, va de nuevo mi palabra y mi salud en ello.

De corazón espero que reciban este número como lo he pensado, un regalo para cada uno de ustedes, para ti mi



amigo tienes en tus manos la búsqueda constante, las horas dedicadas, las lecturas efectuadas, las horas de insomnio, en fin, mi tiempo como un regalo para ti, para que te sientes tranquilamente, sin riesgo, sin prisas, a disfrutar de lo más humano que tenemos y que es el sexo, ya sea que estés solo o en pareja, va para ti todo el amor que tengo en esta publicación.

Por último, y como colofón a este año que hoy termina, recibe mi amor u mi amistad, que tu 2023 llegue como una plácida mañana de infancia, como la caricia de una madre o de una mujer enamorada, que tus sueños se materialicen y tus derrotas sean menos dolorosas, si todo sale bien, aquí nos seguiremos leyendo y disfrutando de esta tu revista LASCL-VIA, feliz año y un próspero año nuevo.

Enrique Rojas Román
IMAGENOBSCURA

SOMOS
LAS CIVIL
SOMOS
EL





COMOS

PARA

ENTE

RANDE

LASCIVIA

LA UNICA REVISTA

porno – erótica

CON CONTENIDOS

descargables

¡tu mejor decisión!

¿Deseas comprar la versión completa?
escribe a enrique.rojas.roman@gmail.com



enrique.rojas.roman@gmail.com



[@ObscuraImagen](https://twitter.com/ObscuraImagen)



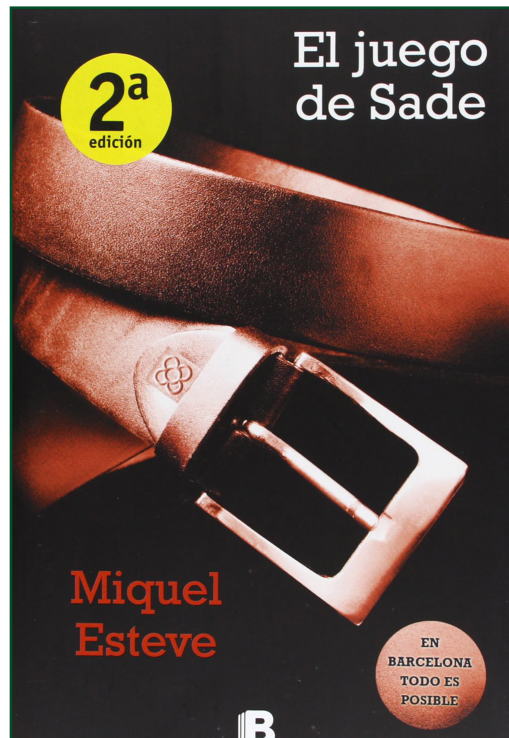
LA PULGA:

LIBROS, MÚSICA, COMIX, ARTE, Y CORTOMETRAJES



HAZ **CLICK**
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
EL CONTENIDO

NOVELA ERÓTICA



EL JUEGO DE SADE
Miquel Esteve



FUROS INTIMOS
Charlotte Roche

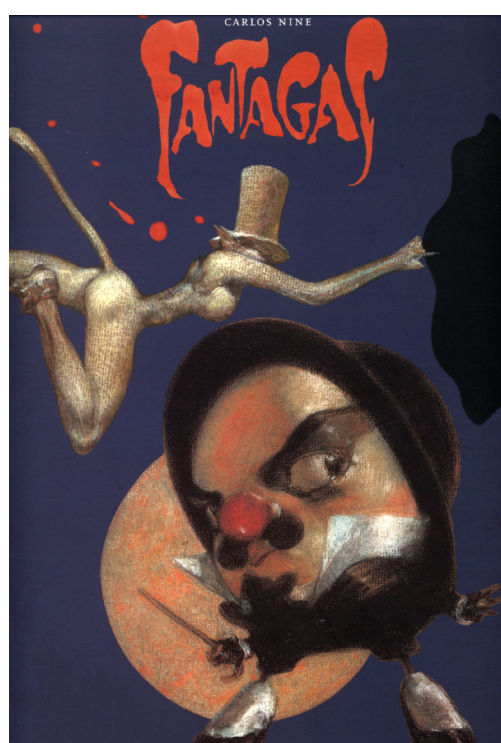


LOS SECRETOS DE TU CUERPO
Noelia Amarillo

NOVELA GRÁFICA



EN SOLEDAD
Chabouté

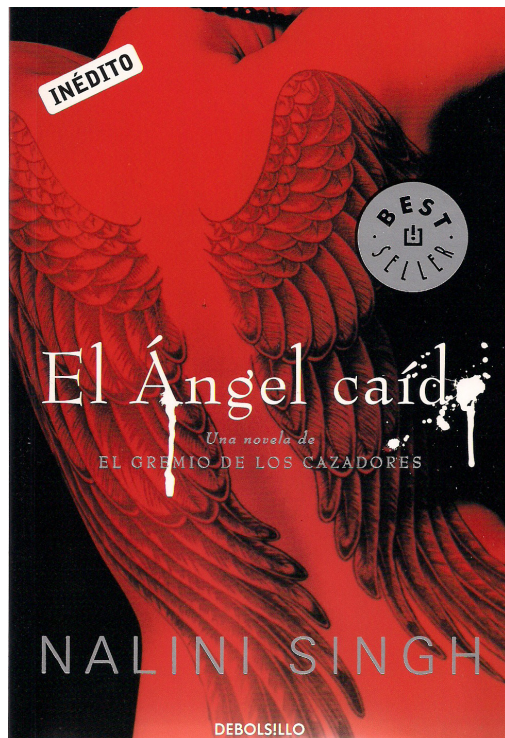


FANTAGAS
Carlos Nine



NO TE VAYAS SIN MI
Rosemary Valero

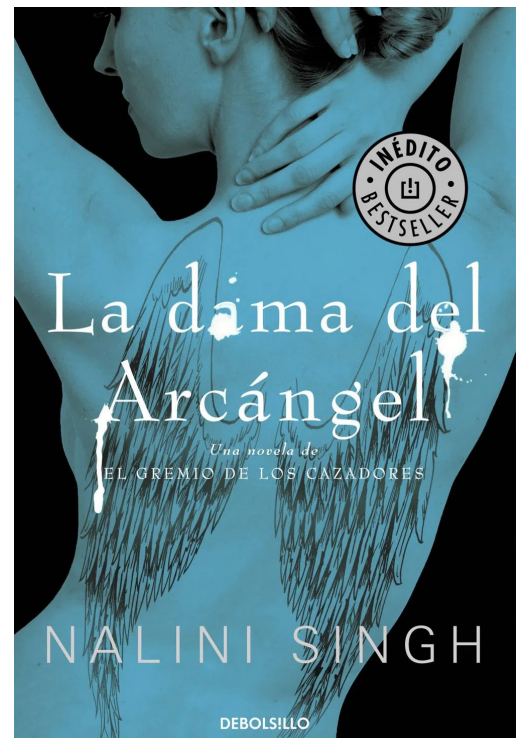
SERIE FANTASÍA



EL ANGEL CAIDO
Nalini Singh



EL BESO DEL ARCANGEL
Nalini Singh



LA DAMA DEL ARCANGEL
Nalini Singh

REVISTAS



HUSTLER USA
DIC 2022



PENTHOUSE MX
NOV-DIC 2022



PLAYBOY DNK
DIC 2022

LA PULGA

ARTE Y CULTURA

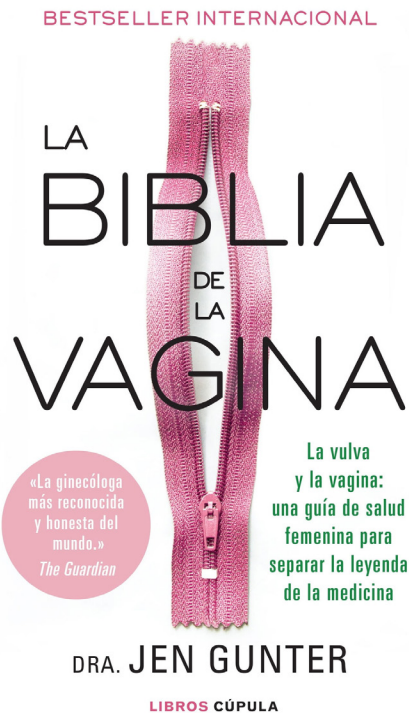
Adriana Royo **Falos y falacias**

Existe un abismo entre cómo nos gustaría vivir la sexualidad, cómo la mostramos a los demás y cómo la vivimos en realidad

3^a
edición



FALOS Y FALACIAS
Adriana Royo



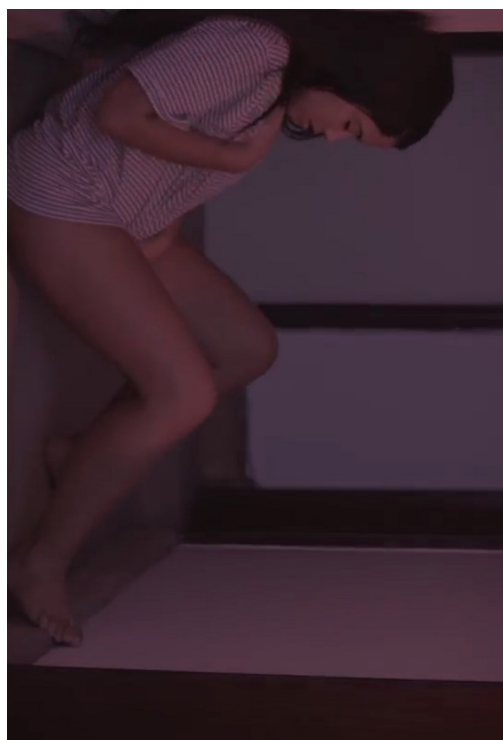
LA BIBLIA DE LA VAGINA
Jenn Gunter



SEXO PARA INCONFORMISTAS
Alberto Baselga
Lopez-Blanco

LA PULGA

CORTOMETRAJE



MEET THE TOPLESS 2020
Jessica Barclay Lawton

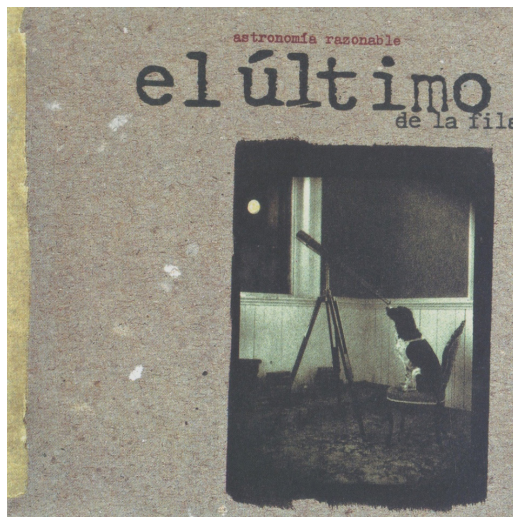


PRE-DRINK 2017
Marc-Antoine Lemire



BETTA
VV.AA.

MUSICA LATINOAMERICANA



ASTRONOMÍA RAZONABLE
1993
El Último de la Fila

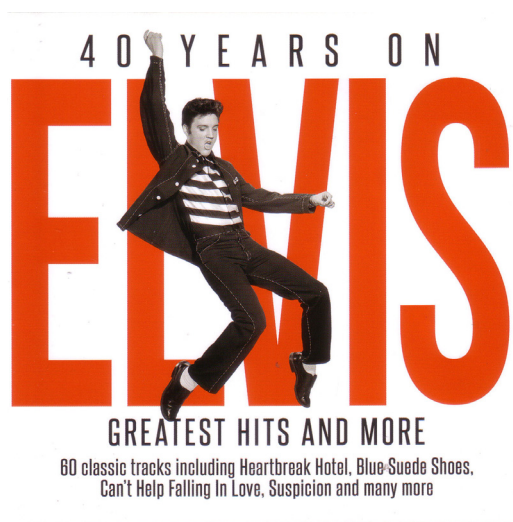


PA' SERVIR A UD. 1992
La Lupita

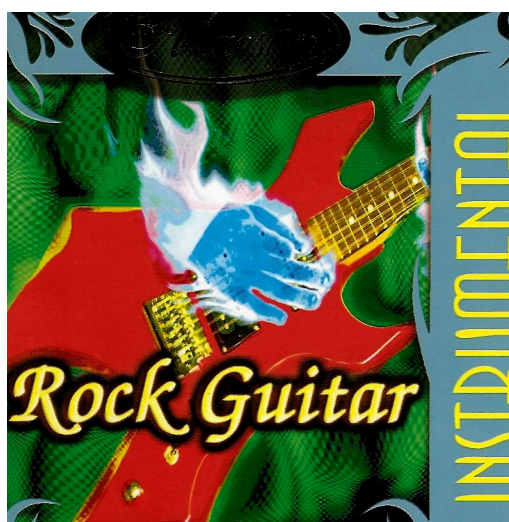


SANTA SABINA 1992
Santa Sabina

MUSICA EN INGLÉS



40 YEARS ON GREATEST HITS
AND MORE 2017
Elvis Presley



ROCK GUITAR INSTRUMENTAL
2001
VV.AA



TULTIMATE HITS 2017
STEVE MILLER BAND

MANGA HENTAI



BOKU NO NAKADASHI NIKKI

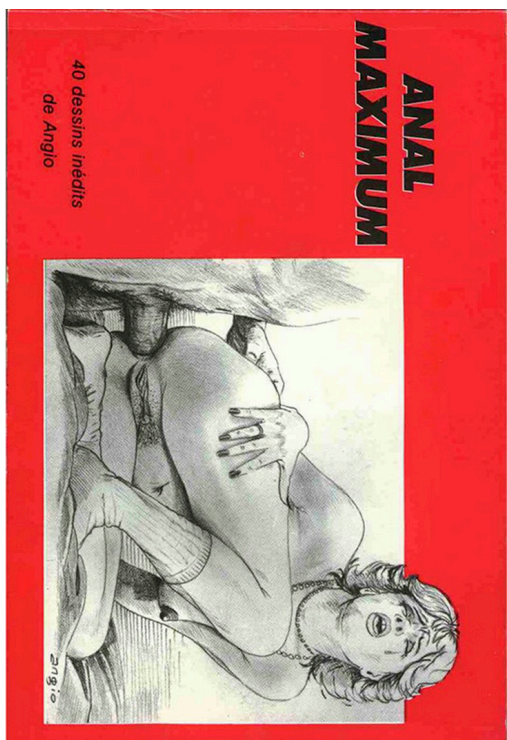


CHICAS CRIMINALES

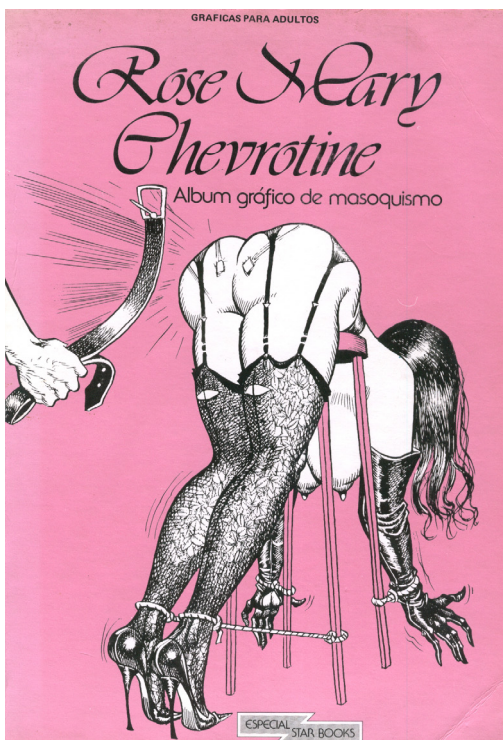


OYASUMI S3X

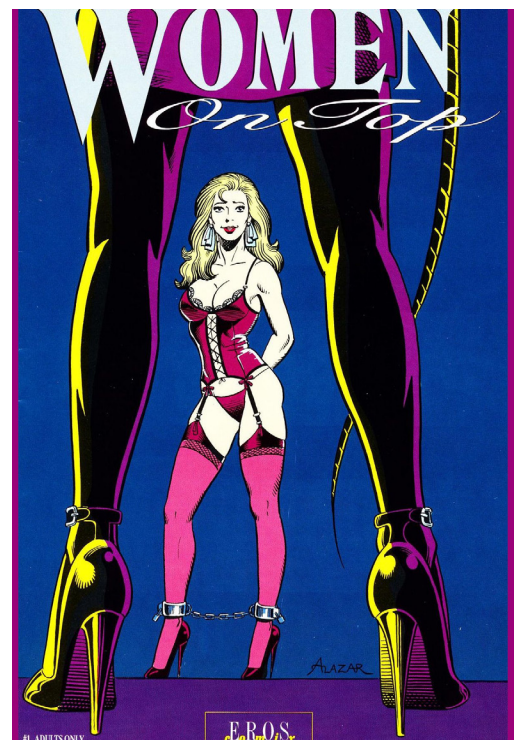
ARTBOOK



ANAL MAXIMUM
Angio



ROSE MARY CHEVROTINE
Joe Doakes



WOMEN ON TOP
Alazar

LA PULGA VINTAGE MAGAZINE



CLEAN CROTCH NO.2
AGO-OCT 1983

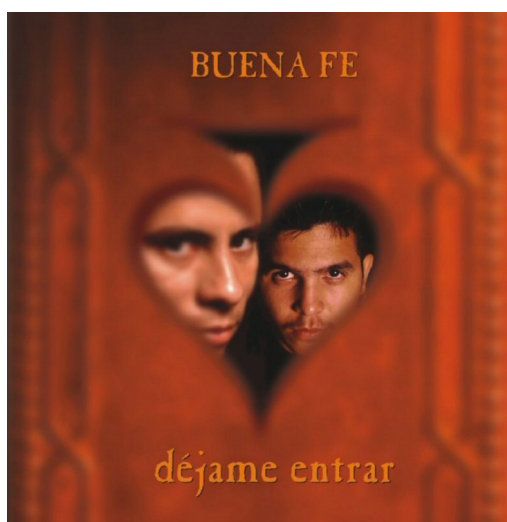


ERO DE LUXE NO. 17
1978

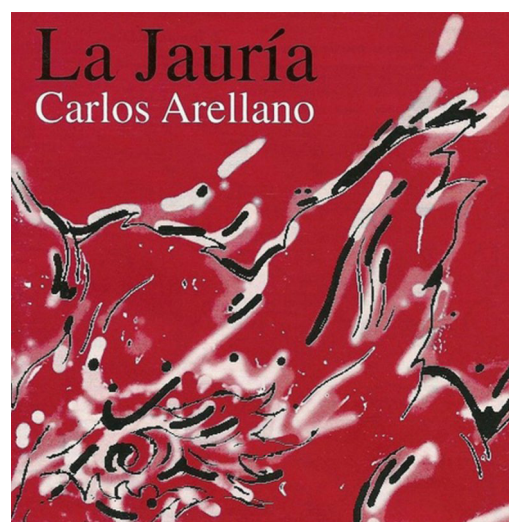


EXCITING NO. 44 A
GO 1988

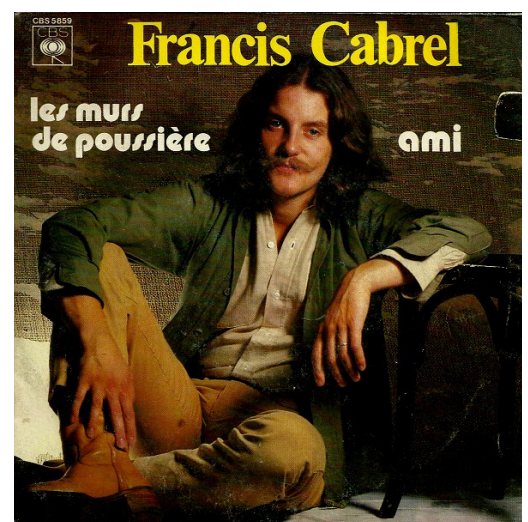
LA PULGA TROVA



DEJAME ENTRAR 2001
Buena Fe



LA JAURÍA 1998
Carlos Arellano



LES MURS DE POUSSIÈRE 1977
Francis Cabrel

EL PORNO
QUE NO ESPERAS

EL PORNO
QUE NO ESPERAS





Adquirir la revista
o la suscripción anual
de **LASCIVIA**
es muy fácil
[da clic aquí](#)

LASCIVIA — EL JARDÍN DEL EDÉN

La creciente curiosidad por explorar las relaciones abiertas

Jessica Klein

El tema ha sido tradicionalmente tabú en gran parte del mundo. En 2014, cuando Winston comenzó el podcast Multiamory, ella y sus co-productores tuvieron que decidir si utilizar sus nombres reales en este programa sobre la no monogamia ética.

“En ese momento había prácticamente solo uno o dos podcasts más que abordaban este tema”, dice la consejera de citas. “Y las personas que producían y presentaban esos podcasts usaban seudónimos”.

*Dedeker Winston ha estado
en relaciones no monógamas
por más de una década,
pero nunca había visto un interés
tan profundo en las relaciones abiertas.*

Pero las cosas han cambiado. Alrededor de 2016, Winston notó una verdadera “explosión de interés en torno a la no monogamia”, aproximadamente un año después de que comenzara a trabajar como consejera especializada en ese tipo de relaciones.

“Ahí fue cuando sentí el punto de inflexión más grande. De repente, tantas personas en internet estaban dispuestas a hablar sobre ser no



monógamas”, dice, “y expresar el hecho de que tienen interés en este tipo de cosas”.

Sarah Levinson, consejera de Creative Relating Psychology Psychotherapy en la ciudad de Nueva York, que se especializa en sexualidad y dinámica de relaciones, también ha notado un creciente interés en las relaciones abiertas en la última década. “Era mucho más oscuro hace 10 años, y ahora es increíblemente común”, dice.

Estos testimonios, así como algunos datos, muestran un interés creciente en las relaciones no monógamas consensuadas, incluidas las relaciones abiertas.

Los expertos dicen que muchos factores sociales y culturales han llevado a una adopción más amplia de estilos de relación no tradicionales, y la pandemia incluso puede estar jugando un papel.

Pero si bien el interés en las relaciones abiertas puede estar aumentando, los expertos no están de acuerdo sobre qué tan amplia puede ser su aceptación, al menos por ahora.

“Pases libres” y experiencias swinger

Hay muchas formas de participar en la no monogamia, dice Levinson. “Podría ser cualquier cosa, desde vivir con varias parejas y compartir las finanzas, o podría ser apoyar a tu pareja en que tenga una vez al año un pase libre en un viaje por una conferencia de trabajo para acostarse con alguien”.

Las relaciones abiertas caen bajo el paraguas de la no monogamia, pero muchos tienden a diferenciar entre esos tipos de acuerdos y otros tipos de no monogamia, como el poliamor.

El poliamor a menudo significa participar en múltiples parejas íntimas, mientras que las relaciones abiertas se asocian más a personas que tienen sexo fuera de su pareja prioritaria, pero con su consentimiento.



2003 1 4

En otras palabras, las relaciones abiertas se centran menos en las conexiones emocionales con personas fuera de una relación primaria y más en lo sexual.

Para algunos, esto significa tener citas informales y relaciones del tipo “amigos con derechos” con personas que no sean sus parejas principales.

Para otros, una relación abierta solo significa ese “pase libre” ocasional para tener una aventura de una noche o un breve affaire.

Otra posibilidad es que el acuerdo se parezca más al sexo swinger, tener otras parejas como pareja, pero sin tener citas por separado.

Winston también menciona las relaciones abiertas al estilo “no preguntes, no digas”, en las que ambos permiten que el otro tenga sexo con otras personas pero no quieren discutir esas experiencias juntos.

Otros términos, como monogamish (en español, “casi como monógamo”), que el columnista estadounidense de relaciones y sexo Dan Savage popularizó hace varios años, pueden superponerse por definición con algunos de estos acuerdos de relaciones abiertas.

Savage habló sobre su relación monógama en su podcast, en el que él y su marido están comprometidos el uno con el otro, pero tienen relaciones sexuales sin compromiso con otros hombres.

Personas de todo tipo se involucran en relaciones abiertas. Levinson dice que en los últimos años ha visto “bastante diversidad” en todo aspecto entre quienes participan en relaciones abiertas en sus sesiones, desde recursos económicos hasta etnias.

Sin embargo, reconoce que, como consejera que trabaja en Nueva York, puede ver una muestra diferente de la que podría encontrar en otras partes más conservadoras de Estados Unidos.

Entre los clientes de Winston -los oyentes de podcasts y los visitantes del sitio web- descubrió que muchos de los que están interesados o



participan en relaciones abiertas tienden a ser relativamente jóvenes, entre 25 y 45 años. Y muchos se identifican como queer, bisexuales y/o pansexuales.

Sin embargo, ha trabajado con clientes interesados o practicantes de relaciones abiertas que tienen entre 19 y 70 años. “Las personas que llaman a mi puerta abarcan todo el espectro”, dice.

Curiosidad

Las tendencias de las aplicaciones de citas ayudan a resaltar el aumento del interés en las relaciones abiertas.

Por un lado, ha habido un surgimiento de plataformas particularmente enfocadas en la no monogamia, incluidas las relaciones abiertas, para satisfacer la creciente curiosidad.

Pero incluso las aplicaciones de citas más tradicionales, como OkCupid, han visto un aumento en el interés por las relaciones abiertas.

“Si bien la mayoría de las personas que se encuentran en OkCupid buscan relaciones monógamas, en 2021 los usuarios que buscaron relaciones no monógamas aumentaron 7%”, dijo un representante de la empresa a la BBC.

Entre más de 1 millón de usuarios de OkCupid en Reino Unido que respondieron a la pregunta “¿Considerarías tener una relación abierta?” en la aplicación, 31% dijo que sí en 2022, en comparación con el 29% en 2021 y el 26% en 2020.

Además, los datos de 2022 de la aplicación de citas Hinge mostraron que uno de cada cinco usuarios “consideraría” probar una relación abierta, mientras que uno de cada 10 ya ha tenido una.

La directora de ciencia de las relaciones de Hinge, Logan Ury, dice que puede haber un efecto pandémico: “Fue la oportunidad perfecta para hacer una pausa y pensar más en lo que queremos”.



Los consejeros y profesionales, incluidos Levinson y Winston, también han observado un repunte.

Winston dice que gran parte del interés reciente que ha visto en las relaciones abiertas proviene de los millennials, que están “cuestionando la forma en que han sido criados” en la mayoría de los casos para creer que el matrimonio monogámico a largo plazo es el objetivo final de las relaciones íntimas.

Esto puede deberse a una tendencia general hacia una mente abierta, cree Levinson.

“Socialmente, todos tenemos una mente más abierta a todo tipo de identidades que son menos convencionales... las personas están más dispuestas a desafiar las construcciones sociales de una manera general”, afirma.

Esto ha abierto la puerta para que las personas también cuestionen sus propios deseos. Cuando “sigues eligiendo la monogamia y no funciona (...) comienzas a sentir curiosidad sobre (si) hay otra forma”.

Y para los curiosos, hay más recursos que nunca. Junto con la “explosión de interés” en las relaciones abiertas, agrega Winston, hay una “explosión en los creadores de contenido y las personas que escriben sobre ello en los medios... en las aplicaciones, en las reuniones de comunidades”.

Esto significa que la información sobre la no monogamia es ampliamente accesible, no en “viejos y polvorientos LiveJournals (diarios personales) en los rincones de internet”, que es donde Winston dice que necesitaba buscar información hace más de una década.

¿Más fantasía que realidad?

A pesar de que más personas adoptan acuerdos no monógamos y una creciente visibilidad en torno a las relaciones abiertas, la percepción general sigue siendo negativa.



“Las investigaciones y las encuestas de opinión pública sugieren que las actitudes hacia la no monogamia consensuada son en su mayoría negativas en general, aunque parecen haber tenido una tendencia más positiva en los últimos años”, dice Justin Lehmiller, investigador del Instituto Kinsey y presentador de un podcast sobre sexo y psicología.

Si bien es posible que esas actitudes negativas no impidan que las personas piensen en tener relaciones abiertas, pueden disuadirlas de participar en ellas.

En su investigación sobre fantasías sexuales, por ejemplo, Lehmiller descubrió que “la mayoría de las personas han fantaseado con ser no monógamas de alguna manera antes, como participar en sexo swinger, abrir su relación o ser poliamorosas”.

Sin embargo, añade, “relativamente pocos lo practican en la vida real”.

Aunque no hay datos posteriores a la pandemia sobre cuántas personas tienen este tipo de acuerdos en sus relaciones, una investigación canadiense de 2019 sitúa la cifra en alrededor del 4%, y una cifra similar surgió en un estudio estadounidense de 2018.

Levinson cree que esto puede deberse en parte a una percepción arraigada de que las relaciones abiertas se consideran en general como “no saludables”.

Entre sus colegas terapeutas, Levinson ha observado que muchos todavía ven a la “díada” o “burbuja de pareja” como la “única forma viable de tener un apego seguro”, señala.

Ella siente que estas actitudes pueden “hacer que las personas sientan que esta es una opción viable para ellos”.

Las creencias religiosas también pueden disuadir a las personas de entablar relaciones sexuales y/o de noviazgo con más de una persona a la vez, al igual que las normas culturales de ciertas comunidades.



Aun así, Winston ve que las personas, en particular los millennials y los centennials, continúan alejándose de la idea de que una pareja puede satisfacer todas sus necesidades (algo que fomenta el concepto tradicionalmente monógamo del matrimonio).

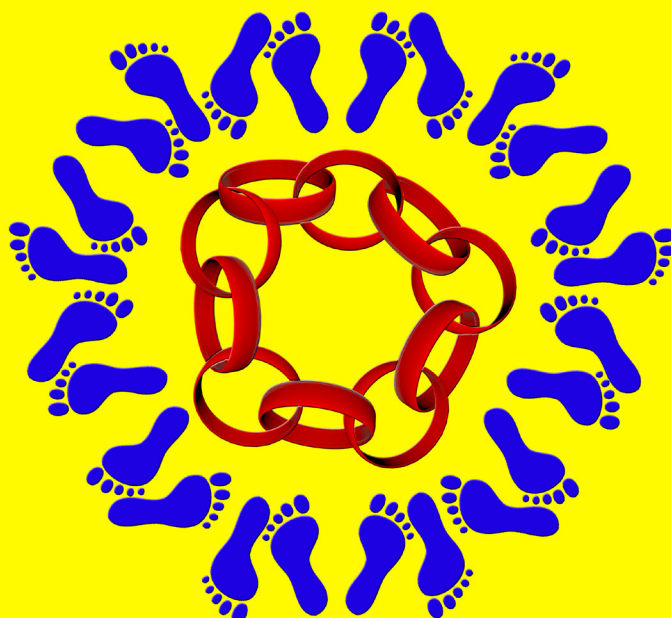
Ella apunta a más amigos platónicos que deciden vivir y ser padres juntos, así como a la disminución de las tasas de matrimonio, para sugerir un posible cambio social futuro en la forma en que las personas se involucran entre sí.

“La gente se está diversificando más para crear las relaciones que tienen más sentido para sus vidas”, dice.

Si bien Levinson está de acuerdo en que habrá un aumento continuo en las “estructuras de relaciones creativas” por razones similares, no cree que se convierta en un fenómeno global. Demasiadas culturas en todo el mundo presentan desafíos para las personas que esperan abrir sus relaciones, y el tabú sigue prevaleciendo en el mundo.

El jefe de comunicaciones globales de OkCupid, Michael Kaye, tiene una opinión diferente.

“Los comportamientos que vemos entre las personas que se encuentran hoy han existido desde siempre. Pero las personas se están volviendo más abiertas y transparentes sobre cómo identifican (y) lo que quieren en una relación. Creo que con cada año que pasa, nos volvemos un poco menos críticos con los demás”, dice.





Somos "osciladores", vamos del placer hacia lo nuevo. Sólo tenemos un puerto fijo en nuestro constante navegar: nuestra pareja.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



¡No pierdas
la oportunidad
de hacerte
con los últimos
tres años
de la mejor revista
Porno-Erótica
en español!





enrique.rojas.roman@gmail.com



[@ObscuraImagen](https://twitter.com/ObscuraImagen)





**¡REGALOS DE
ESTE MES
EN LA COMPRA
DE LA REVISTA!**

Mad God

2021

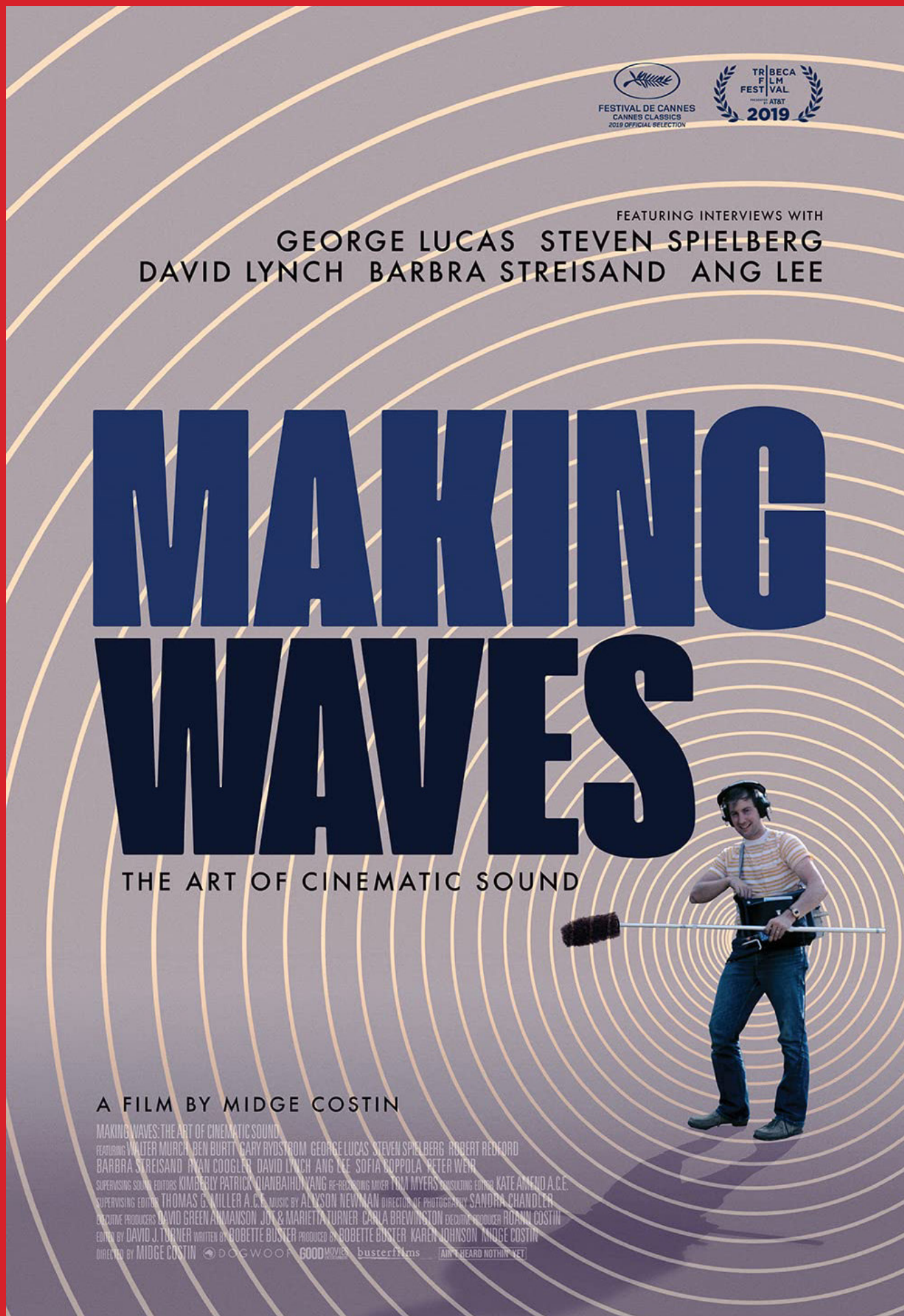
Animación
USA

Idioma
Inglés
Subtítulos
SÍ
Calidad
Excelente



Equipado con una máscara de gas y un mapa desmoronado, el Asesino, un humanoide vestido de hierro, desciende a un submundo oxidado y cargado de peligros de mugre, sangre y monstruosidades inquietantes. A medida que el sigiloso invasor serpentea a través del laberíntico páramo post-apocalíptico en una misteriosa misión, adentrándose cada vez más en el reino de pesadilla, el Asesino llega gradualmente a su destino final: el corazón de esta grotesca torre de tortura.

Making Waves: The Art of Cinematic Sound 2019



**Documental
USA**

**Idioma
Inglés
Subtítulos
SÍ
Calidad
Excelente**

Una exploración de la historia, el arte y el poder emocional del sonido cinematográfico, revelado por legendarios diseñadores de sonido y directores visionarios, a través de entrevistas, clips de películas y una mirada a su proceso real de creación y descubrimiento.

Stripped: Las Vegas

2021

Documental
USA

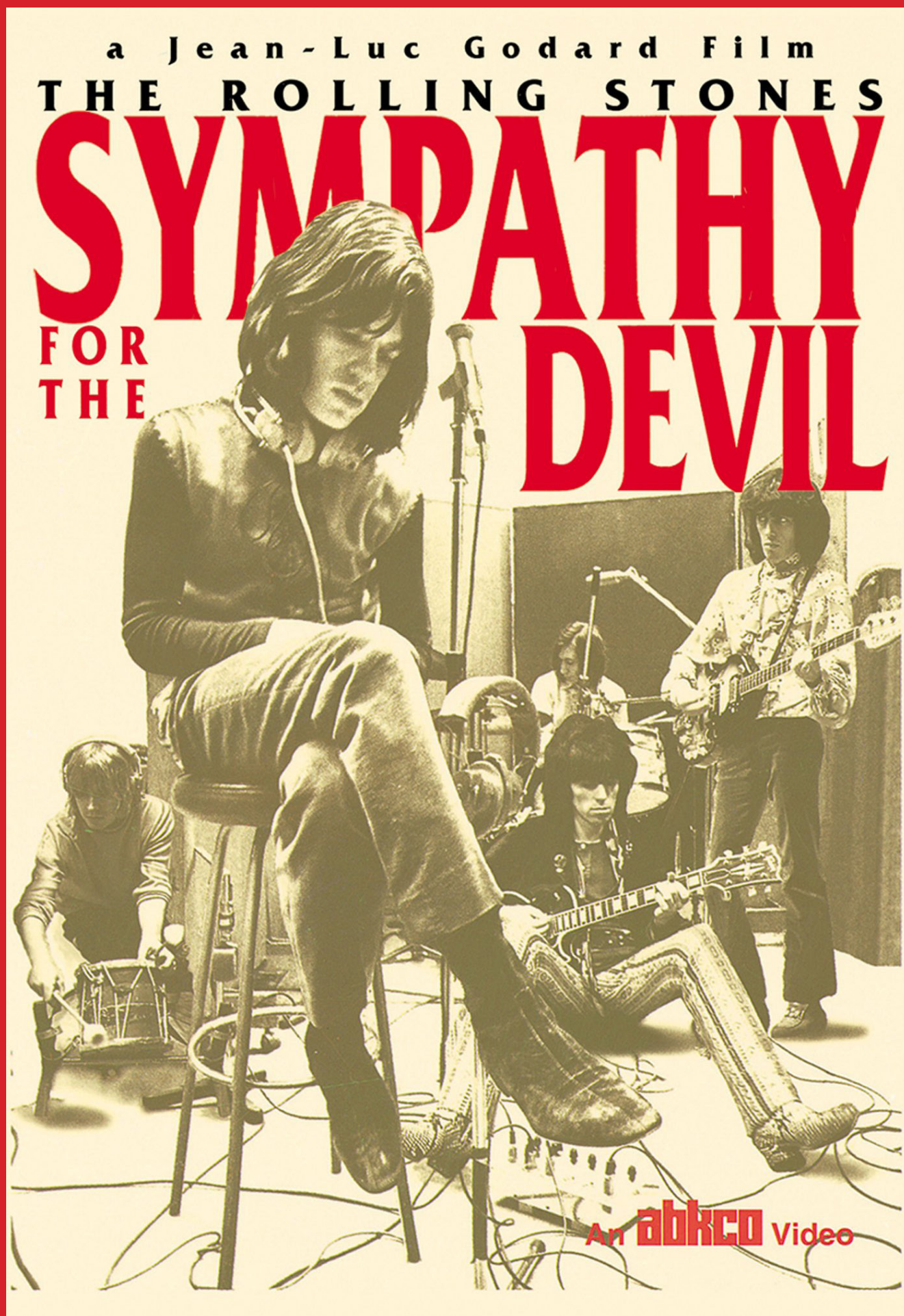
Idioma
Inglés
Subtítulos
NO
Calidad
Excelente



Este documental observacional intercala y sigue las vidas de varios de los bailarines exóticos más dinámicos de Las Vegas en el transcurso de varios días.

Sympathy For The Devil

1968



Documental
UK

Idioma
Inglés
Subtítulos
SÍ
Calidad
Excelente

Tomando como trasfondo el panorama cultural de finales de los 60, Jean-Luc Godard nos ofrece en este documental un testimonio imprescindible de lo que se dio en llamar la contracultura occidental. Con un análisis profundo del movimiento de los Panteras Negras y con referencias a los trabajos de personajes tan relevantes como LeRoi Jones y Eldridge Cleaver, recorreremos momentos significativos como una visita a los Rolling Stones en el estudio de grabación.

Humor Lascivo



*“¡Señorita Logan! ¡Señor Pullman!
¡Sabe que no tiene privilegios de cocina!”*

LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

Dominantes vistos por Vainillas

Amo Diablillo
laescueladebds.com

¿Sabéis como somos los Dominantes vistos por vainillas? Somos personas que dominan a fuerza de golpear, insultar y azotar a las personas sumisas.

¿Cuál es la imagen que se tiene desde el punto de vista de una persona vainilla? Por persona vainilla nos referimos a esa persona que no está en la cultura del BDSM. Si nos ponemos a analizar las conversaciones que mantenemos con personas así, nos damos cuenta de la idea equivocada que se tiene de toda la cultura. Voy a dar a grandes rasgos lo obtenido a través de muchas conversaciones con vainillas y bedesemeros sobre este tema.

¿QUÉ ES BDSM?

Si preguntamos esto la respuesta que más se obtiene suele ser: “Ah si, eso de los azotes y los látigos“. ¿Quién de ustedes no duerme proporcionando latigazos a su persona sumisa (también dormido/a)? Estamos todo el día dando azotes por doquier, en la cocina, en la habitación, en el parque, en el trabajo. Solo cogemos el látigo cuando se nos cansa la mano, ¿verdad?

Pero si ahondamos un poco más, sale a relucir la famosa trilogía de las 50 sombras. Si, yo también pienso lo mismo que estás pensando ahora. Como ejemplo es horroroso, una película que solo tiene una cosa buena y es que ha visibilizado el BDSM, lo malo es que lo ha hecho de una



forma completamente errónea, pero es lo que sucede cuando se habla de algo que no se sabe.

Una vez que empiezas a explicar que no solo hay azotes y látigos (del tamaño que sean), sino que es Bondage, Disciplina, Dominación, sumisión, Sadismo y masoquismo, entonces sale a relucir eso de: “Ah, si, eso de las cuerdas, que las atan como chorizos“, y “Ah, los masoquistas son esos que les gustan que les peguen“. Seguro que esas frases las has escuchado más de una vez.

AHORA VAMOS CON LOS DOMINANTES

Somos esos seres déspotas, siempre insultando, faltándole el respeto a las personas sumisas, pegando y vestidos de cuero o látex. Y quiero destacar la palabra “Pegando”, pues lo hacen con el significado de maltrato, algo que además está penalizado por la ley. Depende de con quien hables, su percepción puede ser de que somos maltratadores (aquí no hablaré de pseudos), hasta que se lo explicas debidamente.

Cuando les comentas que los Dominantes no podemos hacer lo que queramos, se quedan impresionados. Piensan que las personas sumisas solo son como trozos de carne a nuestra disposición y que nosotros podemos disponer de ellos para nuestro disfrute. Nosotros tenemos que cuidar de nuestras posesiones, tenemos que cuidar tanto su salud física como la mental, pero además también hemos de cuidar de la nuestra. No somos máquinas sin sentimientos que podemos hacer cualquier cosa sin que nos afecte.

Por otro lado, tienen una imagen de “modelo guapísimo”, con dinero, helicóptero, yate y su cuarto rojo en un castillo. Aquí en España se hizo viral una reflexión y es que si lo hacía el “Grey” era BDSM, pero si lo hacía “Manolo” (el albañil) era maltrato. Aunque parezca un chiste, lamentablemente la percepción de la gente vainilla es esa. Precisamente el BDSM lo hace gente de cualquier estatus social, ideología, orientación e identidad sexual.



¿CÓMO SOMOS REALMENTE LOS DOMINANTES?

Lo primero que tiene que aprender una persona Dominante es: Aprender a dominarse a si mismo/a. Jamás podrá dominar a una persona sumisa si pierde el control sobre si mismo. Por otro lado, antes de sesionar con una persona sumisa debería aprender las normas, las técnicas y, por supuesto, conocer muy bien a la persona sumisa. Las prisas jamás son buenas, pero en el BDSM además pueden causar daños muy graves. Hay que tener muy en cuenta los valores: Confianza, Comunicación y Respeto.

No se puede pretender conocer a una persona sumisa y sesionar el mismo día. Se necesitan muchas horas de conversaciones para conocer los gustos, los miedos, alergias (si, esto es imprescindible), salud mental, salud física, y los máximos detalles posibles de esa persona. Pero, además, también tenemos que tener en cuenta los cuidados que se han de realizar tras una sesión. No sirve eso de “acabar la sesión y cada uno/a a su puta casa”, hay que hablar sobre lo realizado, saber que ambas partes están bien y cuidar las heridas, si las hay.

Se ha de comprender que la Dominación no solo se realiza para el placer de la persona Dominante, sino que una persona sumisa se nos ha entregado porque desea ser sometida y hemos de tenerlo en cuenta, dado que esa persona obtiene placer de esa entrega. También hay que tener en cuenta que no solo es un placer genital sino también mental o psicológico. Entran muchos factores en juego en este aspecto y hay que ir con cuidado.

EL BDSM VIRTUAL

¿Qué es lo que captan los vainillas de las redes sociales? Las imágenes y los textos que se comparten, puede llegar a una equivocación en las mentes de las personas vainillas. Ellos ven a personas atadas, amordazadas, con agujas clavadas, privación de los sentidos (vista, oído o tacto), con diversos artilugios en sus partes, siendo golpeadas con distintos artilugios, etc. Y todo lo anterior al mando de una persona vestida de



cuero o traje con una actitud de superioridad y despotismo. Seguro que ahora estáis pensando: “Pero, no es tan horrible como parece”, pero yo solo os trasmito las conversaciones que he tenido.

A todo esto hay que añadir el amplio abanico que se esta retransmitiendo a través de las redes. Últimamente se están incrementado el nivel de palabras despectivas y malsonantes, algo que hecha mucho para atrás. Ciertamente es que podemos usarlas con nuestras partes sumisas, pero se suele hacer en sitios más privados: mazmorras, habitaciones, munchs (eventos). Abrir una red social y ver palabras como: perras/os, cerdos/as, mierdas, pagafantas, etc., no es del gusto de todos, pero aún menos si esta dirigido de forma general y no a tu propiedad en particular. creo que eso nos deja una imagen bastante deplorable que nada tiene que ver con la realidad.

Ojo, no digo que se debe dejar de lado las redes sociales, webs o foros, sino que hemos de explicar lo que se hace. Si queremos abrir esta cultura para que se conozca, que dejen de judicializarnos y de juzgarnos, o atraer más personas, debemos ser un poco más claros. Aunque esto solo es una opinión personal mía.

RESUMIENDO

Los Dominantes no somos monstruos y nos ocupamos de que las partes sumisas tengan un BDSM sensato, seguro y consensuado con nosotros. Cuidamos de nuestras pertenencias porque ellas se entregan a nosotros con la confianza de que estaremos a su lado y los protegeremos. No tenemos trozos de carne, sino personas a nuestro cargo, y nos hacemos cargo de ellos.

Si decide entrar en el BDSM con un rol Dominante tiene que tener en cuenta que esto es una carrera de fondo no un sprint. Aquí no debe haber prisas en ningún momento. Y pregunte, cualquier duda que tenga, haga la pregunta a Dominantes y sumisos, seguro que alguien le podrá dar la respuesta que busca o la que le haga razonar y sacar sus conclusiones. Más vale parecer tonto y preguntar, que no hacerlo y confirmarlo, solo que aquí puede causar graves daños a su persona sumisa, así que



pregunte las veces que sea necesarias.

Espero que estos consejos te puedan servir y que puedas prevenir al máximo posible que sufras decepciones y evites disgustos innecesarios.

Recuerda que yo no soy ningún Maestro, solo soy una persona que expresa su experiencia y conocimientos dentro de nuestra cultura.





Kink.com fue iniciada en 1997 por el entusiasta de la esclavitud, Peter, que era un estudiante de doctorado. Después de darse cuenta de que los juegos BDSM consensuados eran más emocionantes que las finanzas, dejó la academia para dedicar su vida a someter a mujeres hermosas y dispuestas a una estricta esclavitud. El resultado fue Hogtied.com, el primer sitio de Kink. Hogtied ahora tiene un enorme archivo de videos que representan a muchas mujeres estrechamente atadas.

BDSM tiene que ver con el respeto y la confianza. Cuando ves una película Kink.com, estás viendo a personas reales amantes del BDSM jugar en este contexto. En Kink.com enorgullecemos de la reproducción auténtica de las actividades fetiche que disfrutaban aquellos en el estilo de vida BDSM.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





LASCIVIA

La única revista en español
de contenidos descargables

Somos una publicación
"PARA GENTE GRANDE"



www.imagenobscura.com



**DISFRUTANOS EN TODAS
TUS PLATAFORMAS**

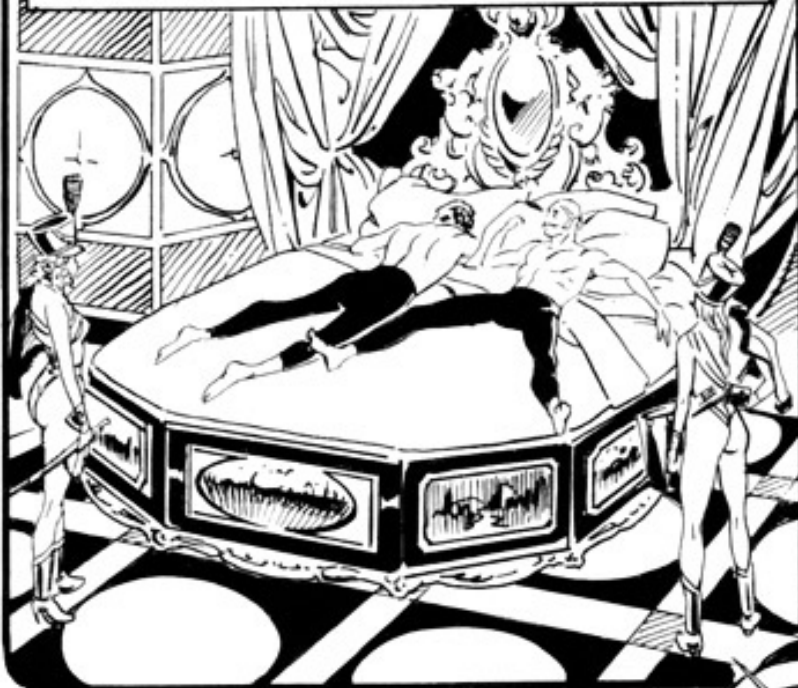
EL TORMENTO Y EL ÉXTASIS

M

I MADRE,
CON AYUDA
DE SUS
AMIGAS,
DECIDIO CASTIGAR
DE UNA VEZ POR
TODAS TANTO
ORGULLO MASCULINO,
LA LEY DE LA
CIRCUNCISION.



DE BEAUVOIS RONCABA
COMO UN TIGRE Y GIMOTEABA COMO UN CERNICALO.
VON HALDEN SE LAMENTABA COMO UN ALMA
PERDIDA EN EL HADES.



EL OPIO
HA HECHO
EFECTO.



YO SOY EL BRAZO
ARMADO DE LA
DIOSA CIBELES,
EN ÁNGEL VENGADOR...
QUIEN ACTÚA COMO ELLOS
HAN ACTUADO ANTE LA
ATRAYENTE DESNUDEZ DE UNA
MUJER, MERECE
LA CIRCUNCISION.
¡CORTAR Y
FORNICAR!

¡ASÍ SEA!





EL OPIO
MEZCLADO CON VINO
RESULTÓ TAN FUERTE
QUE NINGUNO DE LOS
DOS SE DESPERTÓ.



SU MIEMBRO
PARECE EL
DE UN BEBÉ.



CORTAR
Y FORNICAR...



TOMANDO SU
AFILADO SABLE,
DESNUDO LOS
GLANDES DE SUS
PREPUCIOS, Y LOS
SEPARÓ DE UN
RÁPIDO TAJO.



LUEGO LAS TRES
MUJERES SE APRESTARON
A ATENUAR EL DOLOR QUE
INEVITABLEMENTE SENTIRÍAN
UNA VEZ DISIPADO EL SOPOR,
APLICANDO UN BÁLSAMO
REPARADOR EN LA ZONA
QUE MI MADRE HABÍA
MODIFICADO.



MI PADRE Y DE
BEAUVOIS,
AL DESPERTAR
ENCONTRARON UNA
NOTA EXPLICATIVA:
"ESTA MUTILACIÓN
IMPUESTA POR EL ANTIGUO
DERECHO PENAL DE LA
SENSUALIDAD, TIENE EL
MISMO VALOR QUE EL DE
LA CONDENA A TRABAJOS
FORZADOS O LA RUEDA
DE LOS TIEMPOS
MEDIEVALES."
ESTE ACONTECIMIENTO
COMPROMETIÓ
DEFINITIVAMENTE LAS
RELACIONES ENTRE
MIS PADRES.

E

NTONCES MI
MADRE DECIDIO
SEPARARSE
DE MI PADRE.
ALQUILO UN NAVIO
Y PARTIO HACIA EL SUR,
LLEVÁNDOME CON ELLA.



Y COMO DICEN EN LAS
MALAS NOVELAS, EL DESTINO,
A VECES, TIENDE SUS REDES.

FUIMOS ATACADAS POR PIRATAS
MORISCOS, QUE NOS HICIERON
PRISIONERAS.



NOS CONDUJERON
A UNA ISLA TUNECINA, HABITADA
POR BANDOLEROS, DONDE REINABA
SIN OPOSICION UN AVENTURERO
DE ORIGEN ITALIANO...



UN HOMBRE
MISTERIOSO Y FASCINANTE...



S ERA TORBARA,
DE ESTIRPE DE BUCANEROS,
EL HOMBRE MÁS TEMIDO
DE TODO EL MEDITERRÁNEO.



ABORDABA
LAS NAVES TURCAS Y ACUMULABA
RIQUEZAS, ASISTIDO POR SU
INTENDENTE PEPE FERRANDINO,
EX OFICIAL BORBÓNICO.



PERMANECÍAN SIEMPRE A SU
SOMBRA DOS DANZARINAS,
DE UNA DE LAS CUALES SE DECÍA
ERA SU HIJA.



FUIMOS CONDICIDAS
AL HAREN Y UNTADAS
CON ACEITES Y ESENCIAS
PERFUMADAS, PARA LUEGO
SER PUESTAS A LA VENTA EN EL
MERCADO DE ESCLAVOS.



NOS PALPARON
Y OBSERVARON COMO
SI FUESEMOS ANIMALES,
Y NOS CREÍMOS
PERDIDAS.



PERO
SER TORBARA
ACUDIO EN NUESTRA
AYUDA. (SI SE PUEDE
DECIR ASI).





A

L LADO DE SERA TORBARA
MI MADRE CONOCIO LAS DELICIAS
DE EROS Y LO QUE ES AMAR
A UN HOMBRE.

EL AMOR
ES UN DON
DIVINO...

EL AMOR ES
UN DON DIVINO...

TENDIDA EN UNA MULLIDA CAMA,
CON LAS PIERNAS ABIERTAS
AL MÁXIMO...

...SU VULVA ES LUBRIFICADA CON
SUAVES LENGUETAZOS...

...Y SU CLÍTORIS SABIAMENTE
ESTIMULADO CON LOS DEDOS...

LUEGO ES EXPLORADA POR
LOS CANALES UTERINO
Y ANAL...

...HASTA QUE LA
INVADEN ESPASMOS DE
PLACER...

...ENTONCES ES POSEÍDA,
PRIMERO CON SUAVIDAD,
INTRODUCIENDO SOLO LA PUNTA DEL
GLANDE, Y LUEGO MÁS PROFUNDAMENTE,
ENTRANDO LA VERGA CON FUERZA
EN LA VAGINA...

...HASTA EL ORGASMO, SIENDO
GRATIFICADA POR ÚLTIMO CON LA
LEGÍTIMA SEMILLA EN LOS LABIOS
Y EL VIENTRE. (*)

HUMOR LASCIVO



LASCIVIA — EL HOMBRE QUE MIRA

Conociendo directamente al corneador

Gustavo Luis

¿Estás seguro de que puedes aguantar viéndome coger con mi novio? Me preguntó mi mujer. Le conteste que me excita mucho saber todo lo que le hacen y que ella me cuenta al regresar de estar con él y que deseaba ver, en vivo y en directo, como se la cogían.

Otra vez el hueco en la boca del estómago y la sudoración en las manos al ver como se esmeraba mi esposa en su aseo y atuendo personal para recibir a su amante. En esta ocasión me permitió rasurarle el monte de venus para dejarle solo un diminuto bigotito y me pidió elegir su ropa interior.

Llegamos al punto de encuentro. No tardo en aparecer el novio y ella le pidió subiera a la parte posterior del automóvil. El estaba muy nervioso. Le extendí la mano y me la estrecho muy levemente diciéndome “Gusto en conocerlo señor”. Sonreí y respondí que para mí era muy satisfactorio conocer al enamorado de mi esposa. Ella intervino y nos dijo que ese encuentro debería ser festejado con una buena copa. Así que enfile a un bar a las orillas de la ciudad. Al ver la elegancia del lugar, nuestro invitado se volvió a cohibir. Mayormente intimidado se noto al bajar mi consorte y ver la forma tan distinguida en que iba vestida. Ella, dándose cuenta de su reacción, lo tomo del brazo y me pidió que entre los dos la escoltáramos para entrar.

Entre brindis y brindis ella se encargó de romper el hielo platicándole que yo estaba enterado desde el primer momento en que se conocieron en la tienda de artesanías y que sabia de todas sus travesuras sexuales.



El solo atinaba a responder ¿de veras? ¿de veras? Aproveché el momento en que ella (después me dijo que fue intencional) fue a los sanitarios y le comenté que ella me platicaba de todo lo que hacían en la cama, que eso me excitaba demasiado y que ahora le pedía a el que entre los dos le diéramos una buena cogida a mi señora. Eso pareció tranquilizarlo y me respondió ¡bueno, si eso quiere, está bien! Recibí un mensaje que me decía “recuerda que soy su puta y el es mi macho, no quiero escenas de celos, ni que te sientas mal” Contesté: “Tranquila, ya entró en confianza y yo estoy super excitado”.

Al salir y, delante su novio, mi esposa acaricio mi pene arriba del pantalón y riéndose dijo para que lo escuchara él ¡mira ya se paró y eso que aun no ves nada! Los dos subieron al asiento posterior del automóvil y conduje hacia la cabaña que previamente había reservado. A los pocos minutos vi, por el espejo retrovisor, que mi mujercita se había lanzado sobre su macho y comenzó a besarlo. Él, al principio, se dejaba hacer sin casi responder a las caricias y besos de ella. Yo, queriendo ver todo lo que ella hacía, elevé la intensidad de las luces del tablero. El novio, entendiendo mi proceder, comenzó a responder con mayor efusividad y besaba el cuello de mi esposa. Después desabotono la blusa y lengüeteo cuello, espalda y pecho de ella. Quito su sostén y procedió a succionar cada uno de sus pezones.

A continuación, él le ordenó ¡mámame la verga! Ella se hincó entre sus piernas, desabrocho el cinturón, bajo pantalón y boxer y procedió a engullir el falo de su novio. El termino por desnudar la parte superior de mi señora y acariciaba su cabeza y masajeaba sus senos. El me decía “me gusta como me mama tu esposa” “es una experta en chupar mi verga”. Yo solo asentía, pero no descuidaba la pista pues iba manejando. A continuación, ella se incorporó y se montó sobre él, quedando frente a frente, cosa que aprovecho para lengüetear y succionar cuello, pecho y pezones de mi mujer. Me dijo: “¿no te molestas si le dejo un chupete a tu mujer?” Le contesté que le hiciera lo que quisiera pero que no dejara marcas en partes visibles de su cuerpo. Ella levanto primero su seno izquierdo y le dijo aquí, luego el derecho y también le indico donde quería el chupetón.



Llegamos a la cabaña. Ella bajo su bolsón en tanto que nosotros lo hacíamos con la botella de licor y refrescos. Después de inspeccionar la cabaña nos pidió cubriéramos bien las ventanas para que “solo tus ojos vean lo que va a pasar aquí” y se metió a los sanitarios para prepararse. El me pregunto “¿Te gusto lo que viste en el camino?” yo, señalando mi bragueta le conteste que estaba muy excitado. También me pregunto si era homosexual y desde cuando mi consorte lo hacia con otros. Le dije que no tenía tendencias homosexuales y, para satisfacer su ego, que el era el primero y único en cogerse a mi esposa. Yo le pregunte porque se había fijado en mi mujer.

El me dijo que aparte de bonita tiene buen cuerpo, pero lo mejor de ella me dijo “son sus nalgas redonditas y respingadas que tiene”. Me sincere con el y le externe que mi esposa había aprendido mucho de sexo con el y que yo me sentía contento de ser el beneficiario de todo lo que había aprendido en la cama. Entonces me pregunto: ¿no te molestas en que sea mi putita? Le dije que seria nuestra putita y se rio.

Ella me llamo al sanitario. Y vi lo hermosa que es mi mujer. Ataviada con un conjunto de lencería de encaje negro, cuello en V, profundo, hasta el ombligo. Las copas que cubrían sus senos y su parte baja eran de encaje floral, transparente. Su espalda estaba descubierta y al igual que sus caderas y glúteos; solo eran atravesadas por correas de encaje. Zapatillas abiertas, de tacón alto, de color negro. Todo su atuendo hacia resaltar la blancura de su piel. Su maquillaje de labios rojos y sombras lila y su pelo crespo suelto hacían una combinación perfecta. Me dijo “observa bien como me cogen, pero no quiero escenas de celos por lo que voy a hacer”.

La tome de la mano y salimos al centro de la cabaña. El novio también se sorprendió al verla, quedando con la boca abierta. Procedí a girar a mi esposa para que el viera su espalda y glúteos desnudos y le dije: ¡Mira bien a esta mujer que te vas a coger! Luego lo llame al centro de la habitación y se la entregue diciéndole “te la doy para que la hagas gozar” el me dijo que si le permitía hacer de todo le conteste “es tu puta, trátala como tal”. Ella se sonrió y dijo “a ver si es cierto, cabrones”.



Comenzaron por besarse, ella prendida a su cuello, el rodeando su cintura con ambas manos. Se acariciaban, se besaban con ansiedad, se veía que tenían hambre el uno de la otra. Me acerque a la espalda de ella y, por mi estatura, me agache para besar sus hombros y acariciar sus nalgas. Ella al sentir mis caricias volteo y me dio un beso en los labios y continuó devorando los labios de su amante.

Ella procedió a quitarle la ropa, primero la camisa y la camiseta y le dio una buena dosis de besos y chupetes a cada uno de los pezones. El correspondió a esos besos haciendo a un lado el escote de mi esposa y succionar, como becerrito, cada uno de sus senos.

Luego la volteo para besar y pasar su lengua sobre la espalda, se arrodillo para besar sus nalgas y acariciarle el culo. Me acerque y la bese mientras acariciaba sus senos. Ella correspondió bajándome el cierre y acariciar mi pene. Esta muy duro, me dijo. Le dije que me calentaba mucho verla besándose con otro y “lo que aun falta me dijo” Acaricie su entrepierna y note que ella estaba muy húmeda. El se incorporo y le dio vuelta para seguirla fajando. Ella desabrocho el cinturón y desabotono el pantalón, procediendo a desnudar la parte baja. Quedo completamente desnudo y con el pene bien parado, apuntando hacia el techo.

La cargo y la llevo a la cama depositándola suavemente. Volvieron a devorarse. Ahí el no le pidió, le ordeno “mama mi verga putita mientras le enseñas el culo a tu marido” se hincó entre sus piernas y comenzó a besar la cabeza de su pene y succionar el glande, con sus uñas acariciaba sus testículos y poco a poco procedió a engullir esa verga, un poquito más larga que la mía pero más delgada. ¿te gusta lo que ves? Me dijo “porque tu esposa lo mama bien rico”. Ella seguía introduciéndose-la hasta la garganta, sus labios chocaban con la pelvis del amante y seguía rascándole los huevos.

Me pregunto ¿quieres probar mi verga? Le dije que no era homosexual y entonces le ordeno a mi esposa ¡besa a tu marido para que pruebe el sabor de mis jugos! Ella sin poner objeción se levantó y procedió a darme varios besos de lengüita, mientras con su mano sacaba mi pene para masturbarme. Ella me dijo “este es el sabor de la verga que me hace



feliz, disfruta en primera fila como hacen gozar a la puta de tu mujer” y continuó dándole sexo oral a su novio.

Luego me ordeno a mi (comenzaba a tomar control de la situación) ¡desnuda a nuestra puta porque me la voy a coger! Ella se levantó y se acercó y me besaba mientras le desabrochaba cada una de las correas de encaje que sostenían su baby doll. La deje desnuda, solo con zapatillas y besaba sus senos y acariciaba su húmeda conchita mientras su novio se acariciaba el pene y sonreía. ¡Tráeme a esa puta a la cama! Volvió a ordenar y ella y yo a obedecer.

La acomodó boca abajo y procedió a besarle la espalda, bajando por su cintura, glúteos, piernas y pantorrillas, mi esposa se retorció de placer pues se que su espalda es su punto débil, luego el me indicó ¡voy a dejarle marcas a tu esposa, para que recuerdes este encuentro! Y procedió a mordisquear las nalgas de mi mujer dejándole sus dientes marcados. Luego hicieron el 69. Primero mi esposa arriba y luego ella abajo. Mientras me decía ¡mira lo bien que lo mama tu mujer! es una puta fantástica! Yo miraba lo caliente y excitada que estaba mi consorte. El succionaba su clítoris mientras le metía el dedo anular por el culo. Fue en esa posición cuando mi esposa comenzó a jadear y a lanzar leves grititos diciéndole ¡no pares, cabrón! ¡no pares! El movía de un lado a otro la cabeza con el clítoris de mi vieja entre sus labios y comenzó a temblar y a gritar, estaba teniendo su primer orgasmo, pero él no soltaba su clítoris, recibiendo los jugos de mi esposa en su barbilla.

La dejamos descansar, serví copas para los tres. Ella me pidió que me desnudara completamente y los acompañara en la cama. Ella en medio y con su mano derecha acariciaba mi pene y con la izquierda el de su picador. De tiempo en tiempo solo se levantaba para sorber de su copa. Estaba feliz, así nos dijo, de tener dos vergas a su disposición. De tiempo en tiempo nos daba un golpe con su dedo en el glande para que se nos bajara la erección.

Después de media hora ella comenzó por besarme los lóbulos de la oreja y succionar mis pezones y me dio sexo oral mostrándole el culo a su picador. Él se colocó detrás de mi mujer y comenzó a meterle la verga.



Me repitió la misma dosis que a su novio. Se tragaba todo mi pene, hasta llegar a su garganta y rascaba con sus largas uñas mis testículos. Cuando me veía muy excitado volvía a golpear con su dedo mi glande y me decía ¡no quiero que te vacíes, primero déjame disfrutar de mi macho!

Me hice a un lado y me incorporé de la cama. El corneador seguía cogiendo de perrita a mi esposa, le daba fuertes nalgadas que pusieron coloradas las nalgas de mi mujer. Esta posición y que se la meta por el culo es lo que mas le gusta a esta putita ¿O no? Le preguntaba a mi esposa. Ella solo decía si, síguele, no pares. Luego la recostó sobre la cama, puso sus piernas sobre sus hombros y siguió cogiéndosela. Era impactante ver como se balanceaban las chiches de mi mujer a cada embestida que le daban. De cuando en cuando se daban besos. Ella bajo sus piernas de los hombros de su picador y le dio vuelta quedando montada sobre él, le dio una magnifica cabalgata, sus senos y su bamboleo frenético daban cuenta de la buena montada que mi esposa le daba.

Algo le dijo a mi esposa en la orejita que ella se bajo de su montura y volvió a darle sexo oral. A pesar de que mi mujer es buenísima mamando verga según el mismo corneador me había dicho minutos antes, lo notaba nervioso. Hasta que me dijo “mire Don, no me puedo vaciar si usted nos sigue viendo” le dije a mi esposa, tu síguele mamando la verga mientras me salgo y los dejo solos y “tu quiero que me la dejes llena de leche” (ahora las ordenes las daba yo).

Sali de la cabaña, pero hice trampa, deje la puerta entre abierta porque quería ver como se culeaban a mi consorte, Fui hasta el auto por una chamarra y regrese con mucho sigilo para que no se dieran cuenta de mi regreso. Se estaban cogiendo a mi señora en posición de cuchari-ta, afortunadamente de espaldas a la puerta en donde estaba; escuchaba claramente lo que estaban platicando mi esposa le decía “no te preocupes, tu cógeme que después le tocara a él”. El más animoso le pidió que lo volviera a cabalgar pero ahora mi esposa se puso de espaldas y con su mano guio la verga de su amigo para introducísela. Él le decía “que buen culo tienes mamacita y lo mueves muy rico” ella le contestaba “es tuyo ya sabes que soy tu puta”. Me sorprendió que en mi fingida ausencia mi esposa hablara vulgaridades y se entregaba, sumisa completamente, a



su corneador. Le pregunto a mi esposa si dejaría que la compartiera con su compadre y ella contestaba que si “eres mi padrote y puedes hacer conmigo lo que quieras”. La puso de perrita nuevamente y se lo metió de un empujón. Mi esposa lanzo un gritito pero comenzó a dar empujones de reversa, es decir ella estaba cogiéndose a su novio. “que rico me coges cabrón” decía mi mujer “me gusta como me coges, tienes una verga muy rica”. El le daba nalgadas fuertes y el preguntaba ¿quieres que te lleve a coger con mi compadre? Ella respondía “eres mi padrote y hare lo que tu mandes” mi mujer le dijo ya me voy a vaciar házmelo mas rápido y el acelero sus embestidas sujetando fuertemente las caderas de mi mujer comenzó a venirse e instantes después mi esposa lanzaba gritos diciéndole “ya estoy terminando, cabrón”. Se derrumbaron en la cama, el encima de ella. Cuando se recuperaron ambos mi esposa bajo a exprimírle el semen que se había quedado en su uretra y limpiar con su boca el pene de su amante.

Minutos después el corneador llego hasta el automóvil en donde me había refugiado y me dijo “oiga Don, dice su mujer que ahora quiere estar con usted”. Regrese a la habitación. Mi esposa estaba muy sonriente. Me pidió que me desnudara y me dijo “te tengo dos sorpresas” me dio un beso de lengüita y me pregunto ¿te gusta el sabor del esperma de mi macho? Como había visto que ella le limpio el pene con su boca le dije que sí. Me señalo el pene y me dijo ¡mira como se ha parado esta cosita tan bonita! Luego, abriéndose de piernas me dijo que la había dejado llena de leche, que si quería podía disfrutar de la leche, calientita aun, de su macho.

Le pedí que hiciéramos un 69 pero ella arriba de mí. Así lo hicimos y disfrute del semen del corneador y de los jugos de mi mujer. Luego ella me pidió que me recostara para darme una buena mamada, ella sabe que me gusta mucho que me mordisquea los testículos y la base de los mismos. Luego le pedí que montara, ella me dijo que estaba muy rozada su vagina pero que me lo merecía. Se monto y mi miembro se introdujo con facilidad por lo dilatada que estaba su conchita y lo lubricada por el semen de su amante. Excitado por todo lo sucedido en esa noche no aguante mucho y descargue abundante leche en la vagina de mi esposa.

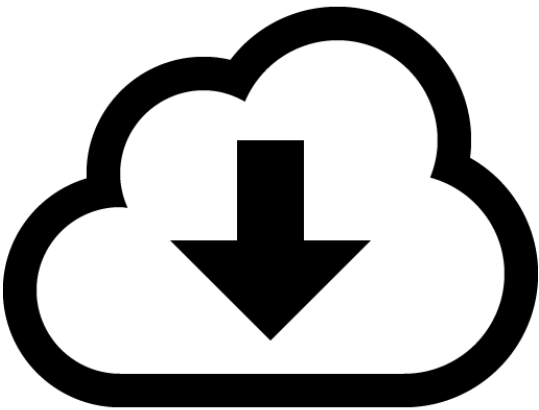


De regreso nuevamente ellos ocuparon el asiento trasero. Le había pedido a mi consorte que se pusiera la pantaleta sin limpiarse el semen. Ahora llevaba un vestido y sus calzones. Nuevamente comenzaron a besarse y acariciarse. Imagino que el acaricio la conchita de mi esposa porque me pregunto “¿si le gusta remover el atole mío?” fue mi esposa quien contesto diciéndole “también lo ha saboreado de mi boca”. Se prendió de nuevo. Le quito el vestido a mi mujer y después la pantaleta, le pidió que se la mamara de nuevo, así lo hizo mi mujer mientras el olía los calzones de mi vieja.

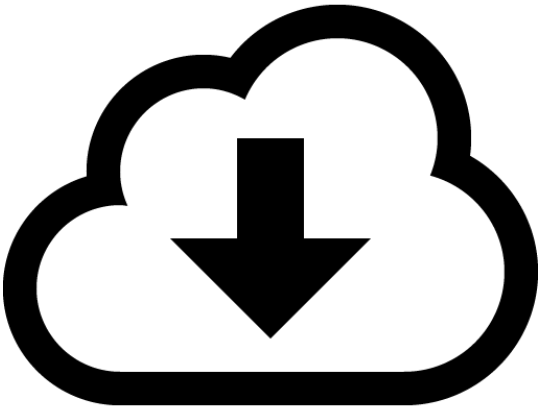
Viendo su reacción le dije que llegando a casa volvería remover el atole dentro de vagina de mi esposa. El se bajo los pantalones y le pidió a mi mujer que se montara. Le dije a mi esposa que no había problema en que lo hiciera ya que por ser de madrugada casi no había tráfico. La reacción mas curiosa fue que el se puso los calzones de mi esposa como mascara teniendo en su nariz el semen mío y suyo que había escurrido en esa prenda. Al igual que yo no tardo mucho en vaciarse. Nuevamente ella limpio con su boca la verga de su amante. Terminado de limpiarlo me pidió me detuviera un poquito, lo hice y ella, desnuda aun, me dio un beso prolongado, de lengüita y pasando el semen de su macho a mi boca.

Bajo del automóvil, acomodo a mi esposa en el asiento del copiloto, me dijo que se la había pasado muy bien y que quería repetir la acción de nuevo. Le dio un largo, largo beso a mi mujer y el dijo: ¡regalame tus calzones, tu esposo va a remover el atole al rato y yo quiero seguir oliendo tu pantaleta!.

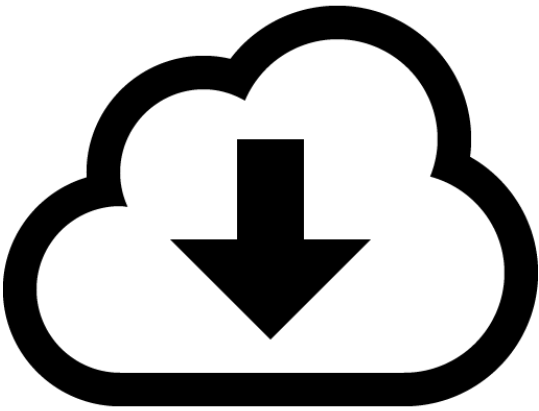




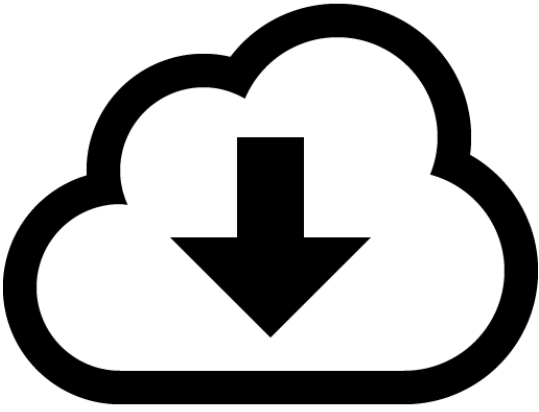
PACK UNO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK DOS DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK TRES DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK CUATRO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



QUIERO VER A MI NOVIA #7
Bañándose con otro hombre



Mision cumplida
amor ya tienes
cuernos, pero no
te dire quien es
mi amante
quiero que sea
un secreto y que
me siga
visitando
cuando sales de
viaje.



**Muéstrale que
la amas besala
profundamente
mientras él la
penetra**

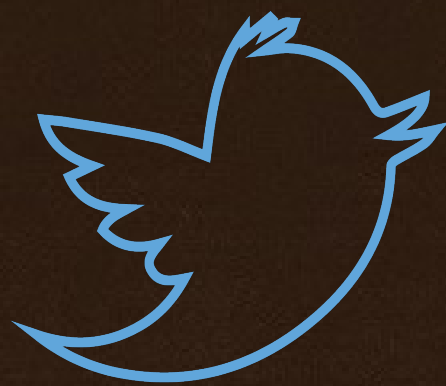


...ya es que quiero que
sea una novia fiel, pero cada
vez que te cuento las veces
que te he sido infiel se te pone
muy dura la polla. ¿Estas
seguro que no quieres que
vuelva a hacerlo? Puedo
intentar que se pongan
condon la proxima vez.....
si eso te hace sentir mejor.



que estás
esperando para
limpiar
cornudo?

**DESCARGAR AQUÍ
un regalo de MH para
LASCIVIA**



[@ObscuraImagen](#)



LASCIVIA — DECADENCIA DE TOKIO

El gran secreto del código samurái: Los niños que tenían sexo con hombres para no ‘feminizarse’

El Español

¿Qué es el shudo? Hoy resulta imposible de creer, pero hubo un tiempo en la que esta tradición japonesa resultó un éxito en la sociedad samurái desde el periodo medieval hasta el final del siglo XIX. “Shudo” se refiere al “camino del joven hombre”, y este camino se asociaba directamente a su “despertar sexual” con un hombre más maduro, lo que era considerado como “beneficioso” para la juventud, porque así se le inculcaban al crío valores como la virtud, la honestidad y el aprecio a la belleza.

Por mucho que pueda parecer una práctica transgresora, fundamentalmente era una práctica misógina, porque se consideraba que si los primeros años eróticos del joven los pasaba con una mujer, acabaría “feminizándose”. El presunto gran peligro era que el futuro guerrero acabase siendo dócil, sensible, suave y encantador -atributos considerados femeninos-.

El shudo era una forma de crear guerreros y hombres valerosos, arrojados, rudos, siempre a la sombra del maestro. Toda una “disciplina” del cuerpo y la mente. En ese dúo, el tipo maduro era llamado “nenja” y el joven era el “wakashū”.





El código samurái

Este concepto se origina en el siglo XVII y trataba de alimentarse de las bondades del “amor masculino”. En cualquier caso, esta corriente fundada por Kūkai -cabeza pensante de la escuela de Shingon- no era del todo novedosa, porque bebía de la tradición homosexual japonesa entre bonzos y acólitos.

El joven debía demostrar su lealtad y sus deseos de aprender sirviendo de amante al instructor. En esos años, el chico no sólo aprendía las técnicas de combate o el empleo de la katana, sino que emprendía todo un camino sentimental y espiritual que le llevaría a la gracia, al poder, al forjamiento como caballero imparable.

Ni siquiera se trataba de una técnica marginal: la sociedad al completo la aprobaba, incluidos los padres del joven. Recordemos que en esa cultura ancestral, los preadolescentes de apariencia andrógina eran los más codiciados eróticamente, ya que eran deseados tanto por hombres como por mujeres.

Pederastia

Entonces no existía la concepción de que una persona pudiese ser “homosexual”: sólo sus actos. Es más: se consideraban actos muy respetables que respondían a la grandeza del ser humano y a su respeto por las jerarquías. Era una forma de mostrar sumisión al código del honor samurái.

El aprendizaje duraba unos años y, cuando concluía, cesaba la relación sentimental y sexual, pero lo corriente es que la amistad y la lealtad entre el pupilo y el maestro durase toda la vida. ¿El gran problema? La escueta edad de los aspirantes. Se iniciaban de los 10 a los 13 años. El final llegó con las influencias del cristianismo y la cultura occidental en 1800, con la restauración Meiji. Las prácticas homosexuales comenzaron a ser.

JAV PORN

Un AV idol (conocido también como JAV) es un ídolo japonés que trabaja en la industria pornográfica a menudo como actor tanto como modelo, sus interpretaciones tienen un amplio rango, desde el ídolo en bikini haciendo sus tareas diarias a pornografía extrema.

Desde los comienzos de la industria AV, a principios de los 80, cientos de ídolos debutan cada año, con una carrera promedio de un año apareciendo en 5 a 10 videos en ese tiempo, ídolos notables tienen reconocimiento público y carreras que abarcan varios años.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





solo
Sexo
www.imagenobscura.com

LASCIVIA — LA CAJA DE PANDORA

Hermana mayor

Javiera

Javiera se estaba mirando en el espejo, cepillándose su pelo oscuro, cuando su madre pasó por su habitación y se detuvo en la puerta.

“Oh, Javiera”, dijo, sonando un poco preocupada, “recuerdas que dijiste que verías a Martín esta noche, ¿no?”

“Por supuesto, mamá”, respondió Javiera.

“Oh, bien. Cuando te vi arreglándote el cabello, pensé que podrías estar preparándote para salir”.

“No, no, solo pensé que se veía desordenado”.

Su madre dio un paso hacia la habitación. “Sabes, si alguna vez sientes que te estamos imponiendo demasiado, y prefieres que contratemos a una niñera para que puedas-”

“No, mamá, está bien. Me gusta ver a Martín”.

Javiera no estaba mintiendo; realmente disfrutaba pasar tiempo a solas con su hermano pequeño. Aunque no se atrevió a decirle a su madre todas las razones.

“Está bien, si estás segura”, dijo su madre. “Muchas gracias, cariño”. Luego bajó las escaleras, donde el padre de Javiera la esperaba para llevarla a cenar y a una obra de teatro.

Javiera dejó su cepillo y se encontró pensando en cuando era pequeña. Ella había estado muy interesada en los niños en ese entonces, comenzando cuando tenía tres o cuatro años. Le encantaba estar cerca de ellos, pelear con ellos, abrazarlos, robarles besos y más. Cuando terminó el primer grado, había jugado “Te mostraré el mío si me muestras el tuyo” con más de la mitad de los niños de su clase, aunque la mayoría de sus amigas pensaban que una sola vista de el “tuyo” era suficiente para su educación. Y Javiera todavía recordaba, con claridad y cariño, aquel día de verano en que convenció al chico de la calle para que se desnudara por completo para ella y dejara que tocara su pene, y la emoción que recorrió su cuerpo cuando se endureció en su mano, obligándola a caer de rodillas y darle un beso.

Pero en algún momento alrededor del quinto grado, el interés de Javiera por los niños se desvaneció. Esto no la había molestado en ese momento, y seguramente había sido un alivio para sus padres. Probablemente asumieron que su interés regresaría cuando alcanzara la edad apropiada.

Pero no fue así. En la secundaria, cuando sus compañeras comenzaron a mostrar un serio interés en los niños, Javiera descubrió que estaba tan desinteresada como siempre. Brevemente, se preguntó si podría ser lesbiana. Pero rápidamente descartó esa idea porque las chicas tampoco parecían hacer nada por ella.

Hasta ese momento, Javiera solo tenía una hermana: su hermana Rita, que era tres años menor. Pero luego sus padres decidieron tener un bebé más antes de que terminaran sus años fértiles, y así nació Martín.

Tanto Javiera como Rita estaban emocionadas de tener un hermanito. Les encantaba jugar con él y leerle, y en general eran las mejores hermanas mayores que sus padres podrían haber esperado que fueran.

Hace unos meses, no mucho después del cuarto cumpleaños de Martín, Javiera había notado que sus sentimientos acerca de su hermanito estaban cambiando. Siempre había pensado que él era lindo, pero cada vez más, pensaba en él como hermoso. Cuando lo vio jugar con sus camiones en el suelo en pijama, ya no solo miró lo que estaba haciendo o la

expresión de su rostro; ahora, miró todo su cuerpo, absorbiendo la forma de su pequeño pecho, su estómago ligeramente cóncavo y la simple y dulce curva de su trasero. Y cada vez que él se sentaba en su regazo, se encontraba cada vez más no solo sosteniéndolo sino tocándolo, pasando sus manos sobre sus hombros, su espalda, su pecho y estómago, sus muslos

Fue entonces cuando Javiera se dio cuenta de la verdad: que nunca había perdido el interés por los chicos. Simplemente se sentía atraída por los niños de cierta edad, una edad que sus compañeros masculinos ya habían superado.

Lo que la había sorprendido más que esta revelación era lo cómoda que estaba con ella. Sabía cuánto estigma social conllevaba ser un pedófilo, pero para ella, simplemente se sentía... normal. Era parte de lo que ella era, aunque no pudiera contárselo al mundo.

Por lo tanto, Javiera no solo entendía sus deseos, sino que los había aceptado, abrazado, incluso, hasta el punto en que podía ser honesta consigo misma acerca de sus sentimientos por Martín. Ella no solo lo amaba como a una hermana mayor; ella lo amaba en todos los sentidos. Incluyendo, lo que es más importante, la forma física, sexual.

Javiera bajó las escaleras y encontró a su madre ya su padre poniéndose los abrigos junto a la puerta principal.

“Volveremos a las once y media”, dijo su madre. “Asegúrate de que Martín esté en la cama antes de las nueve”.

“No hay problema”, respondió Javiera.

Martín estaba jugando con unos bloques en el piso de la sala. Su mamá se le acercó, se inclinó y lo besó en la mejilla, luego se enderezó e hizo lo mismo con Javiera.

“Ustedes, niños, tengan una buena noche”, dijo su padre.



Ambos padres salieron por la puerta y Javiera escuchó que su sedán arrancaba y se alejaba. Tan pronto como ya no pudo escuchar su auto, subió a su habitación, tomó el espejo que colgaba sobre su tocador y lo colocó en posición vertical sobre la silla de su escritorio para que el espejo quedara frente a su cama. Ella lo querría allí más tarde.

Javiera volvió a bajar las escaleras, se movió detrás de su hermano pequeño y se sentó, estirando las piernas a ambos lados de él y rodeándolo suavemente con los brazos por detrás.

“Entonces”, dijo, “¿haces?”

“No sé”, dijo el niño, agregando un bloque a la estructura cuadrada que había estado haciendo. “Solo algo alto”.

Le encantaba el sonido de su voz, aguda y dulce. Ella lo abrazó un poquito más cerca.

“Cuando hayas terminado, ¿quieres darte un baño?”

Volvió la cabeza y la miró mientras respondía: “Ajá”.

A Martín no siempre le entusiasmaba bañarse. Pero parecía haber aprendido que ser bañado por Javiera cuando no había nadie más en casa siempre lo llevaba a otras actividades especiales que le gustaban mucho.

Javiera continuó sosteniendo al niño mientras él apilaba sus bloques cada vez más, hasta que se acabó. Luego volvió a mirar a Javiera y sonrió.

“¿Ataque de monstruo?” Javiera preguntó.

“¡Ataque de monstruo!” respondió Martín, barriendo con su brazo los bloques y derribándolos a todos.

Él y Javiera se rieron. Luego recogieron todos los bloques y los volvieron a poner en el armario bajo donde vivían algunos de los juguetes de

Martín.

“¿Listo para subir?” Javiera preguntó.

“¿Llévame?” respondió el niño, levantando los brazos.

“Hmmm”, respondió Javiera, “Supongo que podría. Pero primero tienes que darme un beso”.

“¡De acuerdo!”

Javiera dobló las rodillas para agacharse y Martín se incorporó de un salto, rodeándole el cuello con los brazos y rodeándole la cintura con las piernas. Ella agarró su trasero con ambas manos para sostenerlo. Luego, despreocupadamente, Martín alzó su rostro hacia el de Javiera y la besó con firmeza en los labios.

“Hmm, no está mal”, dijo Javiera. “Supongo que eso te hace ganar un viaje a la bañera”.

“¡Hurra!”

Cargó a Martín escaleras arriba y al baño que compartían con Rita. Luego, Javiera se arrodilló sobre el tapete al lado de la bañera, dejando que Martín se acostara y liberando sus manos para abrir los grifos.

“Está bien, monada”, dijo Javiera. “Quítate la ropa.”

“Mmmm, tú primero”, respondió Martín.

“Ambos al mismo tiempo”, dijo Javiera.

“Acuerdo.”

Martín se quitó la camiseta y Javiera se desabotonó la blusa. Se había puesto su sostén favorito, que sabía que también era el favorito de Martín: uno rosa satinado con una pequeña rosa entre las copas. Martín

sonrió al verlo, luego se quitó los pantalones cortos de modo que ahora estaba frente a Javiera solo con sus zapatos, calcetines y calzoncillos pequeños con animales de dibujos animados en ellos. Era su turno de sonreír, y luego de quitarse la falda, mostrándole a Martín sus calzones rosas satinados que hacían juego con el sostén.

Cuando Martín se quitó los zapatos y los calcetines, Javiera se vio reflejada en el espejo del baño. Le gustaba el conjunto de ropa interior que tenía puesto, pero deseaba tener algo más abiertamente sexy para usar para Martín. Tal vez, uno de estos días, usaría parte de su dinero ahorrado cuidando niños para comprar un conjunto de sostén y calzones realmente calientes en Victoria's Secret en el centro comercial y los guardaría en algún lugar escondido, sacándolos solo para ella y Martín."

Martín dejó caer su camisa en el piso del baño. Luego miró a Javiera y dijo: "Tu turno".

Recordando así que Martín estaba más interesado en ver su cuerpo desnudo que su ropa interior, Javiera se echó hacia atrás y se desabrochó el sostén.

Le encantaba mostrarle sus pechos a Martín. No era como si estuviera súper orgullosa de ellos o algo así; tenían un aspecto mediocre, pensó, siendo apenas lo suficientemente grandes como para justificar que llevara sostén. Pero la forma en que Martín los miró, tan feliz y emocionado, fue suficiente para que se estremecieran y para que sus pezones rosa pálido se pusieran rígidos, como si quisieran estar en sus manos o en su boca.

"Ahora es tu turno", dijo Javiera.

Sus ojos se clavaron en la entrepierna de su hermano pequeño cuando el niño sonrojado y sonriente se bajó los calzoncillos hasta los tobillos y los pateó. Su pene estaba un poco hinchado, haciéndolo aún más prominente entre los delgados muslos de Martín. A Javiera casi se le hizo agua la boca al verlo.



Con los ojos aún en el pene de su hermano, Javiera empujó sus calzones hacia abajo. Fue casi un reflejo; cada vez que veía el miembro de su hermano, su instinto era exponer su coño a él.

Javiera se había estado afeitando el vello púbico casi desde el día en que comenzó a crecer. Mantener su coño peladito como un bebé le trajo buenos recuerdos de todos esos momentos cuando era niña cuando se lo mostraba a los niños y podía ver sus pequeños penes a cambio. Al igual que el momento en que Martín vio su sexo desnudo y sonrió al verlo.

“Está bien”, dijo Javiera, reprimiendo su impulso de lanzarse sobre Martín allí mismo en el baño. “Es hora de meterse en la bañera”.

Javiera cerró los grifos y se subió, luego ayudó a Martín a trepar por el borde de la bañera y sentarse en su regazo. La sensación de su pequeño y tenso trasero desnudo sobre sus muslos desnudos siempre le hacía sonreír.

“Ahora, ¿Cómo empezamos siempre?” Javiera preguntó. Esto era parte de su ritual.

“Arriba”, respondió Martín con seriedad.

“Así es.”

Javiera echó un poco de champú en su mano y lavó el cabello de Martín, luego el suyo propio. Mientras que a muchas de sus amigas les gusta usar champús elegantes, Javiera siempre usaba el mismo champú que su mamá le compró a Martín porque le gustaba que su cabello oliera como el de él.

Una vez que ambos se enjuagaron el cabello, Javiera preguntó: “¿Listo para el jabón?”.

Martín asintió vigorosamente. “UH Huh.”

Esto también era parte del ritual, una parte divertida. Javiera se enjabonó las manos y enjabonó a fondo toda la espalda de Martín, luego la enjuagó. Luego, por supuesto, pasó al frente, pasando un poco más de tiempo del estrictamente necesario pasando sus manos enjabonadas sobre el estómago y el pecho desnudo de Martín.

Cuando terminó, el niño preguntó: “¿Me toca a ti?”.

Javiera sonrió. Le encantaba esta parte.

“Oh, definitivamente”.

Javiera no podía darse la vuelta en la tina, por lo que Martín tuvo que ponerse de pie y poner sus brazos alrededor de ella para lavarle la espalda, con Javiera sosteniéndolo en caso de que se resbalara en el piso de la tina. Por supuesto, ella lo sostuvo muy cerca, con una mano en su lindo y pequeño culito desnudo y la otra en su espalda, presionando su pequeño pecho contra sus pequeños senos.

Martín lavó a conciencia la espalda de Javiera. Siempre trató de hacer un buen trabajo. Y, supuso Javiera, le gustaba tocar cada centímetro cuadrado de la piel de Javiera como parte de su ritual.

Ahora venía una parte aún mejor. Javiera volvió a sentar a Martín en su regazo, esta vez frente a ella, con algo de espacio entre ellos.

“Ahora de frente”, dijo. Ella sonrió, sus labios ligeramente separados por la emoción.

Empezó por el estómago porque, como Javiera le había señalado una vez a Martín, si empezaba por el pecho, podría quedar tan absorto en lavarlo que nunca llegaría al resto de la frente. A Martín no parecía importarle empezar más abajo; el joven ya comenzaba a descubrir la alegría de la anticipación.

Cuando terminó con su barriga, se movió hacia sus costados, deslizando sus manos enjabonadas arriba y abajo por las modestas curvas de su

cintura. En cada movimiento hacia arriba, sus pequeñas manos hacían más y más contacto con los lados de sus pequeños senos, hasta que sus dedos estaban trazando completamente su curvatura una y otra vez. Martín le sonrió con picardía a Javiera, y ella le devolvió la sonrisa.

“Está bien, pequeño granuja”, dijo ella. “Puedes seguir adelante y lavarme los senos”.

La sonrisa de Martín se convirtió en una mueca y las manos enjabonadas del chico agarraron los pequeños pechos de Javiera. Los enjabonó, los apretó y los acarició con deleite infantil, amando lo suaves y maleables que se sentían en sus manos. Martín le había dicho una vez a Javiera que no había nada en el mundo que fuera tan agradable de tocar como sus senos, y por el puro regocijo que mostraba cada vez que los tocaba, estaba claro que creía eso.

En cuanto a Javiera, siempre disfrutó la sensación de las pequeñas manos de Martín en sus tetas. Y ahora se le ocurrió que esta actividad no tenía por qué limitarse a los momentos en que su mamá y su papá estaban fuera. En realidad, podía darle a Martín al menos un vistazo rápido de ellos cada vez que sus padres estuvieran en el otro piso de la casa, o después de que cerraran la puerta de su dormitorio por la noche, al menos hasta que Rita regresara del campamento de verano, después de lo cual, Javiera y Martín tendrían menos oportunidades de estar solos. Javiera hizo una nota mental para aprovechar cada oportunidad que tuviera de vez en cuando para dejarse manosear por su niño favorito de cuatro años.

Dejó que Martín jugara con sus senos por un rato, disfrutándolo especialmente cuando él hizo círculos con sus dedos enjabonados alrededor de sus pezones de color rosa pálido, que se endurecieron con su toque. Pero sus propias manos no estaban ociosas; a medida que crecía su emoción, metió la mano debajo del agua y comenzó a jugar con la verguita de su hermano pequeño. Ya estaba rígido por la emoción de él al tocar sus senos, y los dedos enjabonados que recorrían su longitud rápidamente lo hicieron aún más difícil. Lo escuchó comenzar a respirar un poco más rápido.



“Ahora que estás limpio”, dijo Javiera, “¿quieres ir a mi habitación a jugar?”

“Ajá”, respondió el chico con seriedad.

Salieron de la bañera y Javiera usó una toalla blanca y esponjosa para secar a Martín y luego a sí misma. Luego, todavía desnudos como pájaros, volaron a la habitación de Javiera.

Como era su costumbre, Javiera levantó a Martín y lo acostó boca arriba en su cama. Luego se inclinó y lo besó suavemente en los labios. Puso sus brazos alrededor de su cuello y la atrajo hacia sí.

En los meses transcurridos desde su primer beso secreto, Javiera había aumentado gradualmente el nivel de sus actividades sexuales con Martín. Nunca se sintió culpable por lo que hizo con él, porque claramente disfrutó cada minuto. Que era justo lo que esperaba, porque cuando recordó cuando tenía la edad de Martín, recordó cuántos de los chicos a los que había robado besos le habían devuelto uno de inmediato, y con qué entusiasmo habían mirado sus partes íntimas cuando ella cumplió su promesa de mostrarles lo suyo si ellos le mostraban los suyos. Por mucho que a algunas personas les gustara pretender lo contrario, los niños pequeños (así como las niñas) eran seres sexuales, y eso era parte de por qué Javiera se sentía tan atraída por ellos.

Puso sus labios en la oreja de Martín y murmuró: “Eres mi niño pequeño favorito, ¿lo sabías? Y eso significa algo, porque realmente me gustan los niños pequeños”.

“Me encanta ser tu favorito”, respondió Martín.

Ella levantó la cabeza para mirarlo. Dios, no podía resistirse a él cuando estaba desnudo y limpio y acostado en su cama así: sonriéndole, lista para dejarla hacer lo que quisiera con él porque siempre lo hacía sentir bien. Entonces, como de costumbre, comenzó besando suavemente esos labios sonrientes, luego profundizó lentamente el beso hasta que sus bocas se abrieron y la punta de su lengua jugó con la de él hasta que

él se rio en su boca.

Lentamente, besó su camino hacia el centro de su cuerpo, sus labios posándose una y otra vez sobre su cuello, su pecho, su estómago. Su lengua jugó brevemente con su ombligo, haciéndolo reír de nuevo. Luego levantó la cabeza y lo miró a la cara.

“¿Recuerdas dónde me gusta que me besen?” ella preguntó.

Miró sus pequeños pechos de pezones rosados y sonrió. “UH Huh.”

Ella se inclinó, colgando sus pechos sobre su rostro de modo que él no tuviera que levantar la cabeza para acercar sus dulces y suaves labios a sus pezones. Tomó uno en su boca y lo chupó suavemente, haciendo gemir a Javiera.

“Ohhhhh, Martín...”

Javiera cerró los ojos para que su mente pudiera concentrarse únicamente en disfrutar cada pequeña sensación placentera que Martín estaba estimulando. Siempre habían sido sensibles y una zona erógena importante para Javiera, incluso mucho antes de que tuviera senos. Recordaba con cariño el sábado por la tarde cuando convenció a su vecino y compañero de tercer grado, de besar y chupar sus pezones durante varios minutos, lo que la hizo gemir y retorcerse, frotando sus muslos con tanta fuerza que podría haber tenido su primer orgasmo entonces y allí si la madre del niño no hubiera llegado a casa, lo que obligó a Javiera a ponerse rápidamente su vestido rosa para que la mujer no encontrara a Javiera sola con su hijo usando solo sus calzoncitos azul bebé de My Little Pony. (Javiera todavía tenía un par, que les dijo a sus amigos que usaba por la ironía, pero que en realidad usaba porque le traían muchos recuerdos eróticos de su infancia).

Maniobrando con cuidado para no apartar el pezón de los labios de Martín ni por un momento, Javiera logró cambiar de posición para acostarse junto a él. Luego, lo rodeó con los brazos y rodó suavemente sobre su espalda, colocándolo encima de ella.

Sin distraerse en lo más mínimo por el cambio de posición, Martín chupó y chupó, y ahora puso una mano sobre el otro seno de Javiera y lo apretó mientras lo hacía. Javiera podía sentir su pequeña verguita endureciéndose contra su muslo, y su coño se mojaba más y más durante los minutos que Martín complacía sus pequeñas tetas.

“Me estás haciendo sentir tan bien, Martín”, suspiró. “¿Listo para que te haga sentir bien?”

Martín no respondió con palabras; simplemente levantó la cabeza del pecho de Javiera y asintió, con los ojos muy abiertos por la emoción. Sonriéndole, le dio la vuelta a los dos para que Martín estuviera sobre su espalda y ella encima de él. Ella lo besó en los labios, luego en la oreja (haciéndolo reír), luego en el cuello y luego en el pecho y el estómago hasta que su rostro llegó a su destino entre sus muslos. Su pene desnudo y erecto y sus bolas suaves parecían irradiar calor; Javiera podría haberlos encontrado en la oscuridad total.

Para Javiera, la idea de meterse una verga peluda de tamaño adulto en la boca no le atraía en absoluto. Pero el dulce y pequeño miembro de su dulce hermanito era una cosa completamente diferente. Le encantaba chuparlo y deseaba poder hacerlo todo el tiempo. A veces, mientras yacía en la cama a altas horas de la noche, se ponía el dedo meñique entre los labios y fingía que era el pene de Martín, y la chupaba mientras se frotaba hasta el orgasmo.

Ahora, teniendo su pequeño y duro miembro en su boca, su lengua jugaba con él, girando alrededor de él, masajeándolo y volviendo a explorar cada detalle. Luego lo soltó, movió su boca hacia sus bolas y las lamió con la misma profundidad. Martín suspiró feliz.

“Mmm, me encantan tus bolas”, murmuró felizmente, llevándoselas a la boca y lamiéndolas por todas partes. Luego volvió a tomar el pequeño pene rígido de Martín en su boca y lo succionó, haciendo que Martín suspirara, antes de volver a hablar.

“Oh, Martín, podría chupar tu dulce pene toda la noche”.



El chico se rió. “Pero entonces nunca llegaríamos a las otras partes buenas”.

A veces, Javiera fantaseaba con un mundo perfecto en el que ella y Martín vivieran solos. Donde pudiera estar en topless frente a Martín todo el tiempo para que él pudiera tocar, lamer y chupar sus pequeños senos cuando quisiera. Donde Martín compartiría su cama, y donde ella podría tomar su pequeña y encantadora verguita o pelotas o ambas en su boca y chuparlas y lamerlas casualmente mientras leían o miraban la televisión. La emocionaba imaginarse pasar una hora o más así, elevando gradualmente el nivel de excitación de su hermanito hasta que se pusiera tan cachondo que saldría de su boca, se pondría detrás de ella y la follaría como un pequeño mono salvaje. Y después de que ambos se corrieron, gritando tan fuerte como querían en su éxtasis, él se acostaba de nuevo frente a ella, y ella volvía a llevarse su dulce y pequeño miembro a la boca y comenzaba todo el hermoso ciclo de nuevo, continuando durante una hora. después otra hora.

Volvió a meter el pene en la boca y movió la cabeza varias veces con el miembro de su hermano entre los labios, después de haber visto algunos videos porno en línea que sugerían que a los chicos les gustaba eso. Martín ciertamente lo hizo, a juzgar por la forma en que dijo “Mmmmm...” y enredó sus pequeños dedos en su cabello.

Javiera abrió más la boca y empujó la cabeza hacia adelante. Le encantaba poder tomar su pene y sus bolas en su boca al mismo tiempo, permitiendo que su lengua jugara con ambos. Y a Martín también le gustó, a juzgar por la forma en que tarareaba y jadeaba de placer alternativamente.

Hizo esto durante minutos, manteniendo sus pequeños y desnudos pechos presionados contra los muslos desnudos del niño mientras chupaba, lamía y chupaba un poco más. Había hecho que Martín se corriera de esta manera un par de veces, pero no planeaba hacerlo esta noche. Se estaba poniendo más cachonda por segundos, y estaba ansiosa por continuar con el siguiente paso en su ritual especial. Así que soltó la verga y las bolas de Martín de su boca, luego se movió hacia arriba y puso

sus labios en la oreja del chico.

“¿Quieres culear?” Ella susurró.

El chico se rio. Le encantaba cuando Javiera usaba malas palabras. Luego asintió vigorosamente y dijo: “Ajá”.

Había momentos en los que follaban cuando a Javiera le gustaba estar encima de Martín, moviéndose hacia arriba y hacia abajo sobre él, masajeando su pene con su apretado túnel de amor y viendo la expresión de felicidad en su rostro mientras sostenía sus caderas o se estiraba para jugar con sus senos. Dejar que la tome por detrás también podría ser divertido, porque le gustaba sentir las pequeñas manos de Martín en su trasero mientras la bombeaba.

Sin embargo, la mayoría de las veces prefería que él estuviera encima. Así que se acostó boca arriba y abrió las piernas, y el niño trepó ansiosamente encima de ella.

“Pon tu dulce pene dentro de mí, hermanito”, Javiera respiró.

“Te lo voy a meter”, respondió el chico, jadeando con anticipación. “Para poder culearte”.

Mientras ella se emocionaba al escuchar a su hermanito decir esa palabra traviesa, él empujó su pequeña verga dentro de ella, suspirando de placer cuando la penetró, y ella suspiró junto con él. A ella no le importaba que su pene fuera pequeño; todavía tenía tanto grosor como su dedo, o un tampón, que eran las únicas cosas que Javiera se había puesto dentro.

Lentamente, comenzó a empujar. Esta era la razón principal por la que le gustaba tenerlo encima, para que él pudiera follársela, en lugar de ser solo un receptor pasivo de la cogida.

Javiera nunca había tenido que enseñarle a empujarla así; simplemente sabía cómo hacerlo, desde la primera vez que se metió dentro de ella.

En la mente de Javiera, esto era una prueba más de que incluso los niños más pequeños eran inherentemente sexuales y que no estaba haciendo nada malo al tener sexo con Martín. Ella no estaba forzando su sexualidad en él; ella lo estaba dejando actuar según sus propias necesidades e instintos sexuales.

“Oh, Martín...” murmuró. “Esta es mi cosa favorita en todo el mundo...”

“La mía también,” respiró el chico.

La primera vez que hicieron esto, Martín rápidamente aceleró el paso y la folló con fuerza hasta que se corrió. (Incluso ahora, a Javiera le excitaba recordar que el primer orgasmo de Martín había ocurrido cuando él estaba dentro de ella). Pero desde entonces, el chico había aprendido no solo que a Javiera le gustaba que se lo tomara con calma, sino también que hacerlo propio clímax se siente aún mejor cuando lo alcanzó.

Así que follaron lentamente durante un buen rato, Javiera acariciando el cabello y la espalda de Martín mientras el chico empujaba dentro y fuera de ella. Estaba en un estado de dicha; nunca se sintió tan cerca de nadie, en ningún momento, como cuando ella y Martín hicieron esto.

Eventualmente, Martín comenzó a follarla más rápido. A Javiera no le importó; estaba lista para más, y amaba cómo podía sentir su deseo por ella en cada embestida.

Javiera se agachó y agarró el pequeño trasero de burbuja de Martín con ambas manos, usando sus brazos para ayudarlo a bombearla con más fuerza. Le encantaba sostener el trasero de Martín mientras él la follaba, sintiendo cómo esos pequeños músculos se apretaban y aflojaban una y otra vez. Podía sentir lo duro que estaba trabajando, cuánto deseaba esto, cuánto la deseaba a ella.

“Oh, Martín”, jadeó Javiera. “Fóllame, hermanito... Fóllame fuerte, dulce niño...”

Martín folló a Javiera tan fuerte y rápido como pudo, y Javiera pudo



sentir el orgasmo creciendo dentro de ella. Cada embestida de la verga de su hermano pequeño en ella traía una sacudida de placer, y ahora que él la estaba golpeando tan fuerte como su pequeño cuerpo podía soportar, esas sacudidas se fusionaron en una oleada continua y creciente de placer carnal que inundaba y electrificaba todo su cuerpo.

“¡Sí, bebé, fóllame!” ella lloró. “¡Fóllame! ¡FÓLLAME!”

“¡AaaaaAAAAAAAH!” Martín lloró, y luego Javiera gritó junto con él mientras se retorcían juntos en éxtasis.

Cuando terminó, Martín se quedó encima de ella y dentro de ella. Incluso siguió empujando, aunque muy lentamente. Como resultado, su pequeño pene permaneció duro dentro del coño de Javiera. Javiera nunca le había pedido que hiciera esto; había comenzado a hacerlo poco después de que comenzaran a tener estas citas secretas, y lo había seguido haciendo desde entonces. La hacía feliz sentirse tan deseada por él.

Ella también sabía lo que lo haría feliz a él. Así que una vez que recuperó el aliento, le hizo una pregunta, una que se había convertido en parte de su ritual.

“Entonces, ¿hemos terminado?” Ella estaba sonriendo, porque ya sabía la respuesta.

Martín levantó la cabeza y le devolvió la sonrisa. “No-uh”.

“¿Oh, no? ¿Qué quieres hacer ahora?” También sabía la respuesta a eso, pero le encantaba escuchar a Martín decirlo.

“Quiero ponerlo en tu culo”.

Algunos de los amigos de Javiera, la mayoría de los cuales aún no habían llegado a la tercera base con un niño, dijeron que nunca querrían el pene de un niño dentro de sus pequeños anos. Pero esas chicas, pensó Javiera con aire de suficiencia, no tenían el chico adecuado.

“¿Sabes cómo prepararme?” Javiera preguntó.

“Sí. Me muestras tu culo y yo le pongo la cosa”.

“Bueno, entonces, hagámoslo”.

Martín se bajó de Javiera, lo que le permitió darse la vuelta y ponerse a cuatro patas para mostrarle a Martín su trasero ligeramente curvilíneo. Luego se colocó en el lugar correcto para poder ver a Martín en el espejo que había puesto en la silla de su escritorio.

Una vez que estuvo en la posición perfecta, Javiera apoyó la cabeza en el colchón, se estiró hacia atrás y separó las nalgas, exponiendo su pequeño ojete rosa pálido. Escuchó a Martín reír, luego abrió el cajón de su mesita de noche y, un momento después, sintió su dedo aplicando gel frío en su pequeño agujero.

“Mmmm...” Javiera jadeó. “Asegúrate de ponerlo en todas partes”.

La instrucción fue completamente innecesaria; era sólo parte de su ritual. Al igual que Martín empujando su dedo resbaladizo con lubricante tan profundamente en el agujero de Javiera como podía y luego follándola lentamente con él.

“Ooooooh, dulce, dulce niño...” ella gimió.

Ella no tuvo que decirle nada más. Simplemente cerró los ojos y disfrutó la sensación de ese dedo moviéndose dentro y fuera de su pequeño y apretado agujero. Y luego sintió un escalofrío de anticipación cuando él sacó su dedo completamente fuera de ella y se acercó detrás de ella, acurrucando la cabeza de su polla contra su entrada trasera. Ella suspiró felizmente cuando él lo empujó y comenzó a follarla suavemente con él.

“Mmm, ¿qué me estás haciendo, Martín?” ella preguntó. Sabía que a él le gustaba cuando ella le daba una excusa para decir malas palabras.

“Te estoy culeando, Javiera”, respondió el chico con una risita.

“¿Se siente bien?”

“Mmmm, muy bien”, respondió el chico. “Me encanta poner mi pene en ti”.

“Y me encanta tu pene”, respondió Javiera entre cortadamente. “Especialmente cuando está dentro de mí”.

Habiendo alcanzado un clímax, Martín parecía feliz de tomarse su tiempo para llegar al siguiente. Esto también hizo feliz a Javiera; Minuto tras minuto, ella hizo pequeños gemidos y jadeos de placer mientras la verga de Martín se movía constantemente dentro y fuera de su pequeño y apretado agujero. Ver a Martín en su espejo, el movimiento de su dulce y pequeño trasero mientras la follaba, el agarre de sus pequeñas manos en su trasero y, especialmente, la expresión de su rostro, mostrando tanto placer dichoso como seriedad mientras la bombeaba, hizo el acto tanto más emocionante.

“Mmm, Javiera...” Martín respiró. “Tienes el culito más bonito... Quiero follarlo por siempre y para siempre...”

“Ohhhh, Martín”, gimió Javiera en respuesta, “Ojalá pudieras follarme el culo todos los días...”

No fue una exageración. En el mundo perfecto de Javiera, ella y Martín tendrían sexo todas las mañanas y todas las noches, ya veces en el medio. Y Martín pondría su pequeña y dulce verga en todos sus agujeros cada vez.

Javiera bajó la cabeza y los hombros hacia la cama para poder estirarse y acariciar su clítoris. Ella no necesitaba estrictamente hacer eso para correrse cuando Martín le folló el culo (la primera vez que probaron el sexo anal, tuvo un orgasmo en el momento en que él empujó su pene en su agujero), pero le dio más control sobre el momento de su clímax, y ella quería correrse cuando su hermano lo hizo.



Él comenzó a follarla más rápido, y ella movió su cuerpo hacia adelante y hacia atrás un poco para ayudarlo a llegar lo más profundo posible en cada golpe. No era solo para aumentar su placer; también era la manera de Javiera de mostrarle a Martín su amor al darle más de ella para follar. Y cuando usó sus pequeñas manos para abrir más su trasero para poder follarla más profundamente, ella supo que, en algún nivel, él entendió su mensaje.

Ahora estaban jodiendo más fuerte y más rápido aún, jadeando al mismo tiempo. Javiera miró a Martín en el espejo y estaba encantada por la forma en que él había cerrado los ojos con total concentración, concentrándose en follarla y en el placer que le producía follar.

“No... pares... Martín...” Javiera jadeó. “No dejes de... follarme...”

Martín no respondió con palabras; siendo tan joven, aún no era capaz de producir un discurso coherente mientras lidiaba con las demandas físicas y los extremos emocionales asociados con una buena follada dura. Simplemente hizo pequeños gruñidos agudos al ritmo de sus embestidas. Pero Javiera podía escuchar el intenso placer, el deseo y la necesidad en esos sonidos tan claramente como si los hubiera expresado con palabras. Que fue lo que la llevó al borde.

“¡Ay, Martín!” ella lloró. “¡Me voy a correr, me voy a correr, VOY A CORRER!”

En su éxtasis, sintió que su culo se apoderaba de la verga de Martín, y la estrechez extra lo puso en marcha como siempre. Gritó: “¡AuuuaaaAAAAAAH!” y sus pequeños dedos agarraron el culo de Javiera con fuerza mientras se corría.

Javiera, jadeando por su clímax, se derrumbó sobre la cama. La verga de Martín salió de su agujero y en su lugar se acurrucó entre sus bollos mientras Martín se acostaba encima de ella.

“¿Eso estuvo... bueno... Martín?” Javiera jadeó.

“Realmente... realmente... realmente bueno,” logró decir el chico.

Después de que ambos recuperaron el aliento, Javiera rodó sobre su espalda, asegurándose de mantener a Martín encima de ella. Ahora, su cabeza descansaba sobre su estómago mientras sus muslos abrazaban sus delgadas caderas.

Acariciando su cabello, Javiera murmuró: “Te amo, Martín”.

“Yo también te amo, Javiera”, respondió el niño soñadoramente.

“Y me encanta ser tu hermana mayor cachonda”.

Ella siempre decía esto cuando terminaban. Y el niño dio su respuesta ritual.

“Me encanta ser tu hermanito cachondo”.

En unos momentos, Martín se durmió encima de Javiera. Ella misma no se atrevía a quedarse dormida; que sus padres la encontraran a ella y a Martín desnudos juntos en la cama estaba bastante cerca del peor de los casos.

Pero eso estaba bien. Escuchar la respiración tranquila de Martín mientras dormía y sentir el calor de su piel desnuda contra la de ella era más que suficiente para descansar.





Hentai Life

Hentai es una palabra japonesa que quiere decir ‘pervertido/perversión’ o ‘transformación/metamorfosis’. Además, hentai es el nombre que recibe el género del manga y el anime de contenido pornográfico.

La cantidad de dibujos ilustrando actividad sexual en el manga o el anime hentai puede variar enormemente. También varía el tipo de actividad sexual y los personajes implicados, que se someten a muy pocas restricciones al tratarse de personajes de ficción.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**

**¿Disfrutas de nuestro
contenido?**

APOYANOS!!!

para poder sobrevivir.

**Adquiere la revista
completa y disfruta
de toda la experiencia**

LASCIVIA



IMAGENOBSCURA



LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

Qué es el dirty talk y cómo convertirse en un maestro

Juanjo Villalba

“Puedes acariciar a la gente con palabras”, escribió el autor estadounidense Francis Scott Fitzgerald, pero lo cierto es que puedes hacer mucho más que eso. El poder de las palabras es casi infinito y este poder también se extiende al sexo. Una palabra, una frase, una orden o una petición a tiempo, utilizando unas determinadas palabras, pueden encender a la pareja más fría. Es lo que se venido en llamar dirty talk, hablar sucio o, simplemente, decir guarradas.

Lo englobamos dentro de la fantasía del bondage, es muy común y mucho más después de que se popularizaron las historias de '50 sombras de Grey'. Cada vez hay más gente que se anima a dar el paso y a hablarlo con su pareja, lo que puede ser un momento complicado.

Si ya habéis probado todo tipo de posturas del kamasutra y estáis al día de los juguetes sexuales más modernos y placenteros, quizá ya ha llegado el momento de internarse en el mundo del dirty talk.

La ciencia ha demostrado que decir y escuchar frases sexis produce reacciones químicas en nuestro cuerpo, estimulando la producción de dopamina y, en consecuencia, excitándonos. En ocasiones, nos obsesionamos investigando nuevas técnicas para hacerle el mejor cunnilingus a nuestra pareja o cómo excitar el punto G (lo que está muy bien, por cierto), cuando podríamos conseguir el mismo efecto casi por arte de magia, con una sola palabra. Además, el dirty talk es una fantasía extremadamente común entre las mujeres. Según un estudio realizado por el Instituto Kinsey de la Universidad de Indiana, un 93% de mujeres han



fantaseado alguna vez con que su pareja les diga alguna guarrada en la cama y más de la mitad lo hace frecuentemente.

Lo que ocurre es que a mucha gente de la vergüenza hablar sucio. Se sienten ridículos diciendo algunas cosas y tampoco saben exactamente qué decir. Les da miedo meter la pata y soltar algo que realmente a su pareja le resulte excesivo u ofensivo, simplemente no le guste o, la peor de las opciones, le haga tener un ataque de risa.

Cómo iniciarse en el dirty talk

Quizá ya te has iniciado y no lo sabes, porque una de las mejores formas de empezar con todo esto es a través del sexting. Enviar mensajes guarros a tu pareja a través de tu móvil es una forma mucho más relajada que empezar de cero cara a cara. Además, es mucho más fácil también para tu pareja decirte que algo no le gusta a través de un aséptico mensaje seguido de una larga ristra de emoticonos.

Respecto a qué decir, lo mejor es que para empezar te limites a describir cosas. Y, además, tampoco tienes que mantenerte demasiado pegado a la realidad, te recordamos que estamos en el terreno de las fantasías, así que te puedes inventar una escena que te resulte sexy aunque realmente estés en la cola de la caja del supermercado.

Por ejemplo, si sabes que a tu pareja le gusta cuando te vistes elegante, puedes decirle que estás vestido con un traje, que te queda muy bien, cuéntale cómo es, qué corbata llevas, etc. Si le encantan los resultados que se están empezando a notar en tu cuerpo tras empezar a tomarte en serio lo de ir al gimnasio, explícale que justamente ahora estás allí, levantando pesas, pensando en ella y en lo que podéis llegar a hacer juntos en la cama.

En fin, podríamos continuar pero creo que ya os hacéis a la idea, ¿verdad?



El dirty talk en la vida real

Pero llega el momento de la verdad. Quizá deberías asumir que si nunca has utilizado en dirty talk con tu pareja estando frente a frente, la primera vez quizá suene algo raro. Pero como ya habréis avanzado algo gracias a los mensajes, puedes preguntarle qué es lo que más le gustó de ellos y tirar por ahí.

Otra forma de arrancar es simplemente hablar de las cosas que te gusta hacerle y por qué: “Me gustaría chupar tu X”, “Me encanta cuando pongo mi X en tu Y”, “Si no te portas bien, voy a X por todo tu Y”, “Eres una pequeña X, así que ya sabes lo que tienes que hacer con mi Y”, etc.

Respecto a las palabras que tienes que utilizar para referirte, por ejemplo, a los órganos sexuales, evita los términos más técnicos como por ejemplo “pene”, “testículos” o “vulva”. No estamos en la consulta de un médico y el castellano es un idioma extremadamente rico en ese tipo de vocabulario, así que tira del diccionario popular.

Importante acordar qué os gusta y qué no

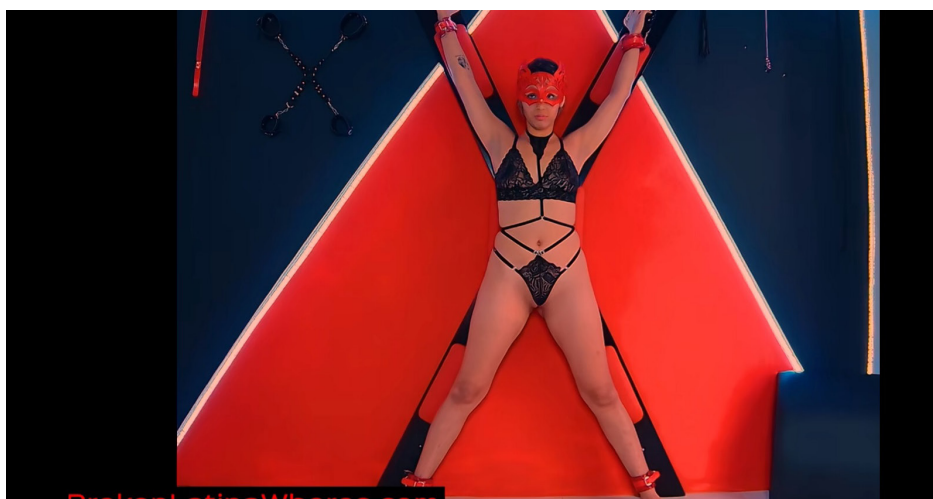
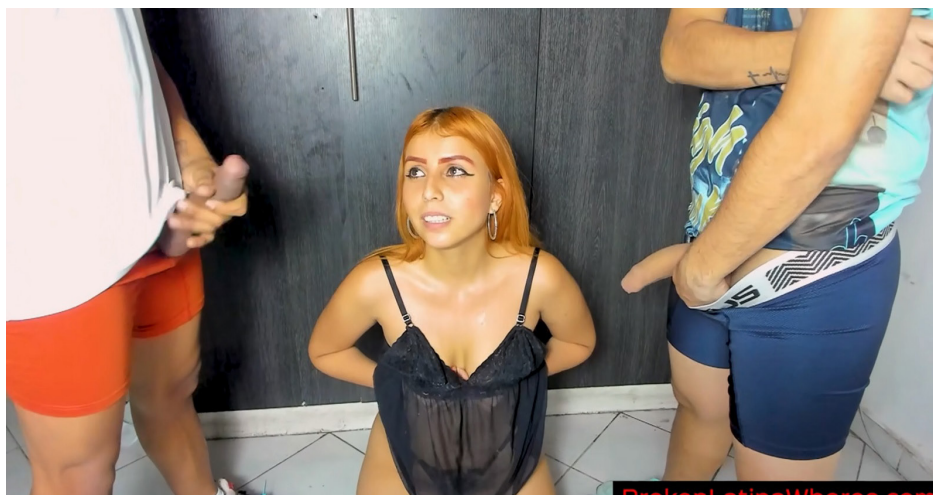
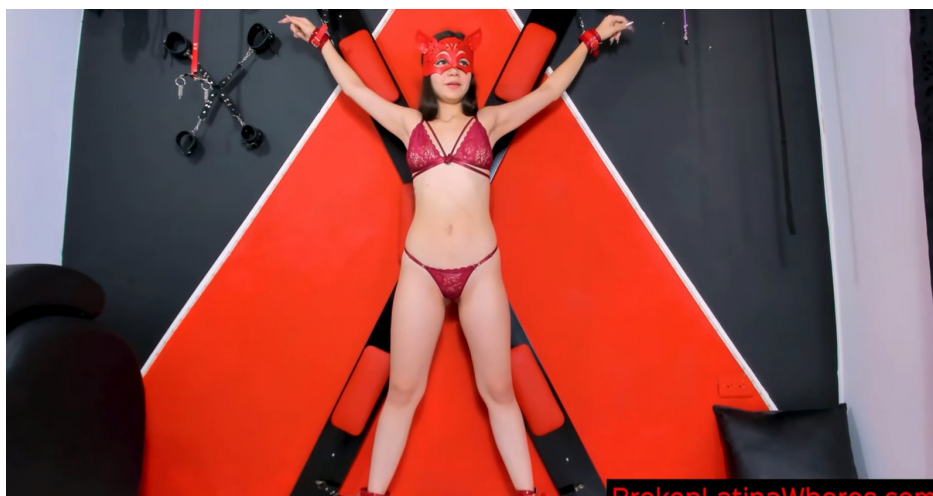
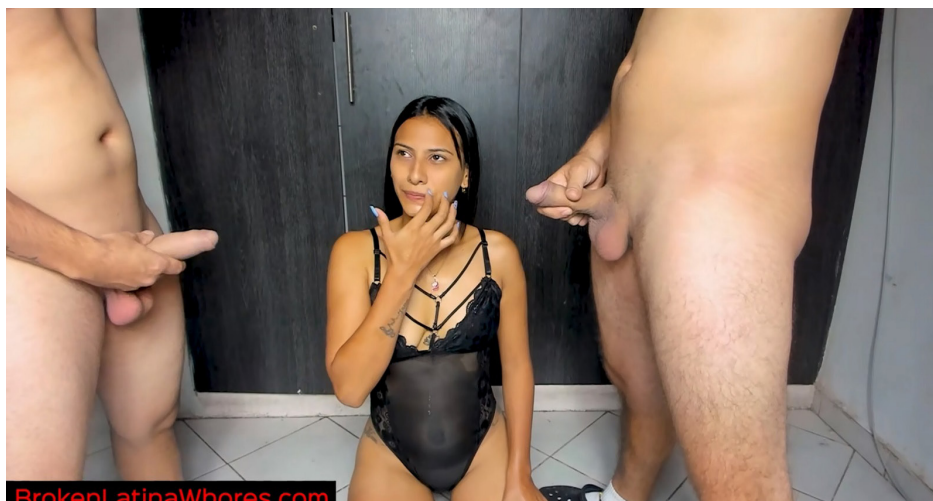
Como estáis explorando un nuevo terreno, es normal que se produzcan algunos desajustes. Quizá algo que le has dicho no le ha puesto en absoluto y lo mismo en la dirección contraria. La solución para esto, es tan simple como hablarlo. Lo mismo ocurre con las palabras que hayáis usado. No hace falta que la corrección política se traslade al dormitorio, pero es posible que vuestro cerebro reaccione mejor a algunas cosas que a otras.

Finalmente, nos gustaría dejar claro que el dirty talk puede no ser para todo el mundo. Si alguno de los dos no os sentís a gusto con esto de hablar sucio, hay muchas otras maneras de excitaros. Al final, el objetivo de todo esto es disfrutar y nada más, con lo que no hay que forzar las cosas.

Broken Latina Whores

Desde lo más profundo del corazón de América Latina les traigo a las más inocentes y bellas amateurs que consienten en cosas indecibles por un salario de primer mundo.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



EROTISMO
Y ARTE

LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS













lover



















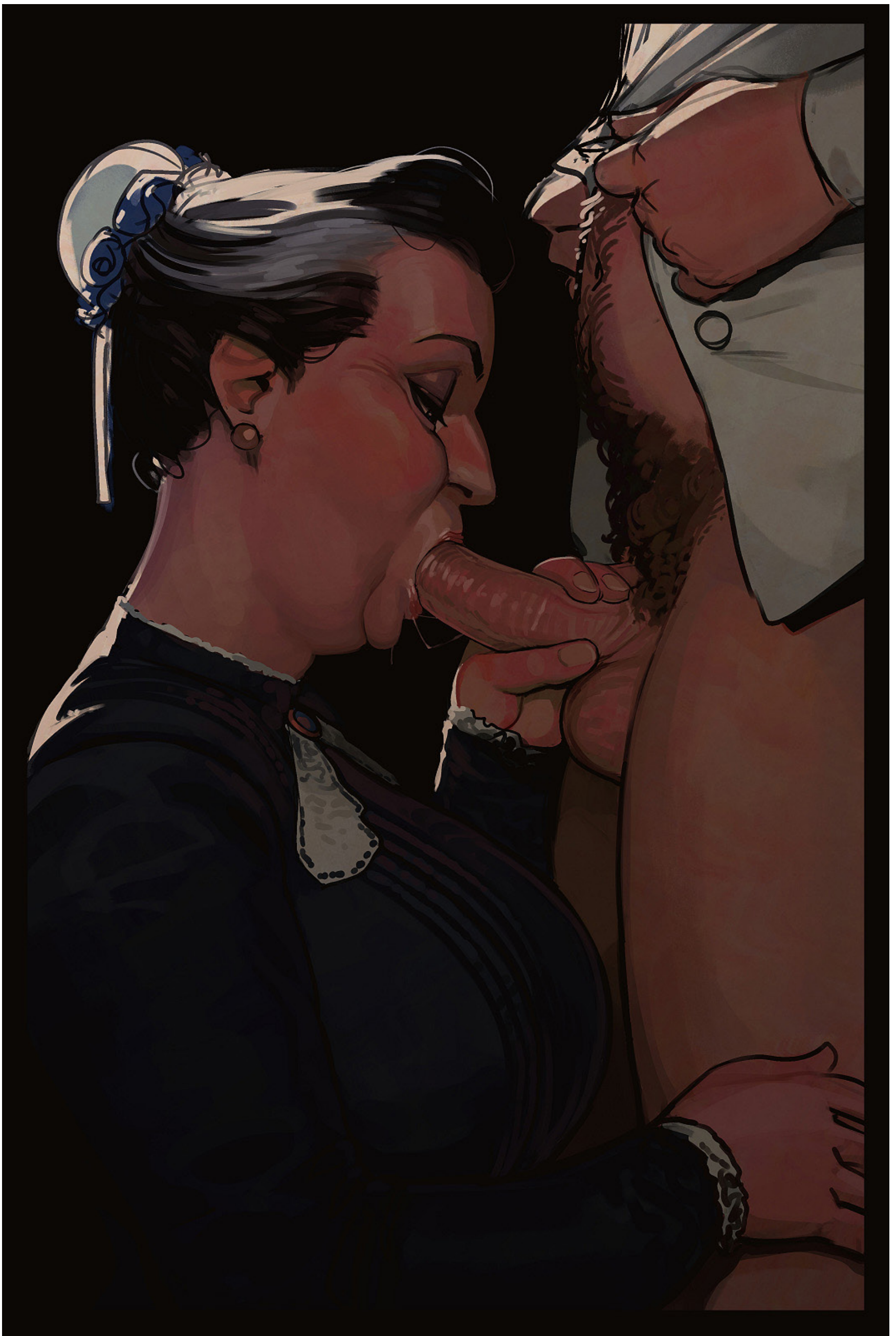
Art and Concept by VP
Questions, Comments, Commissions:
Republicofwar@hotmail.com







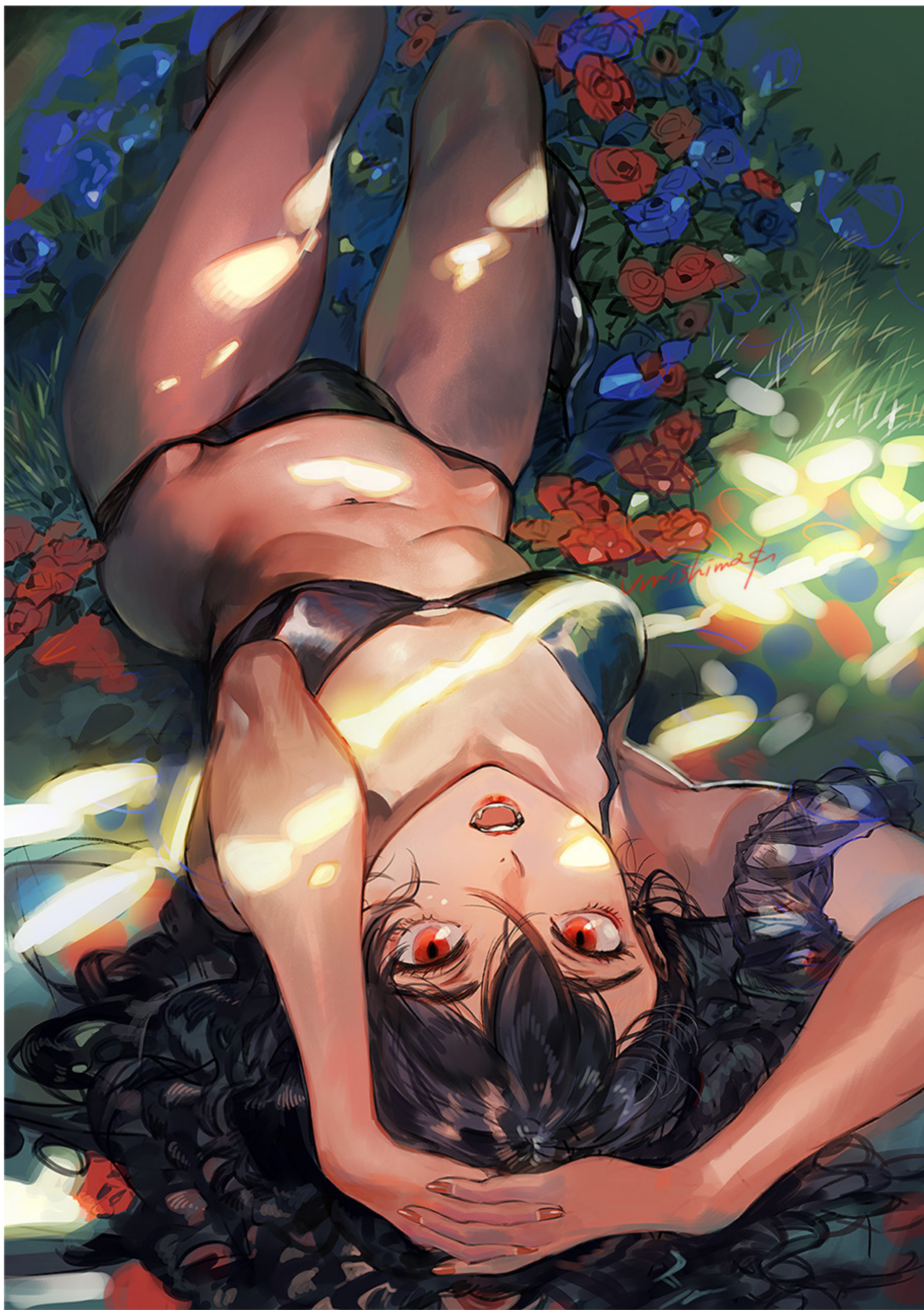






VITALY ANTONOV







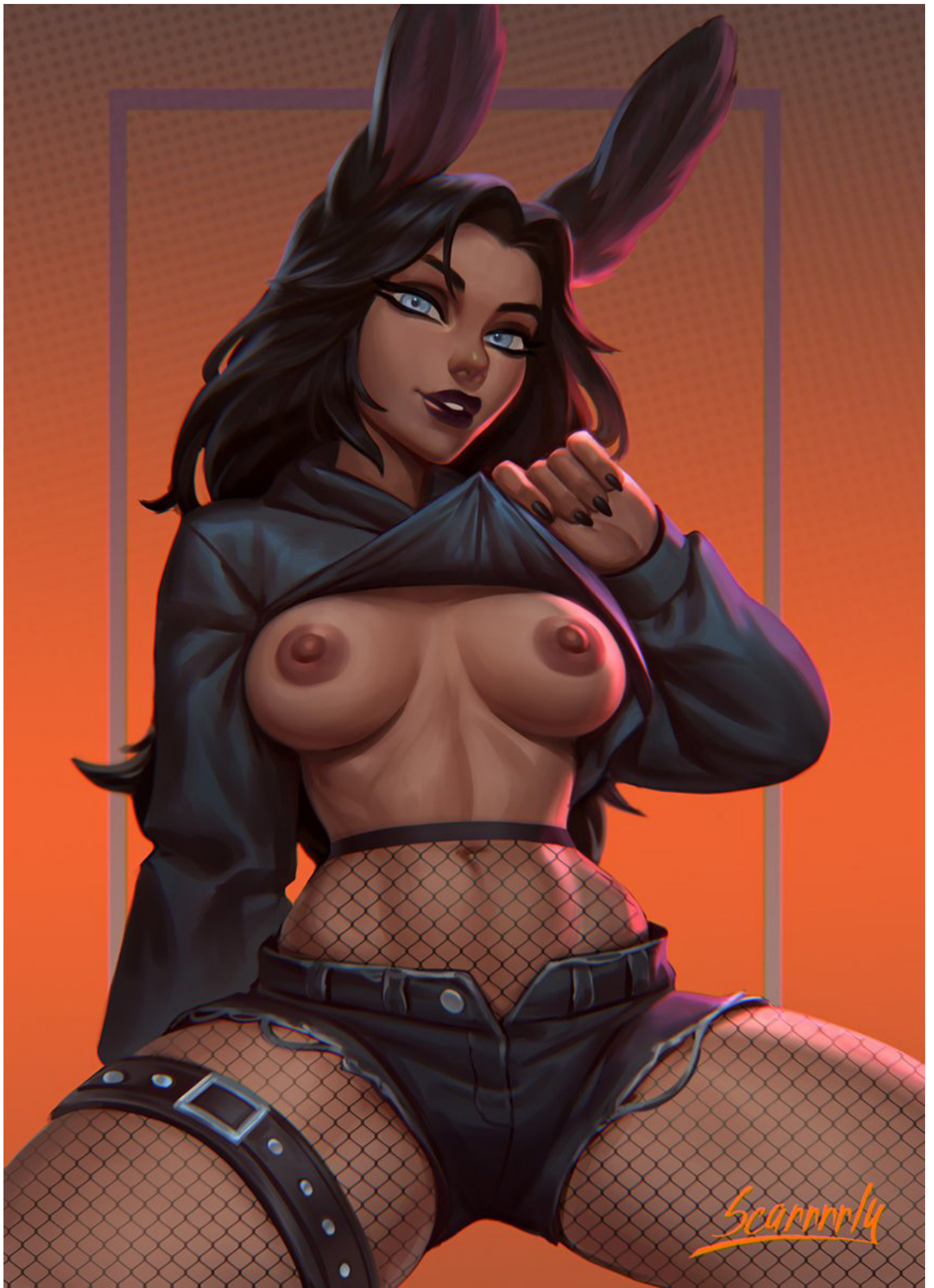




EvilArt







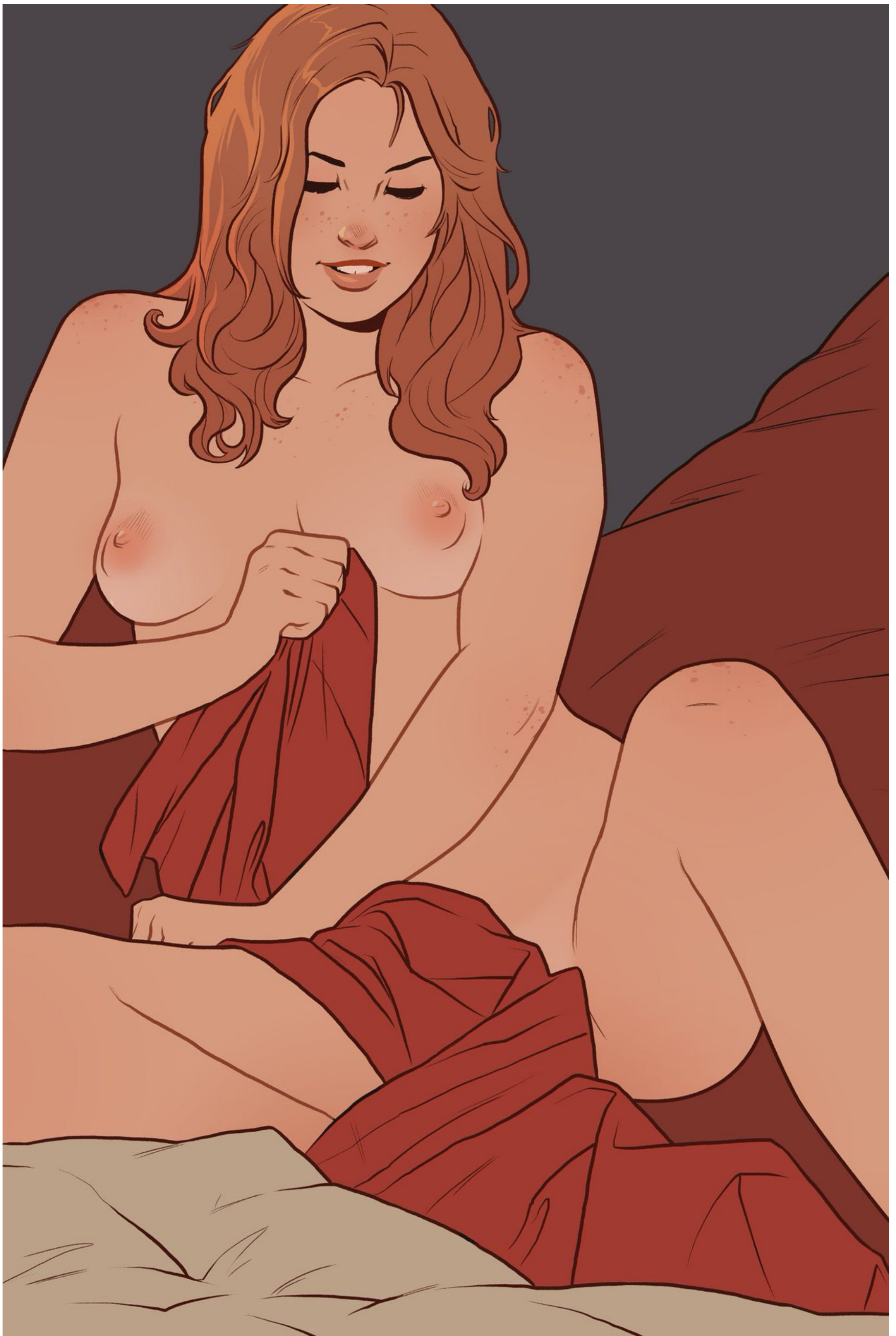


...FUJI SAFETY...

...FUJI SAFETY...

...FUJI SAFETY...







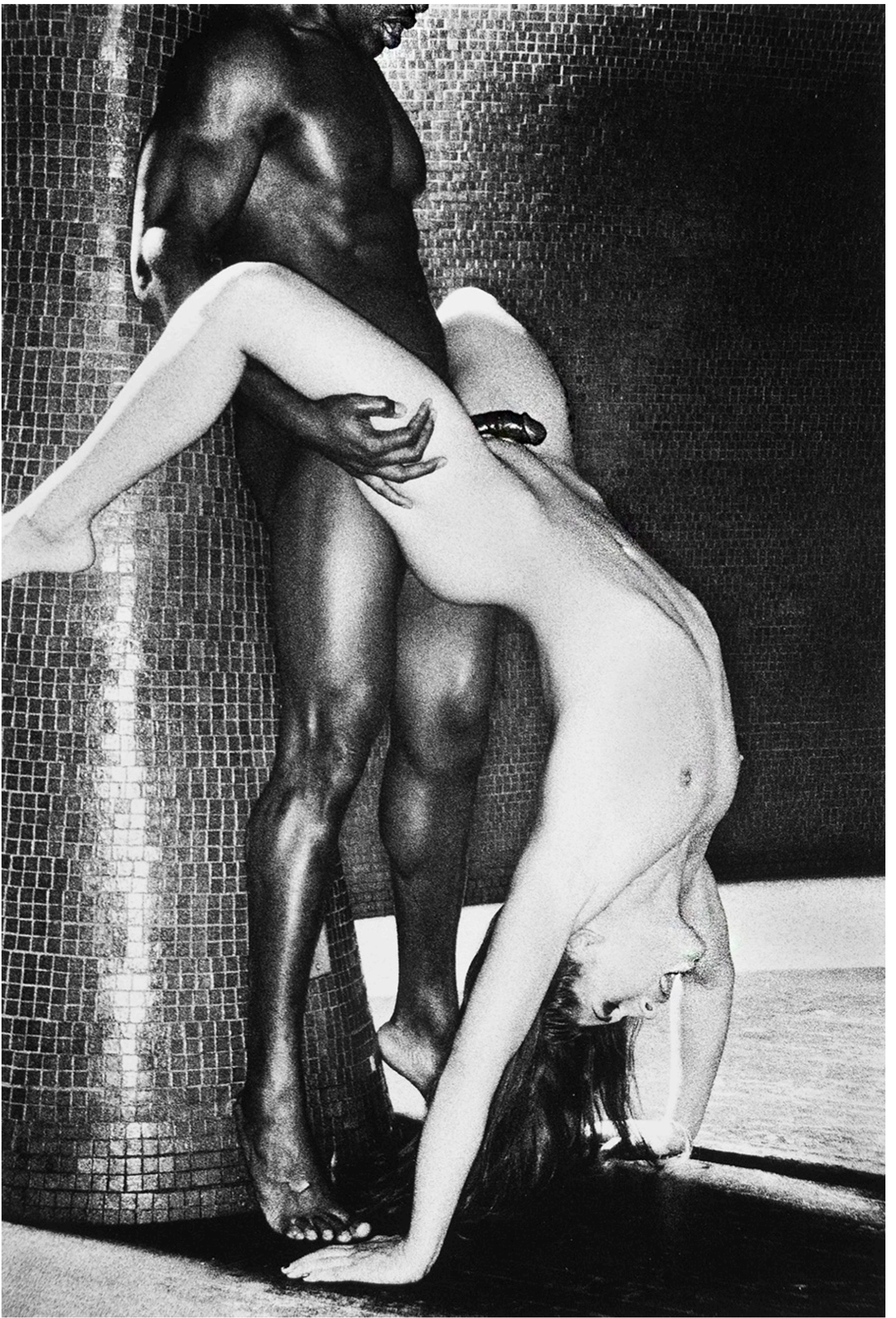


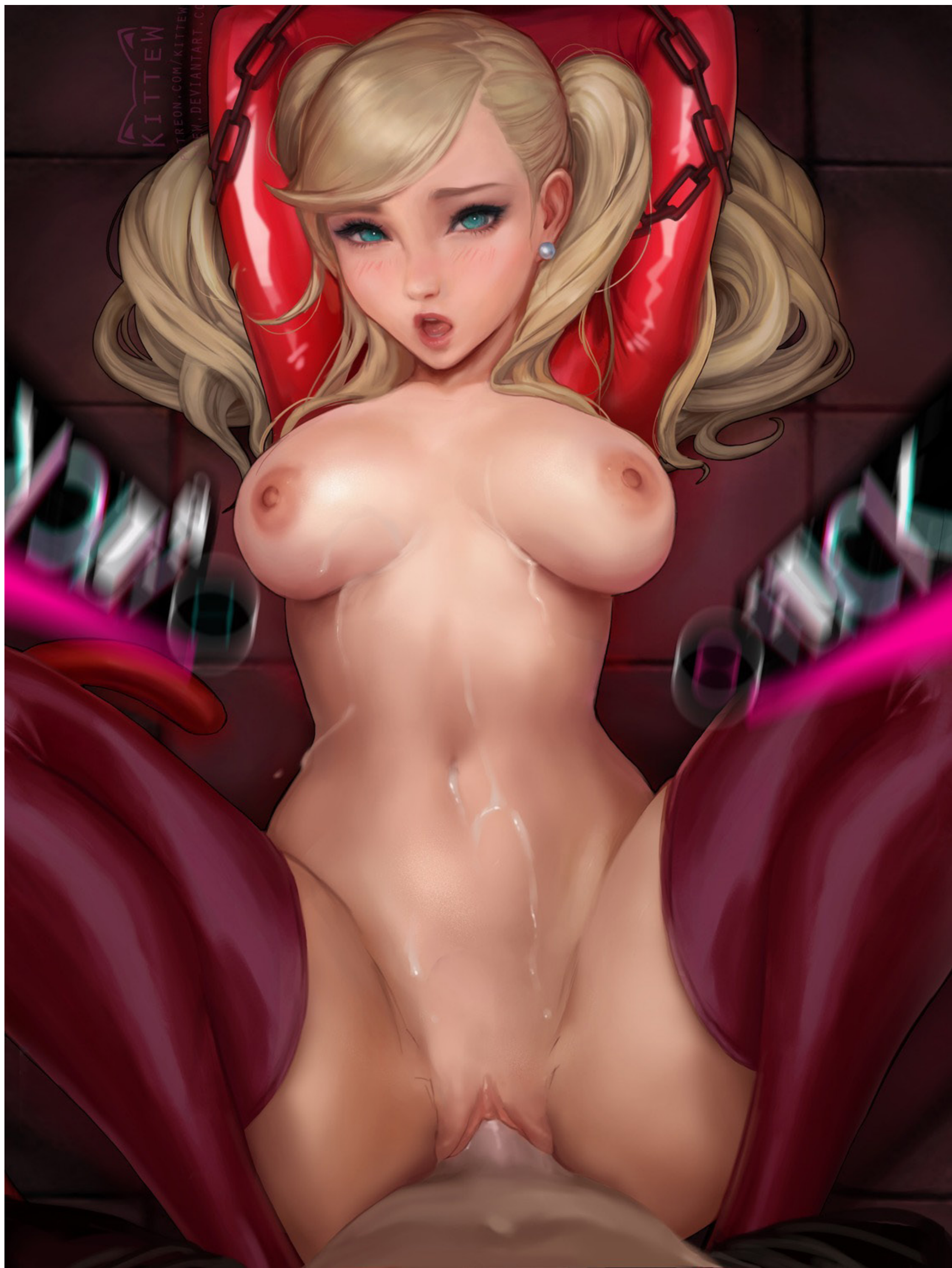


patreon.com/theofficialpit













LASCIVIA — LAS PUERTAS DEL OCASO

Sexo y Deseo: Por qué más de la mitad de las jóvenes ha tenido relaciones sin ganas

Mar Muñiz

Al menos un 57,7% de las jóvenes españolas han mantenido alguna vez relaciones sexuales “sin ganas” con la intención de “complacer”, o como “sacrificio” hacia la otra persona, según se recoge en un estudio realizado por Sigma Dos para el Instituto de las Mujeres. La encuesta, que abordaba cuestiones sobre derechos sexuales y reproductivos de las jóvenes, preguntó a 1.500 mujeres de entre 18 y 25 años y se publicó a principios de octubre.

El dato no pasa desapercibido. Hay quien lo considera una fotografía sorprendente (y amarga) en 2022, que muestra a las mujeres todavía ancladas al deseo masculino. También hay quienes lo banalizan bajo la frase ómnibus de “¡hacemos tantas cosas sin ganas..!”. En declaraciones recogidas por Europa Press, Antonia Morillas, directora del Instituto de las Mujeres, considera que esta cifra demuestra “cómo se sigue perpetuando que el deseo propio sea considerado como un elemento secundario”, frente a la “idea de disponibilidad ante el deseo del otro”.

En la encuesta, al tiempo que admiten eso que suena tan anacrónico como lo de ‘cumplir’, también rechazan mayoritariamente afirmaciones como que el hombre sea quien debe llevar la iniciativa en las relaciones sexuales (60%), que ellos sientan más deseo que ellas (76%) o que se utilice el cuerpo de la mujer como objeto (77%).



El sexo para “sentir que no estamos mal”

Preguntamos su valoración a Lara Castro-Grañén, psicóloga y sexóloga, directora de Placer ConSentido, colaboradora de Control España y autora del libro ‘SexFaqs: Lo que sí preguntan los adolescentes’:

P:¿Qué supone esto en las nuevas generaciones? ¿‘Sexo para cumplir’ no es algo que tenemos asociado al pasado?

De manera demasiado frecuente, seguimos encontrándonos con patrones muy estereotipados en la vivencia de la sexualidad. El motivo es, básicamente, la escasa educación sexual de calidad que existe todavía hoy en día. Y me refiero a una educación completa, con un gran contenido en inteligencia emocional, porque muchos de los problemas en las relaciones de los jóvenes se deben a una gestión emocional ineficaz sumada a una baja autoestima y a una desconexión de ciertos valores (y, por supuesto, a un desconocimiento sobre conceptos importantes de la sexualidad). Les faltan recursos para poder filtrar el bombardeo de información que reciben y la presión social a la que están sometidos en cuanto a cómo tiene que ser su cuerpo, su desempeño sexual, etc.

P:¿Es para echarnos las manos a la cabeza o no tanto? Algunos dicen que a veces trabajamos sin ganas, vamos a comidas familiares sin ganas e, incluso, a quedadas con amigos sin ganas. ¿El sexo es distinto?

Por supuesto que esa pérdida de ilusión generalizada en la vida está relacionada con la vivencia de la sexualidad. Porque la sexualidad nos conecta con la vitalidad, ¡es fuente de salud! El problema es que cuando se vive de una forma mecánica y más centrada en el “hacer” (y, muchas veces, solo en el “satisfacer al otro”) que en el “ser” y el “sentir”, la motivación es inexistente. Cuando el “para qué” del sexo es “cumplir con la pareja para sentir que no estamos mal”, estamos pretendiendo disfrutar de las flores sin cuidar de las raíces. Necesitamos alejarnos de esta vivencia superficial y estereotipada y reconectar con el verdadero sentido de la sexualidad, con la unión profunda con nuestro cuerpo y con la otra persona, y, entonces sí, el deseo podrá empezar a fluir.



P:¿Existe alguna relación entre el sexo por complacer y la autoestima?

Cuando alguien siente que su pareja tiene que validarla porque no ha construido una autoestima fuerte que le permita sentir que tiene valor por sí misma es muy probable que enfoque sus relaciones sexuales en ser todo aquello que cree que la otra persona espera de él/ella. Así, vivirá las relaciones centrada en la otra persona y, muy probablemente, desconectada de su propio placer. Esto puede conllevar dificultades como, por ejemplo, la anorgasmia o el dolor durante la penetración.

P:Detrás de esto también pulula el deseo desigual. ¿Cómo equilibrar las diferentes ganas dentro de una pareja?

En las sesiones de psicoterapia acompaño a las personas a vivir la sexualidad que realmente quieren vivir y, desde ahí, lograr la satisfacción en pareja. Es decir, no se trata de “hacerlo para el otro”, se trata de trabajar en el propio deseo para sentirse satisfecho con él y, a partir de ahí, compartirlo con la pareja. La falta de deseo es solo la punta del iceberg y no nos podemos quedar ahí. Muchas veces necesitamos trabajar en creencias negativas, en conflictos emocionales, en experiencias traumáticas pasadas, en conflictos de la propia relación (más allá del sexo), etc. Además, debido al peso de los estereotipos de género, vemos que mientras uno conecta con el sexo a través del afecto, el otro conecta con el afecto a través del sexo. Así que será necesario también trabajar estas dinámicas dentro de la relación para que acerquen en lugar de alejarles cada vez más. Aunque habitualmente se hable de “la forma” del sexo, es decir, de las posturas, las prácticas, etc., en realidad, hablar de sexualidad es algo profundo y que pone de manifiesto muchos aspectos del ser. Pero solo ahí podemos lograr los auténticos cambios de paradigma que nos acercan al bienestar.

Lo que falta es ‘Sex education’, dicen los jóvenes

La serie británica ‘Sex education’ aborda con mucha naturalidad las cuestiones de sexo entre los jóvenes, poniendo sobre la mesa las dudas y temores que surgen cuando uno se inicia en estas lides. La educación sexual, precisamente, es para muchos una asignatura pendiente en las



aulas, donde los currículos se ciñen sobre todo a la anatomía y a sus funciones reproductivas.

De hecho, según el ‘X Barómetro Los jóvenes y el sexo’, realizado por Control, el 35,3% de los jóvenes españoles de los 2.000 encuestados reconoce que no recibió ninguna orientación en los comienzos de su vida sexual, por lo que recurrieron a su propia intuición. Y los que afirman sí haberla recibido, sitúan a sus amigos en la cabeza del ranking (31,5%), seguido de internet (26%) y en tercer lugar a su pareja (25,85%).

Rosa Navarro, sexóloga de Diversual, insiste en que es necesaria una educación afectivosexual que aborde, además de la prevención y los riesgos, cuestiones positivas como el placer y la libertad sexual, concepto que excluye cualquier forma de coerción. “Hay que aprender a expresar lo que nos gusta y lo que no, lo que queremos hacer y lo que no, porque es fundamental para vivir una sexualidad libre y satisfactoria”, afirma.

Los “orgasmos por compromiso”

El estudio de Control revela asimismo que el 61,3% de las mujeres jóvenes españolas afirma tener dificultades para llegar al orgasmo, frente a un 22,5% de varones.

Y, atención, porque también habla de los ‘orgasmos por compromiso’: el 59,1% de las jóvenes españolas afirma haber fingido un orgasmo, y de ellas, el 43,8% lo ha hecho para que su pareja no se sienta mal. En el campo de las inseguridades, de nuevo las mujeres salen peor paradas: el 53,3% de los chicos no tiene complejos que le afecten a su vida sexual, frente a solo un 26% de las chicas. La mitad de las encuestadas, de hecho, reconoce tenerlos por gordura o delgadez.

Tenemos “mucha plancha” por delante

Miren Arrate de la Torre y Alícia Boluda Albinyana son docentes en la Comunidad Valenciana y portavoces de DoFemCo, Docentes Feministas por la Coeducación. Para ellas, el hecho de que casi seis de cada 10 chicas haya tenido relaciones sexuales sin deseo supone que el presente



está teñido de cierto pesimismo en lo que a desigualdad se refiere. El resumen, apuntalado por lo que ven las aulas día a día, es que a las mujeres nos queda ‘mucha plancha’ todavía por delante, y su receta para combatirlo es rotunda: coeducación.

“Nos parece gravísimo que nuestros jóvenes varones estén dispuestos a satisfacerse sexualmente a pesar de que sus compañeras no lo deseen, a pesar de que ellas solo consientan una práctica sin ganas de realizarla”, sostienen.

Las razones que están detrás de ese sexo consentido pero no deseado residen, a su juicio, en varios frentes. Uno de ellos es la hipersexualización de la adolescencia, apuntalada por la moda, repleta de pantalones minúsculos y tops ajustados: “‘Tu cuerpo te empodera, muéstralo’ es el mensaje que parecen recibir”. Ellos también se llevan su parte, con pantalones ceñidos y camisetas de manga corta, incluso en invierno, pero su sexualización es más leve, opinan.

Las chicas, dicen, están más sometidas que ellos a lo que llaman la ‘Ley del Agrado’: “Desde que nacemos, a las mujeres se nos inculca sutilmente que debemos agradar a través del aspecto, particularmente a los hombres. Aprendemos que las mujeres que les gustan físicamente son mejor valoradas que las que no. Las redes sociales son el principal vehículo de entrada de este ‘aprendizaje’”, afirman.

Las docentes añaden a esto la pornificación de la sexualidad a la que se exponen los chicos a través del consumo de contenidos que perpetúan “la cosificación y la subordinación absoluta de las mujeres”. Las portavoces de DoFemCo no solo señalan las películas pornográficas, sino una parte importante del contenido audiovisual más consumido por los menores en redes. “Hay videoclips musicales que no se consideran porno porque la mujeres van vestidas, pero se refieren a una estética que nos remite poderosamente al imaginario de la prostitución, con bailes eróticos a cámara, imágenes explícitas de partes privadas del cuerpo...”, afirman.

Y llega la hora del sexo... Miren Arrate de la Torre y Alicia Boluda



Albinyana sostiene que se encuentran a niñas y jóvenes que sucumben a la presión de “hacerlo”, la primera piedra de la cultura que reciben: “Las chicas consienten, más que desean; acceden, más que buscan; aguantan, más que disfrutan”, dicen.

La coeducación afectivosexual por la que ellas abogan debería poner el foco en lugares distintos, según el receptor. “En los chicos, se deberían tratar cuestiones como ¿por qué un rechazo te parece excitante? o ¿por qué no puedes aceptar un no?”. En cambio, con las chicas habría que trabajar asuntos como por qué consienten y aceptan, en vez de desear, o insistir en la separación de sexo y deber. “Hay que explicarles que no le deben sexo a ningún hombre y que pueden interrumpir el acercamiento o el encuentro cuando quieran”, concluyen.

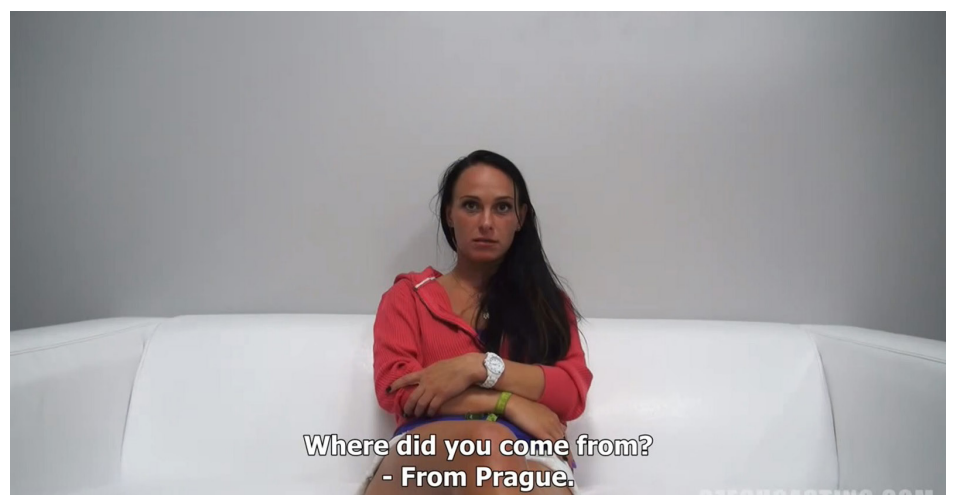


CZECHCASTING

Los casting porno suelen contar con chicas que se quieren dedicar a la industria del sexo, pero que no tienen ningún tipo de experiencia delante de la cámara.

Follar han follado, eso seguro, aunque es muy diferente hacerlo mientras te graban.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





Tu cuerpo es el océano
donde nadan mis fantasías

IMAGEN**O**BSCURA

LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

Películas eróticas Coreanas

Soydecine.com

Las mejores películas eróticas coreanas

Dentro del cine erótico de Corea nos encontramos con obras muy interesantes que, en nuestra opinión, vale la pena tener en el radar. Y es que hay películas eróticas coreanas tan intensas que, si amas este género, no deberías perderte. Algunas de estas cintas las encontrarás en plataformas como Filmin que, como sabes, apuesta por propuestas diferentes. Partiendo de las sinopsis ofrecidas en el portal Filmaffinity, te hablaremos a continuación de algunas de ellas.

One on One (2014)

Una chica es brutalmente asesinada. Uno de los siete hombres responsables de este atroz crimen es raptado, torturado y obligado a escribir una confesión. Cuando por fin es liberado, descubre que otros compañeros han corrido la misma suerte. Decide así encontrar a los responsables y rendir cuentas con ellos.

Speed (2015)

Cuatro amigos del instituto han alcanzado la veintena con más de una vicisitud. Chuwon es atleta; Gurim siempre rodeado de mujeres hacia las que se muestra indiferente; Desung está enamorado de la madre de un amigo; y Seowon es un estudiante brillante enfermo de cáncer. (

Speed

*The youth,
the desire revolution*

PRODUCTION

JOYNCONTENTS GROUP

DIRECTOR

Lee Sang Woo

STARRING

Seo Jun -young

Baek Sung-hyun

Choi Tae-hwan

Byun Joon-suk

AND

Shin Seo-hyun

Purpose of Reunion (2015)

Dongchul, que es dueño de un pequeño bar, está siempre entusiasmado sobre sus reuniones escolares. Un día, aparece Yujin, la cual nunca había aparecido a una reunión. Su cara de niña y vitalidad la diferencian de otras mujeres casadas y todos los hombres se enamoran de ella, especialmente Dongchul.

A Secret experience of Delicious sex (2017)

Un joven escritor descubre que todo lo que escribe con su pluma se hace realidad, incluida una atractiva joven que pronto mantendrá relaciones con él.

The housemaid (1960)

Cuenta la historia de un triángulo amoroso entre un profesor de piano puritano y conservador, su esposa aparentemente ideal y la taciturna sirvienta de la casa.

Angry Painter (2015)

Un hombre misterioso, “El Pintor”, se dedica a buscar y encontrar personas. Siempre se hace acompañar de su socio, “El Conductor”. Éste tiene una relación con una chica estonia que trabaja en un club de soldados americanos, y que ha estado viajando sin rumbo por varios países a causa de una deuda de juego de su padre. Un día un soldado enloquece por esta relación y asesina a la chica y a su pareja. Este trágico suceso transformará a “El Pintor”, que bajo los efectos de una misteriosa fuerza se dirige a Estonia. Una propuesta muy destacada entre las películas eróticas coreanas de esta lista.



< 상류 사회 > 를 사로잡은 페이스 메이커
하마사키 마오 단독 주연

내 방에 일본 여자가 있다



신연우 | 이 수 | 유한지 | 광경호 | 안민우 | 강수호 | 정소연

제작/투자 엔트리미디어 | 각본/감독 EROPING | 촬영 환프로덕션 | 조명 99 MEDIA

2019년
1월 대개봉

내 방에 일본여자가 있으면 어떤 느낌일까...?

Trap (2014)

Jeong-min es un escritor abandonado recientemente por su novia que lo dejó por otro hombre. Para olvidarse de todo y concentrarse, Jeong-min se queda en una pequeña posada en un pueblo remoto. Allí conoce a una atractiva adolescente, Yoo-mi, que vive con el misterioso propietario. Día tras día Yoo-mi seduce a Jeong-min y cuando finalmente se enamora de ella, ella le pide matar al propietario.

A Frozen flower (2008)

Bajo la presión del Reinado Yuan, el Rey de Goryeo es presionado para producir un sucesor al trono. Pero el rey está enamorado de su fiel general: Hong-lim. Después de reflexionar en serio la cuestión, el rey pide a su amante Hong Lim, dormir con la Reina, con consecuencias inesperadas.

Mentiras (1999)

Publicitada tan escandalosa como “El imperio de los sentidos”, una historia con contenido sexual explícito que narra las relaciones íntimas entre un escultor y una estudiante. Para escándalo del Vaticano, participó en la selección oficial del Festival de Venecia. Prohibida por la censura coreana por considerarla una intolerable provocación pornográfica.

La concubina (2012)

Hwa-Yun decide ofrecerse como una de las concubinas del rey al vivir una vida en la absoluta pobreza. Una vez dentro del palacio real, dos hombres se encaprichan de ella, el Príncipe Sungwon, un gobernante megalómano ebrio de poder y lujuria, y Kwon-Yoo, que perderá todo si su deseo por ella sale a la luz.



2015 전주국제영화제
'코리아 시네마스케이프'
초청 화제작

유하준 한제인 강용규

북부출연 | 김경수 | 박영호 | 오상훈 | 정형준 | 예림대(이)출연: 김경수, 박영호, 오상훈, 정형준 | 예림대(이)출연: 김경수, 박영호, 오상훈, 정형준 | 청소년 관람불가

봉만대 감독 작품

봉만대 감독 작품

터진

치명적인 유혹

깊이 빠져들다

My Perfect Partner (2012)

Yoon Jung llama accidentalmente a un extraño en lugar de su novio con el que termina teniendo sexo telefónico. Cuando la relación con su pareja entra en crisis, decide llamar de nuevo a este hombre que no conoce.

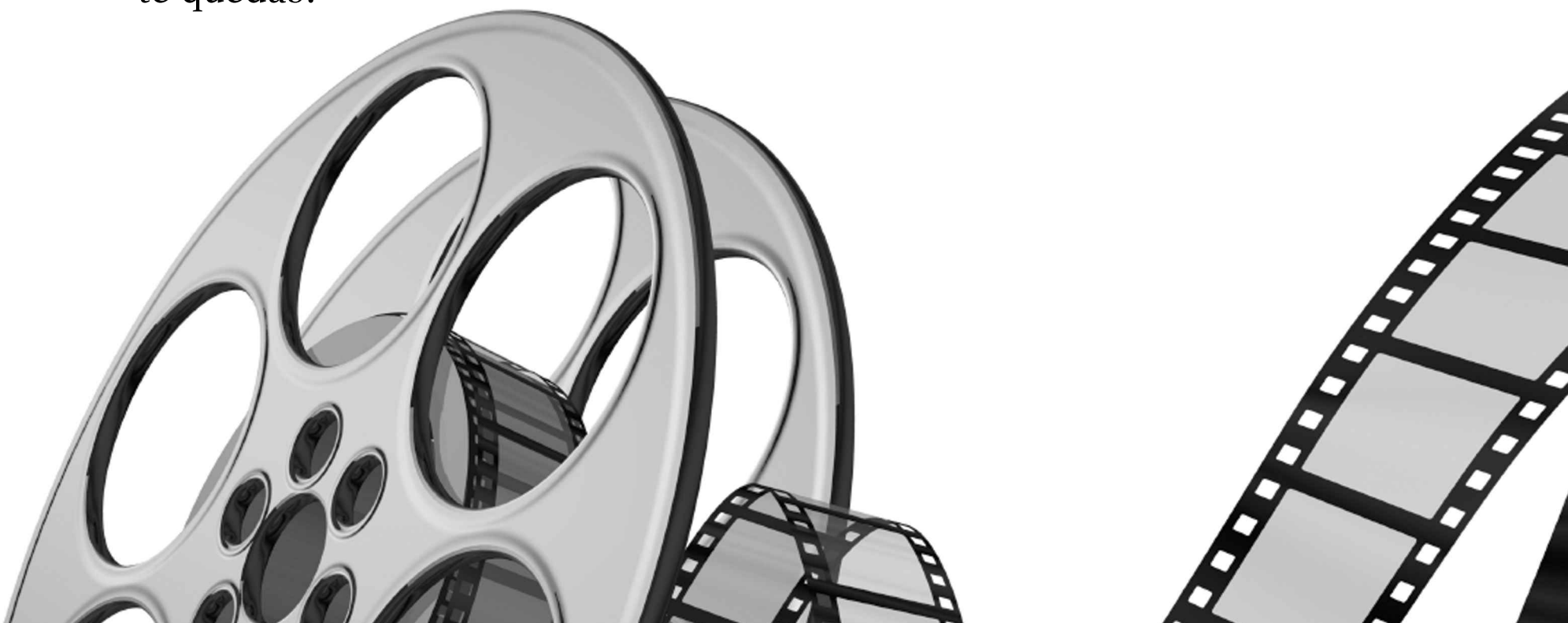
Janus: Two Faces of Desire (2014)

Una estudiante de danza, una chica solitaria que nunca ha tenido novio, tiene pesadillas todas las noches en las que tiene sexo violento.

La doncella (2016)

Corea, década de 1930, durante la colonización japonesa. La resuelta joven Sookee es contratada como criada de una rica mujer japonesa, Hideko, que vive recluida en una gran mansión bajo la influencia de su dominante tío. Pero Sookee está allí con un propósito secreto: ayudar a un estafador que se hace pasar por un conde japonés para seducir a Hideko y heredar después la fortuna de su tío. Sin lugar a dudas no solo hablamos de una de las grandes películas eróticas coreanas del listado, sino de una de las mejores películas coreanas de la historia.

Y hasta aquí nuestro listado de recomendaciones de películas eróticas coreanas, algunas de ellas bastante accesibles en plataformas de streaming si buscas ver películas eróticas coreanas online. ¿Con cuál de ellas te quedas?



CARRIED AWAY 1996

Joseph Svenden es un maestro de escuela de mediana edad que vive en una granja con su madre moribunda. En su vida sencilla no hay emociones, incluso en una relación de muchos años con una viuda. Sin embargo, cuando la belleza de diecisiete años se inscribe en su clase, Joseph pronto terminaría en sus brazos. Después de eso, Joseph se debate entre la pasión y la sensación de que está haciendo algo mal.

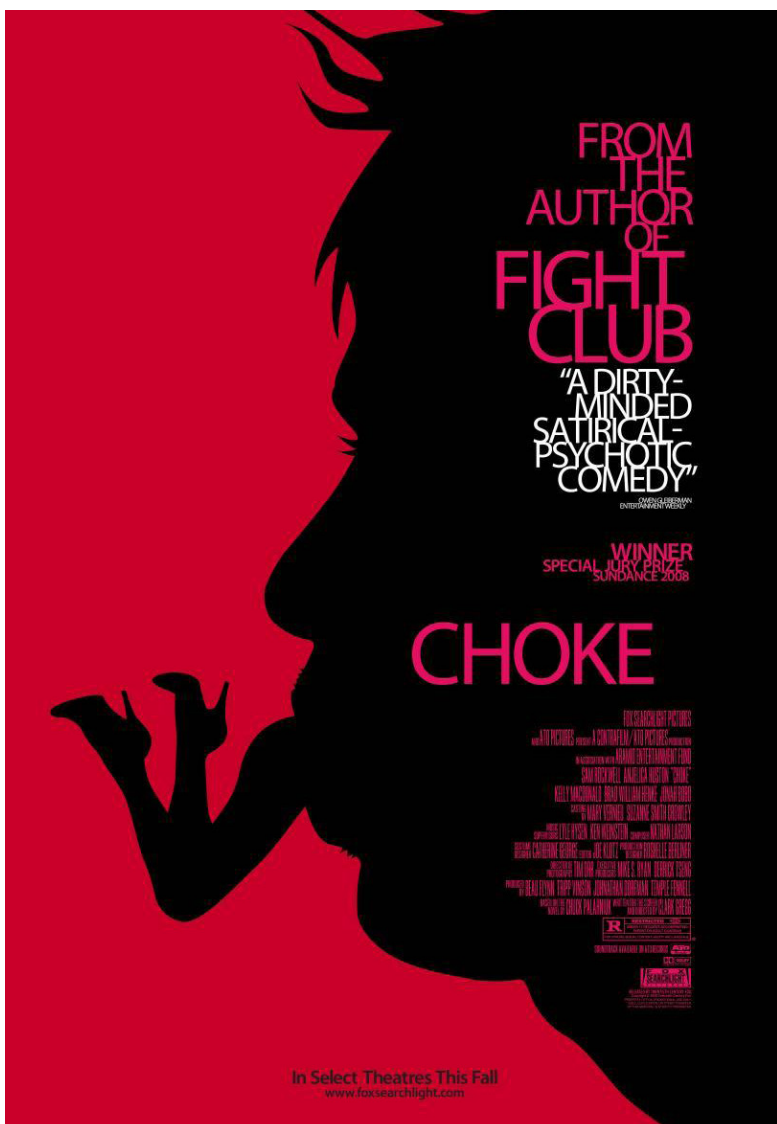


CARROÑA 2016

Durante sus vacaciones en la costa de Oaxaca, Gabino se esfuerza por aprender a surfear mientras Manuela distrae su ocio con la captura de imágenes. Por su parte, King Black se asume como el anfitrión ideal para mostrarles cómo cruzar sus respectivos oleajes. Este triángulo de frustraciones, rencores y deseos genera explosiones de hombría y reconciliaciones desesperadas. Mientras tanto, la verdadera tormenta se acerca.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



CHOKES 2008

Victor tiene un empleo un tanto particular. Representa a un miserable campesino del siglo XVIII en un parque temático histórico. Para completar sus ingresos también se dedica a timar a la gente, pero tiene una buena razón para hacerlo: hacerse cargo de los gastos hospitalarios de su madre demente. Acude a lujosos restaurantes y se atraganta intencionadamente para conseguir un cheque de sus amables rescatadores. Victor también tiene otros problemas: es adicto al sexo. Paige, la doctora de su madre, le ha hablado de un posible tratamiento experimental para ella que requiere células de cordón umbilical.



LADY CHATTERLEYS LOVER 2022

Adaptación de la novela de D.H. Lawrence sobre una mujer que rompe con las formas y tradiciones de su tiempo cuando se desenamora de su marido y comienza una tórrida aventura con un hombre que trabaja en su finca inglesa.

MAGICAL GIRL 2014

Luis (Luis Bermejo), profesor de literatura en paro, trata de hacer realidad el último deseo de su hija Alicia (Lucía Pollán), una niña de 12 años enferma de cáncer terminal: tener el vestido oficial de la serie japonesa de dibujos animados “Mágical Girl Yukiko”. El elevado precio del vestido llevará a Luis a intentar encontrar el dinero de forma desesperada cuando conoce a Bárbara (Bárbara Lennie), una atractiva joven casada que sufre trastornos mentales, a su vez relacionada con Damián (José Sacristán), un profesor retirado con un tormentoso pasado. Los tres quedarán atrapados en una oscura red de chantajes.

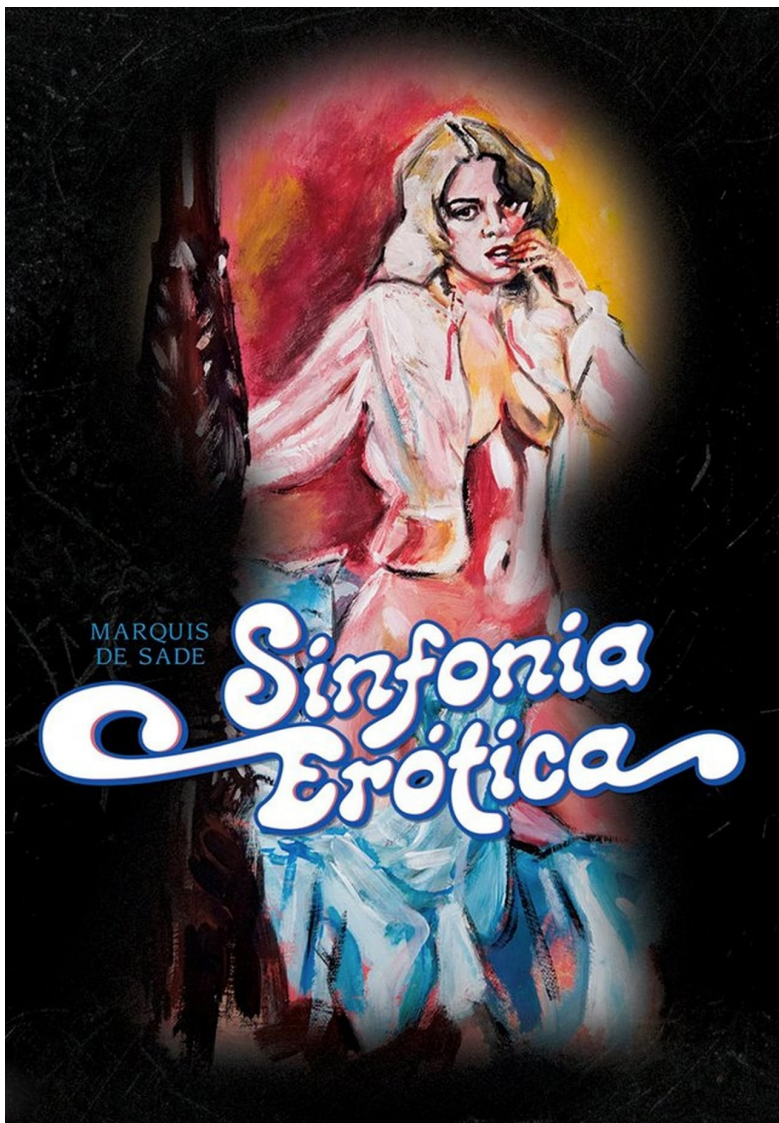


PENSIONE PAURA 1978

Segunda Guerra Mundial. Un hotel, en otro tiempo balneario, a las orillas de un lago próximo a la frontera italo-suiza. La señorita Julia, hija de los dueños del hotel, ayuda a su madre en los quehaceres diarios. Son pocos los clientes y el trabajo no es excesivo, circunstancia que es aprovechada por Julia para estudiar. El padre de Julia, hombre tosco y cobarde, vive oculto en una buhardilla del hotel, escondiéndose de sus compañeros, a quienes traicionó cuando aún era capitán de la fuerza aérea italiana.

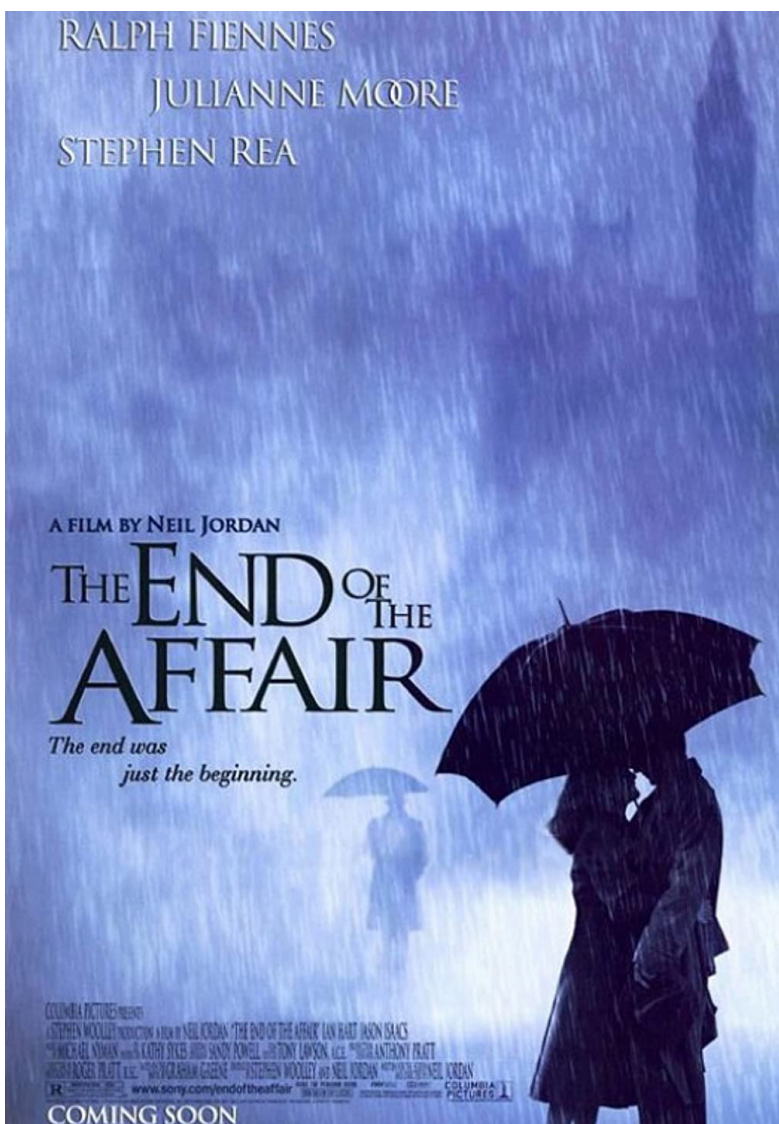


HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



SINFONÍA ERÓTICA 1980

Tras su estancia en un sanatorio mental, la condesa de Bressac (Lina Romay) regresa a su hogar y encuentra un panorama desolador: su marido la desprecia y la humilla junto a su nuevo amante, un joven bisexual. Además, los dos hombres desarrollan sus perversiones sexuales con una joven monja a la que encuentran herida en el bosque. La frágil condición mental de la condesa llevará a los personajes hacia un final en el que se unen el sexo y la muerte.



THE END OF THE AFFAIR 1999

A Sarah Miles es una mujer apasionada y atrapada en un matrimonio estéril que conoce al novelista Maurice Bendrix durante una fiesta que da su marido Henri, un respetable pero poco interesante funcionario del Estado. Ambos comienzan un apasionado romance. Pero, durante un bombardeo alemán, la casa de Bendrix es alcanzada por una bomba que sorprende a los amantes en la cama.

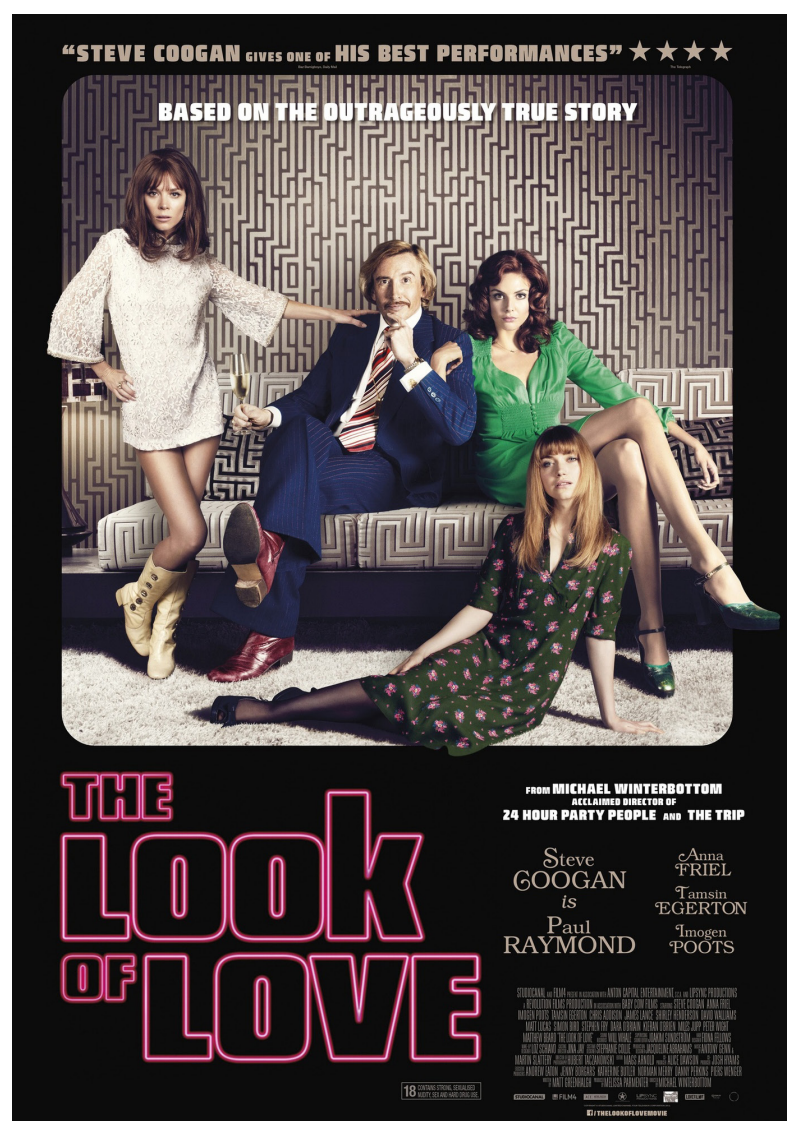
THE HANDMAID'S TALE 1990 (DIE GESCHICHTE DER DIENERIN)

En un mundo futuro, sólo algunas mujeres pueden tener hijos. Son las llamadas “doncellas”, que sólo pueden tener relaciones sexuales con el fin de procrear y deben cubrirse con una túnica roja que las identifica e impide que otros hombres puedan verlas. Una de ellas, Kate, tras ser entregada al Comandante Fred, trata de escapar de ese mundo totalitario, aunque sabe que puede costarle la vida, como le recuerdan constantemente los cadáveres colgados en las alambreadas que rodean el estado de Gilead.



THE LOOK OF LOVE 2013

Después de la muerte prematura de su hija, Paul Raymond reflexiona sobre su vida. Surgiendo de un acto de lectura mental, llegó a tener una carrera enormemente exitosa como magnate erótico que lo convertiría en el hombre más rico de Gran Bretaña. Sin embargo, a pesar de todo su éxito material, sus apetitos arruinan su vida personal. Incluso cuando desafió las costumbres sexuales de la sociedad, su relación con su hija resultó preocupante y problemática.





**SÍGUENOS MEDIANTE
EL RSS EN NETVIBES
Y LEENOS EN LA COMODIDAD
DE TUS GADGET**



LASCIVIA — EL NOVENO ARTE

Siete cómics para resumir la inolvidable carrera de Carlos Pacheco

Tommaso Koch

Cualquiera que haya leído cómics de superhéroes en España conoce a Carlos Pacheco, fallecido el miércoles a los 60 años, según ha confirmado su editorial, Norma. Todos sus compatriotas que se han dedicado a dibujar tebeos de tipos disfrazados (y no solo) tienen al artista gaditano como una referencia absoluta. Por sus manos, al fin y al cabo, han pasado los mitos más poderosos de la historia de Marvel y DC: la Patrulla-X (X-Men), los Cuatro Fantásticos, Thor, Spiderman, Batman, Los Vengadores, Superman...

Pacheco nació en San Roque, localidad de 30.000 habitantes, y logró hacerse célebre con millones de lectores en todo el mundo, a uno y otro lado del océano. Sus lápices dieron forma a cientos de aventuras, colaboró con algunos de los mejores guionistas del medio y hasta creó sus historias, con héroes de su propia cosecha incluidos. Aquí una guía de algunas de las obras más memorables de una carrera inolvidable:

‘Dark Guard’ (1993)

El primer trabajo de Pacheco para Marvel. Quizá la serie no vaya a permanecer en la historia de los cómics, pero sí puso en el mapa al dibujante. El argumento se resume en el de otras muchas ocasiones: un grupo de héroes, Death’s Head II, Motormouth o Killpower entre ellos, se une ante una amenaza que no pueden contener en solitario. Pero el resultado principal de su lucha es que el tebeo empieza a descubrir a una estrella. Tanto que, a partir de aquí, los dos colosos editoriales de EE UU no

MARVEL
COMICS



#4
JANUARY

© 1994 Marvel Comics UK Ltd.

DARK GUARD



PACHECO + CAMP

volverán a soltar al creador gaditano.

‘Los Cuatro Fantásticos’ (2000-2002)

Pacheco ha retratado a decenas de mitos, pero con algunos su relación se ha prolongado en el tiempo. Con Los Cuatro Fantásticos, el artista ha tenido varias despedidas y reencuentros. Pero en la publicación de la serie entre 2000 y 2002, además del talento del dibujante, se muestra también su capacidad de ponerse a escribir, ya que firma el argumento junto al español Rafael Marín. Entre otros episodios, se atreven con una historieta muda; envían a La Cosa, Reed Richards y Susan Storm a un viaje hasta la zona negativa, mientras Johnny Storm se ve obligado a juntar a una formación alternativa para afrontar la amenaza de Namor. En la llamada Saga de Abraxas, el cuarteto combate contra este nuevo y aterrador enemigo.

‘La vida de la Capitana Marvel’ (2018)

Los espectadores de cine descubrieron a la devastadora Carol Danvers hace tan solo unos años, por su rol en el epílogo de la batalla fílmica contra el malvado Thanos. Pero en los cómics la Capitana Marvel ya era ampliamente conocida como una de las criaturas más poderosas de la galaxia. En este tebeo, Pacheco pone sus lápices al servicio del guion de Margaret Stohl, aplaudido por su originalidad y riesgo creativo, para contar el origen y el periplo de la joven hasta convertirse en un miembro clave de Los Vengadores.

‘Superman’ (2004, 2012...)

Otro personaje con el que Carlos Pacheco se ha vuelto a encontrar varias veces a lo largo de su carrera. En 2004, entre otros retratos del Hombre de Acero, firmó Superman / Batman: poder absoluto, una serie que imagina un mundo alternativo donde ambos héroes se han convertido en tiranos que aprovechan sus habilidades para dirigir el planeta a su antojo. Seguridad total, eso sí, a cambio de pérdida de libertad.

ESSENTIAL  EDITION



CRISIS FINAL

GRANT MORRISON • J.G. JONES • DOUG MAHNKE • CARLOS PACHECO

El tebeo resulta relevante también porque lo escribe Jeph Loeb: a medida que fue construyendo su carrera, Pacheco fue exigiendo trabajar con los mejores guionistas de Marvel y DC. No por nada, en otra de sus célebres creaciones de Superman (La caída de Camelot, en 2012), el texto es de Kurt Busiek, auténtica estrella de los tebeos de superhéroes, que fue amigo y colaborador habitual de Pacheco.

‘Arrowsmith’ (2015)

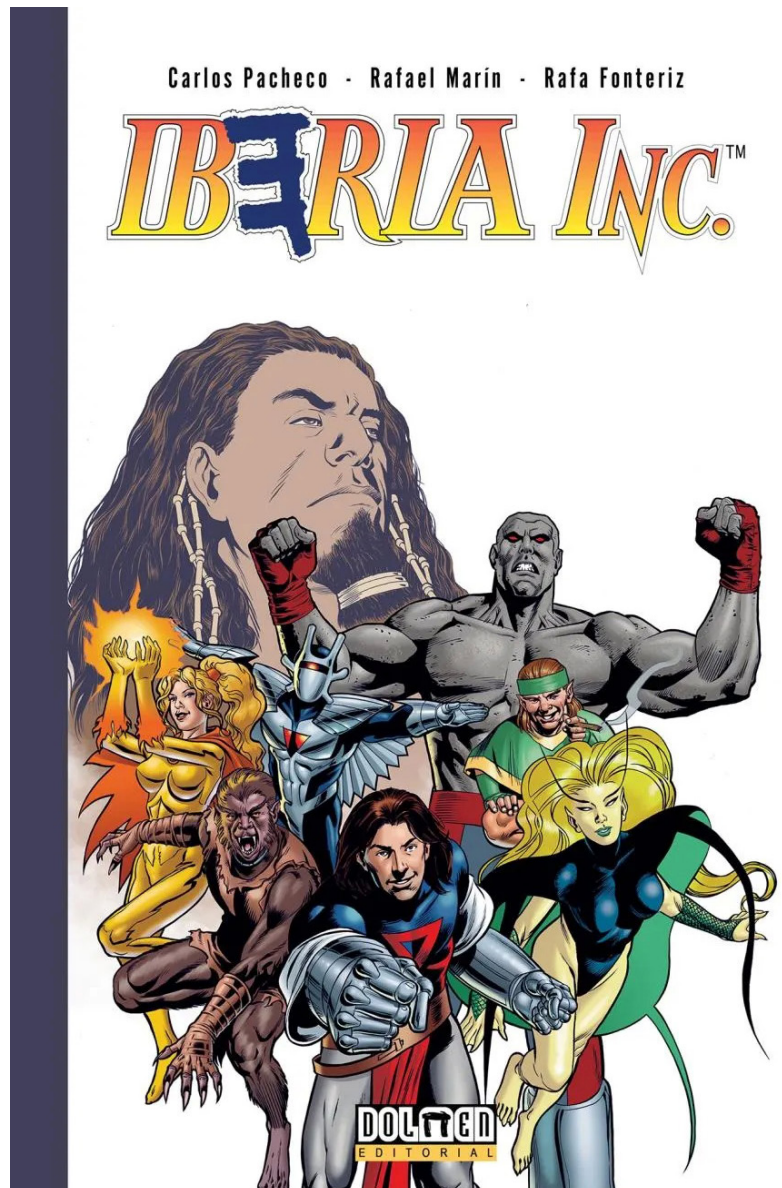
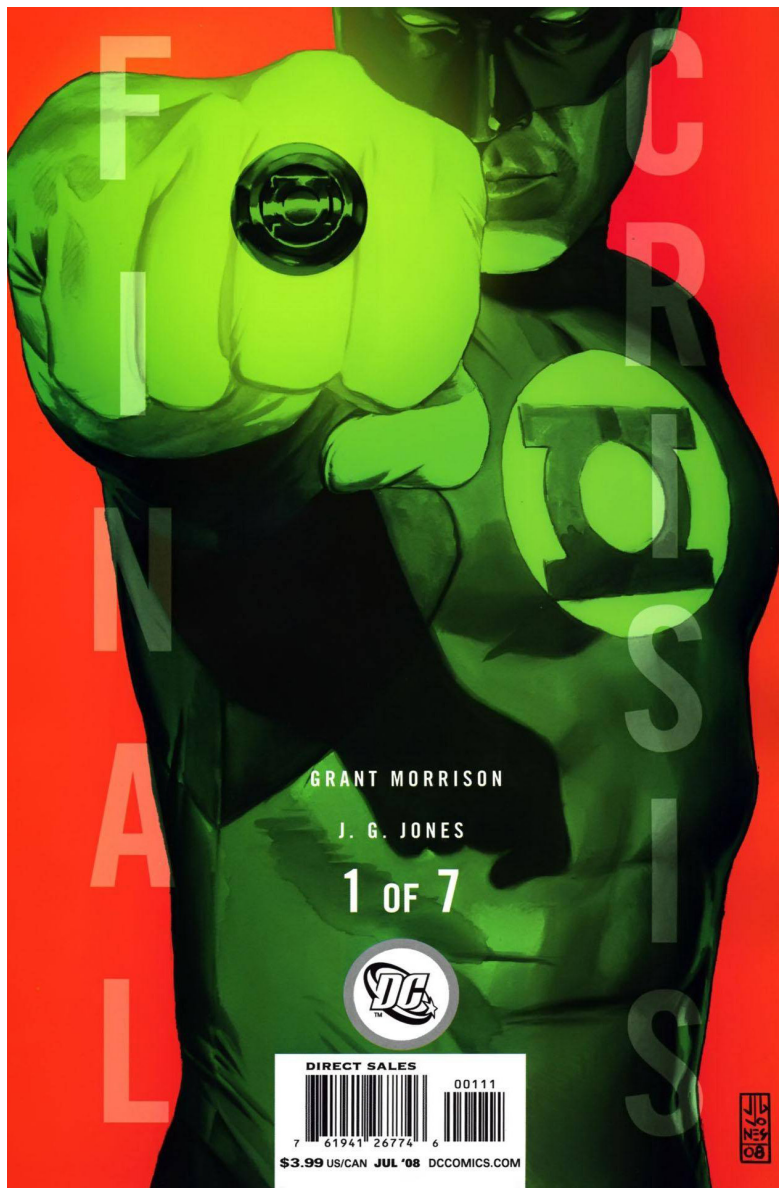
Pacheco y Busiek vuelven a juntarse para una de sus creaciones más celebradas. De sus ideas nace un nuevo héroe, Fletcher Arrowsmith. Y una historia de iniciación ambientada durante la I Guerra Mundial, o más bien una versión alternativa: se combate a golpes de magias y aparecen criaturas extrañas.

‘La Patrulla-X (X-Men)’

Pacheco acompañó a los X-Men en todo tipo de aventuras, a lo largo de muchos años. De El era de Apocalipsis hasta Onslaught, de El retorno de Jean Grey a Cisma, el dibujante estuvo presente además en varios de los eventos clave de la historia reciente de los mutantes.

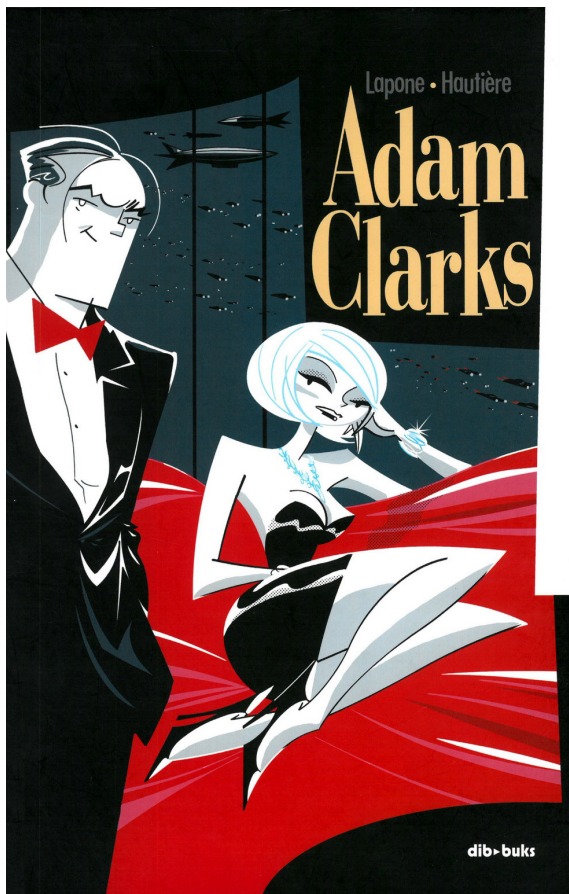
‘Iberia Inc.’ (1996)

El dibujo, aquí, es de Rafa Fonteriz. Pero Pacheco fue el responsable de haber creado y escrito, junto con Rafael Marín, esta miniserie de seis episodios que se inventó una historieta de superhéroes españoles al estilo de los tebeos del otro lado del charco. Supuso un éxito de ventas, y de público. Contaba las aventuras de Trueno, Lobisome, Melkart, Aquaviva, Drac de Ferro, Dolmen, Trasnu y Traka, personajes con poderes especiales puestos al servicio del gobierno español.



CRISIS FINAL - IBERIA INC.

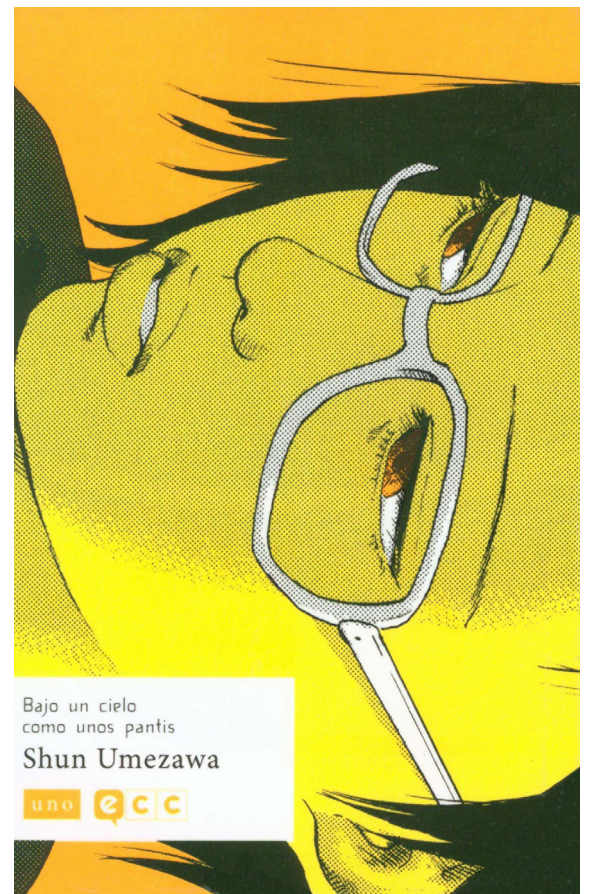
HAZ CLICK EN LA PORTADA
DEL COMIC
PARA DESCARGARLO



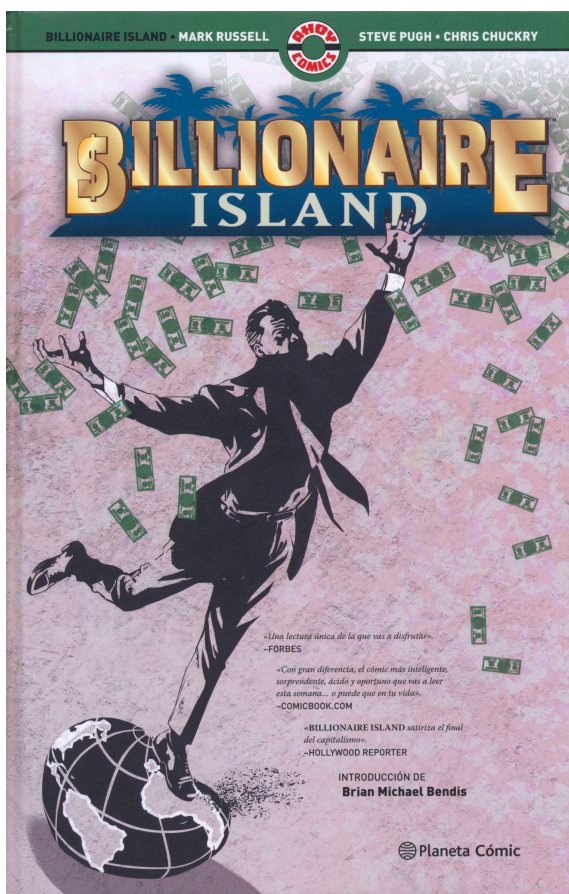
ADAM CLARKS



APOSIMZ - TIERRA DE GLENES 6



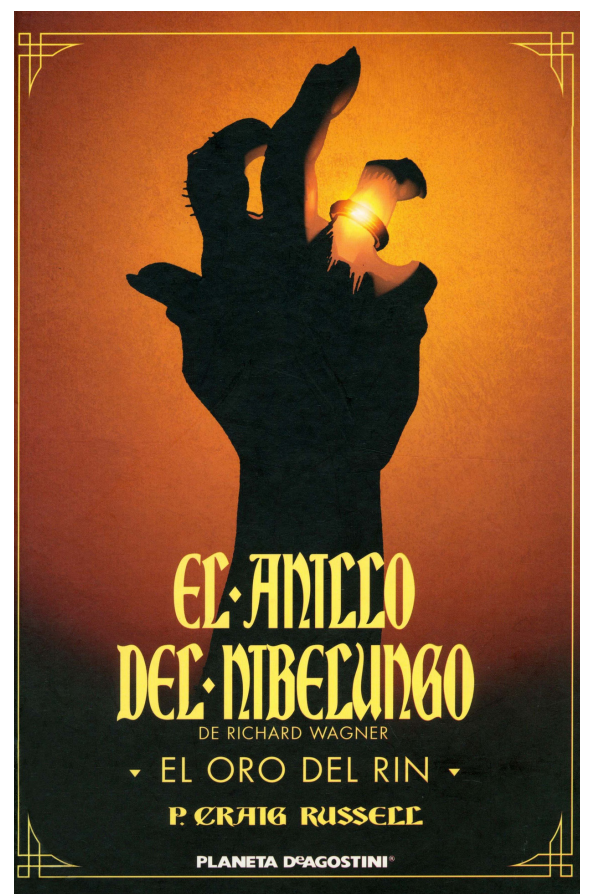
BAJO UN CIELO
COMO UNOS PANTIS 1



BILLIONAIRE ISLAND TOMO 1



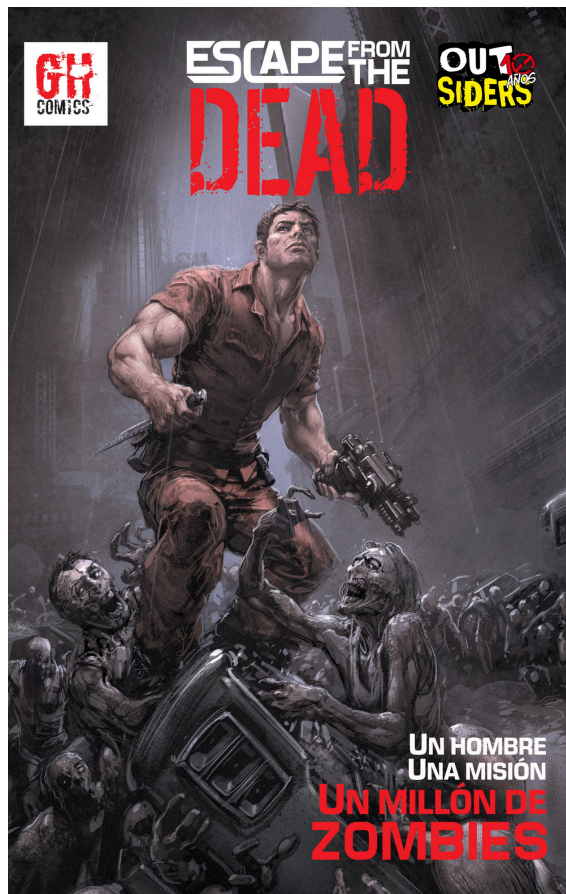
DOS HERMANOS



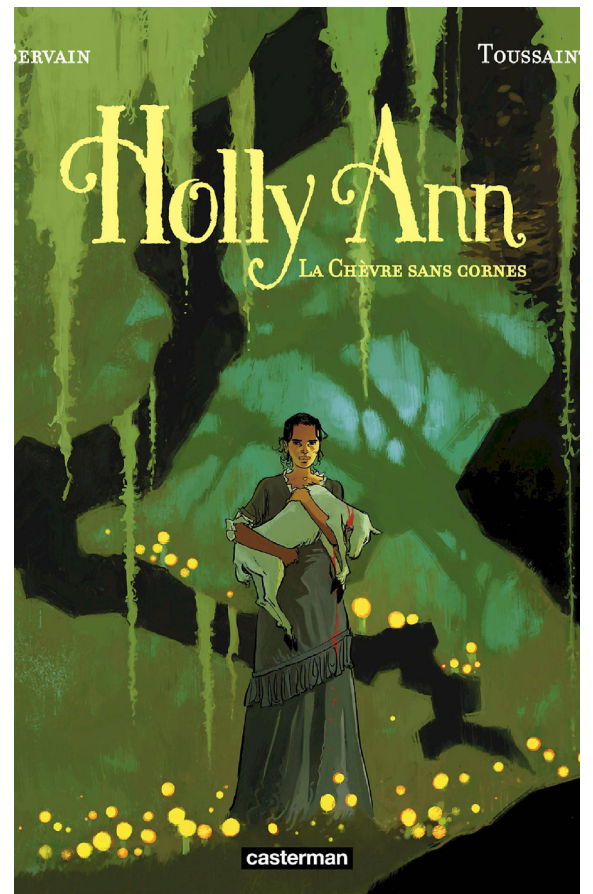
EL ANILLO DEL NIBELUNGO 1 -
EL ORO DEL RIN



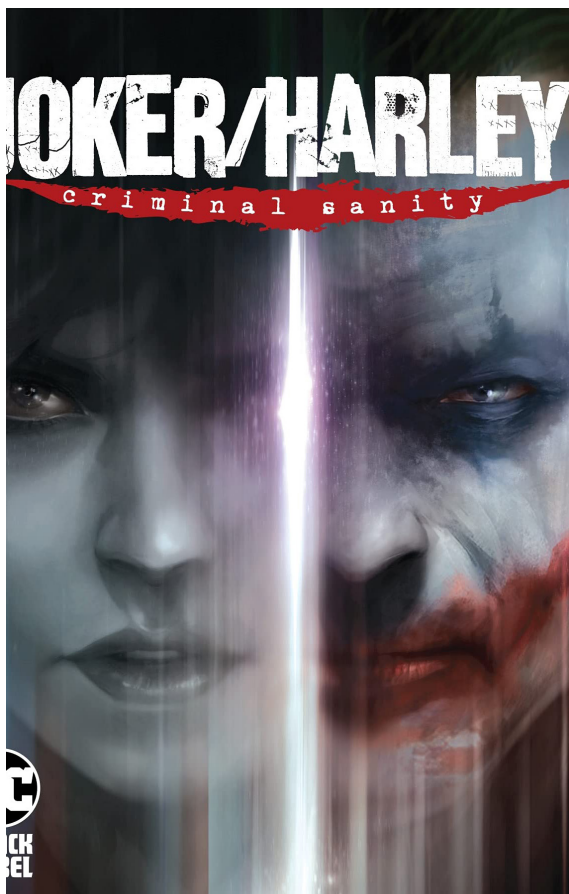
EL NEGRO BLANCO 5



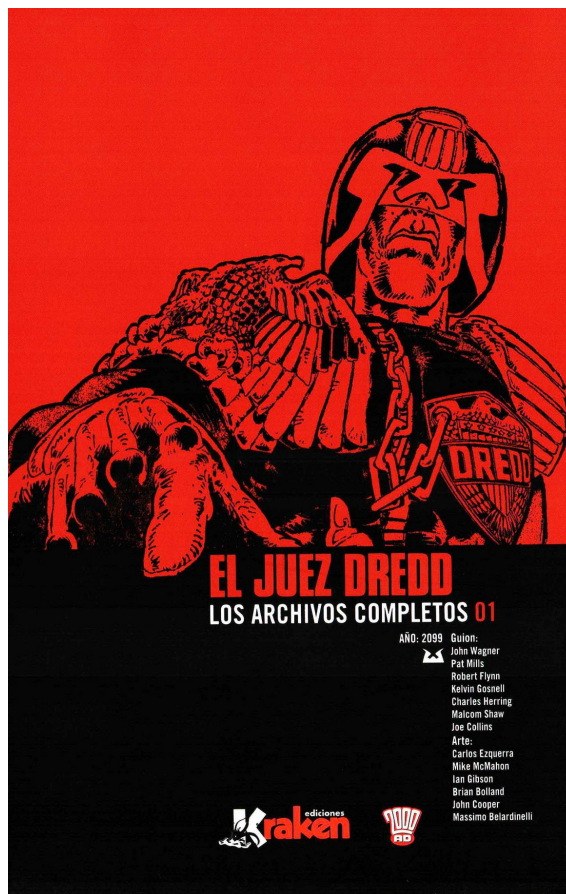
ESCAPE FROM THE DEAD



HOLLY ANN - INTEGRAL



JOKER HARLEY CRIMINAL SANITY



JUEZ DREDD -
LOS ARCHIVOS COMPLETOS 1



KINGSWAY WEST

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



LA BESTIA



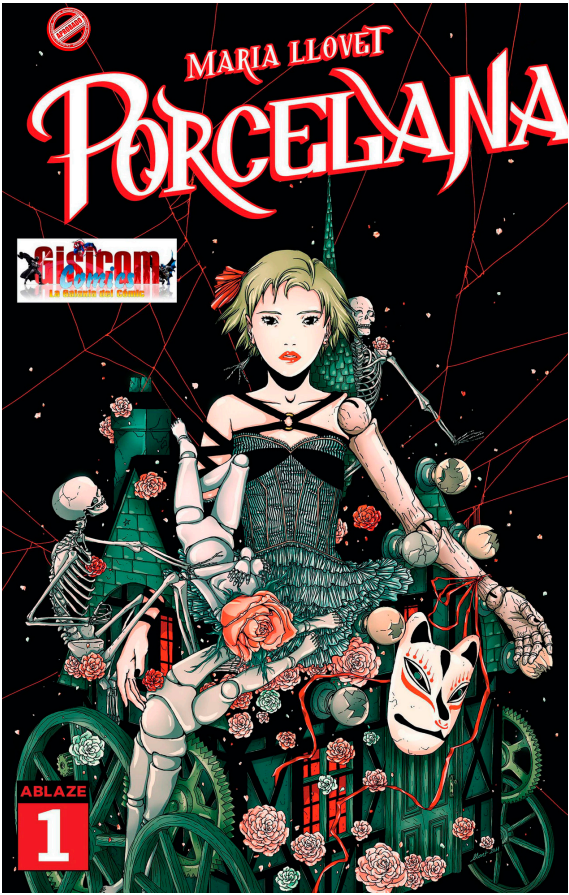
LADY DEMON



LADY MECHANIKA 5 -
THE CLOCKWORK ASSASSIN



LUNA



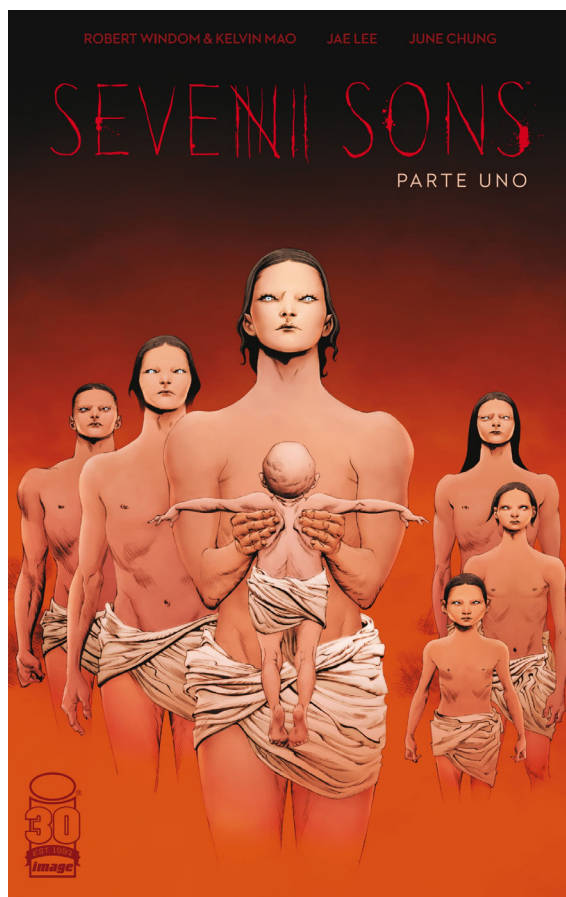
PORCELANA



RELAY



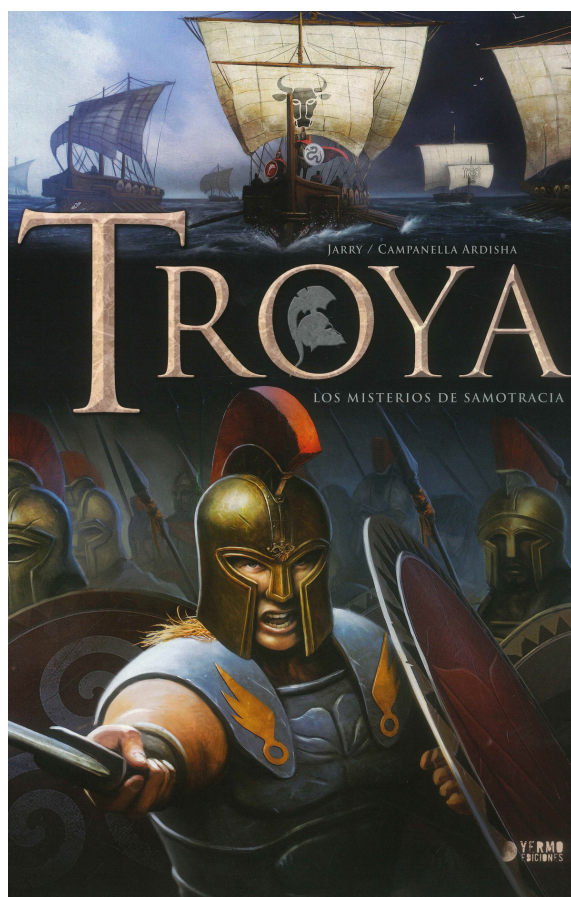
SEPPUKU - UN CASO DEL
COMISARIO HEIGO KOBAYASHI



SEVEN SONS



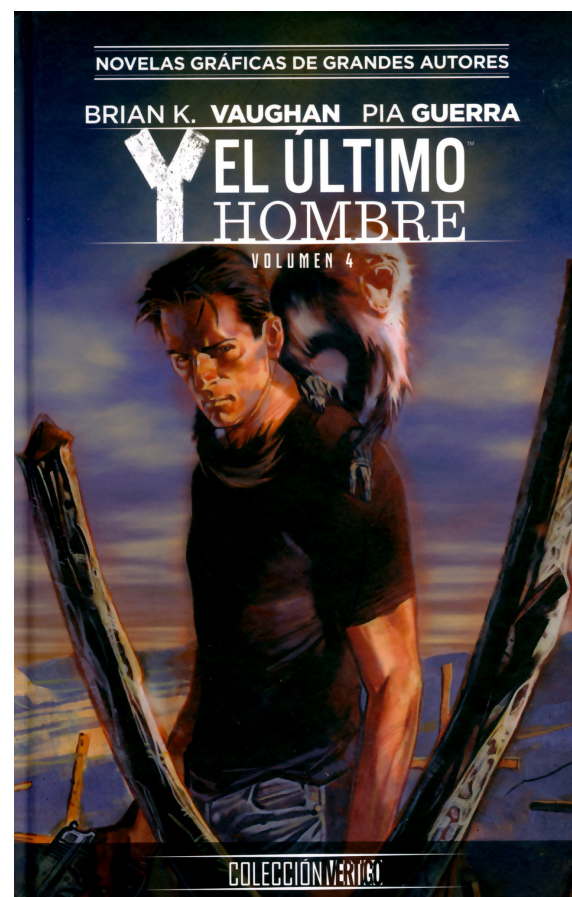
SHANGHAI DREAM



TROYA 2 -
LOS MISTERIOS DE SAMOTRACIA



VIOLENT LOVE 2



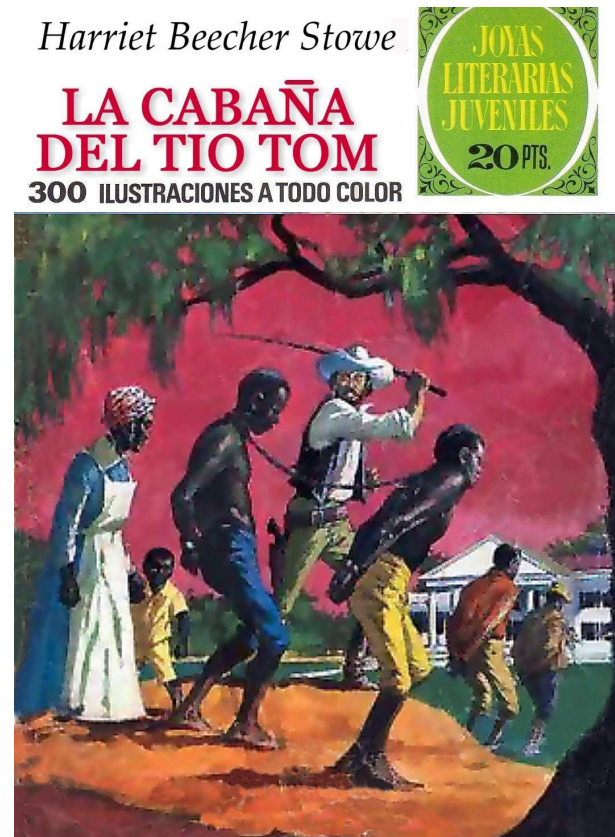
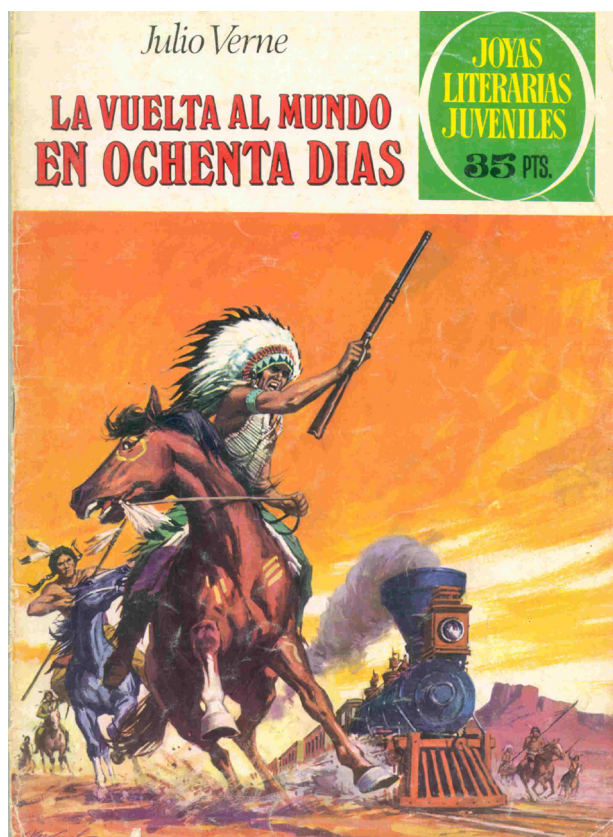
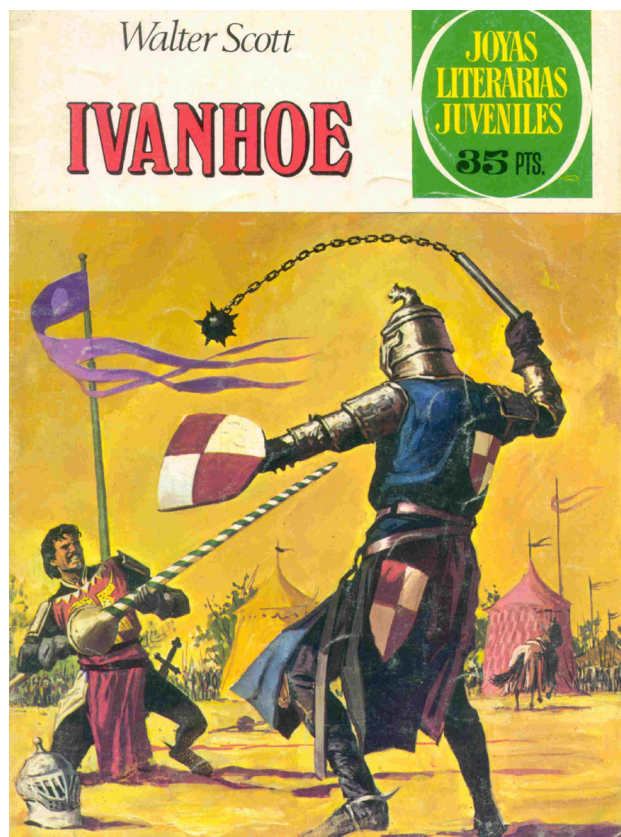
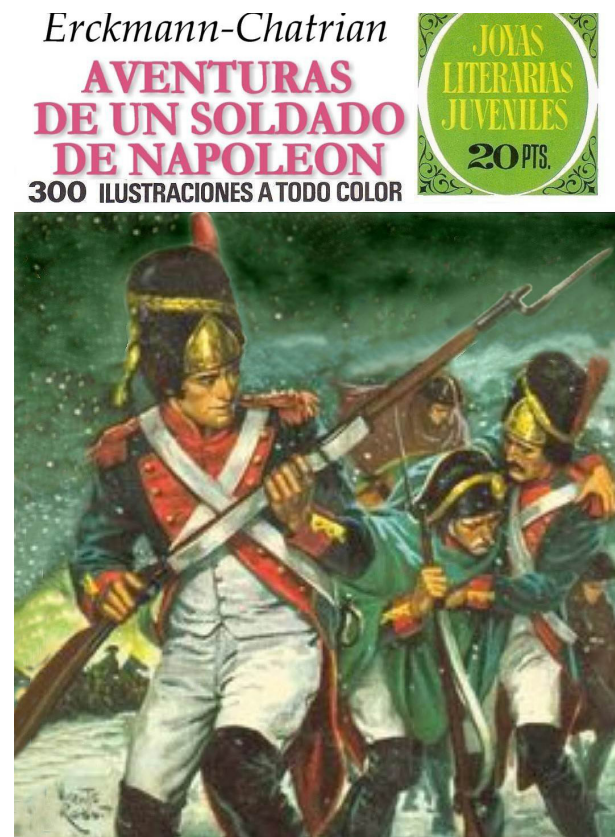
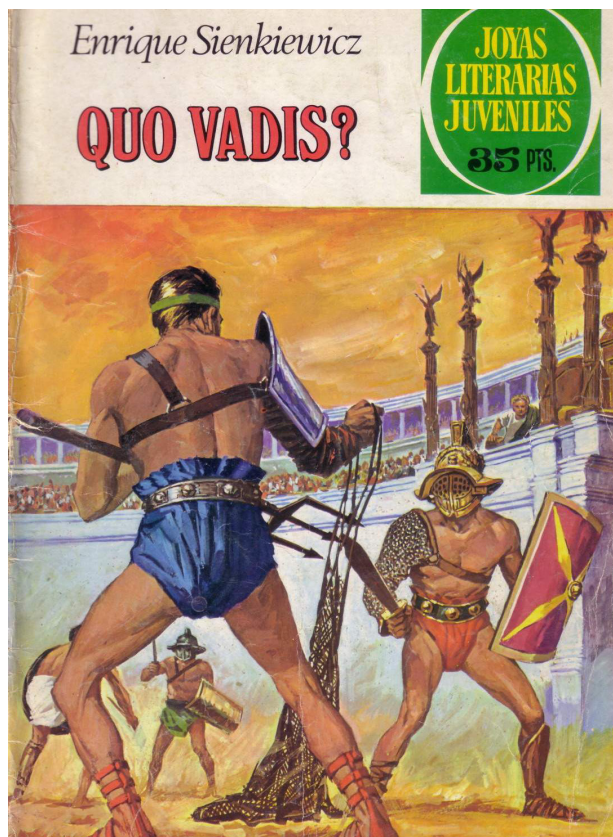
Y, EL ÚLTIMO HOMBRE VOL 4

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



Joyas Literarias Juveniles fue una serie de 272 adaptaciones a historieta de clásicos de la literatura, fundamentalmente de aventuras, que se empezó a publicar en 1967 en las revistas de Editorial Bruguera. Su posterior recopilación y expansión en tebeos monográficos constituyó uno de los grandes aciertos de la editorial en la década de los sesenta, junto a la Colección Olé! y la revista Gran Pulgarcito.

JOYAS LITERARIAS JUVENILES



HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO

Humor Lascivo



“¡Acabo de recibir esta cámara y ya soy un fotógrafo experto!”

LASCIVIA — EL ÚLTIMO TANGO

Elenita

Temperance

¿Cómo comenzó todo? No lo sé, la sexualidad y el erotismo es algo nato en todos nosotros y solo se necesita una chispa, el estímulo adecuado para encenderla y que no pare, porque una vez probado ese delicioso manjar, es imposible dejarlo sin probar todas sus versiones.

Soy una mujer a mediados de mis 30, recién divorciada de un patán, ya me decía mi madre que ese hombre era un “infeliz” (es su palabra favorita), pero una enamorada y caliente solo escucha a la concha.

Vengo de una familia tradicional, en un pueblo a orillas de la ciudad en el norte de México, mi padre es mucho mayor que mi mamá, le lleva casi 18 años, cuando ellos se casaron, mi mamá tenía 17 y él 35. Papá siempre ha sido un hombre duro, nada cariñoso, quizás por eso mis parejas han sido mucho más grandes que yo.

Creo que como la mayoría de las familias tradicionales mexicanas, la mía también tiene un tío pervertido; él es el hermano más chico de papá, y hasta ya muy grande fue que se “juntó” con una señora, antes calmaba sus ganas con mis primos, claro, todos menos yo.

Su preferida era mi prima Ana, no sé qué le veía de especial si es una gorda fea, se veía que ella le rehuía, pero él siempre se las ingeniaba para obligarla, recuerdo la primera vez que los vi, estaban en la habitación de él, me parece increíble que en una casa siempre llena de gente nadie se haya dado cuenta de las perversiones de mi tío, igual y todos se hacían pendejos ante sus perversiones. Tenía a mi prima recostada sobre

la cama, eran de esas individuales que llaman camas gemelas, ya que compartía cuarto con mi otro tío, también soltero, pero a diferencia de mi tío Juan, el tío Javi es un pan de Dios. Bueno, ya me desvié mucho, el caso es que vi a mi tío sospechoso que se fue a seguir a mi prima, y como a ella yo no la toleraba (tolero) para nada, fui a ver que se tramaban, afortunadamente no hice ruido y me topé con esa escena que me dejó el shock. Ahí sobre la cama estaba mi prima, entonces tenía 9 años, su falda del uniforme arremangada en la cintura y su playera también arremangada pero en el cuello, mi tío estaba en medio de sus piernas, pensé que la estaba besando hasta que distinguí su lengua, como la movía casi desde su cola hasta la parte de arriba de la vagina, mientras que con sus manos masajeaba el pecho de mi prima, el cual solo era apenas una protuberancia, pero se notaban unos piquitos debajo de los dedos del tío.

Any tenía su cabeza de lado, mirando por la ventana como si no quisiera ver lo que le hacían, y con sus puños apretaba el edredón que cubría la cama mientras que tío Juan le decía “relájate muñeca, sé que te gusta, si no fuera así, no te saldrían estas babitas tan sabrosas” él alternaba entre su lengua y sus manos, la cara de mi prima debía estar roja como el tomate porque así se le veía su cuello, de pronto mi tío bajo sus manos para desabotonar su pantalón, el cual bajó hasta sus tobillos, no llevaba ropa interior, casi pego un grito cuando lo vi desnudo. Es un hombre feo, mide casi el 1.90 metros, flaco como la pantera rosa, de hecho ese es su apodo, pantera, sus piernas escuálidas parecían dos tubos de los blancos que usan para el agua, pero lo que más me sorprendió fue su pene, era demasiado pequeño para un hombre de 30 años; mi hermanito de 4 años lo tenía casi de ese tamaño, era un pitito, que más bien parecía un dedo, por el largo y el grosor, cuando se puso de pie apenas distinguías que lo tuviera parado, mi prima comenzó a sollozar cuando se dio cuenta que se le iba a subir encima.

Mi corazón latía muy rápido, mis manos y mi frente sudaban, sentía mucho calor y una sensación extraña en mi “cosita”, sabía lo que iba a pasar, había escuchado pláticas de mis primas sobre cómo se hacían los bebés, pero en mi mente de niña eso solo lo hacían los papás con las mamás, no un hombre con una niña.

“Ahí te voy chiquitita”

“No tío, por favor no lo hagas no está bien”

“Estas bien sabrosa mamacita”

“Déjame tío que me duele”

Yo pensaba que como le podía doler con esa cosita chiquita que tenía el tío

“Cállate mentirosa, tus juguitos dicen que te gusta la verga, que estas lista para mi” sin pensarlo, abrió con fuerza las piernas de Any y se colocó en medio de ellas, apuntando con su pene al centro de la vagina.

Mis ojos se abrieron como platos mientras veía como se enterraba en mi prima, la escena era extraña, ella era chaparrita y el muy alto, así que sobraba tío por todos lados, quería besarla pero no alcanzaba, yo creo que no era muy bueno haciendo eso, porque su pene se salía a cada rato y él se enojaba, como frustrado, de golpe se rodó sobre la cama y casi se caen al piso, quedando mi prima sobre él como jugando al caballito, ahí si pude ver bien su cara, roja y sudada, se veían lagrimas correr por sus cachetes, pero también se mordía su labio, ahora de grande creo que su cuerpo disfrutaba de las atenciones del tío, pero su cerebro le decía que eso no era correcto.

Tío Juan la tomaba de la cintura y la obligaba a subir y bajar, pero como su pene era chiquito se salía con cualquier subida de Any, así que mejor la movía hacia adelante y atrás y en círculos, no tardó mucho en apretarla muy fuerte, “aaahhhh me vengo, aaaahhhh aprieta princesa” temblaba de placer mientras soltaba gruñidos roncros.

Su respiración se fue normalizando, yo estaba paralizada, el encuentro no duró mucho aunque a mí me pareció lo contrario y probablemente a Any también, lo más extraño fue, que en mi puchita sentía las babitas de las que le hablaba el tío a Any.



A partir de ese día me la pasaba recordando lo que vi, sentía en mi interior un calor inexplicable y mi entrepierna empezaba a mojarse, un día, estando en la escuela, pedí permiso para ir al baño, pero el grupo estaba castigado debido a otro compañero, así que no me quedó de otra más que aguantarme; junte mucho mis piernas y me empecé a mover en mi silla, para mi sorpresa, empecé a sentir unas cosquillitas ricas en mi vagina, olvidándome de donde estaba, cerré mis ojitos y mordí mi labio hasta que sentí que todo mi cuerpo se relajaba.

Al ser mi apellido de los últimos del abecedario, mi asiento era casi al final del salón, por lo que no creo que mis compañeros me hayan visto, pero el que sí estuvo en primera fila fue mi profesor Fidel.

Cuando abrí mis ojos, ahí estaba frente a mí, con una mirada que me inquietaba pero no me asustaba, solo me dijo “Villanueva, puede ir al sanitario”

Me puse de pie de inmediato y con la mirada en el piso salí lo más rápido que pude del salón.

A partir de ese día, descubrí dos cosas; que si apretaba mis piernitas podía sentir un placer inmenso, y dos, que me gustaba como me miraba mi profesor.

Hasta ese entonces, nunca había reparado en pensar en la vida privada de mis maestros, suponía que sería casado, padre de familia, era muy alto, los compañeros le decíamos Herman, por el personaje Herman Munster, ya que su figura era muy parecida, moreno, con abundantes cejas y bigote, su corte de pelo se parecía al de Los Beatles.

Ese día llegue corriendo a mi casa, quería volver a experimentar lo mismo que sentí en la escuela, para mi desgracia no pasó. No sé si sería por el tipo de silla que tenía en mi dormitorio, si faltaba la adrenalina de ser descubierta o que tuviera ganas de orinar, el caso es que no pude complacerme, frustrada, decidí salirme de la casa e ir a buscar a mis primos. Debo de señalar, que todos vivimos alrededor de la casa de los abuelos, a excepción de mi prima Any, ellos viven en otra colonia.

Fui a casa de mi tía Martha, ella era enfermera y trabajaba todo el día, le tocaba mantener al flojo de su marido y a sus hijos, mis tíos se quejaban de porque su hermana no dejaba a ese hombre, alguna vez escuché a mamá decir que quizás le hacía “buen jale”.

Entré al cuarto, estaba mi primo boca abajo, con su cabeza recargada en sus manos, codos apoyando en el colchón, viendo caricaturas, así que decidí recostarme a su lado. Mi primo Teto (Héctor), era un niño extraño, muy distraído, a veces parecía ausente, era 3 años mayor que yo y apenas y me miró. Durante un rato seguimos viendo la televisión, cabe señalar, que les hablo de los años 90's, la televisión y los nintendos eran nuestra diversión, el internet todavía tardaría en llegar.

Le pregunté si podía poner un videojuego y solo se encogió de hombros y dijo “como quieras”

Me levanté y para cuando busque el videojuego, vi que en eso entró el tío Juan; con algo de desconfianza me fui a sentar junto a Teto, el no quiso jugar y yo empecé a moverle al control.

Unos momentos después vio como Teto empezaba a sudar y ponerse algo rojo, pero no cambiaba de posición ni dejaba de ver la tele, voltee un poco, ya que mi tío estaba sentado detrás de Teto, no vi nada anormal, pero Teto seguía cada vez más inquieto, así que decidí moverme un poco más, y mi sorpresa fue ver que mientras con una mano sobaba la pierna de Teto, la otra estaba dentro del short de mi primo.

Mis ojos se abrieron como platos y mi tío vio mi reacción, lejos de asustarse, me guiñó el ojo, saco la mano de dentro del short y llevo el dedo medio a su boca y lo chupó. A mí me dio mucho asco así que decidí regresarme a casa, no sé qué más pasaría en esa habitación, pero me di cuenta que el tío no hacía distinción de sexo, siempre y cuando fueras niño.

Con miles de preguntas y sin nadie a quien acudir, decidí que al otro día, comería mi lonche en el aula e intentaría satisfacerme de nuevo.

Al llegarse la hora del recreo, espere a que salieran mis compañeros, no era muy popular así que no tenía amigas que me esperaran para almorzar juntas, me entretuve buscando cosas en mi mochila y cuando no hubo nadie en el aula procedí a sentarme. Estaba nerviosa, no sabía cómo empezar y tenía miedo de que alguien entrara de repente, apretaba mis piernas y me movía adelante y atrás en mi pupitre, pero no se me venía lo rico, trate de calmarme y comencé a recordar lo que el tío les hacía a mis primitos pero por más que lo intentaba no sentía igual.

De nuevo, fue el profesor en el que me encontró en la misma situación, solo que ahora mi cara no era de placer, sino de frustración.

“¿Te pasa algo Elenita?”

Por primera vez se refería a mí de esa forma, a todos siempre nos llamaba por nuestros apellidos, el rubor subió a mi cara y no sabía que contestarle, solo acerté a negar con la cabeza

“Sabes que nosotros como maestros estamos para apoyarlos en lo que podamos, explicarles lo que no entiendan” mientras decía eso, su mano masajeaba mi hombro, sentí un calor recorrer mi cuello y espalda

“Gra... gracias” suspiré

“Sabes” dijo mientras continuaba su masaje, ahora ya ocupaba ambas manos sobre mi cuello, “las niñas conforme van creciendo, van sintiendo cambios en su cuerpo” el mío comenzaba a relajarse, y de pronto noté que mi conchita empezaba a sentirse relajada y con algo de cosquillas.

“Van sintiendo cosas nuevas que a veces no pueden explicar, pero que las hacen sentir bien” el masaje seguía “su cuerpo va cambiando y les va pidiendo cosas que a veces no saben que son” ya para entonces todo lo que hablaba lo decía directamente en mi oído, la piel de mi cuello y de mis brazos se me enchinó al sentir el aliento tibio del profesor Fidel, sin darme cuenta me estaba moviendo sobre la silla, y oh sorpresa, la humedad en mi vagina se empezó a hacer presente.



“Si tú quieres” habló aún más bajo “yo te puede enseñar varias cosas...”

Inmediatamente salí de mi estupor “¿cómo cuáles?” Dije un poco alterada.

Él se alejó un poco de mí, y tomó una postura más formal antes de voltear a la puerta para revisar que nadie nos estuviera espiando, solo quedaban unos minutos del receso y mis compañeros no tardarían en regresar al aula.

“Necesitamos estar solos, sin interrupciones” esto último lo dijo mientras volteaba nuevamente a la entrada “qué tal si te quedas después de clase”

Me sentí un poco decepcionada, ya que mis padres eran muy estrictos con los horarios.

“Imposible, mamá se dará cuenta y vendrá de inmediato a buscarme, además de que le dirá a papá y mínimo me voy a ganar unas nalgadas” cuando dije lo de las nalgadas su mirada se volvió aún más perversa.

“Y que tal... si ¿te castigo por no saber las tablas de multiplicar?”

Me asusté, las matemáticas eran mi punto débil y hacía que me ganara constantes regaños por parte de papá, nunca podía ser tan perfecta como la estúpida de Ana.

“¡No por favor!” sería peor, igual me voy a ganar un castigo aparte de mis nalgadas.

El profe Fidel se quedó pensando, y ya no pudo decirme nada más, pues en eso sonó el timbre y las clases se debían reanudar.

El resto de la mañana pasó lento y yo sin poder concentrarme, sabía bien lo que el profesor Fidel quería hacer conmigo, y aunque sabía que no era correcto, mi conchita mandaba sobre mi cerebro y mi sentido común. Lanzaba miradas furtivas hacia el escritorio donde estaba el

profesor, y en una de esas, nuestras miradas se cruzaron y me lanzó una sonrisa de satisfacción.

A la 1 pm, nos levantamos todos para irnos a nuestros hogares, cuando iba a pasar junto al escritorio el maestro me llamó “Villanueva, entregue este reporte a su madre”

Sentí un escalofrío, el profesor se había molestado y ahora me acusaría con mamá, quien después le informaría a papá y hola palizas.

Leí el citatorio y solo señalaba que requería la presencia de uno de los padres al día siguiente en el horario de receso. Mamá tendría que venir, ya que el horario de trabajo de papá era de 7 am a 3 pm, descansando los domingos.

La tarde fue horrible, mis padres pensaron lo peor y me castigaron aún son delito, la mañana siguiente en la escuela fue igual de mala, pero el regreso del recreo me tenía una sorpresa.

El maestro y el director me mandaron llamar, querían informarme sobre lo acontecido en la reunión con mi madre.

“Señorita Villanueva, tome asiento por favor”

Así se dirigió a mí el director Rafael, a pesar de tener solo 7 años.

“El maestro Fidel nos ha comentado de su dificultad con las matemáticas”

Yo no levantaba la mirada del suelo

“Así que ha tenido una maravillosa idea, queremos iniciar un plan piloto y su madre ha aceptado que hagamos la prueba con usted”

Me sobresalté extrañada y mire a mi madre, quien se veía orgullosa por primera vez de mí, después el profesor Fidel y el director Rafael sonreían complacidos.

“Tres días por semana, el profesor Fidel practicará con usted una nueva técnica de aprendizaje, y si esta muestra buenos resultados, se aplicará con más estudiantes que tengan el mismo problema”

Yo seguía un poco confundida, el maestro al ver mi desconcierto me dijo “se quedará a la salida, un par de horas en la biblioteca conmigo para tratar los temas que más se le complican”

Todo comenzaba a tener sentido, ya tenía justificación para quedarme a solas, bien dicen que la necesidad es la madre de la creatividad. El pervertido de mi profesor estaba dispuesto a todo por darme y sobre todo obtener placer.

No pude ocultar mi sonrisa, por primera vez era especial para alguien, tanto como para tomarse las molestias para estar conmigo, y yo lo iba a aprovechar al máximo.

“¿Cuándo iniciaremos?”

“Mañana mismo, la señora Lety y yo estaremos cerca para cualquier cosa que se ofrezca y para cuidar de ti”

¡Qué maravilloso era ser tan importante! Solo esperaba que ni el director ni la señora de limpieza nos molestaran cuando estuviera ‘aprendiendo’

Las horas no pasaban lo suficientemente rápido para que fuera mañana.

La señora Lety era presidenta de la sociedad de padres de familia, no sabía cuáles eran sus funciones, pero se la pasaba la mayor parte de la mañana en la escuela. Era una señora un poco mayor que mamá, tenía 5 hijos, todos mayores que yo, las malas lenguas decían era una mujer de cascos ligeros, a mi lo único que me importaba era que no interfiriera en mi ‘aprendizaje’.

Una vez que todos mis compañeros salieron del aula, el profe Fidel me preguntó si quería comer algo antes de comenzar nuestro curso. La verdad es que estaba tan excitada, desesperada por volver a sentir esas



caricias que ni hambre sentía, le dije que no, la sonrisa que me lanzó fue todo lo que necesitaba.

Se puso de pie y me tomó de la mano “vamos a la biblioteca, allá tengo todo preparado”

Tomé mi mochila y salimos agarrados de la mano, la escuela estaba desierta, solo a lo lejos vi como el profe asintió a la señora Lety, quien iba entrando a dirección.

La biblioteca se encontraba en el sótano del teatro al aire libre, en el que se celebraban los festivales escolares. Era un lugar amplio, las ventanas estaban a la altura del techo y cubiertas por cortinas, rara vez era usada; todo el perímetro estaba cubierto por estantes con libros, solo al frente había un escritorio y esa pared cubierta con mapas y litografías. Al centro había mesas cada una con 4 sillas y su respectiva lámpara, en una de las esquinas, los estantes eran más pequeños al igual que las mesas, incluso había unas colchonetas, para cuando los alumnos de primer año acudían a leer.

El profesor Fidel decidió que usáramos una de las mesas, solo que tomé una de las sillas y me senté a mi lado.

“Sabes Elenita” dijo cerca de mi oído, mientras su mano derecha comenzaba a subir y bajar a través de mi brazo, “creo que parte del problema del aprendizaje, es la rigidez del sistema” su aliento cálido empezaba a ponerme la piel de gallina “el miedo y el aburrimiento” su mano seguía acariciando mi brazo y de vez en cuando, rozaba mi cuello. “creo que los alumnos no se concentran porque tienen muchas cosas en su cabeza, muchas cosas que pasan en su cuerpo, sobre todo en niñas tan bonitas como tú” para eso, mis ojos ya estaban cerrados, mi respiración cada vez más agitada y solo me concentraba en las divinas sensaciones que me provocaba mi maestro.

“Dime Elenita ¿Qué te preocupa?”

Yo solo me ruborizaba

“Debes ser completamente honesta conmigo, porque de lo contrario, si no resolvemos tus problemas, no vas a poder aprender”

El profesor debió notar mi titubeo, así que me amenazó “de lo contrario voy a tener que decirle a tu mamá...”

“¡No por favor!” Suplique “solo que me da mucha vergüenza”

“No debes tenerla, soy tu maestro, estoy para ayudarte, además, probablemente yo pasé por lo mismo”

Eso me relajó, aparte que no tenía otra opción, así que relate el encuentro de mi tío con mi prima Any, así como la vez que me masturbe en el aula y como no había podido satisfacerme yo sola.

Estaba terminando de contarle cuando de un solo movimiento me tomó en sus brazos y me sentó sobre su regazo. Sentí una gran protuberancia, yo iba con mi falda del uniforme y con el movimiento, solo mi calzoncito y su pantalón separaban nuestras partes íntimas.

“Eso que te pasa, se llama excitación, y es porque estas creciendo y tu cuerpecito va a cambiar al de una mujercita que va a satisfacer a los hombre” explicó mientras besaba mi cuello y mi nuca, “si te la pasas pensando en eso, sin atender la necesidad, será imposible que aprendas, además de que toda tu energía y tu sangrita se concentran aquí” puso su mano en mi vulva, frotándola de forma muy suave y sensual “parece que aparte de matemáticas, vamos a aprender anatomía”

Mis ojos se cerraban, trataba de concentrarme en las sensaciones que esa mano mágica me proporcionaba

“¿Te parece si comenzamos?”

Solo atiné a asentir, me sentó en la orilla de la mesa, viendo hacia donde estaba él, subió mi falda hasta mi cintura, con una mano sobaba mis piernas

“levántate poquito, para quitarte tu calzoncito”

No me cuestionaba nada, yo solo quería sentir, rápidamente bajo mis pantaletas y entonces comenzó a besar los interiores de mis muslos, casi me desmayo de la emoción, esto era más de lo que esperaba, unas sensaciones exquisitas, cuando vi que el tío Juan hacía eso a Any, pensé que era algo desagradable si no, no entendía porque lloraba, si cuando el profesor pasó su lengua por mi puchita lampiña, quería agarrarle su cabeza para dejarlo ahí por siempre.

Su lengua primero pasó toda ancha, cubriendo mi vagina, mis ojos se abrieron más grandes de lo que ya los tengo, ¡Dios santo! Era lo mejor que me había pasado, me sostuve en mis manos para evitar irme de espaldas sobre la mesa.

“¿Te gusta preciosa?” me preguntó mientras veía su rostro con esa mirada de satisfacción

“Oh, esto es delicioso”

“Sabía que te iba a gustar”, pasó la punta de su lengua por los alrededores “se ve que vas a ser una hembra muy apasionada y yo te voy a entrenar para que conozcas todo tu cuerpo” ahora su lengua recorría mi rajita desde mi cola hasta arriba “y también para que aprendas a dar placer a tu macho”, en eso, se posó en una bolita que no sabía que tenía, paso su lengua alrededor “o también disfrutes de una mujer” y entonces chupó por primera vez mi clitoris. Me olvidé de todo y pegué un grito tan fuerte que ni yo sabía que tenía esos pulmones.

Por instinto cerré mis piernas, era una sensación muy agradable pero también extraña, demasiado intensa, fue entre dolor y placer.

“Creo que fui demasiado rápido mamacita” se dedicó a darme besitos en mis piernas, pero ya no directamente en mi vagina “es que estas bien rica, no hay nada más delicioso que probar una vaginita virgen y sin pelitos, ¿no te gustaría probar una?”



“No sé, creo que me daría asco, por ahí hacemos pipí”

Ahora besaba mi cuellito, mis orejas y de pronto puso su boca sobre la mía “abre tu boquita mi cielo”, yo obedecí y comenzó un morreo delicioso, sentí como su lengua invadió mi boca y los siglos de evolución de mi ADN le dieron vida a mi instinto de hembra reproductora, imitando los movimientos que mi profesor hacía.

“¿Te gustó mi beso?”

Asentí

“¿Es tu primero beso?”

Volví a asentir

“¿Te acordaste que mi boca había estado en tu vaginita por donde hiciste pipí?”

Si mi piel hubiera aceptado un tono más de rojo, seguro lo habría notado, pero entre la excitación y la vergüenza, un tomate se quedaba corto, incapaz de articular palabra solo negué con mi cabeza

“Eso pasa cuando estamos excitados, no importa para que sirva cada parte del cuerpo, si nos da placer, tenemos que estimularlo”

“¿Co... cómo se llama la bolita que me chupó?”

“Esa ‘bolita’” besó nuevamente mi cuello, tomó mi mano y la puso sobre mi vagina “se llama clítoris, y su única función es darles placer a ustedes las mujercitas”

“Dame tu dedito” tomo nuevamente mi mano “si quieres sentir rico, pásalo lentamente por tu rajita, así lentamente, para que vayas descubriendo que partes te gustan más, donde sientes más rico, hasta que llegues a tu clítoris, esa es la parte más sensible, algunas mujeres no toleran el contacto directo, así como te pasó a ti, necesitan estar más relajadas,

jugar otro poquito, igual como es tu primera vez, también eso influye”

“¿Y estas babitas que me salen?”

“Eso mi cielo, indica que te gusta lo que te hago, que tu vaginita se prepara para que entre un pene rico como el mío y te haga sentir aún mejor de lo que ya has sentido”

“¿Por qué Any lloraba cuando mi tío le metía su pene? A mí me gusto lo que me hacía y creo que me gustaría cuando me metiera su pene, ¿me lo va a meter?”

Casi brinca de la emoción, al parecer era más puta y más fácil de lo que se imaginó “claro que si bonita, pero eso será para otra ocasión, veras que nos vamos a divertir mucho tu y yo juntos, de tu tío, quizás era la primera vez que se lo hacía y no tuvo cuidado ¿viste si salió sangre?”

“No creo que fuera la primera vez, ¿Qué tiene que ver la sangre?”

“Cuando las mujercitas son penetradas por primera vez, se rompe adentro una telita que se llama himen, que indica que son virgencitas, y muchas veces cuando se rompe sale algo de sangrita”

“¡Ay! ¿Me va a doler?”

“No te voy a mentir, a algunas les duele, pero es porque no las prepararon bien, porque algunos son inexpertos o egoístas y no les importa el placer de su pareja, yo, tengo mucha experiencia con mujercitas como tú, verás cómo te hago gozar cuando te lo meta”

“Te voy a enseñar las partecitas que dan más placer, desabróchate tu blusa”

Me quite la blusa del uniforme, y una interior que llevaba, aún no usaba brassiere, pero mama me obligaba a usar una interior en lo que me creía el pecho para ponerme el bra.

“Que rica, estas toda planita” paso sus manos calientes por mi pecho, durante toda la ‘práctica’ nunca quitó sus manos de encima, acariciaba mis piernas, mis hombros, besaba mi cuello, pasaba su lengua por mis orejas, me tenía en un estado de constante excitación, pero sin llegar al final que tanto esperaba.

“Yo ya quiero que me crezcan mis chiches como a mi prima Ericka, ella las tiene grandotas y se le ven sus blusas muy bonitas”

“No te preocupes, que te voy a masajear y dar unos chupetones, que te van a ayudar a que te crezcan unas chichotas para que me alimentes como a un bebé”

Pasó su lengua por mi areola, donde sin pensarlo, al primer contacto una protuberancia creció, donde pronto estaría un pezón.

“Mira nada más, que belleza tenemos por aquí, no me equivoque contigo, estás en tu punto, tu cuerpo responde delicioso a mis caricias”

No se por qué me enorgullecía, pero era la primera vez que alguien me alababa, era importante, era deseada y sobre todo, me sentía genial.

Con muchos ánimos besaba y chupaba mis pechos, mientras uno era atendido por su boca, el otro era masajeador por su mano, de pronto la otra se posaba en mi vaginita y recorría un dedo mi raja, aún sin penetrar mi interior, yo cada vez estaba más arrecha, mi cuerpo más descontrolado.

“Ahora, vamos a darte el placer que tanto buscas, ya vi que te gusta frotarte tu vaginita ¿verdad?”

“Siiiiii” dije en un susurro

“Pues ahora voy a frotarte con mi pedazo de carne, así los dos vamos a disfrutar de este encuentro”

Escuché como bajaba el cierre de su pantalón, lo dejó caer junto con



sus trusas, eran de esas blancas como las que usaba mi papá, y entonces vi por primera vez su pene; absolutamente nada que ver con el del tío Juan. Ya de grade pude comprobar que no era realmente grande, pero para una niña de mi edad, y sobre todo comparándolo con el único que había visto, sí que lo era. Debía medir unos 14 centímetros, pero era muy gorda, parecía un salchichón, estaba curveada hacia arriba, cosa que después iba a averiguar que era de mucha utilidad.

Me colocó sobre la mesa con mis piernas colgando, se puso sobre mí, apoyándose en sus manos, y comenzó a pasar su pene a lo largo de mi vaginita.

La lubricación que tenía por nuestro manoseo previo hacía que resbalará muy bien su pene, empezó despacio, probando sensaciones, cuando por fin encontró el ritmo a su gusto, fue que aumentó su velocidad, mi instinto hacia que mi cadera subiera a su encuentro, quería sentir mas de esa carne, ese placer, ese calor que se estaba formando en mi vientre.

Cuando bajo su boca para prenderse de mi inexistente pecho, fue el detonante de mi primer orgasmo provocado por un hombre, puse mis piernas sobre su espalda mientras mi cuerpo que tenía vida propia convulsionaba y al mismo tiempo quería fundirse con el ser que le daba placer.

Él no paraba de frotarse, “ahhh si que rico, estas deliciosa mamacita, tienes un cuerpecito que sabe a gloria” aumento su ritmo, las venas de su rostro y cuello se marcaron como nunca lo había visto, “siento que ya me viene, me vas a hacer terminar bien rico” empezó a gruñir y de pronto, un líquido caliente baño mi cuquita.

Sus gruñidos se convirtieron en quejidos, los movimientos descendieron de velocidad hasta que se dejó caer sobre la silla, su pene escurría los restos de su corrida mezclados con los jugos, tomó un pañuelo y secó el sudor de su frente, acomodó su ropa, yo aún seguía en un estado de relajación total, como muñeca de trapo sobre la mesa.

Una vez que estuvo listo, usó el mismo pañuelo con el que seco el

sudor para limpiar mi puchita, yo solo atiné a sonreír a sus atenciones, no tenía ganas de levantarme ni de dejar ese lugar.

“Vamos preciosa, que es hora de que vayas a casa”

Apenas alcancé a arreglarme la ropa cuando de pronto entró el director Rafael a la biblioteca, mi pulso se aceleró nuevamente y el rubor cubrió mi cara, seguramente sabría lo que hicimos, voltee a ver al maestro Fidel pero él estaba completamente relajado y no mostró preocupación alguna.

“Veo que ya terminaron”

“Así es”

“¿Fue satisfactorio?”

“Yo diría que bastante”

“¿Te gustaron tus... clases pequeña?”

“Sssss...iii mucho”

“¡Excelente! Espero que pronto podamos ver los avances que llevas” eso ultimo lo dijo con un guiño a mi profesor.



NAUGHTY MIDWEST GIRLS

En términos generales, los hombres maduros van menos al grano en lo que se refiere al sexo, están menos obsesionados con el discurso sexual que prima en la sociedad. No es el clásico: nos vestimos, nos desnudamos, practicamos sexo oral y penetración y se acabó. Los hombres maduros con los que me he acostado están menos centrados en llegar a la penetración cuanto antes y en alcanzar el orgasmo siempre.

Los orgasmos son geniales, pero no siempre ocurren. Los hombres maduros han tenido tiempo para deshacerse del estigma que la sociedad ha impuesto al sexo, están más dispuestos a aceptar su sexualidad y sus deseos, y se muestran más confiados a la hora de expresárselos a su pareja.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





“Llegaré tarde a casa, querida. Estoy perforando un nuevo agujero, y podría convertirse en un chorro en cualquier momento”.

LASCIVIA — SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

Dogging: Sexo en público, una práctica más común de lo que se cree

Ariana Estefanía Almeida Martínez

Sexo monótono, nunca más. ¿Sabe lo que es el dogging? Pues es una práctica para los amantes de la adrenalina. Según el sexólogo Darwin Paredes consiste en tener relaciones con gente desconocida y en lugares públicos. ¡‘Cuerpeo’ para osados!

“Aunque parezca extraño, es más común de lo que se cree. No se trata de ir por la calle y preguntarle al que pasa si quiere tener sexo. Es un encuentro con alguien que se conoció una noche de fiesta o en un concierto”, explica el profesional.

A la quiteña Daniela Balarezo le ha ido bastante bien con esta dinámica. La primera vez que probó el ‘delicioso’ con un desconocido fue en España. “En Ecuador la gente es muy curuchupa. No están abiertos a estas prácticas, pero con las precauciones del caso, vale la pena”, describe.

*“La práctica sexual prende
a las parejas porque están pendientes
de que no las descubran mientras
tienen sexo en público”*

Hace dos años, cuando se mudó a Europa, conoció a un chico en un bar. Hubo química. Un par de copas y después estaban en un callejón de



Madrid teniendo sexo. “Acá (España) lo llaman cancaneeo. Lo bueno es que no era invierno. Aunque estábamos tan prendidos que seguramente no nos hubiera importado”, revela.

Aunque el dogging puede elevar los niveles de excitación, Paredes explica que es una práctica sexual de riesgo que debe realizarse con extremo cuidado.

No solo por la transmisión de enfermedades venéreas, sino por la posibilidad de ser víctima de la delincuencia. “Existen personas que hacen el enganche con el dogging. Luego drogan a las víctimas y les roban”.

PILAS CON LOS LUGARES

Esa adrenalina que provoca el temor de ser descubierto es lo que atrae a quienes les gusta experimentar en el sexo. Sin embargo, Paredes recomienda elegir de forma adecuada los sitios en los que se va de ‘cuerpeo’. Puede meterse en un aprieto.

“Los lugares más comunes para el sexo público son los parques, las salas de cine, los baños o el carro. Hay gente más arriesgada que lo hace en los vestidores de las tiendas”.

Para la psicóloga María Belén Espín, toda práctica sexual distinta está relacionada con los gustos personales y, mientras sea consensuada y entre adultos, no debería generar problemas. “Sea cauto a la hora de tener intimidad en la vía pública, ya que podría molestar a los vecinos”, advierte.

Espín revela que el dogging como tal no es una parafilia (patrón de comportamiento sexual poco habitual), puesto que solo recae en una fantasía.



“Para mí es más fácil llegar al clímax cuando estoy en un lugar público. El dogging es rápido, tampoco es que uno pasa horas teniendo sexo”

Daniela Balarezo
Practicante de dogging

CONSEJOS:

LOS MIRONES

1. El dogging es una práctica ligada al exhibicionismo y al voyerismo (ver a escondidas a una persona desnuda o teniendo sexo).

LAS REDES SOCIALES

2. Las plataformas sexuales han permitido la evolución de esta práctica, que inició en la década del 70. Actualmente existen aplicaciones en las que gente que no se conoce pacta encuentros sexuales en lugares remotos. Todo depende de la oferta y de la demanda.

EL ORIGEN

3. La palabra dogging proviene de Gran Bretaña. Está relacionada a los mirones que iban a los parques con el pretexto de pasear al perro y aprovechaban para buscar parejas que estaban teniendo sexo.



30.08.2010

LO HACEN TODOS

4. El término dogging se usa para heterosexuales. El sexo público con desconocidos entre los homosexuales se llama cruising.

PILAS CON LOS VIDEOS

5. Las cámaras de seguridad y las de los curiosos son enemigas de quienes practican dogging. Que la calentura no le nuble la razón. Revise su entorno.



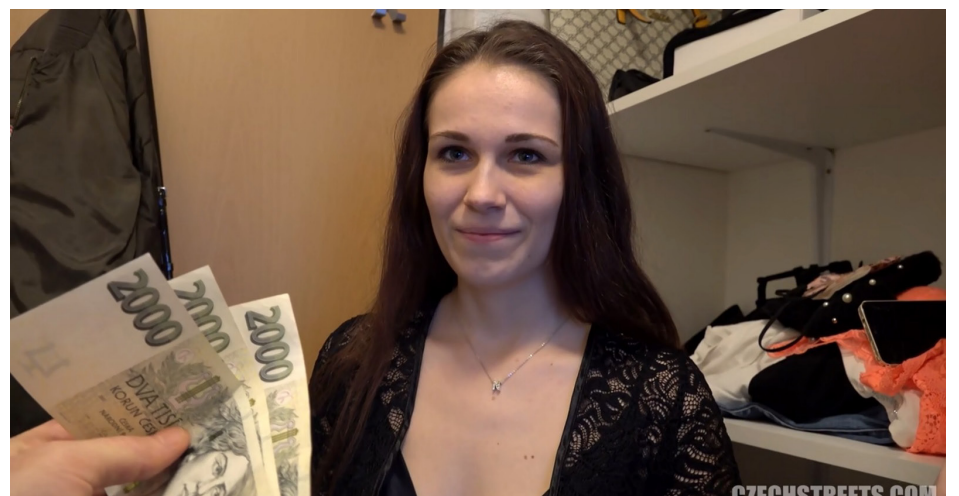
CZECHSTREETS.com

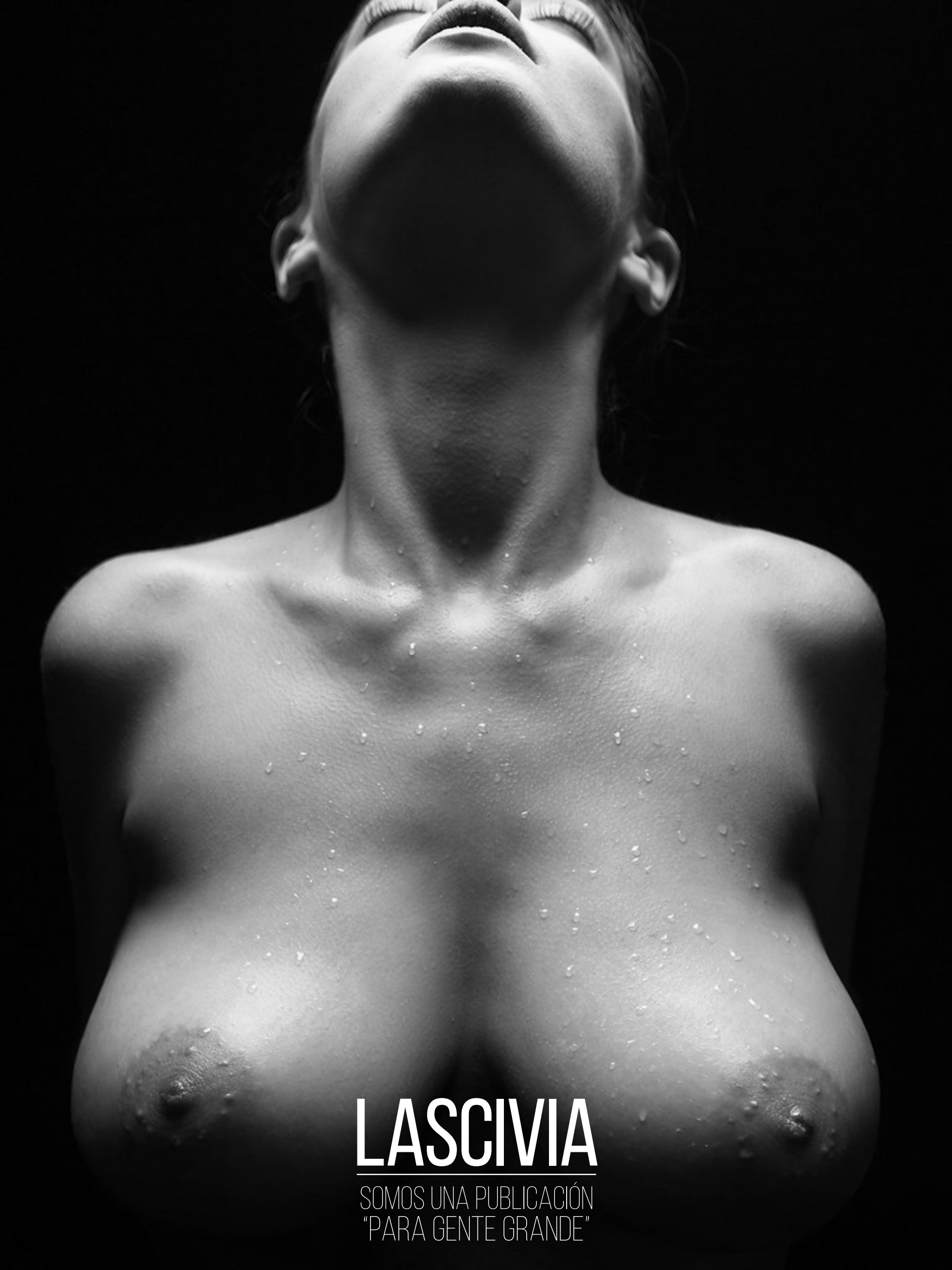
Se les paga y son aficionados la mayoría de las veces, probablemente su primera y única vez haciendo porno.

La mayoría de las actrices porno hacen alrededor de 5 o 6 películas en sus “carreras”. Es un contrato pequeño, si al estudio le gusta y a la actriz le gusta, podrían firmar otro contrato.

Pero cuando investigas a las actrices de “Czech Streets”, no tienen muchas otras películas o ninguna. Lo que significa que era toda su “carrera” allí. Y muchas de las actrices ni siquiera se parecen a una típica actriz porno. Y no estoy hablando de ser rubia.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





LASCIVIA

SOMOS UNA PUBLICACIÓN
"PARA GENTE GRANDE"

LASCIVIA — FIEBRE SALVAJE

¿Sabes qué es el Pegging? La práctica sexual que los hombres necesitan conocer

Fernandosan16

El pegging rompe masculinidades ya que presenta a los hombres más formas de sostener una relación sexual satisfactoria con su pareja, y que el hecho de experimentar no está relacionado con la orientación sexual; hay que recordar que ésta se define por la persona con la que se quiere tener una relación sentimental y sexual. El Pegging únicamente se realiza entre hombre y mujer, por lo que es una práctica totalmente heterosexual.

Existen buenas razones para disfrutar de esta práctica; primero, estimula directamente el «punto P» del hombre (el cual se encuentra en la zona rectal y se encarga del clímax masculino); segundo, la idea de ser penetrado por una mujer dominante, ya es para muchos un orgasmo mental y una fantasía que puede hacerse realidad si existe una buena comunicación entre pareja.

Para dejarlo más claro, el pegging es una práctica sexual en la que solamente la mujer penetra al hombre utilizando un consolador que se sostiene con un arnés el cual se ajusta en la cintura y la cadera.

¿Cómo empezar?

La comunicación ante todo, se debe hablar con la pareja, explicar que es algo que se quiere hacer y asegurar que los dos estén totalmente de acuerdo con la penetración, sobre todo el hombre.



Una manera de empezar el «Pegging», es que la mujer introduzca los dedos en la zona anal del hombre, y llevar acabo movientes placenteros, hasta alcanzar el clímax.

Lo verdaderamente interesante es cuando se realiza con un arnés que se coloca la mujer, los dos pueden acordar sobre el tamaño correcto, donde cada uno se sienta cómodo y seguros, e intentar el » Pegging» siempre manteniendo la comunicación y asegurar que ambos la estén pasando bien.

El «Pegging», es una práctica sexual relativamente nueva en la que es necesario estar dispuestos a romper prejuicios respecto a género y la masculinidad para disfrutar de ella.

Hay que elegir bien los materiales con los que se llevará acabo esta práctica, ya que la zona anal es estrecha y no lubrica por si sola, por lo cual es importante tener un lubricante a la mano; el uso de condón también es necesario o de lo contrario lavar perfectamente el dildo después de la relación sexual.

Como el propósito de esta práctica es invertir los roles impuestos tradicionalmente, es importante que la mujer tome el control, pero también dejar que el varón vaya marcando el ritmo y decida que tan lejos está dispuesto a llegar.

Es importante mantener una relación sexual higiénica, el «Pegging» amerita que el hombre tenga el área anal lista para la diversión, hay distintas maneras, pero la más accesible es conseguir un «Edema», el proceso es sencillo. El deposito se llena con agua tibia, se cierra con la tapa. que es la parte que se introduce en el ano, se mete hasta donde



uno considere óptimo, se oprime el edema para liberar el agua y se saca sin dejar de apretar, esto ultimo para evitar que el agua sucia regrese al edema.

Poco a poco esta practica se va popularizando y rompiendo juiciosos de genero, junto con otras practicas sexuales, es importante que, hombres y mujeres, estén dispuestos a experimentar cosas nuevas junto que su pareja, salir de la monotonía, y eso conlleva aprender y volver a construir prejuicios sobre el sexo.



BLACKED RAW

El puritanismo domina Hollywood y no digamos ya si hablamos de este subgénero, el sexo interracial. Reflejar en pantalla las relaciones entre personas de diferente raza o etnia es todavía bastante inusual. Recordemos que durante mucho tiempo estuvo explícitamente prohibido el matrimonio entre blancos y negros y existía hostilidad hacia este tipo de relaciones. A pesar de todos estos prejuicios, el sexo entre razas distintas es una de las fantasías sexuales más comunes.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**







CLARA





HUMOR / A SIVIA

*¡Que barbara,
Mujer!
¡Tres mamadas
en quince minu-
tos! ¡Gracias!*

*De nada. Esos
son tus regalos de
Navidad, cumpleaños
y aniversario para el
2023.*



LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

Mi hermana se hace la dormida mientras la toco

morbit

Capítulo 1

Mi hermana se hace la dormida mientras la toco. No siempre lo supe, pero hace ya tiempo que descubrí que en realidad no estaba dormida, sólo fingía. Aunque quizá es mejor que inicie mi narración desde el comienzo de nuestra historia.

El primer coño que vi fue el de mi hermana pequeña. Mis padres siempre nos habían bañado juntos; así que, para nosotros, era normal ver nuestros cuerpos desnudos. A menudo nos quedábamos solos en la ducha o en la bañera sin que ninguno de los dos le diera la menor importancia al hecho de poder vernos. Pero con el tiempo todo cambió.

Recuerdo un día en especial. No sé qué edad tendríamos, pero aún éramos unos simples preadolescentes. Como tantos otros días, mi hermana y yo compartíamos un baño de agua caliente, riendo, jugando y hablando de nuestras cosas. Pasando el tiempo mientras disfrutábamos del agradable momento. De pronto mi hermana se puso en pie y empezó a aclararse el pelo para sacarse la espuma. Entonces la miré y me sentí como si la estuviera viendo por primera vez.

Lo cierto es que, por aquel entonces, yo seguía siendo bastante infantil y apenas estaba interesado en las chicas. Aunque ya había empezado a fijarme en los cuerpos de algunas compañeras de clase, aún no podría decirse que tuviera una sexualidad plenamente desarrollada. Supongo

que por eso nunca antes me había fijado en los cambios que estaba experimentando el cuerpo de mi hermanita. Pero, en aquel instante, fue como si el tiempo se hubiera detenido ante su magnificencia.

Lo primero que me llamó la atención fueron sus dos pezones puntiagudos, tiesos como escaupias a causa del agua fría. Mi hermana mantenía los ojos cerrados para evitar que le entrara jabón, así que pude deleitarme contemplando su figura. Recorrí varias veces su cuerpo con la mirada, desde sus pequeñas y redondas tetitas hasta su vientre. ¡Era tan hermosa!

A medida que el agua resbalaba sobre su cuerpo, la espuma que lo cubría se iba disipando, rebelando ante mis ojos más partes de su anatomía. Mi mirada seguía fija en ella, deleitándose en su cuerpo, cuando un bendito chorro de agua retiró al fin la espuma que ocultaba su pubis, mostrándome su coño adolescente en todo su esplendor.

Aquella era la visión más bella que había tenido en mi corta vida. Su coñito era redondito y sutil, no muy grande, aunque bastante abultado, con los labios exteriores un poco gruesos en proporción al conjunto y los labios interiores escondidos bajo su prominente vulva, parcialmente cubierta por una fina capa de pelo rubio que se hacía más densa a medida que se acercaba a su ombligo.

Mi poya reaccionó al instante poniéndose dura como un mástil. Creo que aquella fue mi primera erección. Y si no fue la primera, ninguna ocasión anterior quedó retenida en mi memoria como lo haría ésta. Aún a día de hoy, puedo asegurar que mi hermana tenía sin duda uno de los mejores coños que he visto a lo largo de toda mi vida. Era sencillamente perfecto. Y yo lo estaba viendo como si lo mirara por primera vez. Mi poya estaba tan dura que empezaba a dolerme y, de pronto, me sentí tan avergonzado que no me podía mover.

Aun tardé un buen rato en salir de la bañera, el suficiente para poder recrearme contemplando las voluptuosas caderas de mi hermana y su culito respingón mientras se secaba el cuerpo sin mostrar ningún pudor hacia mí. Ella seguía hablándome como si nada estuviera pasando, ajena

a la tormenta de sensaciones que mi cuerpo experimentaba.

Pude vislumbrar su coñito de nuevo, ésta vez desde atrás, mientras levantaba una pierna para ponerse las braguitas. Creí que iba a desmayarme en ese mismo instante. Estaba tan confuso y excitado que no osé levantarme de la bañera hasta que mi hermana había salido del baño, temeroso de que descubriera mi secreto.

Cuando al fin salí de aquél cuarto de baño, aunque estaba más calmado, ya no era la misma persona que había entrado. Un nuevo universo, desconocido hasta entonces, se abría ante mí con una luz cegadora. Desde entonces fui consciente de los potenciales placeres que me esperaban, de la belleza intrínseca en el cuerpo femenino, y, en especial, de la magnética sensualidad que desprendía mi hermana. Y así fue como empecé a obsesionarme con ella.

Supongo que fue en parte por ser la mujer que tenía más cerca y en parte porque era muy hermosa y me gustaba, pero cada día que pasaba a su lado me sentía más y más atraído por ella. Hice todos los posibles por ocultar mis emociones, pero era imposible que ella no lo percibiera. Cada roce accidental, cada gesto o movimiento que revelara alguna de sus curvas me dejaba sin respiración. Y, sin que quisiéramos darnos cuenta, el morbo y la provocación pasaron a formar parte de nuestra relación fraternal.

Progresivamente nuestros juegos cambiaron y fueron adquiriendo un carácter cada vez más erótico. Con el tiempo mi hermana también empezó a desarrollar una enorme curiosidad por mi cuerpo y, en especial, por mis frecuentes erecciones. Por aquel entonces nuestros juegos ya eran abiertamente sexuales. Llegó un punto en que la mayor parte del tiempo que pasábamos a solas estábamos mirando, tocando o restregándonos mutuamente los genitales sin saber muy bien lo que hacíamos.

Por aquel entonces ninguno de los dos tenía demasiada información sobre el sexo. Para nosotros sólo era un juego, un juego íntimo y placentero que hacíamos a escondidas. En realidad, creo que ninguno de los dos le daba demasiada importancia. Supongo que fue por eso que,



aunque lo intentamos, no le pusimos suficiente atención al escondernos. Al final terminó por suceder lo inevitable y alguien nos descubrió.

Viéndolo con retrospectiva, imagino que nuestros juegos debieron llamar la atención de alguien que alertó a nuestros padres. O quizás, por instinto, ya se lo olían. Por el motivo que fuera llegó un día en que mi madre nos tendió una encerrona a mi hermana y a mí.

Sucedió que, tras dejarnos a ambos en el cuarto de baño, fingió ir a hacer sus cosas como hacía normalmente, sólo que esta vez se quedó tras la puerta esperando y, tras un tiempo prudencial, la abrió de improviso sorprendiéndonos a mi hermana y a mí en una situación terriblemente comprometida.

Justo cuando mi madre entró, mi hermanita estaba de rodillas en la bañera con mi poya metida en la boca. Yo estaba de pie, mirando hacía la puerta y fui el primero en ver a mi madre entrar. Recuerdo su mirada de fuego y su cara roja como el carmín. Lo que pasó a continuación fue una pesadilla.

Nos separaron a mi hermana y a mí.

Mientras mi madre hablaba con mi hermana en otra habitación, mi padre me lanzó una de las mayores broncas que soy capaz de recordar.

Nunca supe lo que hablaron mi madre y mi hermana, pero desde aquel día nuestros juegos se terminaron para siempre.

Lo intenté de todas las maneras posibles, pero mi hermana nunca volvió a acceder a ninguna de mis propuestas. Incluso sentí como se distanciaba de mí. Cuando hablaba con ella, me mostraba la misma calidez de siempre, pero nuestros juegos, hasta los más inocentes, empezaron a ser cada vez menos frecuentes hasta extinguirse.

Así fue como ingresé en la adolescencia, perdidamente enamorado de mi propia hermana, con la que cada vez me sentía más distanciado.

Es cierto que por aquel entonces ya empezaba a tener chicas bonitas a mi alrededor. Pero a pesar de que algunas de ellas me gustaban realmente y que incluso llegué a enamorarme, los tímidos besos, roces y frotamientos propios de mi edad no conseguían saciar aquel incendio que mi hermana había provocado en mí. Así que mi obsesión por ella, lejos de desaparecer, cada vez se hacía más fuerte. Aprovechaba cualquier ocasión para espiar su cuerpo desnudo a escondidas, temeroso de ser descubierto por mi hermana. Me aterrorizaba la idea de enojarla y que se alejara definitivamente de mí.

Por aquel entonces mi mejor amigo era un vecino que respondía al perfil del clásico adolescente pajillero. Siempre tenía revistas porno escondidas, las cuales en aquella época eran muy preciadas al ser una de las poquísimas maneras en que los chicos de nuestra edad podíamos ver un coño de cerca. Fue él quien me enseñó a masturbarme correctamente, pues hasta ese momento tan sólo atinaba a restregar mi miembro erecto contra algo, ya fuera este algo el suelo, un colchón o las suaves nalgas de mi hermanita.

A menudo me quedaba a dormir en su casa. Mi amigo vivía en un dúplex y su habitación quedaba muy separada de la de sus padres, que dormían en el piso inferior, por lo que en la noche nos era muy fácil escurrirnos hasta el salón de su casa para pasar la noche viendo películas eróticas, cuando no directamente pornográficas, y nos la machacábamos sin parar hasta caer rendidos. Cuando habíamos terminado, mi amigo se encargaba de recoger las pruebas, incluidos mis restos de semen, y volvíamos sigilosamente a la cama.

Mi amigo y yo fuimos ganando confianza y nuestros juegos subieron en intensidad como antes lo habían hecho con mi hermana. Aprendimos a darnos placer mutuamente. A menudo nos masturbábamos el uno al otro mientras nos contábamos historias subidas de tono.

Con el tiempo ya ni siquiera íbamos hasta el salón. Nos quedábamos en su habitación jugando con nuestros cuerpos al son de la imaginación. En más de una ocasión terminamos por chuparnos las poyas. Fue la primera vez que probé el semen.

El lector puede pensar que aquello despertó nuestra homosexualidad, pero no fue en absoluto lo que sucedió entre nosotros. Ambos pasábamos el día persiguiendo a las chicas, hablando de ellas, anhelando el cuerpo femenino por encima de todas las demás cosas.

No, no éramos gais. Pero aquella era la única forma en que podíamos calmar nuestra calentura, cada vez más desbordada.

Fue en una de esas sesiones masturbadoras cuando por primera vez me habló de su hermana.

Resultó que el también espiaba a hurtadillas a su hermana en la ducha o mientras se cambiaba. Hasta me explicó como algunas noches se colaba en su cuarto para tocarla mientras ella dormía. Me describió el tacto de sus tetas y me aseguró que no importaba lo que él le hiciera, ella no se despertaba nunca. Incluso se ofreció a demostrármelo esa misma noche si aguantábamos despiertos hasta la madrugada.

Por motivos que, a estas alturas de la narración, ya deberían ser obvios para el lector, aquella revelación causó una honda impresión en mí.

A pesar de la sinceridad que mi amigo había mostrado, me sentí incapaz de hablarle de mis sentimientos por mi propia hermana. En lugar de eso, decidí aceptar su propuesta movido por la excitación y una enorme curiosidad.

No sé cuánto tiempo permanecemos en silencio bajo la oscuridad de aquella habitación, pero estoy convencido que ninguno de los dos llegó a cerrar los ojos ni un solo momento. Cuando el silencio más absoluto se había apoderado del entorno, al fin alguno de los dos habló.

- ¿Estas despierto?

-Sí.

- ¿Aún quieres hacerlo?



- ¡Vamos!

Y sin añadir más palabras ambos nos dispusimos a salir en silencio al pasillo interior.

La habitación de su hermana, estaba pegada a la de mi amigo, entre ésta y el salón, en el piso superior. Por lo que, si colarse en el salón había sido fácil, entrar sigilosamente en la habitación de su hermana fue un juego de niños.

Tardamos bastante en llegar a su cama. Mi amigo se veía nervioso. Lentamente nos fuimos acercando hasta llegar al borde del lecho. Entonces yo me quedé a un lado contemplando la escena gracias a la poca luz que entraba por la rendija de la puerta. Mi amigo, mientras tanto, metió su mano muy despacio bajo las sabanas de su hermana, a la altura de sus pechos y, con mucha cautela, siguió avanzando hasta posarlas en ellos. Al cabo de poco, decidí secundarle y, con cuidado, hice lo propio hasta sentir el tacto de esas cálidas masas de carne.

Para mi sorpresa, mi amigo tardó poco en perder la cautela con que había procedido mientras siseaba, susurrándome al oído:

- ¡¿Lo ves?! Le puedes hacer lo que quieras. ¡Nunca se despierta!

Yo hacía un rato que había trasladado mis actividades, un poco más al sur, dejando para mi amigo aquellos agradables melones, deseoso como estaba de tocar de nuevo un coño con mis propias manos. Fue entonces cuando mi amigo, al ver que le había dejado vía libre, se abalanzo con ambas manos sobre su hermana para manosear sus pechos a placer. Es muy probable que su hermana ya llevara un tiempo despierta, pero no fue hasta sentir la intrusión de aquella tercera mano cuando reaccionó llamando a su hermano por su nombre.

- ¿Gerardo? ¿Eres tú? ¡Gerardo! ¡¿Qué haces?!

La frase de su hermana sonó prácticamente como un susurro, quizás un gemido... Su voz estaba ronca, seguramente por la excitación. Pero, a

pesar de ello, nos dio un susto de muerte. Huimos a toda prisa a la seguridad de su habitación mientras le recriminaba sus promesas.

- ¿No decías que ella nunca se despierta?!

- ¡Ya, tío!, ya...

Esa fue la última vez que me invitaron a aquella casa y, con el tiempo, mi amigo y yo nos fuimos distanciando. Aunque aquel episodio, más que un final, para mí significó el principio de lo que estaba por venir, pues aquella experiencia me dio nuevos motivos para seguir ahondando en mi obsesión.

Desde que nuestros padres descubrieran lo nuestro, mi hermana y yo no habíamos vuelto a ducharnos juntos, ni a cambiarnos en la misma habitación. Incluso le habían arreglado a mi hermana una habitación en lo que antes era el trastero, para evitar que durmiéramos juntos.

Las únicas ocasiones en las que logré ver su cuerpo desnudo eran cuando conseguía espiarla oculto tras alguna rendija. Necesitaba más.

Durante muchas noches estuve tramando una estrategia para volver a gozar del anhelado cuerpo de mi hermana, aunque fuera del modo en que lo hacía mi amigo con la suya. Me quedaba despierto hasta altas horas de la noche, buscando el momento propicio, aunque al final nunca me atrevía materializarlo.

Recuerdo que fue durante las navidades de ese mismo año, cuando alguien me hizo un regalo que resultó ser muy especial para mis propósitos. Me regalaron una pequeña linterna portátil, tan pequeña que me cabía en la palma de la mano. En otras circunstancias un regalo así habría pasado sin pena ni gloria, sin embargo, yo lo percibí como una señal del destino.

Esa misma noche, mientras daba vueltas en mi cama, sucumbí a la tentación de volver a ver aquel hermoso coñito de cerca. Así que cogí mi linterna y me dirigí directo a su habitación poniendo tanto cuidado en

no hacer ruido a mi paso como si me fuera la vida en ello.

Aún recuerdo el ambiente seco de aquella cálida estancia. Recuerdo mi corazón bombeando con violencia contra mi pecho. Recuerdo el sonido de mi respiración y el momento en el que distinguí el sonido de la suya. Estaba dormida. Con mucho cuidado de no despertarla, fui retirando el edredón hasta descubrir sus piernas y su cintura, tapando por completo su cara.

Me costó un buen rato decidirme a continuar mientras contemplaba extasiado las voluptuosas curvas que se insinuaban bajo el pijama. Finalmente me armé de valor y comencé a bajar con sumo cuidado el elástico de su pantalón mientras sostenía la pequeña linterna en mi otra mano. Ésta tan sólo proyectaba un tenue punto de luz, aunque fue más que suficiente para permitirme contemplar su tan anhelado tesoro cuando al fin emergió bajo la goma del pantalón, precedido por su hermosa mata de pelo rubio.

Estaba tan absorto mirándola que no me di cuenta de los cambios que estaba experimentando el sonido de su respiración. Al cabo del rato sentí la necesidad de tocarla y apagué la linterna para poder sostener la goma de su pantalón de pijama mientras introducía mi otra mano para acariciar con cuidado la suavidad de su vientre.

Empecé a tocarla rozando con mis dedos el vello aterciopelado que cubría la parte inferior- Tuve que forcejear un poco con la goma de su pantalón para poder alcanzar sus labios mayores. Después, respiré hondo y seguí descendiendo hasta llegar a la curvatura de su vulva.

Hubo un momento en que me sobresalté al notar que su cuerpo daba un ligero respingo. Aunque no detuve mi avance, pues para entonces ya estaba demasiado excitado. De todos modos, ella permaneció inmóvil y en silencio, aunque creo recordar que su respiración no era la misma que cuando había llegado a su habitación. ¿Estaría despierta?

Continué explorando su coño como si fuera la primera vez que lo tocaba, agradeciendo al destino por haberme brindado aquella nueva



oportunidad. Recorría sus labios mayores de arriba hasta abajo, como si buscara algo sin saber el qué.

Finalmente descubrí un punto en la parte inferior de su rajita del que emanaba una abundante humedad y, movido por la curiosidad, dirigí hacia ahí mis caricias. Justo en ese momento, mi hermana dio de nuevo un respingo y empezó a moverse, cambiando de postura mientras yo sacaba a toda prisa la mano de dentro de su pantalón.

Aquello me asustó de verdad y salí corriendo de ahí a toda prisa.

Ya en la seguridad de mi cama me hice una paja monumental. Lo cierto es que me sentía culpable, pero también sabía que, tarde o temprano, lo volvería a hacer.

Capítulo 2

No tardé en repetir mi morbosa experiencia.

Durante semanas estuve visitando la habitación de mi hermana una noche tras otra hasta que se convirtió en una rutina. A veces me daba la impresión de que iba a despertarse o que ya estaba despierta. Permanecía atento ante cualquier cambio en su respiración y, al más mínimo movimiento, salía disparado hacia mi cuarto sin hacer el más mínimo ruido.

Con el paso de los meses y la llegada del calor, la ropa de dormir que usaba mi hermana se fue aligerando. Su grueso pijama dio paso a un camisón. Algunas veces, dormía sin bragas. Otras, usaba un short minúsculo que apenas dejaba lugar a la imaginación.

En ocasiones, al invadir la intimidad de su habitación, me la encontraba ya destapada y con el camisón levantado o la pernera del pantalón removida, ofreciéndome una excelente visión de su coño desde el mismo momento de mi llegada.

Siempre creí que era el efecto de moverse mientras dormía. Aunque, a día de hoy, ya no estoy tan seguro. A menudo sospeché que ella estaba despierta, aunque temía equivocarme y echarlo todo a perder.

Intente insinuádoselo de forma discreta, pero ella siempre parecía no entender de lo que le estaba hablando. Los únicos signos externos que conseguí detectar en ella se limitaban a algunas miradas furtivas y a sus repentinos ataques de timidez cuando surgía algún tema relacionado con la sexualidad. Pero nada era lo bastante concluyente.

Por otro lado, nuestra relación no experimentó ningún cambio. Ella se mostraba igual de abierta y jovial como siempre había sido conmigo.

Y por nada del mundo quería estropearlo.

Por aquel entonces mi personalidad sufrió un dramático desdoblamiento. Por el día era un hermano modélico, respetuoso y pendiente del bienestar de mi queridísima hermana. Durante las noches, en cambio, me convertía en un sátiro malvado, repleto de lujuria ante la idea de culminar un incesto. Y nada ni nadie podían detenerme.

Me fui volviendo más atrevido. Observando las reacciones que mis distintas caricias producían en el cuerpo de mi hermana. Y aprendí a dirigirlas, adaptándome a ella a cada paso que daba.

Descubrí que se tensaba mucho cada vez que acercaba mis manos a su vagina. Si llegaba a tocarle la gruta o intentaba meterle un dedito, pateaba y se movía, dando la impresión de que se despertaba, y obligándome a salir de ahí como alma que lleva el diablo. Aunque, podía estar horas acariciándole el culito o el vientre sin que pareciera inmutarse.

También averigüé que, si deslizaba con cuidado un dedito moviéndolo hacia arriba y abajo a lo largo de su rajita, soltaba un líquido espeso que terminaba resbalando en las sabanas. Cuando esto pasaba, sus caderas empezaban a moverse casi imperceptiblemente como si buscara intensificar mis caricias, aunque sin hacer ningún movimiento brusco y sin llegar a despertarse.

Pronto comprendí las reglas. Debía tratarla con suavidad y su vagina me estaba vedada. Si cumplía con estos sencillos preceptos, podía hacerle lo que quisiera. Seguía sin saber si ella realmente estaba dormida, así que me lo tomé como un silencioso acuerdo entre los dos.

Fui probando distintas técnicas sobre el cuerpo de mi hermana, guiado únicamente por mi imaginación y mi instinto. Así fue como averigüé que, si la acariciaba adecuadamente, su coñito se hinchaba y sus labios se abrían descubriendo un pequeño botón erecto.

También descubrí que, al tocarlo, a menos que lo hiciera con sumo cuidado, su cuerpo daba un respingo y empezaba a moverse de un lado a otro, obligándome a posponer mi visita para la noche siguiente. Entonces se me ocurrió otra idea que me conduciría un paso más lejos en el largo camino hacia mi completa depravación.

Usaría mi boca.

Primero fueron besitos. Más adelante, empecé a utilizar la lengua, más fácil de controlar. Le acariciaba el coñito suavemente hasta que lograba que, lentamente, sus piernas se separaran ofreciéndome pleno acceso a su intimidad. Entonces metía mi cabeza entre ellas, posando mis labios sobre su vulva, y empezaba a pasarle la lengua de arriba hacia abajo, tal y como había aprendido a hacer con mis manos. Y cada noche me deleitaba al saborear su dulce néctar, embriagándome en su aroma. Pronto me convertí sin saberlo en un experto comedor de coños.

Una de aquellas noches, mientras devoraba en silencio la intimidad de mi hermana, ella dejó escapar un profundo y sonoro suspiro cargado de sensualidad.

Fue como si me echaran un jarro de agua fría y de pronto el pánico se apoderó de mi consciencia. Me fijé en su respiración y me di cuenta que, sin duda, ella estaba despierta, aunque no supe adivinar cuánto tiempo llevaba consciente.



Me quedé inmóvil, sin saber qué hacer, con la mirada perdida. Fue entonces cuando, casi por accidente, mi mirada se posó de nuevo en su entrepierna ofreciéndome una visión que me acompañaría durante el resto de mi vida.

Mi hermana estaba tumbada de lado sobre su litera, con las piernas separadas colgando del borde del colchón. Su coño, abierto y enrojecido, permanecía totalmente expuesto ante mí.

Pude ver como de su vagina se derramaban gotas de un líquido espeso y blanquecino que, recorriendo su vulva y su culito, resbalaban sobre su piel dejando un reguero a su paso hasta formar una manchita en la sabana interior.

Un fuerte aroma dulzón inundaba el ambiente, tiñendo el aire de sexo.

Yo me hallaba extasiado contemplando la escena cuando de pronto me vimirándome directamente en los azules ojos de mi hermana.

Todo pasó en cuestión de segundos, pero pude sentir la evolución de su mente a través de los cambios en su mirada.

Primero fue la sorpresa. Supongo que creyó que me habría marchado como hacía de costumbre y sólo pretendía comprobar mecánicamente que volvía a estar sola.

Después pareció comprender lo que había pasado y apareció en sus ojos la impotencia y la indignación de haberse visto desenmascarada. Creí que iba a enfadarse y me dispuse a escapar de ahí de la forma más cobarde. Pero ella me detuvo estirando la pierna hasta situar su pie a la altura de mi cara.

Antes de que pudiera entender lo que estaba pasando, posó su tobillo en mi nuca y me vi arrastrado de nuevo a su entrepierna. Todo fue tan violento que el costado de mi cabeza impactó fuertemente contra su muslo mientras enterraba mi nariz en su gruta. Aquella invasión repentina hizo estremecer a mi hermana que dejó escapar un gruñido.

La impresión hizo que aflojara la presión que ejercía sobre mí con su pierna y pude por fin levantar la mirada. La visión que encontré frente a mí hizo que, de nuevo, se detuviera mi respiración y permanecí inmóvil, superado por la situación que se me planteaba.

Mi hermana tenía una mano metida bajo su camisón y se estaba acariciando ostensiblemente las tetas. Una de ellas había escapado de su escote apuntando al techo con su erecto pezón. Su otra mano se aferraba compulsivamente a la sabana interior, como tratando de liberar la tensión.

Aunque lo que más me impresionó fue la expresión de su cara.

Su asombro anterior había dado paso a una mirada altiva y desafiante con la que parecía retarme a seguir. Y en el interior de sus ojos hallé el brillo de una lujuria indescriptible.

Nos miramos durante unos largos segundos, retándonos con la mirada.

Al fin pareció resignarse y, para mi sorpresa, habló con una voz ronca y afónica, en un susurro cargado de morbo y excitación, en el que apenas pude reconocer la voz de mi hermana.

- ¡Come cabrón!

Acto seguido, se incorporó manteniendo en mí su desafiante mirada. Llevo sus manos a mi cabeza y, sujetándome a la altura de las orejas, volvió a enterrar mi cara entre sus piernas.

Al sentir el primer contacto, levantó sus caderas y separó sus muslos, dejando su coño completamente expuesto y a mi merced. Y enseguida entendí lo que tenía que hacer.

Su rajita estaba hinchada y abierta como nunca antes la había visto, dejando totalmente descubierto su erecto y enrojecido botón. Un flujo espeso seguía manando a borbotones de su vagina, poblando su vello con resplandecientes gotas de rocío mientras el denso reguero seguía su

curso entre sus nalgas.

Empecé a lamer por debajo de su muslo, justo sobre la mancha de humedad que amenazaba con traspasar al colchón. Recorrí con mi lengua la estela brillante que había quedado dibujada sobre su piel, muy lentamente, a lo largo de su muslo, su nalga y su ano, acercándome irremisiblemente a la fuente de toda aquella humedad.

Sentía su piel erizarse a cada centímetro que avanzaba. Podía oír como su respiración se aceleraba y se volvía más profunda hasta transformarse en un gemido. Y juro que, cuando mi lengua apenas había empezado a rozar su gruta, todos los pelos de su coño estaban de punta.

Apenas me detuve en su encharcado agujero, el mismo que durante tanto tiempo me estuvo prohibido. Quería hacerla sufrir. Me limité a lamer en círculos alrededor de su gruta, rozándola ocasionalmente de forma casi accidental.

Después continué recorriendo la parte exterior de su vulva, tomándome mi tiempo. Y, acto seguido, proseguí por el interior.

Llegó un punto en que mi hermana parecía no resistir más y empezó a sacudir sus caderas, restregando su coño contra mi cara. Inmediatamente atacué directo a su clítoris y empecé a succionarlo mientras lo atrapaba en mi lengua como si se tratara de un caramelo. Después recorrí su rajita y enterré mi lengua lo más que pude en su cálido interior.

El cuerpo de mi hermana vibró mientras recorría con mi lengua su interior y de su boca escaparon todo tipo de sonidos. Por segunda vez pude escuchar su voz ronca, completamente alterada por el morbo y la excitación, mientras gruñía y me dedicaba alguna obscenidad.

- ¡Ffffffffff! ¡Hijo de puta! grrrrrrrr ¡Así! ¡Comételo todo! Mmmmmm. ¡Así! ¡Así cabrón! Argggg ¿Te gusta esto cerdo?

Hablaba con un hilillo de voz, como si las palabras escaparan directamente de su garganta. Entonces me detuve un momento a saborear la



victoria.

Levanté la mirada. Y pude contemplar a mi hermana relamiéndose con una expresión de salida que nunca habría podido imaginar.

Nuestras miradas volvieron a cruzarse y ésta vez pude ver que sus defensas estaban agotadas. Sus ojos parecían rogarme. Tanto su postura como su expresión mostraban una actitud sumisa y suplicante, dejando su cuerpo a mi entera disposición.

Entonces volvió a incorporarse y, acompañando mi cabeza con sus manos, me dirigió nuevamente a su entrepierna, mientras se mordía el labio con enorme sensualidad.

- Por favor, no pares.

Empecé a comerle el coño como si no hubiera un mañana. Recorría su raja de punta a punta con mi lengua que tan pronto martilleaba su clítoris como se enterraba de golpe en la fuente de su humedad. Y me di cuenta de que la estaba matando de placer.

Yo no tenía ni idea de lo que era un orgasmo, pero comprendí que algo iba a pasar por la forma en que me sujetaba del pelo mientras restregaba con fuerza su coño contra mi boca.

Entonces lleve mis manos hacia su culo, sujetando con fuerza sus nalgas mientras posaba mis pulgares a ambos lados de su vagina y, separando al máximo sus labios, rodee su coño con mi boca y le metí la lengua lo más hondo que pude, succionando su clítoris y afanándome en sorber todo lo que manaba de ella.

Su orgasmo fue como un terremoto. Mantuvo su coño pegado a mi boca mientras su torso se derrumbaba sobre la cama y se volvía a incorporar una vez tras otra. Parecía estar sufriendo una descarga eléctrica. Y al final terminó rodeándome con sus piernas, hecha un ovillo en torno a mi cabeza, mientras su cuerpo se convulsionaba sin control y mi boca se llenaba con su jugo.

Cuando hubo derramado hasta la última gota, se derrumbó sobre la cama, ofreciéndome de nuevo una imagen que nunca podría olvidar.

Su camisa se había bajado a la altura del ombligo y, con lo arremangado que ya estaba, parecía un simple trapo arrugado.

Sus dos tetas retozaban libres y sus pezones parecían a punto de estallar. Su cara estaba completamente roja. Aún sostenía en sus manos la almohada que acababa de morder. Y su mirada transmitía un morbo infinito.

Posada sobre la cama y recién corrida, mi hermana parecía un ángel que acabara de descender.

Fue al mirarnos de nuevo cuando algo cambió. Su plácida mirada empezó a irradiar furia y su expresión se encendió denotando algo que no supe distinguir si era furia o una violenta excitación. Me apartó de su lado de una patada y después, incorporándose, me dio un bofetón.

- ¡Fuera de mi cuarto, cerdo asqueroso!

Capítulo 3

Ahora yo conocía su secreto.

Estaba nervioso por cómo iba a reaccionar mi hermana ante todo lo que había pasado la noche anterior, especialmente por la forma en la que me echó de su habitación. Por otro lado, no había ninguna duda de que ella había disfrutado.

También me preocupaba como iba a cambiar nuestra relación después de lo que había ocurrido. Es cierto que tampoco era la primera vez que lo hacía, pero, aunque mis sospechas habían aumentado considerablemente, no podía asegurar que mi hermana estuviera despierta también entonces. Por otro lado, reconozco que soñaba en reemprender nuestros juegos.

Para mi sorpresa, nada cambió.

Mi hermana se comportaba como si nada hubiese pasado. Ni me evitaba, ni me buscaba. Estuvo charlando conmigo con absoluta normalidad. Y lo más que pude detectar fue una leve sombra de turbación en sus ojos cada vez que nuestras miradas se cruzaban.

Fui a su cuarto una vez más, pero me esperaba despierta y me sacó de ahí a patadas nada más llegar.

Al cabo de unos días, les pidió a mis padres que le pusieran un pestillo en la puerta de su habitación. Mis padres se sorprendieron. Incluso vi como mi madre me miraba de reojo. Pero no hicieron ninguna pregunta. Y al día siguiente ya estaba instalado.

Desde entonces la habitación de mi hermana se convirtió para mí en una fortaleza inexpugnable. Muchas noches me levantaba sólo a comprobar si la puerta seguía cerrada. Soñaba con que, algún día, mi hermana, cachonda, me dejara la puerta abierta a propósito. Pero eso no sucedió.

En lo demás, nuestra vida seguía con su rutina.

Mi hermana y yo íbamos al mismo colegio, aunque no podíamos ser más distintos. Por aquel entonces, yo empezaba ya a tener fama de ser una pieza. Mi hermana, por el contrario, era una buena estudiante y bastante formal. Algunos profesores bromeaban acerca de que no parecíamos hermanos.

Cada día íbamos juntos al colegio en transporte público. Aquel era el único momento en que podía aprovechar para rozar discretamente ciertas partes de su anatomía. Ella nunca protestaba ni intentaba evitarme. Pero el resto del tiempo se comportaba como si fuera ajena a todo lo que estaba sucediendo entre nosotros dos.

Mi ansiedad era tal, que no podía dormir por las noches. Una noche llegué al extremo de forzar el pestillo metiendo un cuchillo por la ranura



de la puerta. Tampoco eso sirvió, pues mi hermana me oyó y me corrió de ahí inmediatamente.

Traté de hablarle directamente del tema, pero tampoco dio resultado esta vez. Ella se hacía la olvidadiza, como si no recordara nada de lo que había pasado. Cuando yo insistía, amenazaba con decírselo a nuestros padres. En ocasiones, lloraba. Así que decidí dejarlo correr.

Creí que nunca más volvería a gozar de ella y entré en una depresión. Cada día tenía que tratar con ella, cómo si únicamente fuese mi hermana. Y, de pronto, todo volvió a la normalidad sin que nadie sospechara que alguna vez hubiera sido distinto entre nosotros.

Aunque nada es permanente.

La oportunidad no se presentó hasta el verano del año siguiente.

Fue durante un viaje que hicimos con mis padres en coche. Nos dirigíamos a una casa rural que se encontraba al norte, en las montañas, a tres o cuatro horas de camino. Ya era de noche antes de abandonar la ciudad y avanzábamos por una carretera vacía y mal iluminada.

Mi madre conducía. Junto a ella estaba mi padre que se había quedado dormida. En el asiento de atrás íbamos mi hermana y yo, completamente a oscuras. Y dentro del coche reinaba el más absoluto silencio, quebrado solamente por la profunda respiración de mi padre.

Noté que mi hermana se había quedado dormida y empezaba a colocarse en posición horizontal. Yo me disponía a hacerle un sitio cuando, de pronto, rocé sin querer su culito con el dorso de mi mano.

Mi poya reaccionó al momento al sentir de improviso el tacto y el calor de su piel bajo el pantalón de licra, tan ajustado que creí sentirla desnuda. Y fui incapaz de resistir la tentación.

Me tumbé a su lado, como si yo también me hubiera quedado dormido. Cuando encontré una postura confortable, posé mi mano sobre ella y

empecé a acariciar sus nalgas con cuidado. Pero no fue como esperaba. Pues al cabo de poco despertó y, al sentir mis caricias, empezó a revolverse en su asiento.

Yo estaba abrumado por la violencia con que me rechazó. Clavó sus uñas en mi mano para que me detuviera y cambió de postura, quedando echa un ovillo contra la puerta. Aunque consiguió hacer todo eso sin emitir el más mínimo sonido.

Por un momento, llegué a asustarme al verla tan cerca de la puerta. Temí que llegara a saltar del vehículo en marcha. Supongo que lo habría visto en alguna película, pero esa idea me sacudió como una bofetada en mi mente.

Ahora veo que no tiene ningún sentido, pero entonces sentí que iba a pasar y que sería por mi culpa. Una lagrima cruzó mi rostro, sintiéndome el más vil de los hombres. Tratando de no hacer ruido, me abalancé sobre ella y rodeé sus piernas con mis brazos de forma que, si hacia una locura, estuviera bien sujeta. Después me acerqué a su oído susurrándole:

-Perdona.

Y retrocedí unos centímetros, permaneciendo en una postura que no tuviera la más mínima connotación sexual, sin tocarla en ningún lugar que pudiera molestarle. Ya no tenía ninguna intención de tocarla. Pero, aunque los remordimientos me devoraban por dentro, mi pene seguía tieso como una estaca.

Nunca supe si fue un accidente o si mi hermana lo hizo a propósito. Empezó a estirar su pierna sobre el asiento hasta que su pie izquierdo se encontró con mi erección.

Los dos nos sobresaltamos y ella retiró su pie inmediatamente, aunque, para mi sorpresa, volvió a apoyarlo poco después para dejarlo ahí.

Podía sentir como buscaba el tacto de mi poya bajo el pantalón y cambié

mi postura para facilitarle el acceso. Seguía incrédulo ante su cambio de actitud.

Más tarde hizo algo aún más sorprendente. Fue acercando sigilosamente su cuerpo hacía mí, deslizándose sobre el asiento, hasta que pudo apretar su culito contra mi abultado paquete.

Aquello me pilló totalmente por sorpresa. Fue como una descarga de electricidad. Mi hermana volvía a entregarse a mí en el lugar y el momento más insospechados. Hasta entonces mi hermana no había hecho más que evitarme. Pero ahí estaba, apretando su culito con fuerza contra mi miembro, buscando su tacto descaradamente. Y no estaba soñando.

Tratando de hacer el menor ruido posible, coloque mi sudadera sobre nosotros para cubrirnos, poniendo especial cuidado en ocultar la zona donde nuestros cuerpos se juntaban. Después me acurruqué junto a mi hermana en cucharita e inmediatamente deslicé una mano a sus tetas y con la otra empecé a acariciarle el coñito por encima del pantalón.

Mi hermana iba bastante ligera de ropa, por lo que no me costó ningún esfuerzo deslizar un mano bajo su top para acariciarle las tetas. Llegar a su coño no fue tan fácil. Pero, a base de paciencia, también logré colar mi otra mano en su pantalón de licra.

La sangre me hervía. Por primera vez en mucho tiempo, volvía a tener a mi merced el voluptuoso cuerpo de mi hermana. Sólo que, en esta ocasión, ella también lo buscaba. Y yo estaba dispuesto a darle satisfacción.

Pellizqué sus pezones erectos. Sentí la humedad en sus braguitas. Y empecé a sobarla a consciencia como no lo había hecho nunca. La sólo idea de que ella estuviera consciente me tenía tan caliente que apenas podía pensar en no hacer ningún ruido.

Mi hermana permanecía a mi lado en silencio, dejándose hacer. Estaba tan quieta que cualquiera habría pensado que seguía durmiendo. Y, sin embargo, pude sentir como movía su culito arriba y abajo, casi



imperceptiblemente, apretando sus glúteos contra mi erecto pene que seguía atrapado en la bragueta de mi pantalón.

Lo primero que hice fue sacar la mano que había metido en sus braguitas y llevarla mi cremallera para liberar el mástil incandescente lo más silenciosamente que pude. Cuando me la hube sacado, la sujeté entre mis dedos y la dirigí hasta apoyarla directamente sobre mi hermana.

Al principio ella dio un respingo y apartó bruscamente su culito interrumpiendo el contacto. Por un momento llegué a pensar que podía haberme excedido. Pero, pasado un momento, mi hermana pareció repensárselo y volvió a apoyar su culito directamente sobre mi erección, flexionando las piernas ligeramente como si también quisiera darme acceso a su parte inferior.

No me lo pensé dos veces y aproveché aquel hueco para posar mi poya sobre su sexo. Ella volvió a dar un respingo, aunque, esta vez, ni siquiera se apartó. Lo único que se interponía entre nuestros genitales eran sus braguitas y la fina tela de su pantalón. La sensación era gloriosa y de pronto, aunque fue de forma casi imperceptible, la escuché gemir.

Aquello me puso en guardia. No tenía la intención de que nuestros padres notaran nada raro.

Por eso, a mi pesar, interrumpí el largo magreo que le estaba dando a sus tetitas para utilizar mi mano a modo de mordaza. Ella forcejeo un poco, pero supongo que después comprendió lo que pasaba y ya no se quejó más.

Cuando se hubo calmado, le bajé los pantalones con cuidado hasta dejárselos a la altura de sus muslos y me dispuse a hacer lo propio con sus braguitas. Entonces ella se tensó y volteo para mirarme a los ojos en la penumbra, pero no me dijo nada. Yo me limité a acercarme a su oído y susurrarle con un hilillo de voz.

-Tranquila, no te voy a follar.

Aquello le pareció suficiente. Y mi hermana volvió a quedarse en posición fetal. Apoyando su cuerpo desnudo contra el mío. Dejando su coño y su culito a mi entera disposición.

Le estuve paseando mi hinchado capullo por toda la zona hasta que me cansé de jugar. Me moría por clavarle la poya, pero acababa de asegurarme que no íbamos a follar. Entonces se me ocurrió una idea que prometía ser de lo más excitante.

Hundí mi poya lo más que pude entre sus muslos hasta que salió por el otro lado. Después le subí las braguitas hasta volvérselas a colocar, dejando mi poya atrapada entre la tela y su coñito, aunque, al soltarlas, la presión de mi poya las volvía a bajar.

Entonces repetí la operación con sus pantalones. Ésta vez, gracias al elástico, mi poya quedó comprimida dentro de las bragas de mi hermana, aplastada contra su coño y sus nalgas. La presión era tanta que mi poya, tan dura como estaba, se dobló sobre sí misma, aumentando el contacto con la piel de mi hermana. Y proporcionándome un infinito placer.

Empecé a moverme hacia delante y atrás, primero lentamente y después más deprisa. Cada vez que lo hacía mi polla volvía a adentrarse bajo su pantalón, abriéndose camino entre sus nalgas hasta que llegaba al extremo inferior de la tela. Entonces se doblaba en dirección a su vientre y la propia presión lo hacía rebotar contra el clítoris y la vagina.

El placer de mi hermana resultaba más que evidente. Podía sentir sus gemidos ahogarse contra mi mano. Incluso llegué a sentir su lengua lamándome la palma. Los jugos que escapaban sin control de su gruta embadurnaban mi miembro desde el tronco hasta el capullo.

Y entonces sucedió. Los dos nos corrimos. Mi hermana, para poderse contener, me mordió la mano con tanta fuerza que fue a mí a quién casi se le escapó un alarido. Yo descargué al mismo tiempo, derramando en su ropa interior una enorme cantidad de leche.

Me limpié en sus braguitas y, con mucho cuidado, se las volví a poner. Me daba morbo que pudiera sentir en su coñito toda mi corrida, así que se las ajusté bien y hasta le di una palmada sobre la zona que había quedado más perjudicada. Después hice lo propio con el pantalón tras comprobar que también se había manchado. Al cabo de poco llegamos y mis padres nos “despertaron” sin llegar a sospechar nada de lo que acababa de suceder.

Mi hermana fingió estar muy cansada y se fue a dormir en la habitación que le habían preparado. Yo, por mi parte, estuve un rato con mis padres hablando de naderías. Tras poco más de media hora, también me hice el cansado y, poniendo una excusa, me dispuse a explorar las posibilidades que me ofrecía aquella nueva mansión.

Me agradó descubrir que la zona en la que dormiríamos mi hermana y yo estaba bastante alejada de la habitación de mis padres y del salón. Nuestros cuartos tenían un pasillo independiente, separado por una gruesa puerta, dónde también había un baño.

Tras evaluar las posibilidades, no perdí más tiempo y me escurrí hasta su cuarto. Mi hermana tenía la luz apagada, así que supuse que estaría durmiendo. E inmediatamente me deslice en silencio tras la puerta de su habitación.

Había poca luz, pero pude distinguir su pantalón tirado en el suelo y la silueta de mi hermana tumbada boca abajo sobre el colchón. Me acerqué a ella y metí la mano bajo sus sabanas hasta alcanzar una pierna por debajo de su muslo. Entonces su cuerpo se estremeció y su respiración se detuvo. Me di cuenta de que estaba despierta.

Cuanto más la miraba más extraña me parecía la forma que dibujaba su silueta, como si no entendiera la postura en la que yacía mi hermana. Pero ella permanecía inmóvil en aquella posición.

Yo seguí acariciándose piernas con suavidad, acercándome a sus muslos con calma. Sentía su respiración agitarse. Y, de pronto, mis manos se encontraron con un obstáculo que pendía entre sus muslos. Enseguida



supe lo que estaba tocando. ¡Eran sus braguitas!

Mi hermana estaba durmiendo con las bragas bajadas. Después comprendí que ella no estaba dormida. Y una sospecha se abrió paso en mi mente. Y esa sospecha fue confirmada cuando, al continuar mis caricias me topé con la mano de mi hermanita que había quedado enterrada entre sus piernas.

Deduje lo que habría pasado. Mi hermana se estaba tocando boca abajo cuando yo entré y, por algún motivo, se había quedado quieta como si yo no la fuera a descubrir. Con la poca luz que había, no creo que supiera quién era yo hasta que la toqué. Sin duda se había estado masturbando desde que llegamos y ni siquiera se había molestado en quitarse aquellas braguitas repletas de semen.

Ya estaba cachondo, pero aquel descubrimiento hizo que perdiera definitivamente el control. Con un rápido gesto me despojé del pijama y me abalancé sobre ella dispuesto a follármela a cualquier precio. Ya no era su hermano, tampoco me consideraba un hombre, ni un ser humano. En aquel momento yo sólo era un miembro erecto a pocos momentos de alcanzar la mayor de las glorias.

Mi hermanita había comprendido mis intenciones y se resistió con fuerza. De todos modos, esta vez no gritó ni me golpeó. Tampoco trató de sacárseme de encima. Se limitó a estirar sus piernas y apretar su culito, de modo que su vagina quedó escondida entre sus nalgas y el colchón, haciendo que la penetración fuera imposible. Y se quejaba con un hilillo de voz.

- ¡Para hermanito! ¡Eso no!

Yo aproveché para restregar mi pene contra sus nalgas y manosearle las tetas y los cachetes del culo. Durante el forcejeo, sus nalgas se separaron y mi polla se perdió en el canalillo hasta quedar apoyada en su ano. Mi hermana se quedó inmóvil y sentí como un escalofrío recorría su cuerpo.

Entonces mi hermana dejó escapar un suspiro.

Nunca se me había ocurrido que estimular su ano pudiera darle placer, pero mi hermana acababa de darme una muestra evidente de esta nueva realidad. Así que me dispuse a intentarlo.

Empecé por humedecerme un dedo con saliva, tal y como había aprendido a hacer antes de acariciarle el chumino sin molestarla. Utilice ese dedito para explorar su ano con cautela como siempre había querido hacer con su otro orificio. Sus suspiros aumentaron. Después utilicé mi lengua en él y lo lamí por fuera y por dentro como si fuera un coñito. No me dio asco porque, por aquel entonces, yo ya estaba perdidamente enamorado de mi hermana.

Ella gemía y suspiraba, flexionando las piernas y levantando el culito para facilitarme el acceso, sin importarle que su otra entrada volviera a quedar a mi alcance. Incluso volvió la cabeza para verme y me estuvo mirando mientras le comía el culete.

Cuando la vi lo bastante excitada, volví a incorporarme e intenté de nuevo ensartarla en mi miembro de un empujón. Pero ella reaccionó como antes y volvió a ponerse en aquella postura impidiendo que la penetrara. Y entonces se me ocurrió.

Apoye mi glande en la entrada de su ano. Mi saliva cubría su agujero debido a la lamida que le acababa de realizar, resbalando por la raja de su culo hasta manchar la sabana interior. Estaba tan lubricado y abierto que me fue fácil iniciar la penetración.

Primero sentí como mi hermana se tensaba, aunque no se resistió. Al cabo de unos instantes, empezó a relajarse, acomodándose para facilitar la operación. Yo la penetraba con sumo cuidado, deteniendo mi avance a cada segundo para no lastimarla. Aún hoy me sorprende que le entrase con tanta facilidad, pues mi polla es de un tamaño considerable.

Cuando sólo le había enterrado un tercio mi miembro en su culete, mi hermanita empezó a respirar fuerte y a cabecear. Eso me animó y, de un

empujón, se la hundí hasta la mitad. Aquello la volvió loca. Comenzó a emitir sonidos e incluso la vi babear.

¡Ufffffffff! Grrrrrrrrmmmmmmmmmm ¡oh! ffffffffff ¡Argggg!

Seguí ganando milímetros en su culito y, cuando tenía tres cuartos de polla en su interior, volvió la cabeza hacia donde yo estaba y me besó en la boca, hundiéndome la lengua hasta la campanilla. Yo le respondí el beso y seguimos morreándonos mientras mi polla se hundía en ella cada vez un poco más.

Con una mano le cogí las tetas y la otra la llevé a su vientre, tratando de alcanzar su intimidad. Ella se movió un poco facilitándome el acceso y yo la empecé a masturbar. Fue una gozada. Ella se vino en segundos llenando de flujos mi mano y el colchón. Al correrse soltó un alarido descomunal que, por fortuna, nuestros padres no oyeron.

Después del orgasmo empezó a retirarse como queriendo parar. Pero yo no había terminado y de un empujón, le hundí lo que quedaba de polla y se la enterré hasta los huevos corriéndome al instante en lo más hondo de su interior.

Aquello debió hacerle un daño horrible. Pues, nada más correrme, mi hermana soltó un quejido de dolor y empezó a gritarme y a insultarme mientras rompía a llorar.

- ¡Vete! ¡Eres un hijo de puta! ¡Vete de aquí!

Confundido y un poco arrepentido me fui a mi habitación rezando porque mis padres no hubieran escuchado nada. Al cabo del rato, oí como mi hermana iba al baño y abría el grifo de la ducha. Agucé el oído y me di cuenta de que estaba llorando. No pude soportarlo y decidí hablar con ella.

La encontré ya duchada, secándose con un albornoz. Nada más entrar nuestras miradas se cruzaron y una disculpa partió inmediatamente de mis labios, tan directa como si fuera parte de mi propia respiración.



-Te quiero. Perdona. Por favor, perdóname.

Mi hermana fue directa a dónde yo estaba y los dos nos fundimos en un abrazo. Debido al roce de nuestros cuerpos, su albornoz se abrió y sus pechos desnudos quedaron aplastados sobre la camisa de mi pijama. Aunque ella tampoco hizo nada para remediarlo.

En aquel momento yo hacía todos los posibles por tratarla de un modo no sexual. Sé que, después de lo que acababa de pasar entre nosotros, parecerá pueril. Pero la idea de estar lastimando a mi hermana pudo con todo lo demás. Le pregunté cómo estaba.

-Estoy bien.

Le pregunté si le había dolido lo que acababa de hacerle y me dijo que sí. Le pregunté por las otras veces y me dijo que lo odiaba. Cuando le pregunté si ella no sentía placer, empezó a llorar más fuerte. Después me pidió que parara y que, si de verdad la quería, no volviera a hacerse-lo nunca más. Al final cedí y le di mi palabra, aunque no sabía si la podría cumplir.

Ella me lo agradeció con un beso y, algo turbado, me encerré en mi habitación. Antes de dormir pude oír a mi madre abroncado a mi hermana por estar despierta tan tarde.

- ¡Si no te hubieras ido a dormir nada más llegar, ahora no estarías desvelada!

Suspiré al comprobar que no sospechaba nada de lo que acababa de pasar. Cuando mi madre llegó a mi cuarto, yo ya estaba tumbado y con la luz apagada. Así que, creyéndome dormido, mi madre me dio las buenas noches desde el marco de la puerta y se volvió a su habitación. Antes de dormirme aún pude susurrar algo para mi mismo.

-Buenas noche mama. Buenas noches hermanita.

Capítulo 4

Durante los meses que siguieron hice un verdadero esfuerzo por enmendarme. Las lágrimas de mi hermana habían calado en mí y, a partir de entonces, empecé a comportarme como un hermano modélico. Se acabó el esperar despierto hasta las tantas para deslizarme sigilosamente en su cuarto. Cuando no podía dormir me la machacaba.

Por aquél entonces ya me veía con otras chicas por lo que mis ansias de sexo estaban algo más calmadas. Así que dejarlo no me fue tan difícil como habría cabido esperar. Nunca más hablamos de ello y nuestra relación como hermanos mejoró enormemente.

Íbamos al mismo instituto y pronto empezamos a frecuentar el mismo grupo de amigos durante nuestro tiempo libre. No es que estuviéramos todo el día juntos, pero a menudo coincidíamos en los sitios, especialmente de marcha. Incluso llegué a follarme a alguna de sus amigas.

Nada parecía evocar nuestros recientes episodios de incesto. En ocasiones, había llegado a plantear que todo había sido un producto de mi imaginación. Aunque mentiría si dijera que durante todo ese tiempo nuestro pasado había permanecido olvidado.

Fueron innumerables las noches en las que, bajo la oscuridad de mi cuarto, eyaculé con el nombre de mi hermana acariciando mis labios mientras rememoraba el dulce sabor de su coño en mi boca. A menudo me quedaba embobado admirando las crecientes curvas que se dibujaban en su ropa, cada vez más corta y más ceñida.

Por supuesto que hubo roces, miradas cómplices e incluso algún momento incómodo. Casi siempre sucedía cuando salíamos de fiesta. Recuerdo, por ejemplo, una tarde en la que habíamos coincidido haciendo botellón con un grupo de chavales de nuestra edad, chicos y chicas. No sé muy bien por qué, terminamos jugando al juego de la botella que consiste en enrollarse con alguien del grupo según a quién señale una botella que gira en el centro de un círculo formado por los jugadores.

Resultó que el azar quiso que me tocara con mi propia hermana.

Hubo unos segundos de silencio tenso y algunos en el grupo empezaron a animarnos para que lo hiciéramos. Sin embargo, la mayoría nos disculpaban sugiriendo que repitiéramos la tirada. Mi hermana y yo nos miramos algo avergonzados por la situación. Podríamos haber pasado perfectamente, pero entonces mi hermana hizo algo inesperado.

Se acercó sigilosamente con una pícara mirada en sus ojos y, antes de que quisiera darme cuenta, me plantó un pico en los labios. Fue un simple beso, rápido y escueto. Por supuesto la cosa no fue a mayores y todo quedó en una anécdota divertida.

Ninguno de los presentes le dio mayor importancia e incluso pasaron cosas más fuertes esa misma noche sin que, por supuesto, nos implicaran ni a mi hermana ni a mí.

Yo mismo lo habría olvidado de no ser por la expresión que descubrí en mi hermana unos instantes después de lo sucedido. Ella me miró fijamente, oculta en la confusión del momento, con una turbia mirada en sus ojos que no supe interpretar, aunque quedó firmemente grabada en lo más profundo de mi memoria.

Aún volví a ver aquella mirada en otra ocasión.

Sucedió cerca de una de las discotecas light a las que íbamos. La discoteca estaba en un tranquilo polígono industrial de la ciudad dónde, a pesar de ser un sitio tranquilo, no vivía mucha gente.

En frente de la discoteca había un callejón estrecho donde nos escabullíamos para fumar canutos o darnos el lote con los ligues que hacíamos en la discoteca, por lo que era normal encontrarse parejas muy jóvenes, a veces, hasta follando.

Aquel día iba con una chavala a la que, probablemente, acababa de conocer. Mentiría si dijera que recuerdo su nombre o su cara. Acabábamos de sentarnos a liarnos un porro, lo cual, obviamente, no era más que



una excusa para ir a un lugar apartado y meternos mano sin parar.

Mientras me estaba rulando el canuto nos dimos cuenta de que, a unos pocos metros del lugar dónde estábamos, había otra pareja enrollándose en la penumbra. Lejos de escandalizarnos, aquello nos divirtió. Así que mi acompañante y yo seguimos fumando en silencio con una sonrisa cómplice sin perder detalle de aquella pareja que seguía a lo suyo, totalmente ajena a nuestra presencia. De tanto en tanto, mi amiga y yo nos susurrábamos obscenidades al oído, comentando en broma la escena que sucedía frente a nosotros, momento que ambos aprovechábamos para rozar nuestros cuerpos e ir entrando en calor.

Aquello hizo que me fijara más en la joven pareja y reparé en algunos detalles que empezaron a llamar mi atención. Lo primero que vi fueron sus tejanos azules. Después, pude vislumbrar el pelo de la chica, recogido en un moño de lo más familiar. Pero no fue hasta que ambos amantes se despegaron unos instantes para coger aire cuando pude confirmar mis sospechas.

Era mi hermana.

No sé si ella me vio. Juraría que no y, si lo hizo, no me reconoció, pues a los pocos segundos volvía a estar enrollándose con aquel chico en frente mío. Yo, por supuesto, no dije nada, aunque aquello me puso a cien. No perdí ni un segundo y enseguida me abalancé sobre la chica con la que había venido, quién, tras el sobresalto inicial, no tardó en responder a mis caricias.

En la postura en la que estaba, sentado de espaldas a la pared, podía ver perfectamente lo que estaba pasando en frente. Y yo no perdía detalle. Mantuve mi mirada fija en el festín que aquel chico se estaba dando con mi hermana. Vi cómo le manoseaba las tetas y el culo y no moví ni un dedo para impedirlo. Aquello me estaba excitando muchísimo.

Puede que fueran imaginaciones mías, pero, en la penumbra de aquel callejón, me pareció que mi hermana también tenía los ojos abiertos mientras se lo montaba. ¿Me estaría mirando ella también? Decidí darle

un buen espectáculo y empecé a sobar sin piedad a mi propia pareja. Ella se dejaba hacer, cachonda como estaba por la mezcla de alcohol, sobeteos y el espectáculo que, quizás sin saberlo, mi hermana nos había ofrecido.

No recuerdo la cara de aquella chica, pero sí su coño empapado. Fue ella misma quién me saco el miembro del pantalón para hacerme una paja. Yo sólo me limité a colocarme disimuladamente en una posición desde la que mi hermana, si quería, pudiera verme la polla.

No podía estar seguro de que ella estuviese mirando y, mucho menos, de que me hubiese reconocido. Estaba demasiado oscuro para eso. Pero la sola posibilidad mantuvo mi excitación en su grado máximo. Y, en mi imaginación, lo tenía claro.

Las manos de mi compañera dieron paso a su boca y de pronto empezó a hacerme una mamada ahí mismo, en mitad de la calle. Nuestros contrincantes no llegaron tan lejos, aunque la escena que se seguía desarrollando ante mis ojos también subió de tono. Por los gestos que hacía mi hermana, pude entender que le estaba haciendo una paja a aquel chico por encima del pantalón.

Después vi como cogía la mano del muchacho y la guiaba hasta las profundidades del pantaloncito que ella misma se acababa de aflojar. Supongo que esperaba que aquel niño le hiciera, al menos, un dedo. Pero, en pocos segundos, el chiquillo se corrió en los pantalones con un lastimoso quejido y todo terminó.

Cuando ya se iban, parecieron percatarse de nuestra presencia. Yo estaba sentado, con la polla al aire mientras mi amiga borrachilla me la comía con más o menos disimulo. A los dos nos importaba poco que pudieran vernos, sobre todo después del espectáculo que nos acababan de ofrecer.

No nos miraron por más de medio segundo. Tampoco puedo asegurar que mi hermana me reconociera entonces, aunque seguro que me vio. Como ya he dicho, estaba oscuro. Además, ella parecía bastante bebida

y en ningún momento se atrevió a mirarme a la cara.

Lo que sí puedo afirmar es que, aunque fuera por un instante, me miro la polla mientras mi amiga se la tragaba. Y fue en ese momento cuando volví a percibir aquella expresión turbia en sus ojos.

Cualquiera que me escuche pensara que mi hermana y yo vivíamos en una espiral de insinuaciones y morbo. Nada más lejos de la realidad. Aquellos fueron unos pocos hechos aislados a lo largo de unos años en los que el descontrol era la norma, aunque no entre nosotros, por muy difícil que eso resulte de creer.

En casa la situación no era distinta. Toda la tensión que se había acumulado entre nosotros pareció esfumarse como por arte de magia. Lo más reseñable que puedo explicar son algunas miradas furtivas a mi hermana en la playa o mientras se estaba cambiando.

El cambió de rumbo era tan evidente que mi hermana ya ni se molestaba en cerrar con pestillo su habitación por las noches. Fue así como supe que no había perdido su costumbre de dormir con camiones sin ropa interior. Lo descubrí al mirar accidentalmente por la rendija que, a menudo, quedaba abierta en su puerta.

Y digo “por accidente” no porque no quisiera mirar, lo cual para mí era inevitable, sino por el hecho de que nunca volví a hacer ningún movimiento para espiarla o colarme en su habitación como había hecho antaño. Cuando la oportunidad se brindaba, casi de forma instintiva, me limitaba a desviar la mirada hacia el blanco y, en más de una ocasión, me llevé agradables sorpresas como esa. Aunque, como ya he dicho, nunca pasó de la anécdota.

Con el paso del tiempo fueron cambiando los miembros del grupo y también las discotecas, pero nuestra relación seguía siendo muy buena. Era la época del techno, las drogas y el buen rollo.

No era raro que nos drogáramos juntos. Aunque procurábamos no coincidir cuando íbamos hasta el culo, seguíamos frecuentando a la misma



gente y los mismos locales, con lo que no era inusual encontrarnos en los momentos y en los lugares más inopinados.

En realidad, a mi hermana aún no la dejaban salir, al menos no hasta tan tarde. Así que, cuando coincidíamos de fiesta, era porque les había mentido a mis padres diciendo que se quedaba a dormir en casa de alguna amiga suya quién, por supuesto, también se venía de marcha.

Entonces aterrizó en nuestra ciudad un festival de música electrónica, ya olvidado, que por aquel entonces era lo más. Coincidió con que mis padres se iban de fin de semana. Estaba claro que ambos hermanos íbamos a ir, igual que el resto de nuestra peña.

Mi hermana, en un ataque de honradez les pidió permiso a mis padres para ir al “concierto” (omitendo, por supuesto, el nombre del festival en cuestión). Mis viejos aceptaron a regañadientes con la condición de que yo la acompañara. A lo cual accedí gustoso, sabiendo que ya tenía una entrada comprada y guardada en mi cajón.

Después supe que mi hermana también tenía la suya y que habría ido de todos modos, aunque para mis padres seguía siendo la niña buena de siempre. Y, otra vez, se salió con la suya.

Antes de salir de casa, ya estaba nervioso. Sabía que correría la droga y que mis padres me matarían si se enteraban de algo, por no mencionar la expectativa de que a mi hermana le pasara cualquier cosa estando bajo mi responsabilidad...

Llegué a dudar de que aquella fuera mi noche, aunque quedarme en casa solo habría empeorado mi situación. Además, ¿para qué engañarnos?!, ¿se me hacía la boca agua sólo con repasar la lista de disc-jockeys que participaban en aquella bacanal!

Para empeorar aún más las cosas, mi hermana se había vestido de lo más sexy y, debajo de su chaqueta, sólo llevaba una fina camiseta de tirantes, sin sujetador, y unos ceñidos pantalones de cuero que mi madre le había regalado por Navidad (provocando la indignación de mi padre).

A pesar de todo, no dije nada y nos encaminamos juntos al parque que habíamos pactado como punto de reunión. Cuando llegamos, nuestros amigos ya estaban bebiendo y haciéndose rayas.

Como es lógico, nadie dijo nada. Pero pude percatarme de cómo varios de mis colegas no podían evitar mirarle el culo a mi hermana. Aquello no me extrañó. Enfundada en esos pantalones, parecía una diosa recién bajada del Olimpo.

Estuvimos un largo rato de cachondeo en ese sitio, bebiendo, fumando y poniéndonos hasta el culo. Debíamos ser unos treinta. Cuando nos acabamos todo el alcohol que habíamos traído, fuimos tambaleándonos hasta el autocar que nos iba a llevar a la juerga. Aquel festival se celebraba en las afueras de la ciudad y, para facilitar el acceso, la propia organización había puesto una línea especial de autocares que salían cada media hora para llevar al público hasta las instalaciones. Por supuesto, incluido en la entrada.

Cuando estábamos de camino alguien del grupo preguntó por pastillas, cayeron algunas rayas y hubo uno que volcó una sustancia en una botella de agua mineral de la que nos dispusimos a beber todos. Se trataba de una nueva droga, de moda en la época, que producía una gran desinhibición, euforia y, a menudo, una fuerte excitación sexual.

Recuerdo que aquello me inquietó. Pues, aunque entonces ya la había probado, nunca la había tomado de esa forma y temí no acertar en la dosis. Además, no estaba seguro de que mi hermana supiera de que iba a la historia, así que traté de advertirla.

“-¿Estas segura de lo que vas a hacer? ¡No es sólo agua!” - Le dije sin poder evitar un cierto tono paternalista. Fue un error, pues eso la puso en guardia frene a la mirada de todos.

Estaba sentada con su amiga en la fila de asientos que se encontraba junto a la mía. Aunque trató de aparentar naturalidad, pude ver en su cara que mi hermana sentía una inquietud comparable a la mía. A pesar de ello, dio un largo trago mientras me dirigía una mirada retadora

como diciendo “¡Ya no soy una niña!”. El resto del grupo nos animaba..

Pensé que mi hermana se había pasado con el trago, pero no dije nada. Quise hacer como si nada hubiera pasado, quitándole importancia a su bravuconada, pero la verdad es que me había picado. En lugar de eso, le quité la botella de entre las manos y le di un trago comparable al suyo antes de pasárselo al amigo que tenía sentado a mi lado.

Así que acabé haciendo la misma tontería que ella.

Lo que no entraba en mis cuentas era la exagerada cantidad de droga que, quién fuera, había vertido en aquella botella. Quizás pensando en la poca cantidad que iba a tocar por cabeza y sin calcular, por supuesto, el pique que tendríamos mi hermana y yo.

Cuando llegamos al festival yo ya llevaba un globazo más que considerable. El lugar era inmenso y tenía un ambiente cojonudo. Es decir, que estaba lleno de colgaos. Íbamos desmadrados por la droga, que empezaba a hacer estragos y no tardamos en perdernos de vista entre el gentío.

Estuve un buen rato deambulando por la pista, disfrutando de la música y del buen ambiente que se respiraba, a ratos, bailando. Sentía como los efectos de la sustancia iban en aumento y, sencillamente, me estaba dejando llevar. Aunque pronto empecé a sentirme inquieto, preguntándome dónde estarían los demás y, en especial, mi hermana.

Di un par de vueltas por la enorme pista con poco éxito, aunque fui topándome aquí y allá con algunos de mis colegas que se habían quedado desperdigados y ya estaban dándolo todo en la pista de baile. Así pude comprobar hasta qué punto la droga había hecho estragos entre nosotros. Y aquello no había hecho más que empezar.

Seguí dando vueltas, tratando de localizar a mi hermana, hasta que la encontré bailando cerca de una columna. Estaba sola y, a juzgar por su expresión, ella tampoco era ajena a los efectos de la dichosa sustancia. Bailaba de forma mecánica, con los ojos entrecerrados, completamente entregada a la música.



No me pareció prudente dejarla sola en aquella situación, vestida como iba y con un evidente colocón. Así que decidí quedarme con ella y me puse a bailar a su lado. Ella me miró y, al principio, pareció no reconocerme, aunque al cabo de poco me sonrió.

Toda ella se movía de forma enormemente sensual debido al colocón que llevaba. Quise preguntarle por sus amigas y sentí como se estremecía bajo mi tacto mientras apoyaba mi mano en su hombro. Entonces me miró de una forma tan erótica que enmudecí.

Justo en aquel momento empecé a sentir una gran excitación adueñándose de mi cuerpo. Supuse que lo mismo le estaba sucediendo a ella, pues empezaba a moverse y a comportarse de forma cada vez más salvaje.

Yo seguía bailando a su lado, tratando de no mirarla mientras luchaba con mi creciente excitación. De pronto sentí como si alguien me agarrara el culo durante unos segundos. Pero, al volverme, tan sólo estaba mi hermana que seguía bailando y mirándome como si no hubiera roto un plato nunca.

Pensé que había sido imaginaciones mías y seguí bailando sin darle más importancia. Al cabo de poco volví a notar que me tocaban el culo y, esta vez sí, al girarme descubrí a mi hermana con las manos en la masa. Sonrió y puso cara de niña traviesa.

Parecía estar jugando, pero el bulto que acababa de provocar en mis pantalones no era ningún juego. Le pedí que parara y, de nuevo, puso esa carita de niña. Nunca había visto a mi hermana tan colocada y me estaba empezando a preocupar.

Insistí en que se comportara y lo hizo, durante un rato. Al cabo de una media hora, volvió a la carga y, acercándose a mí de nuevo con cara de niña traviesa, me susurro al oído.

“-Estoy muy cachonda”

No habría hecho falta que ella dijera nada para darme cuenta del estado

de excitación febril en el que se encontraba mi hermana. Cualquiera lo habría notado. Bastaba con fijarse en su mirada turbia y en la manera en que se mordía el labio inferior.

También se percibía en cómo bailaba, moviendo las caderas como si buscara el roce de su propia ropa interior y acariciándose los pechos y el cuerpo a través de la tela en cada ocasión.

Era evidente que mi hermana estaba cachonda como una perra, pero el simple hecho de escucharlo de sus propios labios, mientras su voz se quebraba a causa de la excitación, hizo que el corazón se detuviera en mi pecho. Me quedé en blanco, sin saber qué responder.

La situación empezaba a superarme definitivamente. Ahí estaba yo con mi hermana, puesta hasta el culo, a quién se suponía que tenía que cuidar, y con un colocón comparable al suyo.

Por si eso fuera poco, se me estaba insinuando claramente y sin miramientos. Así que(sin contar con la obsesión que ya arrastraba y que supongo que, vosotros lectores, ya conoceréis) creo que cualquiera puede hacerse a una idea de lo complicado de mi situación.

En aquel momento, no supe cómo actuar ni qué decir. Y, en lugar de quedarme callado, dejé que la droga hablara por mí, soltando lo primero que me pasó por la cabeza. No me di cuenta de lo que decía hasta que lo escuché de mis propios labios.

“-Si estas tan cachonda, lo que tienes que hacer es ir al lavabo y hacerte una paja. Ya verás, hazme caso. Tocarse con esta droga es una gozada, te va a encantar.”

Mi hermana palideció y me miró sorprendida, como si no se creyera lo que acababa de decirle. Lo cierto es que yo tampoco podía creerlo.Lo había dicho sin pensar. Ella pareció reflexionar un momento y, después, se dio media vuelta y se fue sin mediar palabra.

Creí que mi comentario la habría ofendido, pero, para mi sorpresa, en

lugar de alejarse se dirigió a la cola de los servicios, que quedaba cerca de dónde habíamos estado bailando, y se puso en la fila. Después de un buen rato esperando, entro en el baño y no volvió a salir.

¡No me lo podía creer! ¿Estaría haciendo lo que yo le había sugerido? La sola idea de que, en ese mismo instante, mi hermanita estuviese, puesta hasta el culo, haciéndose un dedito en el baño a mi salud, hizo que mi sangre entrara en ebullición y anuló por completo el poco control que mi mente ejercía aún sobre mis actos.

No podía sacarme esa imagen de mi cabeza. Ahí estaba mi hermana, con las braguitas en los tobillos, frotándose el chochito a placer dentro de un baño inmundo, con la expresión desencajada por la droga y el placer que ella misma se debía estar proporcionando.

Traté de apartar esa imagen de mi mente centrándome en la música, bailando como un demente, pero las imágenes de lo que mi dulce hermanita estaría haciendo en aquel baño cutre de discoteca volvían a asaltarme una y otra vez. Y mi verga, dura como una viga, me molestaba a cada movimiento. Aunque, con aquella droga, sólo sentía placer.

Ya había perdido la noción del tiempo cuando sentí que volvían a agarrarme del culo. Era mi hermana que había regresado y, esta vez, ni siquiera trate de impedírselo. En lugar de eso, rendido al morbo que sentía, me acerqué a ella y le pregunté directamente.

“-¿Lo has hecho?”

Ella me miró tímidamente a los ojos y asintió con una curiosa sonrisa. Me pareció que sus mejillas se enrojecían ligeramente. En su expresión había una excitante mezcla de timidez y picardía, aunque su actitud general seguía siendo la de una niña traviesa. Pude percibir que ella estaba mucho más calmada y eso me hizo pensar inevitablemente en que acababa de correrse.

Hice un último esfuerzo por concentrarme en la música. Pero no pasó mucho tiempo antes de que volviera a sentir la mano de mi hermana



agarrada a mi culo. Esa vez, reaccioné por instinto y, dándome la vuelta, alargué la mano y la llevé a una de sus nalgas, apretándola con fuerza.

No calculé bien las consecuencias, pues el tacto de su pequeño y duro culito a través de la fina capa de cuero hizo que mi polla diera un respingo y amenazara con reventar mis pantalones. Para empeorar las cosas, ella aprovecho mi postura y, llevando su mano a mi pantalón, me agarró el paquete justo a tiempo para sentir mi dura barra palpitando entre sus dedos.

Yo respondí acariciándole el coño con la mano abierta desde el inicio del culo hasta la hebilla del cinturón. Ya no sabía lo que estaba haciendo. Ahí estábamos los dos, hermano y hermana, drogados hasta las cejas y cogidos mutuamente de los genitales en mitad de la pista de baile, donde cualquiera podría habernos visto. Aunque nadie lo hizo. O eso creo.

Por un momento parecí en razón. Solté el coño de mi hermana y me dispuse a decirle que se detuviera, o algo parecido. Pero ella se me adelantó y, sin soltar mi herramienta, me susurro al oído con una voz de lo más inocente.

“-¿No te gustaría liarte conmigo?”

Su actitud no había cambiado. Parecía estar en un juego permanente. Quise decirle que no, hacer que se detuviera, explicarle que era peligroso y que íbamos drogados. Pero lo único que conseguí articular entre todo aquel caótico hervidero de ideas fue un lacónico:

“-Vamos fuera y lo hablamos.”

Y, sin más conversación, nos dirigimos como dos autómatas hacia la puerta de salida. Ella iba delante. Caminaba de una forma muy erótica, como si su ropa, a cada paso, le estuviera rozando de forma placentera. Y mi vista no podía cesar de posarse en sus nalgas una y otra vez.

Por el camino nos cruzamos con algunos de nuestros amigos que

bailaban y voceaban totalmente entregados a la música. Me aseguré de que ninguno nos viera. Antes de salir pasamos por la guardarropía para recoger su abrigo y mi cazadora. Hacia un frío que pelaba.

Estábamos ahí para “hablarlo”. Pero lo cierto es que ninguno de nosotros dijo ni una palabra mientras atravesábamos aquel sombrío aparcamiento.

Más allá había un descampado y los dos seguimos avanzando unos metros en silencio. Nadie habló, no hizo falta, cuando llegamos al lugar indicado. Directamente, comenzamos a besarnos y a explorar nuestros cuerpos con ansia. Me sentía como en una nube.

El tacto de su cuerpo bajo aquella tela era, sencillamente, exquisito. Sus pantalones de cuero se adaptaban perfectamente a su anatomía y permitían a mis ávidas manos explorar el tacto de su culo y su rajita. Tampoco su fina camiseta era impedimento alguno para que pudiera deleitarme con sus duras tetitas y sus pezones tiesos como pequeñas puntas de lanza.

Estuve sobando un buen rato a mi hermana mientras nos morreábamos. Lo hacía a consciencia, concentrándome especialmente en sus pechos y su entrepierna.

Estuve acariciándole el chochete sin parar hasta que escuché el primer gemido escaparse de sus labios. Fue como un grito ahogado, seguido por un montón de gestos de su cuerpo que me indicaban que no me detuviera. Su mano se había posado en mi verga y la acariciaba tímidamente como queriendo comprobar su dureza.

Con un gesto firme, la apartó momentáneamente de mi lado y, levantándola del suelo, la apoyó contra un muro de obra que había junto a nosotros. En esa postura, sin dejar de sujetar sus nalgas con mis manos, me acomodé entre sus muslos hasta posar mi duro paquete directamente sobre la entrepierna de su pantalón.

Aquel roce nos enloquecía. Nuestras lenguas, entrelazadas, jugaban

sin descanso entre ellas en una orgía de lujuria y saliva, mientras rozábamos nuestros excitados sexos uno contra el otro.

Sin dejar de besarla, con una mano bajé los tirantes de su camiseta, liberando su hermosos y enhiestos pezones. Mientras tanto, mantenía mi otra mano firmemente agarrada a su trasero, atrayéndola hacia mí como si quisiera empalarla en mi mástil a través de mi ropa y su pantalón.

Cuando vi sus tetitas al aire, a mi entera disposición, me lancé a por ellas al instante. Sujetaba sus redondos pechos con mi mano libre para poder chuparlos a discreción. Al mismo tiempo, seguíamos rozando nuestros genitales, cada vez con mayor intensidad. Se sentía como follar.

Yo estaba en la gloria, completamente abandonado a aquel inmenso placer que se veía acrecentado por los efectos de la droga. Entonces escuché un gemido, seguido de otro y otro más. Y, de pronto, mi hermana empezó a retorcerse en mis brazos presa de un orgasmo demoledor.

Ella tenía una mano posada en mi culo con la que ayudaba a mantener la presión y el roce que había entre los dos. Su otra mano fue en busca de mi barbilla para atraer mis labios de vuelta hasta los suyos y me metió la lengua hasta la campanilla mientras se revolvía en un profundo éxtasis que fue silenciado por el chapoteo de nuestras lenguas.

Pero yo estaba lejos de correrme y lo único que sentía era una excitación febril que aumentaba sin control hasta superar todos los límites imaginables. Me detuve un instante y la aparte de mí.

Esta vez no quería frenarla, tan sólo me deleitaba con el momento. La miré a los ojos y le pregunté si le estaba gustando. Ella no contestó. Me miraba fijamente.

Quería escucharlo de sus labios, así que insistí. Pero ella seguía sin articular ninguna respuesta. Al final tuve que amenazarla con detenerme para ver como sus labios se despegaran y, con la voz ronca y quebrada, emitió un tenue gemido pidiéndome más.



“-M-m-mmás. Por favor, quiero más.”

No fue capaz de sostenerme la mirada mientras pedías más guerra. Aquello me cabreó. Pensaba que, en el fondo, era ella quién había creado la situación. Pero, a pesar de todo, seguía haciéndose la mosquita muerta como si no fuera capaz de reconocerlo.

Me lancé a por sus pantalones, pero me vi frustrado al descubrir que bajo su hebilla no había ninguna bragueta o cremallera, tan sólo una costura. Traté de tirar de ellos, pero tampoco conseguí bajárselos.

Al final, desesperado, me decidí a pedirle ayuda, aunque sonó más como una orden que a una petición.

“-¡Quítatelos!”

Mi hermana seguía sin poder mirarme a los ojos, pero le faltó tiempo para llevarse ambas manos al pantalón y mostrarme las cremalleras que había ocultas a ambos lados.

Estaba tan ansiosa que, al bajarlas, una se atascó y, mi hermanita, terminó con ella en la mano. Sus actos demostraban que estaba tan ansiosa por mostrarme su tesoro como yo por ver lo que escondía.

Finalmente cedió su cremallera y pude bajarle el pantalón hasta los tobillos. Ante mi vista aparecieron sus muslos rosados, coronados por un precioso tanga de encaje negro. Comprendí al instante que aquella prenda era lo que le había estado rozando durante toda la noche en la entrepierna.

Jamás imagine que mi hermanita llevaría una pieza de lencería como esa. Creí que aún seguiría usandolas mismas braguitas blancas de antaño. A pesar del color de la tela de su tanga, podía distinguirse perfectamente la mancha de humedad que había dejado su anterior corrida.

Volví a pensar en cómo se hacía la mosquita muerta. Se había preparado para aquella noche a consciencia y, si aquellas braguitas no eran para

mí, seguro que serían para alguien.

Presa de un furor incontrolable, en vez de bajárselo, le arranqué el tanga de un tirón sin que mi hermanita emitiera la más mínima protesta. Tan sólo al apretarlo entre mis dedos pude hacerme a la idea de lo empapado que llegaba a estar.

La obligue con mis manos a que separara al máximo sus muslos y me arrodille frente a ella deleitándome ante la visión de su coño mojado y abierto.

No os podéis imaginar lo erótica que era la imagen de mi hermana en cuclillas sobre aquel muro, con las tetitas al aire y el pantalón por los tobillos, con las piernas abiertas y el coño al aire, esperando a que su propio hermano se lanzase a devorarlo.

Llevaba el morbo escrito en la cara.

Tenía el coño más peludo de lo que creía recordar y, a diferencia de su cabello, el pelo en su pubis era de color oscuro. Lo estuve contemplando durante unos segundos mientras veía el ansía reflejarse en la expresión su rostro. Y enseguida empecé a devorar el tesoro de mi hermana, como hice tantas noches en nuestro pasado.

Comencé paseándole la lengua con cuidado por toda su rajita de abajo a arriba. Al tercer lengüetazo, empezó a gruñir y a balancear sus caderas en busca de mi boca. Aumenté la intensidad y pegué mis labios a su coñito, succionando y besando alternativamente su erecto botoncito y los suaves labios de su vulva.

Posaba mis manos sobre su trasero, de forma que su coño quedara al alcance de mis pulgares. Y de éste modo logré que se abriera entera para poder lamer con devoción todos los rincones de su rajita.

No tardó en volver a correrse y, esta vez, me tragué hasta la última gota. Al hacerlo, soltó tal alarido que nos quedamos un rato inmóviles, temiendo que alguien nos hubiera escuchado.

Pero no se movió ni una mosca y, en pocos minutos, volvíamos a estar morreándonos como poseídos. Aquello parecía no tener fin.

Posó sus manos en mi paquete y se decidió a liberar mi pajaraco de su encarcelamiento. Cuando tuvo mi polla erecta en sus manos, me besó en la boca y me susurro unas palabras al oído que quedaron escritas a fuego en mi memoria:

“-¿Sabes una cosa, hermanito? Yo siempre estaba despierta.”

Ésta vez sí que mantuvo su mirada fija en mí y su expresión no era, en absoluto, la de una niña. Se entretuvo un poco para degustar la sorpresa en mis ojos y, antes de que yo pudiera reaccionar, se puso en cuclillas y se metió, de golpe, gran parte de mi polla en la boca.

La verdad es que no la chupaba demasiado bien. No creo que, por aquel entonces, tuviera mucha experiencia, aunque ya había estado con chicos. Sin embargo, era innegable que mi hermanita le ponía ganas. Además, ver su carita de ángel rodeando mi dura herramienta con sus labios era la imagen más erótica con la que hubiera podido soñar.

Yo le daba órdenes y ella obedecía sin rechistar. Con mis indicaciones, no tardó en empezar a chupármela como es debido.

Le pedí que se tocara y vi cómo hundía una mano entre sus muslos.

Más tarde le sugerí que comprobara hasta dónde se la podía tragar. Hubo varios intentos antes de que la muchacha consiguiera encajársela hasta los huevos en su garganta. Pareció gustarle y repitió varias veces la operación hasta atragantarse.

Por un momento pensé que todo había terminado. Empezó a toser y a quejarse y hasta terminó por vomitar. Yo la estuve sujetando. Creí que, cuando terminara, iba a sentirse mal.

Pero me equivocaba. Y cuando volvió en sí, parecía aún más excitada de lo que había estado antes.



Quiso volver a besarme. Yo le ofrecí unos clínex para que se limpiara. Tampoco me importó demasiado saborear los restos de vomito que habían quedado en su boca mientras, con mis manos, le daba un buen repaso. Las tetas de mi hermana seguían duras. Su coño, mojado.

Empezó a arrodillarse para volver a chuparme la polla, pero, de nuevo, la detuve. Tenía otros planes en mente. En lugar de eso, le ayudé a incorporarse y, mirándola firmemente a los ojos, le avisé:

“-Prepárate, hermanita. Vamos a follar.”

Ella se quedó inmóvil, con sus ojos fijos en mí. Había un morbo indescriptible en su mirada. Por un momento creí que iba a negarse. Pero, entonces, sonrió y simplemente dijo:

“-No te corras dentro.”

Acto seguido, se dio medio vuelto y flexionó su cuerpo sobre sí misma, quedando parcialmente recostada en el muro que nos quedaba enfrente. En la postura en la que estaba, me ofrecía una perfecta visión de su ano y de su coñito visto desde atrás.

No se había molestado en quitarse la ropa que le quedaba. Y la visión de su pantalón enredado en sus tobillos sólo aumentaba el enorme morbo de la escena con la que mi propia hermana me obsequiaba.

Mi primer impulso fue ensartarla en mi polla de una sólo estocada. Pero quise hacerla sufrir un poco más. Me había decidido a descubrir hasta qué punto podía excitarla. Así que separé sus cachetes con las dos manos y me dispuse a entregarle la mejor comida de coño que le habían dado en la vida.

Alterné con mi lengua entre su ano y su vagina. No descuidé ningún punto. Le comía el coñito desde atrás, hundiendo mi lengua en su agujero para empaparla en su flujo y, después, esparcirlo por toda su rajita. Martilleaba su clítoris hasta hacerla gemir y, más tarde, volvía a sumergirme en su vagina para iniciar, una vez más, la operación completa.

Pronto conseguí lo que buscaba y fue ella misma quién, loca de placer, me pidió que la follara. Su voz sonaba como un susurro. Sus ojos se posaron en los míos ojos y sólo hallé oscuridad en su mirada.

“-Fóllame, hermanito. ¡Fóllame!”

Me incorporé y empecé a pasearle mi glande por la entrada de su vagina. A estas alturas, ella sólo gruñía y babeaba. Fui hundiendo mi estaca muy lentamente en su interior. Quería que sintiera cada milímetro de mi larga polla. Y no paré hasta que se la metí entera.

Cuando mi hermanita sintió mis huevos acariciando la entrada de su vagina, llevó una mano a su entrepierna como para comprobar que, efectivamente, tenía ya toda mi herramienta dentro.

Mientras hacía sus comprobaciones, yo aproveché para meter mano a sus tetitas y pellizcar sus tensos pezones. Hacerlo fue como accionar un resorte. Mi hermanita comenzó a retorcerse y a berrear como una loca mientras se corría patas pa bajo.

Yo no me estuve quieto y empecé a follármela con violencia tratando de prolongar su orgasmo.

Os aseguro que nunca fue mi intención. Siempre intenté controlarme.

Pero los efectos de aquella maldita droga, unidos al memorable calentón que llevaba y a las ansías acumuladas hicieron que, a las pocas embestidas, descargara una enorme carga de lefa en el interior de mi desprevenida hermana.

No tengo palabras para definir ese orgasmo. Fue Hiroshima y Nagasaki. Fueron el Cielo y el Infierno en un mismo lugar e instante. Mi mente cortocircuitó y mi manguera siguió escupiendo leche sin parar cómo si hubiera barra libre.

Mi hermanita seguía en pleno orgasmo y no hizo ademán de apartarse. Al contrario, su cuerpo pareció buscar el mío y su culito permaneció

pegado a mi torso mientras mis huevos vaciaban en ella la totalidad de su carga. Ella mantenía los ojitos cerradas y se mordía el labio en una mueca de infinito placer.

Yo no reaccioné hasta haberlo soltado todo. No lo hice ni un sólo segundo antes. Cuando ya me quedé descansado, entonces sí, me disculpé con mi ella.

“-No pasa nada. Quiero que lo vuelvas a hacer.”

Miré a mi hermana, pero no la reconocía. En su expresión no quedaba nada de aquella actitud de mosquita muerta que tanto me había molestado. Su antiguo lugar lo ocupaba una mueca de perversión y vicio sin límites que me puso la piel de gallina.

Ésta vez quería verle la cara cuando se la metiera. Le saqué una bota y la pernera del pantalón. La otra, se la dejé porque no me molestaba. Iba a empotrarla contra la pared.

Le pedí que me mirase a los ojos. Ella lo hizo. Y me sostuvo la mirada mientras hundía mi estaca en su interior. Fue muy hermoso verme reflejado en sus azules ojos de vicio mientras consumábamos nuestro pecado tan largamente deseado.

Es imposible decir cuántas veces lo hicimos. Fue como un trance. Perdimos la noción del tiempo y del espacio. Sólo éramos dos bocas, dos cuerpos y dos sexos hambrientos de pecado. Dándonos placer uno al otro. Saciándonos como dos buenos hermanos.

Cuando volví en mí, estábamos revolcándonos por el suelo, desnudos y llenos de barro. No tenía ni idea de la hora que era. Nos arreglamos como pudimos, sacudimos nuestras ropas y nos encaminamos de nuevo hacia la entrada del festival.

Dentro no se apreciaban el barro o la suciedad, por lo que pudimos llegar al baño sin que nadie reparara en nosotros. Tras asearnos, volvimos a la pista en busca del grupo. Los encontramos a todos ya más



concentrados, pero nadie pareció haber notado nuestra ausencia.

Llegamos sonrientes, relajados y cogidos de la mano. Parecíamos dos hermanos bien avenidos. Al vernos nadie habría imaginado que, minutos antes, habíamos estado follando como perros, que mi hermanita no llevaba bragas y que las abundantes corridas que su propio hermano había depositado en su interior pronto empezarían a manchar sus indecentes pantalones de cuero.







Woodman Casting X

Desde 1997 la serie Casting X en la que el mismo Pierre u otro actor contratado ponen a prueba a jóvenes aspirantes a actriz porno, mayormente europeas. Se trata de la franquicia más vendida en toda la historia del cine X. Gracias a esta serie de Pierre Woodman debemos grandes descubrimientos del porno europeo como Silvia Saint, Tania Russof, Anita Blond, Dora Venter o Nessa Devil.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**

BACKROOM CASTINGCOUCH

Su nombre es (según) Eric Whitaker y de su pagina quizá lo que más asombra sea el hecho de que la mayoría de las jóvenes que participan en esta página nunca han sido vistas en otra parte y que nunca más sean vistas, en una industria que esta habida de rostros frescos nos regala un ONE SHOT verdadero lo cual le brinda un morbo muy especial al trato que este caballero dispensa a las jovencitas, sus expresiones son lo mejor de la red y sus caras al ser penetradas de diferentes formas especialmente cuando les rompe el culo son una joya.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



WANDA, LA PERVERSA

EN NA MAS LLEGAR A NUEVA YORK A LA LOLA LA RAPTA EL DAMIANO PENNE GROSSO, CONOCIDO MAFIOSO DE LA COSA NOSTRA...

MUCHACHOS, EN MARCHA! HAN RAPTAO A LA LOLA!

Y SERAN CAPACES DE VIOLARLA!...

por
FREDDY
DOOLALLY

y
RONNY
BUMBLETON

ME OYES? CON-
DENAO VIEJO FE-
TICHISTA!

OYES? HAN RAPTAO A NO SE
QUIEN Y HABLAN DE VIOLAR...
TU Y YO NO TENEMOS ESOS
PROBLEMAS...

SI, CUALQUIER
DIA SE LO TENIA
SENTENCIAO YO
QUE LE IBA A PA-
SAR...

SIEMPRE VA SIN
BRAGAS!

YO TAMBIEN VOY
SIN ELLAS Y NO
ME RAPTAO! ESTA
RE PERDIENDO
FACULTADES?







MIENTRAS EN EL ANTRO DEL GANSTER PASABA ESTO...

ME VOY CON MI MADRE, DAMIANO!

DAMIANOOOO!!!

JOIA VIDA! SEIS VECES ME HE CASAO Y SEIS ME HE DIVORCIAO, PORQUE NO SE COMO ME LAS LJO, PERO LOS SEIS ERAN SORDOS!

POR LA SANTA MADONA! HAY QUE VER LO RAGANO QUE ES USTED, JEFE! POR NO GASTAR EN FURCIAS RAPTA A ESTA PARA QUE ASI PODAMOS MAJAR GRATIS CON LAS QUE VENGAN A RESCATARLA!

VETE AL PEO, TA-DEO!

SI NO PENSARA ASI, TOL DIA CHINGARIAS EN EL CHINO...

Y DESPUES FACTURAS DE PENICILINA Y DDT PA LAS LADILLAS!

EN CUANTO ME DESATEN LE ATIZO YO A ESTE OCHO NATURALES Y DOS DE PECHO QUE ME LE LLEVO EL RABO!

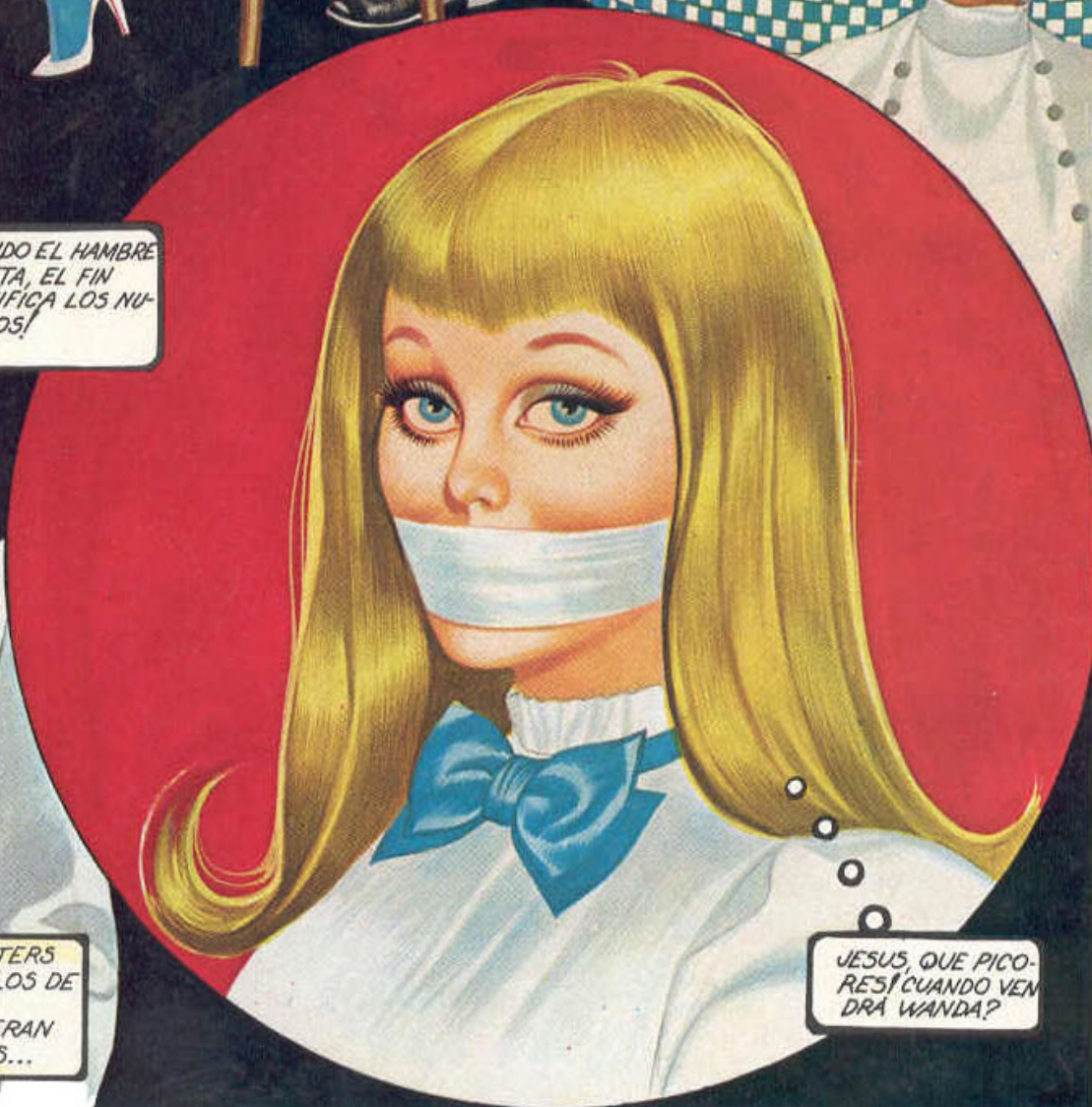
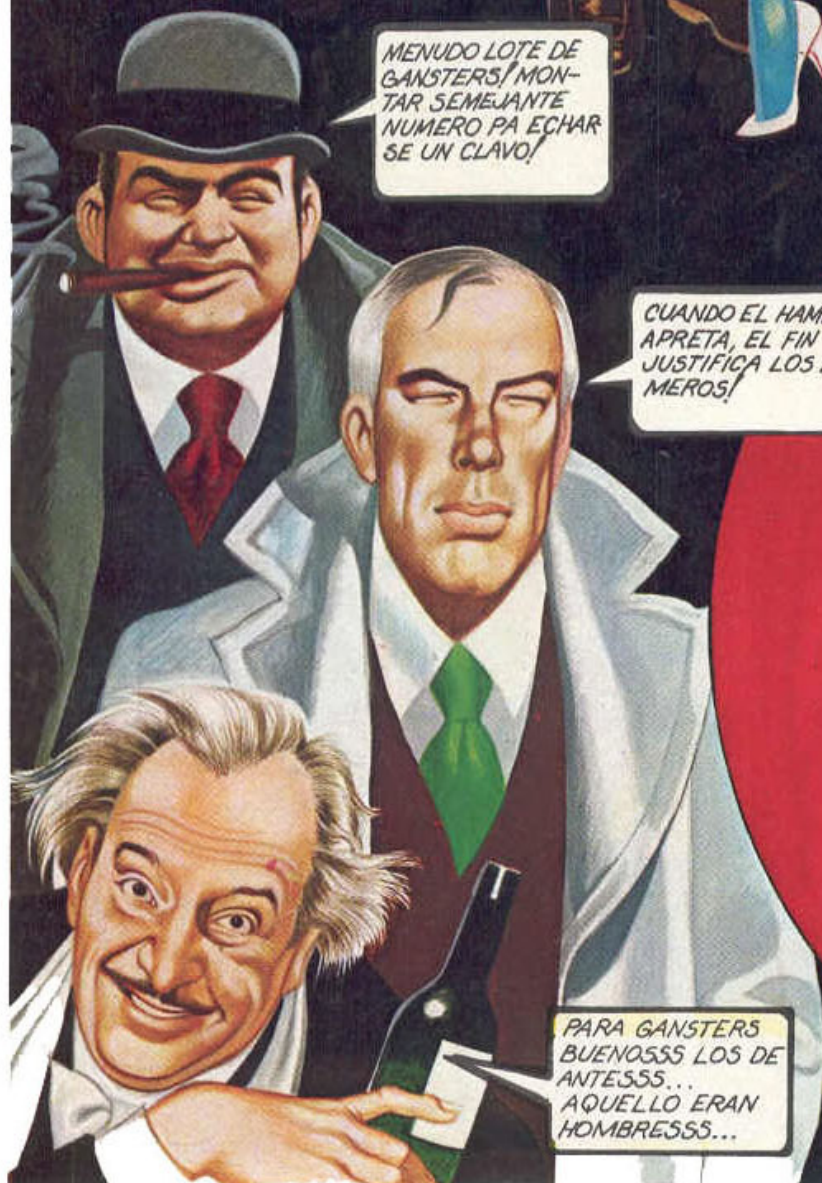
SERA CIERTO LO QUE OIGO? HOY CHINGAMOS!

MENUDO LOTE DE GANSTERS! MONTAR SEMEJANTE NUMERO PA ECHAR SE UN CLAVO!

CUANDO EL HAMBRE APRETA, EL FIN JUSTIFICA LOS NUMEROS!

PARA GANSTERS BUENOSSS LOS DE ANTESSS... AQUELLO ERAN HOMBRESSS...

JESUS, QUE PICO-RES! CUANDO VENDRA WANDA?



...PUEDO
PROMETER

Y PRO-
METO...

CARTER
DINO...

**PUEDO
PROMETER**

...Y
PROME-
TO...

VOY PALLA! EN
DIEZ MINUTOS HAZ
QUE SUBAN LAS
CHICAS!

VE A DARTE UN MASAJE. DOS PUERTAS HACIA ABAJO ME CONOCEN Y TE HARAN REBAJA!

CARTER
DINO...

... PUEDO PROMETER

Y PRO-
METO...

CARTER
DINO...

...PUEDO
PROMETER

Y PRO-
METO...

OIG! DOS DOLARES Y NI UNA PUTA TARJETA DE CREDITO! AUN NO ME LLEGA PA COMPRARME LAS PESTAÑAS POSTIZAS!

NO TIREIS
ABORTOS
NEGROS
COMEDSLOS!

HEY, PESCADORA!
TE ENSEÑO MI
TIBURON?

CHANGUETE Y
VA QUE CHUTA,
SO CAPULLO!

ONDIA! MIRA! TIENE
DOS CUCAS!

¿POR QUE DEJE
LA PAZ Y SEGU-
RIDAD DE UGANDA?
¿POR QUE?

BUENAS! ME CONOCEN? SOY
BARETTA, EL FILEMON DE LA TE
LE! HOY VOY DE COLOMBO
SIN OJO DE VIDRIO!

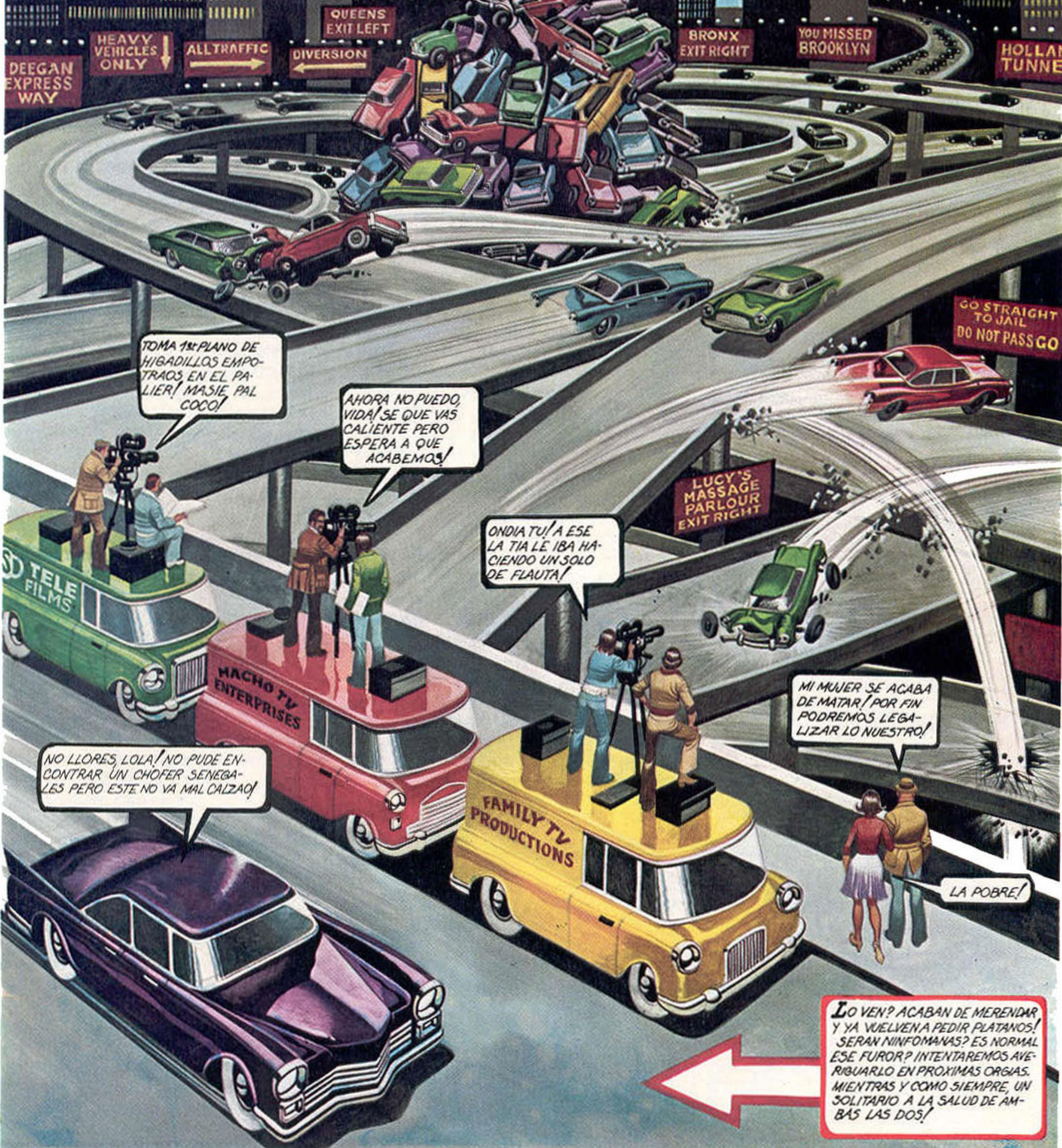




LA ORGIA SE CONSUMO! AQUELLO FUE DE ORDAGO, LA GORDA! WANDA USO EL SUERO, PUDO ESCAPAR Y HETELA AQUI CON LA LOLA MARCAN-DOSE UN GARBEO EN BUSCA DE ORGASMICAS AVENTURAS Y VIEN-DO LAS ALEGRÍAS DE UNA AUTO-PISTA YANQUI EN HORA PUNTA...

MR. PENISLONG! CREO QUE PUEDE VER LO MISMO SIN TENER QUE COBER- ME UNA TETA!

LA SANGRE ME MAREA! EN ALGO ME HÉ DE AGA-RRAR!



TOMA 1er PLANO DE HIGADILLOS EMPOTRAOS EN EL PAL- LIER! MASIE PAL COCO!

AHORA NO PUEDO, VIDA! SE QUE VAS CALIENTE PERO ESPERA A QUE ACABEMOS!

ONDIATU! A ESE LA TIA LE IBA HA- CIENDO UN SOLO DE FLAUTA!

MI MUJER SE ACABA DE MATAR! POR FIN PODREMOS LEGA- LIZAR LO NUESTRO!

LA POBRE!

LO VEN? ACABAN DE MERENDAR Y YA VUELVEN A PEDIR PLATANOS! SERAN NINFOMANAS? ES NORMAL ESE FUROR? INTENTAREMOS AVE- RIGUARLO EN PROXIMAS ORGIAS. MIENTRAS Y COMO SIEMPRE, UN SOLITARIO A LA SALUD DE AM- BAS LAS DOS!



Andrey Stanko

IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — HABITACIÓN EN ROMA

Las mujeres bisexuales ante la incompreensión: “Es la única identidad sexual que se niega”

Nuria Verde

Las mujeres bisexuales no hemos acabado de salir del armario y somos las más invisibles dentro de los colectivo LGTBI, dicen nuestras entrevistadas. Quieren contar sus historias sobre su orientación sexual que, según ellas, es negada, calificada muchas veces por la sociedad como ‘viciosa’ o hipersexualizada.

Todas coinciden en que se dieron cuenta de su identidad sexual en su adolescencia. “Descubrí mi bisexualidad con quince años. Era la fiesta de la primavera y a mi siempre me había gustado un chico y me acuerdo de que le estuve buscando por la fiesta y a la mitad de la fiesta empecé a buscar a su hermana y ya me pareció un poco raro y pensé: No se si me gusta más el chico o la hermana. Ahí me empecé a plantear cuál era mi orientación”, asegura Ana Silva, mujer bisexual de la Asociación COGAM.

Más frecuente de lo que podría parecer

El 18,5 de las mujeres jóvenes se reconoce como bisexual. Así lo indica el estudio Sexualidad de las mujeres jóvenes en el contexto español del Instituto de las Mujeres, con encuestas a 1.516 jóvenes de entre 18 y 25 años. En realidad es un porcentaje muy superior al de las mujeres que se definen como homosexuales (2,6%). Algunos estudios recientes



habían apuntado ya en esta dirección. El último Informe de la Juventud en España (INJUVE, 2020) indicaba que un 75% de las mujeres entre 15 y 29 años se definían como heterosexuales, un 12% como bisexuales y un 6,1% como homosexuales”. En este sentido, el documento concluía que, mientras que los hombres tienden a señalarse como homosexuales o heterosexuales, las mujeres declaran sentir atracción por ambos sexos con una mayor frecuencia que los varones.

“Se piensa que la bisexualidad es una mezcla de homosexualidad y heterosexualidad”

Sin embargo la orientación sexual se somete a debate porque las mujeres entrevistadas apuntan a que ésta puede evolucionar con el tiempo. “No tenemos por qué ser de una orientación y mantenernos en esa orientación toda la vida sino que, a veces, fluye. Somos bisexuales y luego resulta que vamos decidiendo que nuestra orientación es otra”, asegura Silva. Asimismo se producen equívocos frecuentes sobre la idea de la bisexualidad femenina, por ejemplo: “El hecho de pensar que nos gustan hombres y mujeres por igual. Lo típico del 50% por 50%, que es una afirmación que surge, una vez más, de pensar la bisexualidad como una mezcla entre homosexualidad y heterosexualidad”, añade Ana Amigo, autora de Biciosas.

El estigma de la bifobia

Dentro del colectivo LGTBIQ+ una de las letras que menos se visibiliza es la B de bisexuales. Ellas y ellos se quejan de que ni dentro ni fuera del colectivo termina de aceptárseles. Pero lo que más les hiere es la bifobia. “Lo más difícil de ser bisexual es combatir la bifobia, tener que soportar ciertos comentarios, ciertas alusiones como ‘Estás en una fase, o puede que estés indecisa... Todo eso puede ser cierto, puede que disfrutes mucho del sexo, puede que estés en una fase o puede que todavía



2006 5 27 12 5

no te hayas decidido. Pero a veces es que realmente eres bisexual y ya está”, apunta Silva.

José Carlos Senent, un hombre que se declara bisexual, cree que la opinión de que su identidad sexual no es real es masiva. “Para mí, lo más problemático de mi experiencia bisexual ha sido la bifobia, especialmente la sufrida por parte de personas que pertenecen a colectivo LGTBI. Se entiende que si eres parte del colectivo tienes que tener más empatía, más sensibilidad hacia las personas que no son heterosexuales, pero como la bisexualidad no parece existir, pues dentro del colectivo LGTBI tampoco existe”.

“La bisexualidad es una identidad negada”

Para Ana Amigo, activista e investigadora, no se cuestiona otra identidad sexual salvo la bisexual: “Como forma de bifobia, a mí, la que más me afecta personalmente, o la que más considero importante es que la bisexualidad es siempre una identidad negada. Siempre se nos considera medio heterosexual y medio homosexual. Depende, en todo caso, de la percepción de la gente, de con quien estemos teniendo una relación. Es algo que no pasa con el resto de las identidades sexuales”.

Estereotipos limitadores y equivocados

La hipersexualización junto los apelativos de ‘viciosas’, infieles, promiscuas, conforman los principales estereotipos sociales sobre dicha orientación sexual. “Lo primera que te dicen cuando expresas que eres bisexual es: ‘Ah, a ti te van los tríos. Se hace constantemente, es la hipersexualización. Es una estupidez pensar que por ser bisexual te gusta todo el mundo. Te gustan todos los géneros, pero no te gusta todo el mundo. Tampoco a una persona heterosexual le gusta todo el mundo, sino que le gusta la gente que le atrae”, explica Silva.



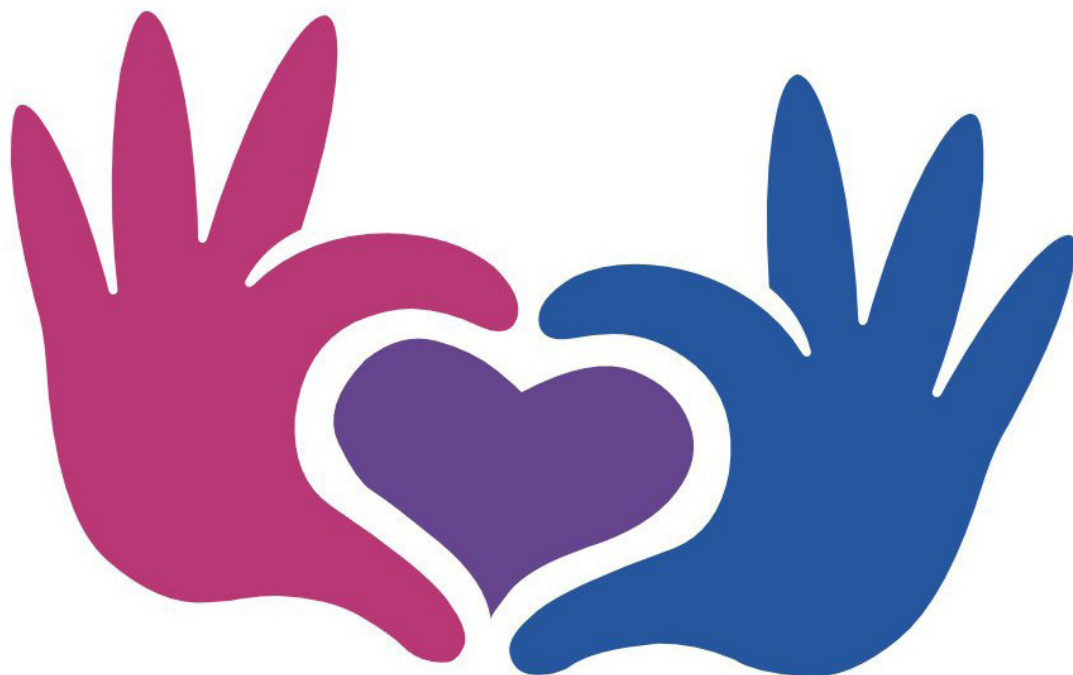
2008.12.29 22:12

“La mujer bisexual se relaciona mucho con la mujer lesbiana”, asegura Zaira Santos, de la Fundación Triángulo que explica que el placer de la mujer bisexual no se relaciona en cambio con el suyo propio o el de otra mujer, sino con el del hombre en un sentido heteropatriarcal: “Es el placer que la mujer bisexual le puede dar a un hombre, que es hacer un trío con una pareja mujer”.

Lo más preocupante, según nos cuenta Ana Silva, que es psicóloga y trata con pacientes bisexuales, es que “hay muy pocos estudios sobre personas bisexuales y en ellos se ha visto que tienen bastantes problemas de salud mental con respecto al resto del colectivo, incluso están por encima del colectivo en cuanto a suicidios, agresiones sexuales, depresión. Se está viendo que al estar tan invisibilizados esto ayuda a empeorar”.

“Hay más depresiones, suicidios de personas bisexuales respecto a otras orientaciones en el colectivo LGTBI”

Las mujeres bisexuales se sienten invisibilizadas dentro y fuera del colectivo LGTBI, la bifobia y los estereotipos dañinos sobre la mujer bisexual perjudican su salud mental y su dignidad como personas. Reivindican que no se niegue la bisexualidad como tampoco se hace con la heterosexualidad y la homosexualidad.





abbywinters.com
all natural flavours

¿Quieres ver el lado malo de la buena CHICA DE AL LADO? Nuestras chicas seleccionadas a mano realmente disfrutan haciendo cosas malas. Son el tipo de chicas que a nuestros miembros les gustaría follar: chicas comunes.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**





INCase



LASCIVIA — EL TRAZO ERÓTICO
InCase



ALBUM



MENU



X 1.5









lvase







Greed

WCase



InCase











InCase

InCase





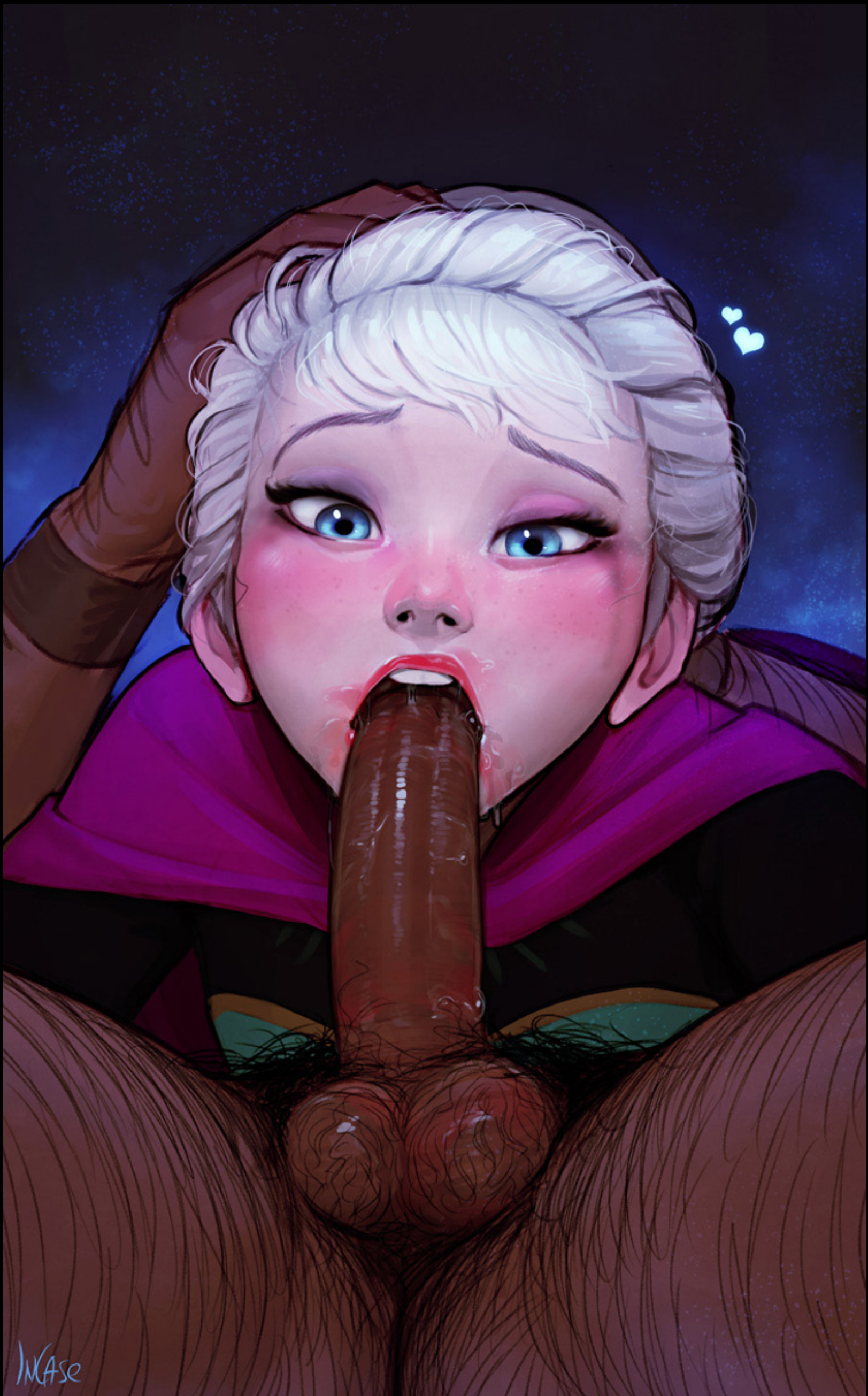








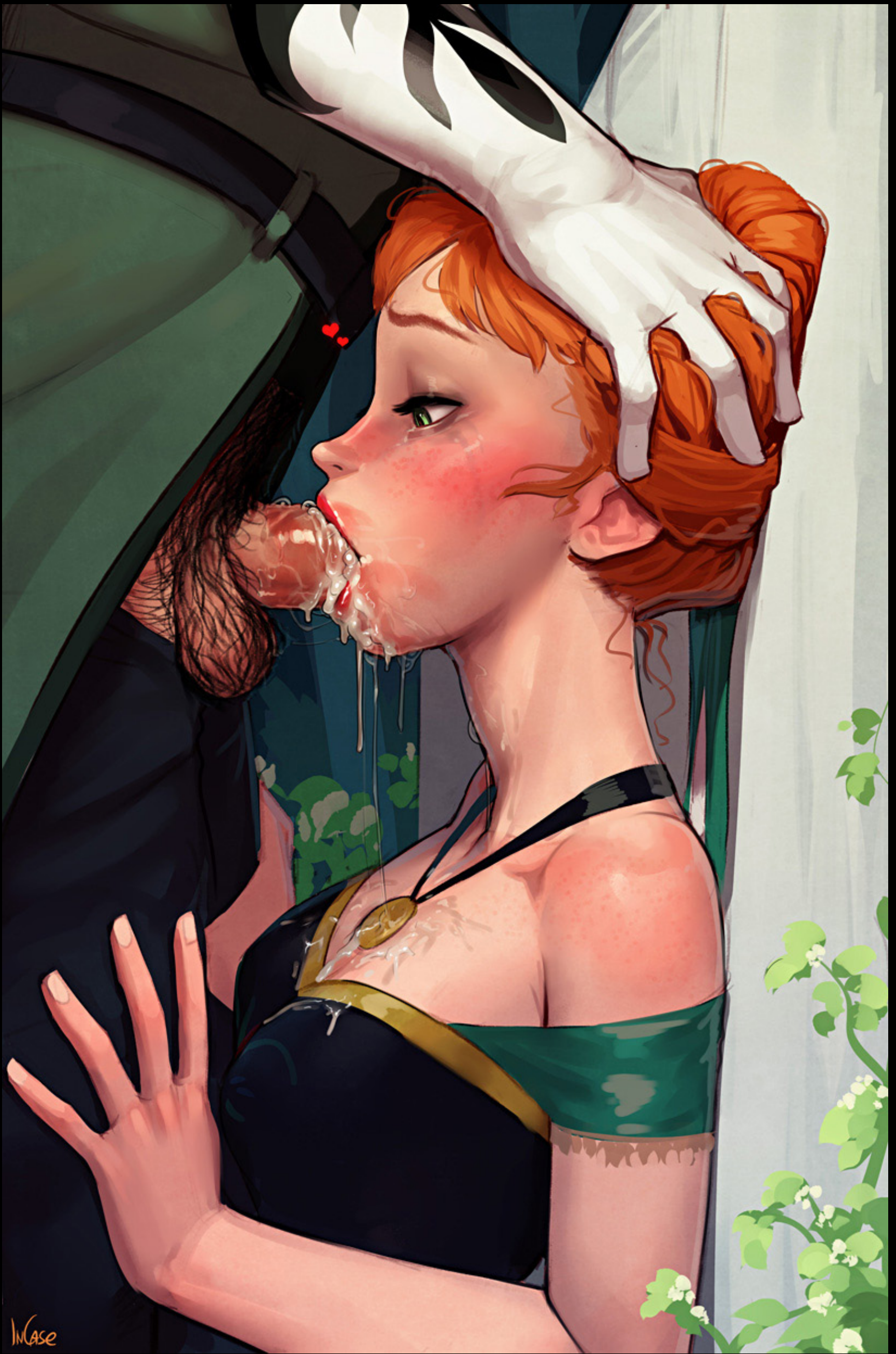




INKase







InCase







InCase





GIMME AH D!

GIMME AH A!

GIMME AH N!

PRINCIPAL DAN!

PRINCIPAL DAN!

InCase



*Spicing
Things Up*



Incase



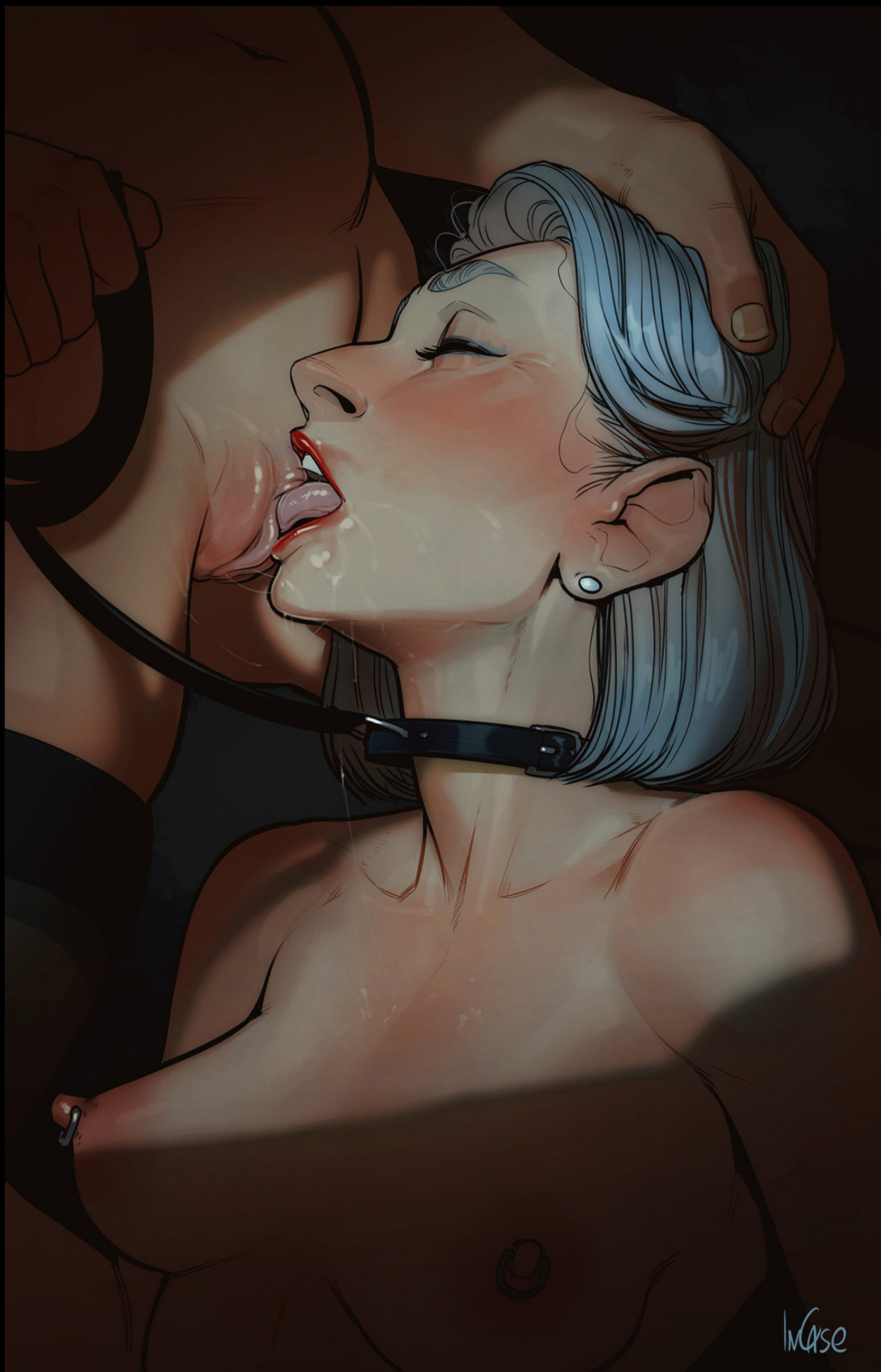


Incise







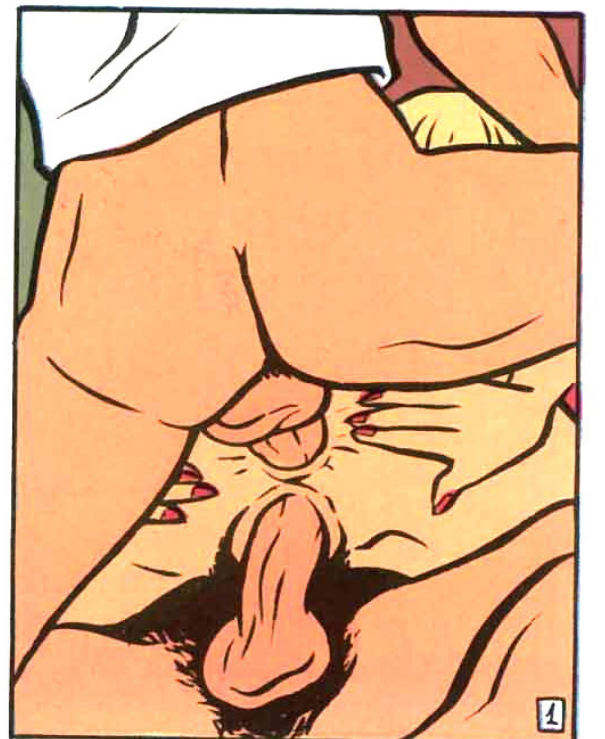


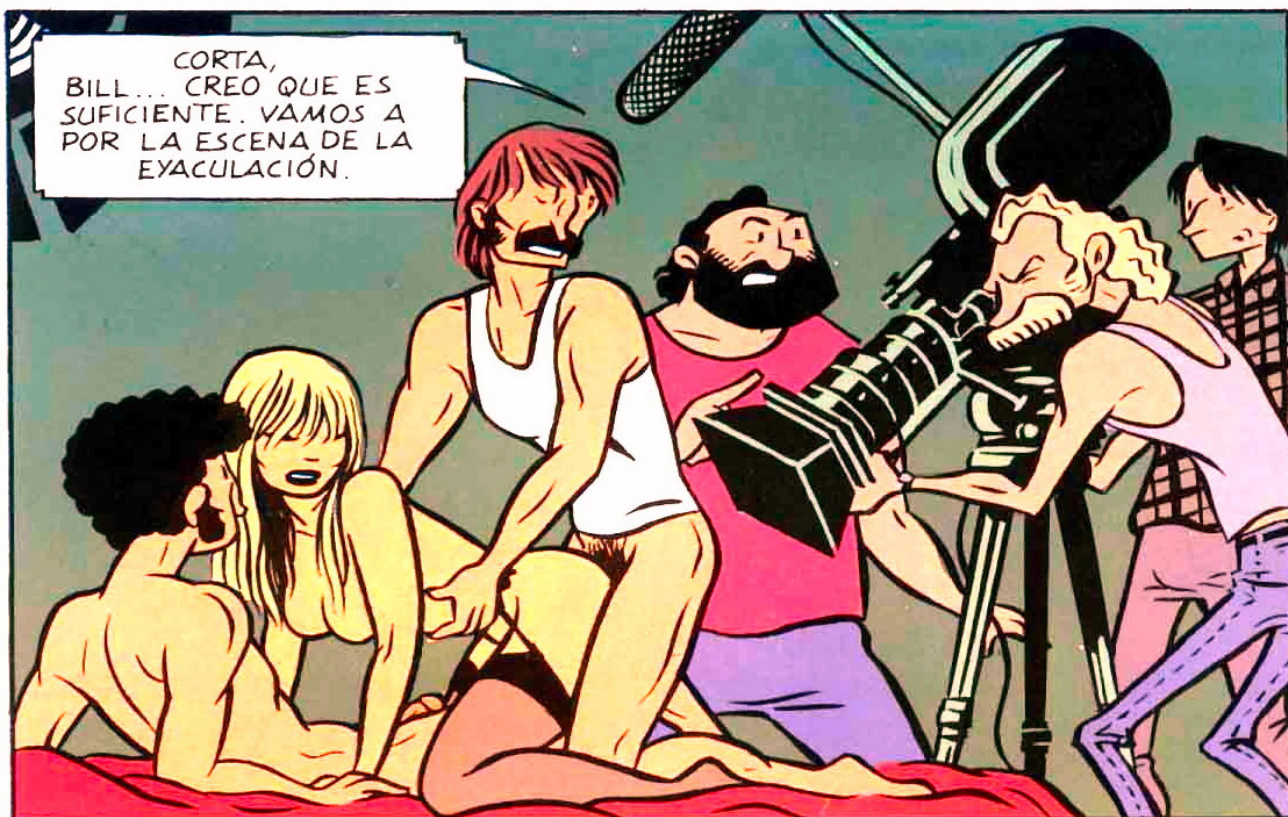
InCase





SUSAN





CORTA, BILL... CREO QUE ES SUFICIENTE. VAMOS A POR LA ESCENA DE LA EYACULACIÓN.



ESCUCHA, CHUCK... NO CREO QUE PUEDA VOLVER A EMPALMARMÉ. ANOCHE TUVE QUE HACER EL AMOR CON MI MUJER. YA LO SABES, ES MUY CELOSA Y CREE QUE HAGO ESTE TRABAJO PORQUE ELLA NO ME EXCITA LO SUFICIENTE.

AH... ESTÁ BIEN, ESTÁ BIEN, PERO RECUERDA QUE PARA MAÑANA TE QUIERO EN FORMA.



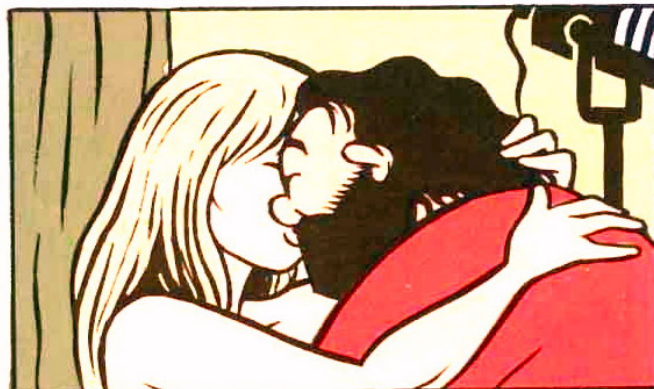
NO COMPRENDO CÓMO PUEDES ESTAR EMPALMADO SIEMPRE QUE QUIERES.

DEBE SER ALGO BIOLÓGICO... ADEMA'S ME CUIDO MUCHO... NADA DE ALCOHOL, POCO TABACO... YA SABES... ESTE TRABAJO NO ABUNDA...



CARIÑO, HAS ESTADO SENSACIONAL... ¿CANSADA?

SÍ, UN POCO.



PUES A LA DUCHA Y NOS VAMOS A CASA.



6 29



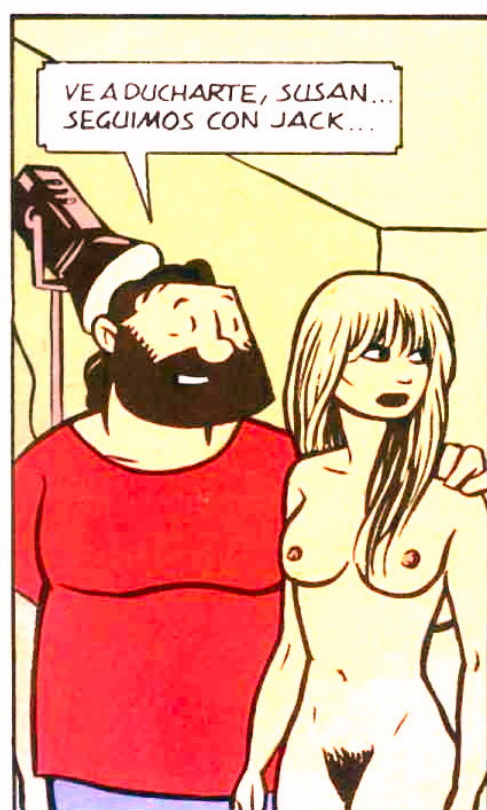
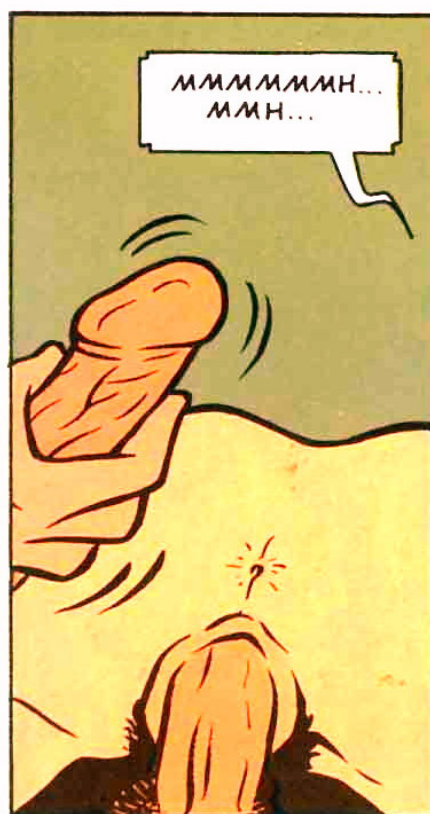
SUSAN, ¿QUIERES QUE TE FROTE LA ESPALDA?

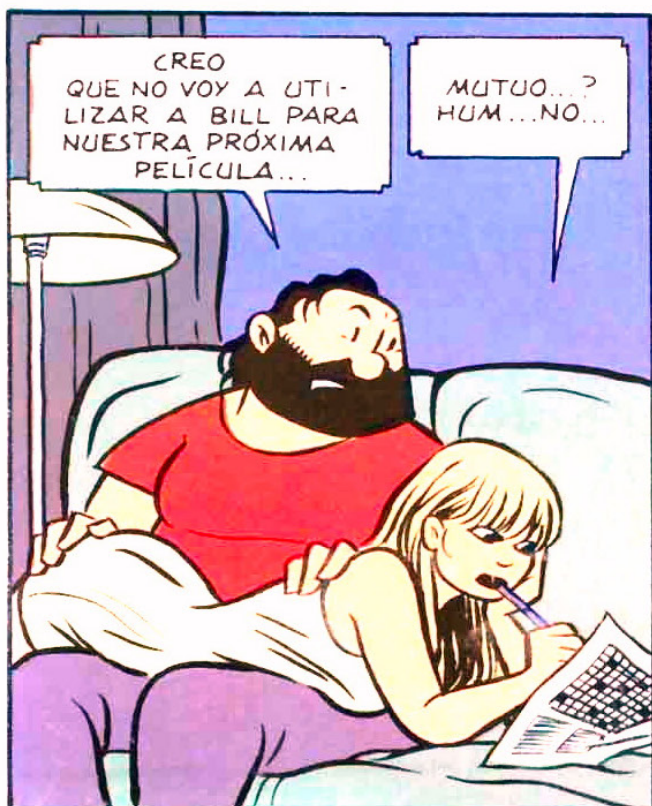
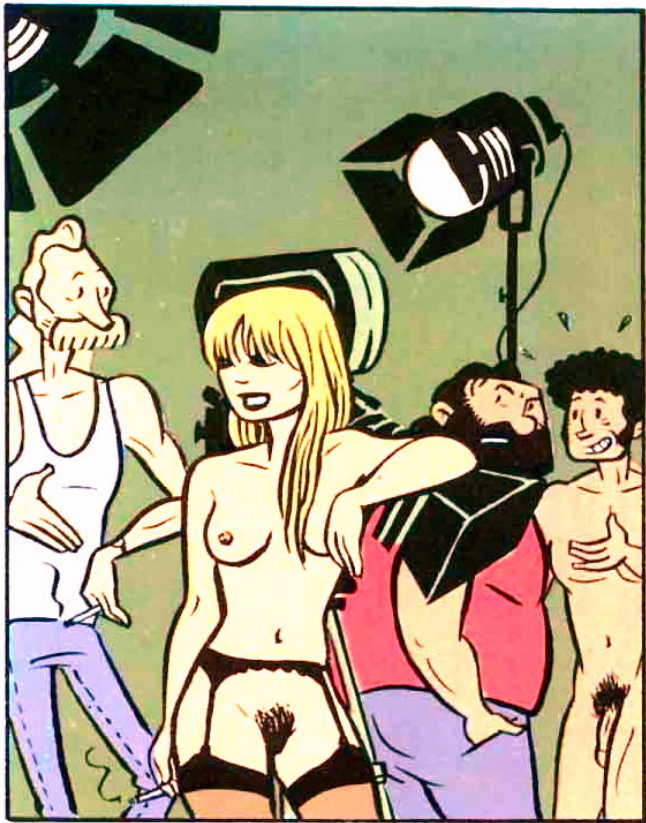
¡CÓMO SOIS LOS TÍOS! ¡PENSÁIS QUE TODO LO QUE BUSCA UNA MUJER ES UNA BUENA POLLA...!



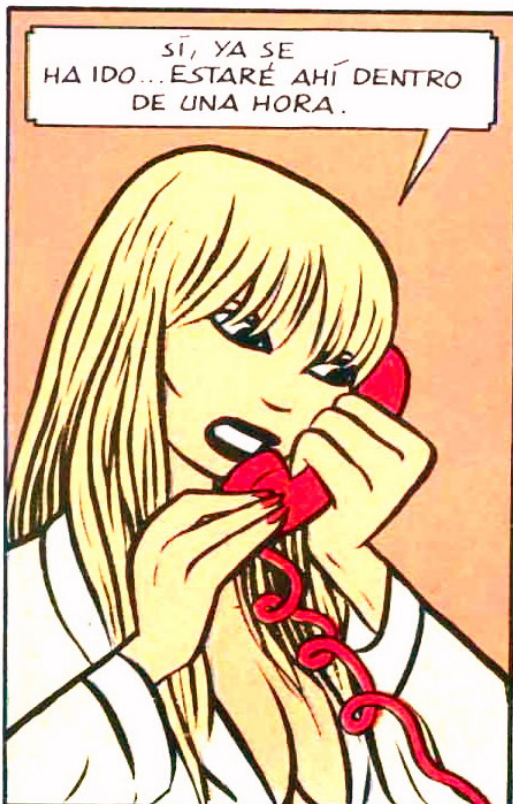
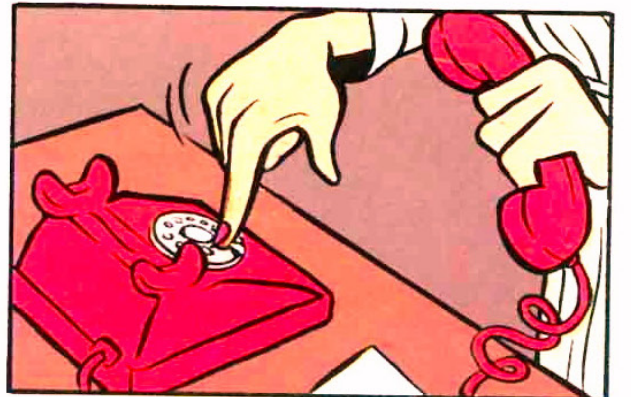
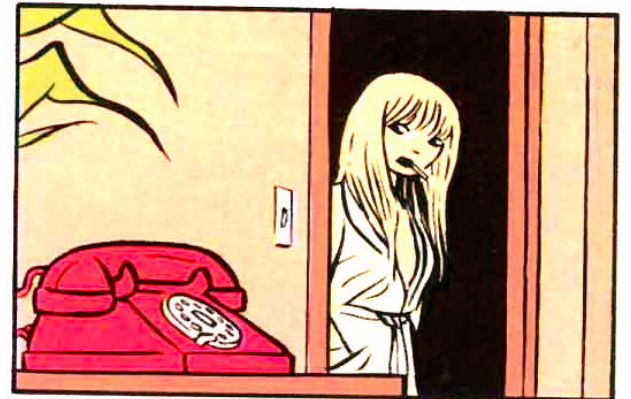
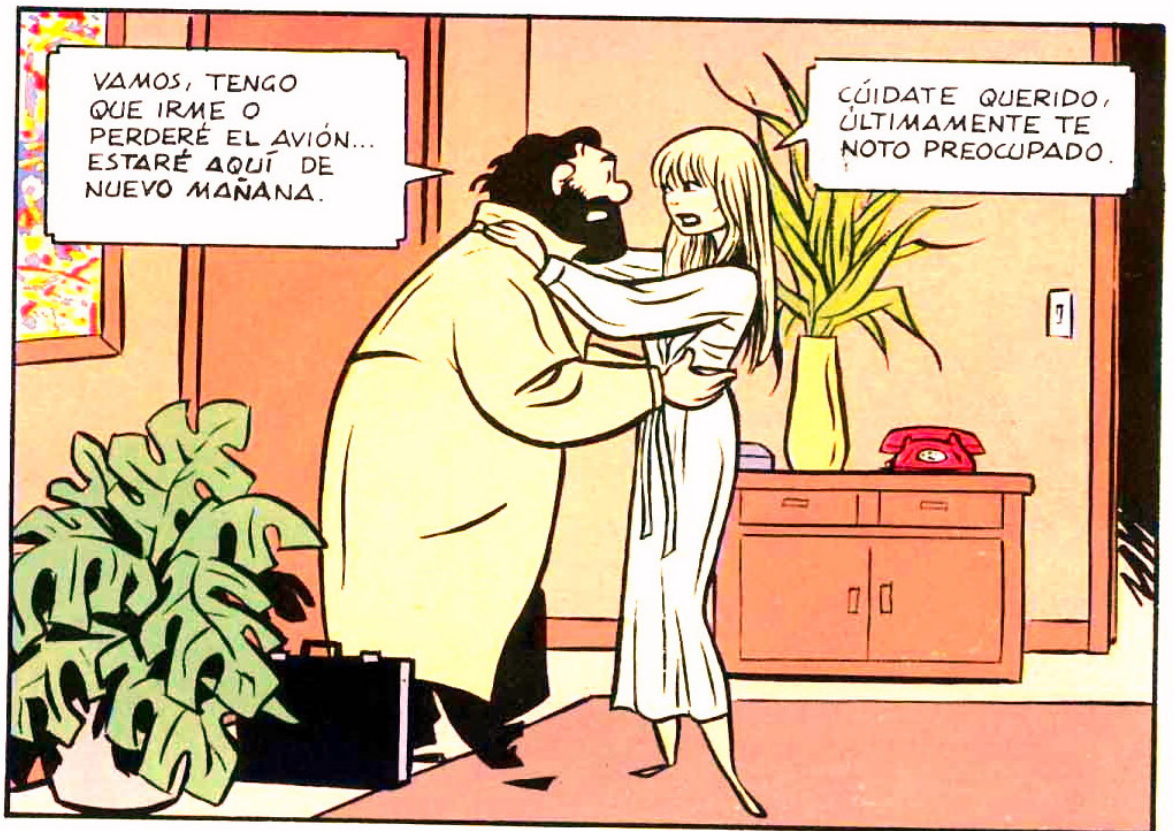
MIRA, LLEVO MUCHO TIEMPO EN ESTO Y NOTO QUE DURANTE EL RODAJE TE CORRES CONMIGO... SI QUIERES PODEMOS VERNOS EN UN SITIO MÁS TRANQUILO... SIN FOCOS... Y SIN TU MARIDO.

TE REPITO QUE NO ME INTERESÁIS NI TÚ NI TUS ILUSTRES HABILIDADES.

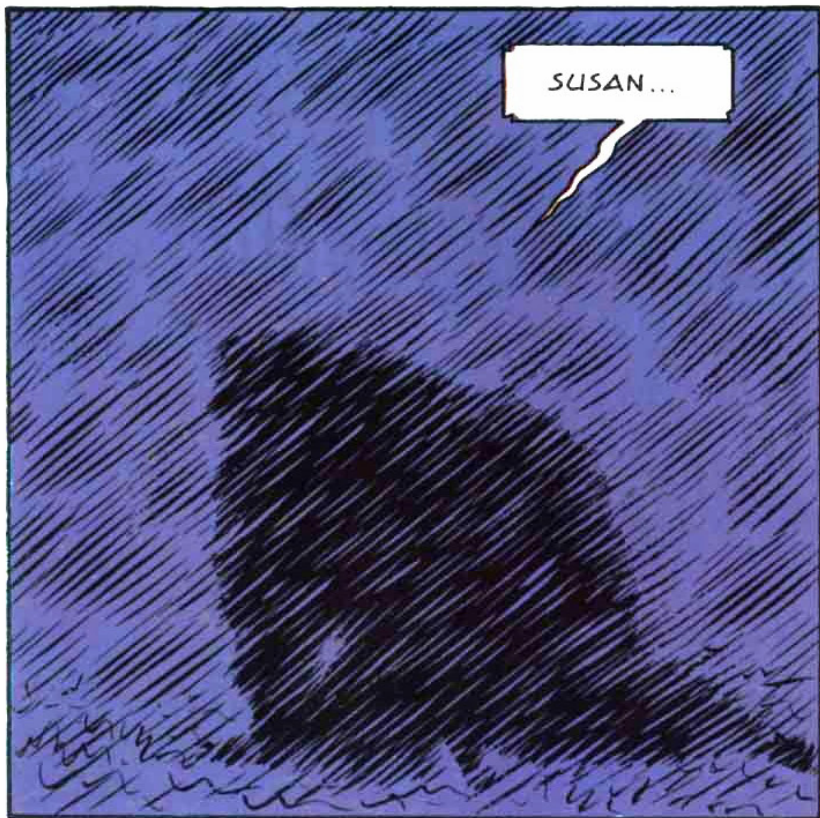
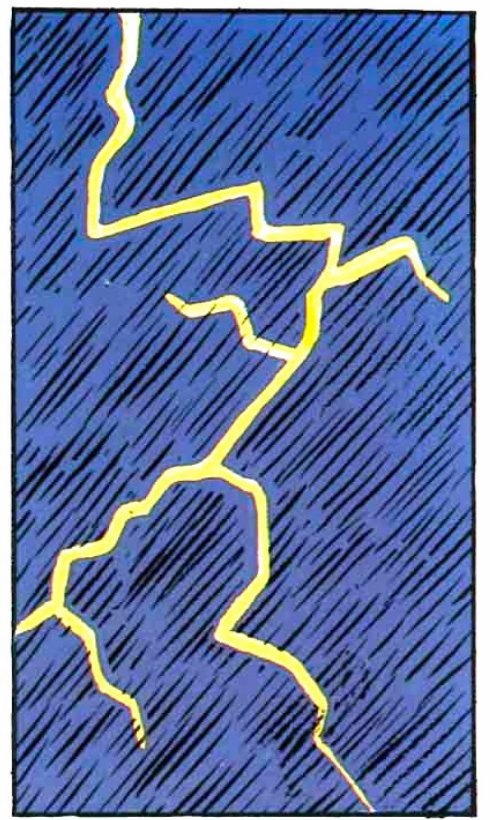




BIEN, TÚ SABES SIEMPRE LO QUE QUIERES... YA SABES QUE YO DE COSAS TÉCNICAS NO ENTIENDO.







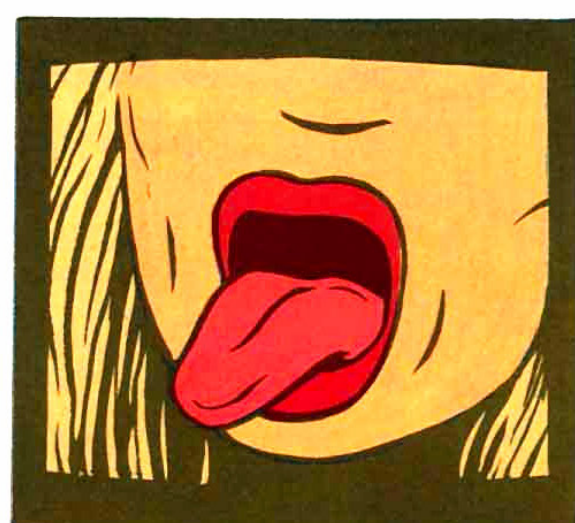
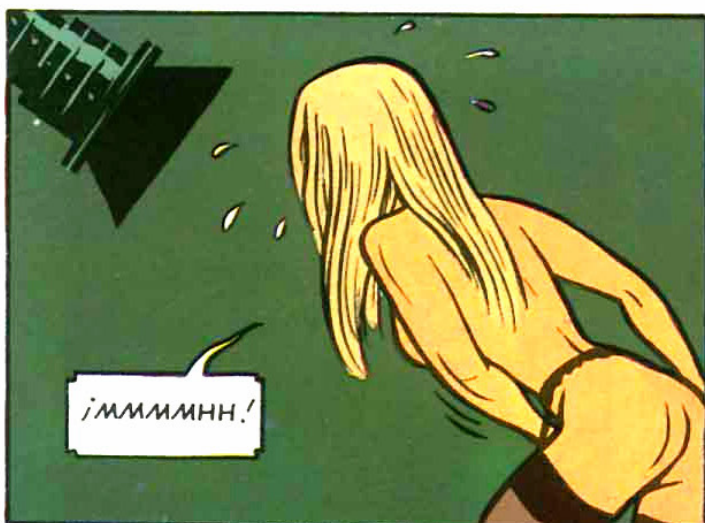




IMAGEN OBSCURA

LASCIVIA — 120 DÍAS DE SODOMA

Dominantes o sumisas: Por qué no podemos dejar que los roles en el sexo nos definan

Emiliana Pariente y Sofía Valenzuela

En un artículo reciente titulado ¿Dominación o sumisión? La paradoja del poder en las relaciones sexuales publicado en el medio especializado Psychology Today, el psicólogo Ph.D Leon F. Seltzer explica que todos los seres humanos –junto a varias otras especies de mamíferos– poseemos circuitos subcorticales para el dominio y la sumisión sexual. Es decir, todos tenemos una posible tendencia, a nivel cerebral, hacia ambos roles. Y es que los dos tipos de circuitos, además, están conectados al circuito cerebral del placer, también llamado circuito mesocorticolímbico, conformado por las regiones cerebrales en las que se producen los niveles más altos de dopamina.

El especialista también da cuenta –respaldándose en la investigación A Billion Wicked Thoughts: What the Internet Tells Us About Sexual Relationships de los neurólogos Ogi Ogas y Sai Gaddam– de que la mayoría de las mujeres tienen una relación compleja con su deseo de ser dominantes o sumisas, una mucho más problemática que la que suelen experimentar los hombres. Si a esto le sumamos que la discusión respecto a cómo se es en la intimidad, en contraposición a cómo se es en la esfera pública, como si se tratara de una dicotomía absoluta, es una discusión que se ha vuelto habitual, poniendo en riesgo de que la pregunta por estos roles arrastre una categorización fija.



Como explica la psicóloga y terapeuta de parejas especializada en sexualidad, Daniela Werner, el hecho de que se hable de dos roles opuestos y polarizados cuando se habla de sexo tiene que ver con el tipo de sociedad que hemos construido. “Asociamos a la persona dominante a una que tiene poder, que hace escuchar su voz y controla la situación. Versus el o la sumisa que es quién acata a las normas, quien no cuestiona y hace. Ambas, en definitiva, dan cuenta de una dinámica de poder, de un uno sobre el otro. Pero eso habla de la forma en la que nos relacionamos en una sociedad regida por la competencia. No así en sociedades o comunidades colaborativas, en las que no hay jerarquías verticales, sino que más bien una horizontalidad”.

Aun así, la especialista explica que las relaciones sexuales dan paso a un espacio en el que se muestran ciertas vulnerabilidades y fragilidades, y en eso es muy importante estar abiertos a la espontaneidad propia de ese contexto. “Los humanos somos complejos, tenemos distintas áreas y no todas son consistentes entre sí ni tendrían por qué serlo”. Por lo mismo, alguien que puede ser independiente, empoderado o autónomo hacia fuera, puede querer mostrar mayores necesidades emocionales o jugar al rol del sumiso en la intimidad. Y eso, como explica la especialista, no tiene por qué ser concebido como algo negativo.

La psicóloga y terapeuta de parejas, Macarena Araos, agrega que los seres humanos tendemos a encasillar y categorizar para poder asimilar y ordenar. Pero el riesgo está en que ese orden se vuelva rígido. “Si categorizamos de una manera en la que esa categoría pasa a ser inamovible, dejamos fuera muchas posibilidades. En ese sentido, si alguien es resuelto –es decir, que es segura o seguro de sí mismo y sabe lo que quiere–, ¿por qué sería incoherente que quiera ser sumisa o sumiso en su sexualidad? Mientras sea consensuado y conversado, si quiere cambiar de rol entre su lado público y su intimidad, no debiese ser algo contradictorio. Cuando se vuelve crónico un rol, ahí es cuando empieza la incomodidad”.

Según la especialista, el riesgo está en categorizar al otro o categorizarnos a nosotras mismas a tal punto que esas categorías nos inhabiliten de poder llevar nuestra vida y nuestra sexualidad de la manera que



queramos, sin tener que atenernos a un único rol estático. “La idea no es saber todo, pero si abrimos a las preguntas: ¿Qué me gusta? ¿Qué deseo? Y no caer en una dicotomía de esto o lo otro. Porque cuando tendemos a categorizar de manera absoluta, tendemos a radicalizar y polarizar. Sumisa o resuelta. Dos extremos. Y nos olvidamos que entre medio hay muchos matices”, explica Araos. “Por lo mismo, lo más importante es el autoconocimiento físico, para no caer en el deber ser de todo lo que se nos ha impuesto históricamente a las mujeres”.

Catalina Baeza, psicóloga y terapeuta familiar, explica que mientras lo que hagamos sea por opción o por fantasía y no por estar sometidas únicamente al deseo del otro –sin considerar el nuestro–, no habría un problema. Esa supuesta contradicción no se trata de una pérdida de poder. Se trata de tener suficiente conocimiento personal como para saber que se puede transitar de un rol a otro.

De lo contrario, si se es víctima de un rol, se genera una problemática. “Ocuparse de las propias fantasías siempre y cuando no le generen daño ni a uno mismo ni al otro, no es un tema. Pero si estamos presas y nos atenemos obligadamente a un solo papel, ahí tendríamos que partir a analizar el imaginario de lo que significa ser pasiva –no sumisa– sexualmente. Si en mi vida soy activa, pero en la cama me transformo solo en pasiva, eso vuelve a obedecer a lo que se asocia a lo femenino y a la socialización de los géneros; de lo que se espera o no de la mujer; y a la idea de que si nos comportamos de una determinada manera, podríamos ser juzgadas”, explica Baeza. “Lo complejo es que no tenemos muy claras nuestras fantasías, especialmente las que consideramos que corresponden a una esfera privada y casi tabú como lo es el sexo”.

Werner explica que hablar de sumisa o dominante permite que se haga un ranking: somos uno o lo otro. “Pero ciertamente podemos ser ambas. Es valioso que podamos tener cierto grado de autoconocimiento y flexibilidad para movernos. Quizás ser más explícitas en lo que queremos o en ceder el control de una situación a otro, bajo un consenso y acuerdo”.





El porno duro (en inglés: hardcore porn) es un género pornográfico en el que se muestran escenas de actos sexuales explícitos, donde es posible ver, generalmente con detalle: sexo anal, sexo vaginal, felaciones, cunnilingus, anilingus, fisting, eyaculaciones, sexo grupal, empleo de consoladores o vibradores, etc. Es un género destinado exclusivamente a un público adulto.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



LA ADOPCIÓN DE MARGUERITE







G. LEVÍS



CAMILLE Y MADELEINE, CONMOVIDAS POR LA PENA DE MARGUERITE, LA BESARON E HICIERON CUANTO ESTABA EN SU MANO PARA CONSOLARLA...

HAS HECHO BIEN CONFESANDO TUS TONTERIAS...

G. LEVY'S



VES, NO ESTAMOS ENFADADAS CONTIGO...



ME PORTARÉ BIEN... OS ESCUCHARÉ... Y SIEMPRE PROCURARE COMPLACEROS...



TIENES QUE SER OBEDIENTE... QUEREMOS QUE VUELVAS AL JARDIN Y QUE TE PORTES COMO UNA NIÑA EDUCADA...



VIENDO QUE ERA PRECISO SOMETERSE, MARGUERITE SIGUIÓ A MADELEINE...



MARGUERITE, HÉCTOR
ES MUY BUENO Y NO ESTÁ
RENCOROSO POR TU
CONDUCTA...

...LA NUEVA
AMIGA DE CAMILLE Y
MADELEINE... LE PIDO
PERMISO PARA RECOGER
UNAS FLORES.

DEMUÉSTRALE QUE
HAS COMPRENDIDO
BIEN NUESTROS
CONSEJOS...

G. LEVIS



SEÑOR, SOY...



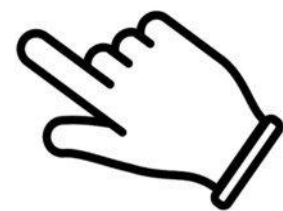
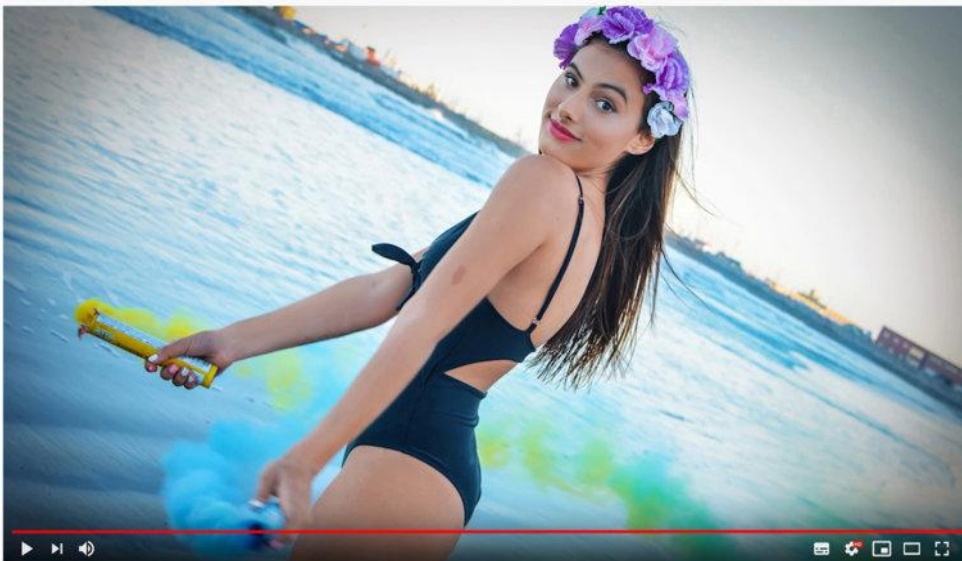
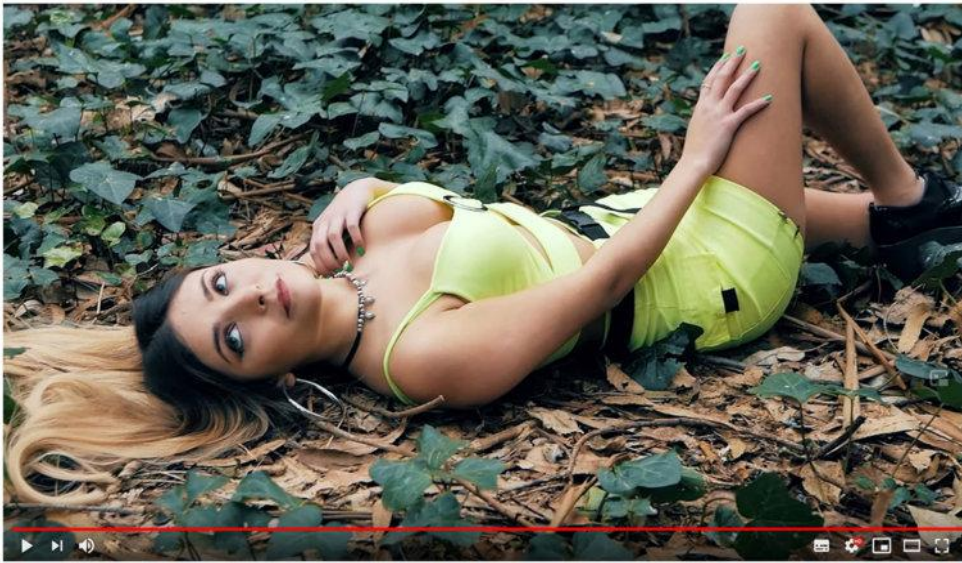
Y ASÍ, CAMILLE Y MADELEINE
SE CONVIRTIERON EN LAS
PEQUEÑAS MAMÁS DE MARGUE-
RITE Y SE ENCARGARON DE
SU EDUCACIÓN PARA VOLVERLA
SENSATA GRACIAS A SUS
CONSEJOS Y BUENOS
EJEMPLOS





“Siguenos en Twitter”



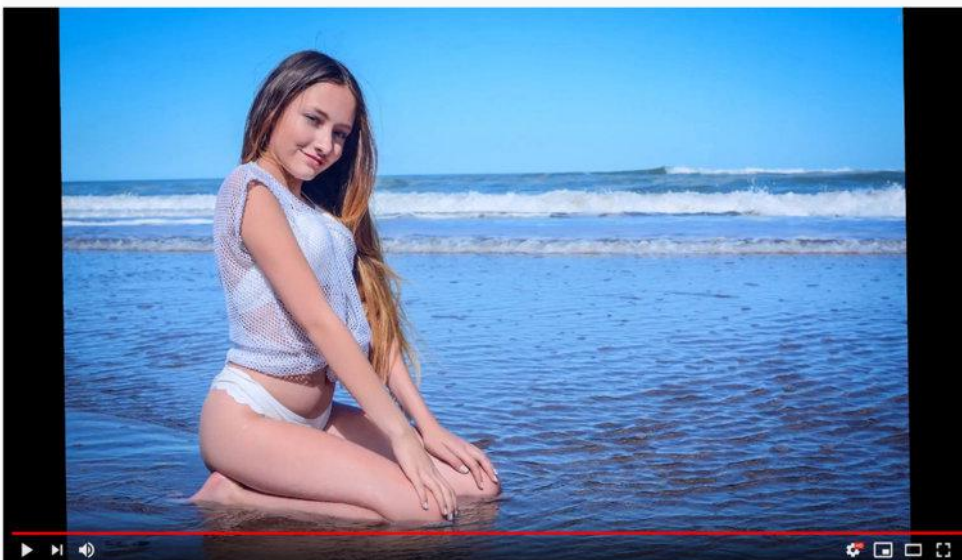


HAZ CLICK

EN LAS IMÁGENES

PARA VER

LOS VÍDEOS



[youtube/videosde15](https://youtube.com/videosde15)

TERRI DOLAN



ACTRIZ PORNO-VINTAGE DEL MES

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

Los atractivos actores y actrices porno más buscados del 2022

Juan Sebastián Ramos

Se acabó el 2022 y con su fin, las diferentes plataformas comienzan a realizar un ranking con las búsquedas más realizadas en sus categorías. La industria pornográfica no fue la excepción. Ya llegaron los innumerables ‘reviews’ para conmemorar lo que ha pasado en Pornhub este 2022.

La pornografía puede llegar a ser controversial por cómo representan la sexualidad y la perciben algunas audiencias, pero no hay duda alguna, de que este sigue siendo uno de los contenidos más vistos en internet desde tiempos remotos.

“Pornhub cuenta con 3.400 millones de visitas al mes alrededor del mundo, y fue apodado como “el Youtube naranja” al ser una de las plataformas de videos para adultos más grandes de internet”



Estos fueron los cinco artistas más buscados en el 2022.

Primer lugar: Abella Danger

Tiene 27 años y nació en Miami, Florida, tiene ascendencia ucraniana y ganó el Premio AVN a la mejor nueva estrella en 2016, poniéndola en la mirada de diferentes productoras.

A sus 26 años, la joven estadounidense ocupó el primer lugar como una de las actrices más vistas en la plataforma. Puede que esto sea debido a su colaboración y amistad con la exactriz de Disney, Bella Thorne, quien la incluyó en una serie de photoshoots y en su cortometraje 'Ella y yo', la primera producción de Thorne, lanzada en el 2019.

Según su biografía en la página web, fue bailarina de ballet desde los tres años y debutó en el 2014 en el mundo de la pornografía.

Segundo lugar: Lana Rhoades

Comenzó su carrera profesional en el cine para adultos en abril de 2016, cuando tenía tan solo 20 años, y desde entonces ha sido muy reconocida en la industria debido a su aspecto físico. No obstante, la actriz atrajo la atención en los medios en el 2017, cuando acusó públicamente al director Pierre Woodman de obligarla a realizar actos que no quería durante una filmación. Además, no era la única a quién le había sucedido.

Aun así, no se tomaron medidas al respecto y la actriz continuó trabajando en diferentes películas para adultos.



Tercer lugar: Angela White

Ya tiene 37 años y es una de las actrices y productoras porno con más trayectoria en la industria. Comenzó su carrera en el 2003, al ser modelo erótica para la revista estadounidense 'Score'.

Desde entonces, se desempeñó como actriz y modelo para medios como 'Penthouse', 'Voluptus' y 'Cosmopolitan'. Sin embargo, es muy reconocida por su activismo político y formación con énfasis en los estudios de género.

Primer lugar: Jordi El Niño Polla

Ángel Muñoz García es el verdadero nombre del español conocido como 'Jordi El Niño Polla', quien ha gozado de gran fama en las redes sociales por los numerosos memes que se han hecho con su rostro.

Comenzó su carrera en el 2013, cuando recién cumplió los 18 años, en la compañía FaKings. Allí fue donde recibió el apodo de 'Niño Polla', debido a su delgadez y apariencia juvenil.

Tres años después, en marzo de 2016, el joven fue contactado por la productora canadiense Brazzers para realizar un video. Increíblemente, esto le dio un gran reconocimiento y desde entonces ha tenido un contrato exclusivo.

Segundo lugar: Johnny Sins

El estadounidense es reconocido por su calvicie y grandes músculos. O por lo menos eso es lo que lo ha convertido en ocasiones en un meme en internet.

Sin embargo, así como se ha vuelto viral por sus expresiones faciales, según Pornhub, también goza de gran popularidad dentro de la industria pornográfica.



Nació en 1978, en la ciudad de Pittsburgh, en la costa este de los Estados Unidos, y comenzó su carrera a los 28 años, con la productora Digital Playground.

Desde entonces ha ganado varios premios AVN y participado en más de dos mil proyectos distintos, según la información recolectada por la Internet Adult Film Database (IAFD) o en español 'La Base de Datos de Películas para Adultos'.





HAZ CLICK
EN LAS IMAGENES
PARA DESCARGAR
ESTOS CLÁSICOS
DEL CINE PORNO

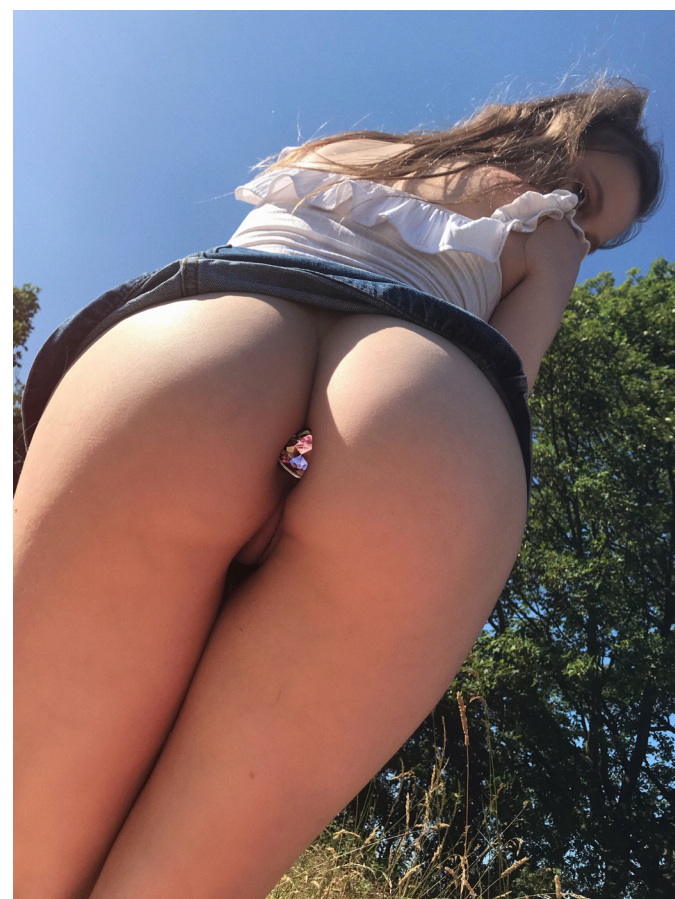


[illegible]

“Lo siento, Sr. Williams, su contrato de arrendamiento dice claramente: ‘No se admiten mascotas’”.

Allave







Descarga el pack aquí





Descarga el pack aquí

[Visita su perfil OnlyFans](#)

LAS AUTORIDADES SANITARIAS NO SABEN CÓMO FRENAR LA EXPLOSIÓN DE INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL

Las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) no paran de crecer. Al mismo tiempo que ha caído la circulación del VIH, otras como la gonorrea, la sífilis o la clamidiosis llevan más de una década subiendo cada año sin que las autoridades sanitarias sepan cómo atajarlas. Más facilidad para tener relaciones y menos miedo al sida son algunas de las explicaciones detrás de esta explosión.

El fenómeno es global. Las desfasadas estadísticas de Sanidad solo llegan a 2019 para la mayoría de las infecciones (excepto para VIH que están actualizadas hasta 2021). Aunque la mayoría (65%) se producen en hombres, el incremento en mujeres ha sido espectacular: más de un 1.000% en una década, según el observatorio de salud femenina Bloom. En los últimos 10 años con registros, la transmisión del VIH ha bajado un 22,6%, hasta las 2.786 infecciones anuales. Mientras, las de gonorrea se han multiplicado por seis (12.359 casos) y las de sífilis se han más que duplicado (5.822).

En los únicos cuatro años de los que el Ministerio de Sanidad tiene datos, el linfogranuloma venéreo ha subido un 82% (453 infecciones) y la clamidia, única mayoritariamente femenina, ha crecido un 144%

(17.718 diagnósticos). Sin contar esta última, las ITS diagnosticadas son masculinas en un 82%.

Los datos aún sin publicar que algunos investigadores rastrean en las comunidades indican que tras un respiro en el primer año de pandemia, fruto del menor contacto social, “2021 superó a 2019, y 2022 probablemente siga en esa senda”, explica Irene María Sempere Fernández, especializada en medicina de Familia y residente de Preventiva, en cuyo trabajo de fin de máster ha estudiado las ITS en Andalucía.

Las estadísticas no cuentan todavía el positivo de VIH de Pablo ni la gonorrea de Silvia. Son dos nombres inventados para salvaguardar la privacidad de dos adultos de 42 y 40 años que contrajeron sendas ITS hace solo unos meses. Ambos se consideran muy informados sobre los riesgos de estas enfermedades y ambos, ya sea por un desliz o por falta de costumbre, se infectaron en relaciones sin preservativo.

Tomado de El País

NEWS NEWS NEWS N

EL VEREDICTO FINAL DE LA FDA SOBRE LAS PÍLDORAS DEL “DÍA DESPUÉS”

La Administración de Alimentos y Fármacos (FDA) modificó el viernes de forma significativa la información que figurará en las cajas de las píldoras anticonceptivas de emergencia más utilizadas para dejar claro que no impiden que un óvulo fecundado se implante en el útero.

El organismo explicó en un documento adjunto que los productos no pueden definirse como píldoras abortivas.

Hasta ahora, los envases de la píldora de marca Plan B One-Step, así como sus versiones genéricas, decían que la píldora podía actuar impidiendo que un óvulo fecundado se implantara en el útero, lenguaje que las pruebas científicas no respaldaban. Esa redacción llevó a algunos detractores del aborto y políticos que equiparan un óvulo fecundado a una persona a afirmar que tomar la píldora del día después podía equivaler a abortar o incluso a cometer un asesinato.

La FDA modificó el prospecto que va en el interior de los paquetes de píldoras para decir que el medicamento “actúa antes de la liberación del óvulo del ovario”, lo que significa que actúa antes de la fecundación, no después.

El prospecto también dice que la píldora “no funcionará si usted ya está embarazada y no afectará un embarazo existente”.

En un documento de preguntas y respuestas publicado en el sitio web de la FDA, el organismo abordó explícitamente la cuestión del aborto. En respuesta a la pregunta: “¿Puede Plan B One-Step provocar un aborto?”, la agencia escribe: “No”. Y añade: “Plan B One-Step previene el embarazo actuando sobre la ovulación, que se produce mucho antes de la implantación. Las pruebas no respaldan que el fármaco afecte la implantación o el mantenimiento del embarazo después de la implantación, por lo tanto, no interrumpe un embarazo”.

Desde que la Corte Suprema de Estados Unidos anuló la sentencia que garantizaba el derecho nacional al aborto, los defensores del derecho al aborto han advertido que algunos estados conservadores podrían ilegalizar o restringir las píldoras del día después con el argumento erróneo de que podrían provocar abortos.

Tomado Clarín

NEWS NEWS NEWS N



WHERE?
¿VIVES EN MÉXICO?
PAGA LA REVISTA LASCIVIA EN



BanCoppel

ESCRÍBE A enrique.rojas.roman@gmail.com Y SOLICITA EL NÚMERO DE LA TARJETA

La Cosplay del Mes





Año 9 No 3 ene 2023

